



ISSN 1990-7451

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia

Edición antológica 2003 - 2010

Tinkazos

PIEB

# Tinkazos



*revista boliviana de ciencias sociales*

diciembre de 2010



La manera en que los *cleavages*<sup>3</sup> (diferenciaciones) sociales se expresan y presentan en el sistema de partidos puede tener importantes resultados políticos. Investigaciones recientes en el campo de las ciencias políticas y la economía, por ejemplo, señalan que particularmente los sistemas de partidos étnicos pueden tener implicaciones en un amplio espectro que va desde las políticas económicas y el crecimiento hasta la gobernabilidad o la estabilidad democrática y la conflictividad interna de un Estado<sup>4</sup>. Comprender la relación y articulación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos —cómo se desarrolla, cómo cambia y qué significa en términos de las políticas— es por tanto de crucial importancia no sólo para quienes intentan explicar y predecir los resultados políticos, sino para todos aquellos empeñados en mejorarlos. Este trabajo se centra en el cambio del sistema de partidos a través de un análisis del caso boliviano.

En Bolivia, durante la década de 1970, el movimiento katarista, encabezado por un grupo de intelectuales básicamente aymaras, propuso la teoría de los “dos ojos” como una nueva manera de entender la sociedad boliviana. Ésta debía ser considerada, aducían, no solo en términos de la lucha de clases —tal como los izquierdistas venían haciéndolo desde hacía mucho tiempo— sino también en términos de la opresión de las naciones indígenas. Desde entonces, han surgido movimientos sociales y partidos políticos de carácter étnico, muchos de ellos descendientes directos del movimiento katarista, y han adquirido una prominencia creciente en la escena política boliviana. Un partido indígena,

el Movimiento al Socialismo (MAS), alcanzó el segundo lugar en las elecciones generales del año 2002, y tanto los movimientos sociales como los partidos indígenas desempeñaron un papel crucial en la organización de las protestas populares que terminarían por forzar la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003. Asimismo, una creciente consciencia de los asuntos étnicos ha dado lugar a claros cambios institucionales, incluida la revisión de la Constitución Política del Estado en 1994, que declara a Bolivia como una nación “multiétnica y pluricultural”.

La pregunta de partida del presente trabajo es cuándo y por qué razón se da en el sistema nacional de partidos este desplazamiento hacia el énfasis en la identificación étnica. Para abordar esta problemática, me he basado en un considerable corpus de textos académicos de investigadores bolivianos e internacionales dedicados al surgimiento de partidos y líderes indígenas en la política boliviana (véase, por ejemplo, Albó, 2002; Calla Ortega, 2003; García Linera, 2002; García *et al.*, 2001; Hurtado, 1986; Patzi Paco, 1999; Rivera, 2003; Ticona, Rojas y Albó, 1995; Van Cott, 2000; Yashar, 1998). Dicho corpus se podría dividir, a grandes rasgos, en dos líneas de trabajo. La primera, que se alimenta principalmente de investigaciones del campo de las ciencias políticas, se centra en la formación y el ascenso de los movimientos sociales y partidos indígenas desde mediados de los años noventa, y especialmente a partir del año 2000, resaltando el papel de la descentralización municipal y otras reformas institucionales, así como el efecto del

---

3 El término hace referencia a puntos de quiebre en la estructura social. En el presente artículo, *cleavages* ha sido traducido como “diferenciaciones”, en función al contexto y sentido que tiene la palabra en el documento. Esta traducción ha sido autorizada por la autora (Nota del traductor).

4 Sobre política económica, véase Alesina, Baqir y Easterly (1999); Easterly y Levine (1997). Sobre gobernabilidad y clientelismo, véase Chandra (2004), Fearon (1999), Wantchekon (2003) y Young (1976). Sobre estabilidad democrática y conflicto, véase, por ejemplo, Bates (1999), Dahl (1971), Horowitz (1985), Lijphart (1977), Rabushka y Shepsle (1972); véase también Birnir (2004).

5 Tomo el término “identificación” de Calla Ortega (2003 [1993]), quien a su vez lo toma de Bell (1975).

contexto internacional y las influencias regionales vinculadas a movilizaciones indígenas en otros lugares de Latinoamérica. La segunda, de naturaleza más sociológica y antropológica, examina la emergencia de los movimientos sociales indígenas desde finales del decenio de 1960, y sugiere que el nacimiento y el auge de los partidos indígenas es el resultado natural del desarrollo de dichos movimientos.

Aunque ambas líneas de trabajo nos dan luces sobre el desarrollo y el ascenso de los partidos indígenas, considero que ninguna de las dos responde directamente o proporciona una respuesta completa a la pregunta planteada. Por un lado, las investigaciones que resaltan los cambios institucionales e internacionales de los años noventa no explican completamente el desplazamiento del énfasis que se dio en la política en Bolivia hacia la identificación étnica, pues ese desplazamiento empezó a fines de la década de 1980 —y no en los años noventa—, es decir, *antes* de estos cambios institucionales e internacionales, tal como lo demuestro en las páginas que siguen. Por otro lado, las investigaciones sociológicas y antropológicas en torno a los movimientos sociales indígenas, si bien ponen de relieve la emergencia de los mismos en el ámbito nacional en los años setenta y ochenta, tampoco explican plenamente el fenómeno, ya que presuponen una relación directa entre identidades sociales e identificación partidaria, lo que daría pie a la dudosa predicción de que la evolución hacia la identificación indígena en la política

partidista se habría iniciado a finales de los años setenta, cuando el movimiento indígena estaba floreciendo. Aunque varios estudios demuestran que las diferenciaciones sociales no se traducen natural y directamente en diferenciaciones partidarias<sup>6</sup>, buena parte de estas investigaciones simplemente soslayan el análisis de la problemática de tal relación.

En este trabajo intento retomar la investigación en el punto en el que ha quedado. En el marco de un proyecto de investigación sobre diferenciaciones sociales y partidos políticos en varios países en proceso de democratización, abordo en este artículo el caso de Bolivia para mostrar cómo se podrían medir los cambios de énfasis de la clase a la etnicidad en los sistemas de partidos, y, al mismo tiempo, esbozar una hipótesis de trabajo para explicar los cambios en el sistema de partidos.

Una de las diferencias fundamentales entre este proyecto de investigación y otros estudios sobre diferenciaciones sociales y partidos es que éste aborda la etnicidad desde un marco de referencia explícitamente “constructivista”<sup>7</sup>, un enfoque que resalta la flexibilidad de las fronteras étnicas en determinadas circunstancias. Este trabajo empieza con algunas consideraciones sobre dicho marco teórico y su relevancia para el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos políticos. Siempre dentro de ese marco, se presenta un panorama sobre las diferenciaciones sociales de Bolivia centrado en las divisiones étnicas de este país. A continuación, se desarrolla

6 Este es uno de los temas fundamentales de la obra clásica de Lipset y Rokkan (1967) sobre *cleavages* sociales y partidos.

7 El trabajo constructivista en torno a la política étnica postula que las identidades étnicas son “construidas”, no “primigenias”. Chandra (2001) presenta un resumen de la literatura constructivista sobre política étnica; véase también Bates (de próxima aparición). Bates y otros académicos usan el término “instrumentalista” para referirse a los trabajos que enfatizan el papel de las élites en la construcción de identidades y/o a los trabajos que sugieren que los individuos adoptan y cambian sus identidades étnicas sobre la base de cálculos instrumentales. Por mi parte, considero estos trabajos como una rama del constructivismo. Como ejemplos del trabajo constructivista, véase Banton (1983), Barth (1969), Bates (1974), Comaroff y Comaroff (1969), Fearon y Laitin (1996), Hardin (1995), Hechter (1975), Levi y Hechter (1985). Como ejemplos del punto de vista contrario, el primordialismo, véase Geertz (1973) y Van Evera (2001).

un nuevo método para medir los cambios en la visibilidad política de la identidad étnica con respecto a la identidad de clase en el sistema de partidos nacional, y se examinan las tendencias generales. Por último, se presenta una hipótesis de trabajo para explicar los cambios observados tratando al mismo tiempo de validar esta hipótesis en Bolivia.

Las recientes investigaciones sobre diferenciaciones sociales y partidos políticos se han focalizado en el carácter causal de la manipulación de las diferenciaciones sociales por parte de las élites después de transiciones autoritarias (Torcal y Mainwaring, 2000; Chhibber y Torcal, 1997). A pesar de su énfasis en la acción de las élites, dichos trabajos señalan también la importancia de los aspectos estructurales e institucionales, pero ofrecen pocas pautas en cuanto al porqué y al cómo. Torcal y Mainwaring, por ejemplo, señalan que “El lado de la demanda, es decir, los mecanismos a través de los cuales los intereses societales determinan, desde abajo, la configuración de los sistemas de partidos, es importante, pero un análisis de las diferenciaciones sociales desde una perspectiva sociológica no explica de manera satisfactoria los sistemas de partidos latinoamericanos. Además, deberíamos dirigir nuestra atención a las formas en las que la política y la influencia política configuran los sistemas de partidos desde arriba” (2003: 84).

En mi trabajo sostengo que si no se incorpora el “lado de la demanda” —concretamente, la estructura de las diferenciaciones sociales— la cadena causal queda incompleta<sup>8</sup>. De acuerdo a mi hipótesis, durante los periodos de transición de régimen, cuando los partidos tradicionales están desprestigiados, las élites disponen de oportunidades para “re-construir” a su conveniencia los factores preponderantes de las diferenciaciones sociales en el sistema de partidos, pero que, al

mismo tiempo, tales oportunidades son limitadas. Planteo que los dos elementos clave que constriñen su ámbito de acción son los mensajes y las bases sociales de los partidos tradicionales y la estructura de los grupos sociales movilizados existentes, especialmente la manera en que se entrecruzan y se superponen o traslapan. Así, a diferencia del trabajo enmarcado en la tradición pluralista, que sugiere que los sistemas en los que las diferenciaciones se traslapan (es decir que se refuerzan mutuamente, por ejemplo, los sistemas étnicos estratificados) son completamente estáticos en el tiempo, mi hipótesis postula que dicha superposición más bien brindaría a los líderes políticos actuales y futuros el espacio político para transitar entre distintas dimensiones de diferenciación social, por ejemplo, pasar de un discurso de clase a uno étnico.

En términos más específicos, el argumento respecto a Bolivia es que la creciente visibilidad de la etnicidad podría explicarse, en primer lugar, por el desprestigio de los partidos de la izquierda tradicional y de sus políticas durante la década de 1980; en segundo lugar, por el traslapamiento entre los grupos representados por estos partidos (los campesinos y la clase obrera) y la población “indígena” y, finalmente, por los objetivos y las ideologías de los nuevos líderes que surgieron en dicho periodo. Los dos primeros factores mencionados crearon el espacio propicio para la actuación de las élites, en tanto que el último ayuda a explicar el carácter específico de los partidos que emergieron.

## DIFERENCIACIONES SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS DESDE UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

Los estudiosos de las ciencias sociales suelen referirse a los grupos étnicos como si se tratara

8 Esta hipótesis también se apoya en la literatura sociológica institucionalista (véase Lipset y Rokkan, 1967).



de categorías evidentes en sí mismas, primigenias e inmutables, que se pueden aprehender directamente a partir de rasgos físicos, de la genealogía, de la lengua, etcétera. Sin embargo, los estudios sobre política étnica a lo largo de los últimos treinta años muestran que los grupos étnicos no son estáticos, sino que, más bien, se “construyen” permanentemente. Las fronteras étnicas pueden variar, los grupos pueden agregarse o desagregarse, y los mismos individuos pueden autoidentificarse o ser identificados por otros de diferentes maneras, dependiendo del contexto en el que interactúan<sup>9</sup>. Un ejemplo simple es la categoría estadounidense de “asiático-americano”, que combina varias categorías étnicas<sup>10</sup>: “chino-americano”, “japonés-americano”, “vietnamita-americano”, etcétera. Y un individuo que en un determinado contexto podría identificarse en términos étnicos como “japonés-americano”, en otros podría identificarse como “*nisei*” (“japonés-americano” de segunda generación), como “asiático-americano” o simplemente como “americano”.

Si bien existe consenso sobre el hecho de que los grupos étnicos son de alguna manera contruidos, apenas se ha empezado a indagar lo que esto significa para el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos políticos, así como para otros resultados políticos. Esto es claramente perceptible en la literatura, pues una manera habitual de estudiar la relación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos consiste en definir los grupos sociales sobre la base de diversas magnitudes socioeconómicas y luego analizar si estas magnitudes explican adecuadamente el apoyo a determinados partidos u otros resultados políticos (Torcal y

Mainwaring, 2003; Chhibber y Torcal, 1997; véase también Cho, 1999; Arvizu, 1994 y Lawson y Gisselquist, 2004). En este tipo de análisis, el investigador acepta como “hechos objetivos” las respuestas a preguntas de la hoja censal o datos de encuestas para definir la adscripción respecto a varios grupos de identidad social. Las diferenciaciones sociales más visibles para el sistema de partidos son entonces aquellos definidos por las variables estadísticamente significativas en las regresiones y que explican la mayor variación en el número de militantes de un partido, en los resultados electorales o en el comportamiento político.

Los hallazgos del análisis constructivista en el campo de la política étnica ponen de manifiesto numerosos problemas en el enfoque descrito. El primero se deriva de su confianza acrítica en la exactitud de los datos “oficiales”, que podrían reflejar agendas oficiales más que realidades sociales. Los proyectos de investigación que se proponen enumerar y medir los grupos sociales, especialmente los grupos étnicos, están altamente politizados. Como Nobles (2000) y Cohn (1987) han señalado, los censos, más que capturar las diferenciaciones sociales que “existen” en la sociedad, denominan, crean y sancionan oficialmente aquellas diferenciaciones sociales en los que el Estado (o la institución censal) están interesados (véase también Grieshaber, 1985; Lavaud y Lestage, 2002). Esto es cierto incluso para diferenciaciones como la raza, que a primera vista podrían parecer evidentes. Tal como ilustra el estudio de Nobles sobre los censos de Estados Unidos y el Brasil, que al estar condicionados por debates e intereses políticos, no solo definen “blanco” y “negro” de distinta

<sup>9</sup> Por ejemplo, véase la nota 5.

<sup>10</sup> Utilizo los términos “grupo” y “categoría” indistintamente. El término “grupo étnico” es de uso común en el campo de la política étnica. El término “categoría” está tomado de Chandra y Boulet (2003) y Posner (de próxima aparición). Chandra y Boulet proponen un nuevo vocabulario para la discusión sobre grupos étnicos, trazando una diferencia entre “categorías” y los “atributos” que definen la adscripción a aquellas.

manera, sino que, además, la definición de estos términos dentro de cada país varía de un periodo a otro. Por ejemplo, en algunos censos se requiere que los individuos se clasifiquen como “blancos” solo si no tienen antepasados “negros”, mientras que en otros censos se establece que un individuo es “blanco” si al menos tres de sus abuelos son “blancos”. Por tanto, un estudio del comportamiento electoral o la adscripción partidaria de “grupos raciales” basado en ese tipo de datos captaría quizá el comportamiento de los grupos con aceptación oficial, pero apenas permitiría formarse una idea muy pobre sobre el comportamiento de los grupos raciales socialmente visibles.

Una cuestión relacionada es el hecho de que, por razones políticas, ciertas categorías socialmente relevantes quedan excluidas del censo. Por ejemplo, desde 1951 hasta la fecha, el censo de la India no incluye información sobre castas (salvo para la categoría de “Scheduled Caste”<sup>11</sup>), pero los estudios sobre el sistema político hindú sugieren que la casta ha sido un factor visible en la política de ese país. Otro ejemplo es el censo belga, que desde 1947 ha dejado de recoger datos sobre la lengua, pese a que la división lingüística es sumamente visible. Si se tomara directa y literalmente los datos de los censos belgas o hindúes para analizar la relación entre los grupos sociales —tal como están cuantificados en el censo— y la afiliación partidaria, se habría omitido variables clave, lo que inevitablemente sesgaría los resultados. Un segundo conjunto de problemas señalados por el trabajo constructivista sobre la política étnica tiene que ver con el concepto de “repertorios de identidad” (Laitin, 1992; Lustick, 2002; Waters, 1990), es decir la

constatación de que los individuos pueden identificarse o ser identificados con uno o varios grupos de identidad social (o diferenciaciones sociales) sobre la base de su ascendencia, el color de la piel, prácticas culturales, lengua, nivel de ingreso, ocupación, educación, género, preferencia sexual, etcétera. Cuál de estas identificaciones resultará predominante depende a menudo del contexto institucional o social (véase, por ejemplo, Posner, 1998; Mozaffar, Scarritt y Galaich, 2003 y Brubaker, 2004). Dicho de otro modo, es incorrecto suponer que un individuo que *podría* autoidentificarse como “indígena” en razón de su origen familiar, sus rasgos físicos o su lengua materna vaya a tomar esa opción necesariamente. Aunque “indígena” esté en el repertorio de identidad de esta persona, dicha identidad no anulará<sup>12</sup> necesariamente a las demás. Por ejemplo, un estudio de Nash (1993) sobre los mineros bolivianos muestra que muchos individuos que podrían identificarse como “indígenas” en realidad se identificaban y estaban organizados como “mineros”. El trabajo mencionado sugiere que su identidad ocupacional o de clase neutraliza a la opción étnica y a todas las demás. En otras palabras, es problemático identificar a individuos como miembros de grupos sociales basándose en diversas características socioeconómicas, culturales o físicas y atribuir valor causal a su *supuesta* pertenencia a estos grupos.

Los dos problemas mencionados apuntan a la necesidad de un mayor esfuerzo de análisis e identificación de las diferenciaciones sociales en los trabajos que estudien la interrelación de éstos últimos con los partidos políticos. Así, en vez de centrarnos en si tal o cual indicador socioeconómico predice e identifica adecuadamente la

11 Oficialmente se designa así a determinados grupos sociales marginados por el sistema de castas en la India (como los llamados “intocables” o *parias*). La Constitución de la India establece medidas para proteger los derechos y promover los intereses de estos ciudadanos (Nota del traductor).

12 Podría hacerlo, pero en ese caso se necesitaría aún otro argumento para explicar por qué la identidad étnica (o un tipo determinado de identidad étnica, como la “indígena” más que la lingüística) tiene mayor peso que otros tipos de identidad.



adscripción partidaria y el comportamiento electoral, el presente trabajo adopta un enfoque alternativo para abordar el estudio de las diferenciaciones sociales y los partidos, centrándose más bien en cómo los partidos definen a los grupos sociales y cómo intentan ganárselos. El otro lado de la cuestión, es decir cómo se auto-definen estos grupos y de qué manera y por qué responden a tales intentos ya sea con su voto o afiliándose a determinados partidos, es materia para trabajos futuros.

## LAS DIFERENCIACIONES SOCIALES EN BOLIVIA

Este documento se centra en dos tipos de diferenciaciones, las de base étnica y las de clase. Hacemos hincapié específicamente en las diferenciaciones étnicas desde una perspectiva constructivista. Apoyándome en ella, defino *grupo étnico* como aquel que se identifica según una categoría de adscripción generalmente heredada al nacer (lengua, etnia, raza, religión y cultura). Esta definición está tomada de Chandra (2004) y es también coherente con definiciones de la literatura clásica como Horowitz (1985) y Laitin (1986).

Puesto que casi todo el trabajo sobre la “política étnica” en Bolivia se focaliza exclusivamente en la política “indígena”, resulta conveniente aclarar aquí por qué mi definición es diferente. La importancia de entender la participación indígena en Bolivia es obvia porque el sometimiento y la exclusión de las comunidades indígenas han sido inherentes al Estado boliviano. Empleo una definición más amplia de etnicidad por tres razones. En primer lugar, como quedará ilustrado más abajo, en Bolivia existen muchas otras diferenciaciones étnicas aparte de la diferenciación indígena - no indígena. En segundo lugar, la literatura ofrece diversas hipótesis sobre

el comportamiento de los grupos étnicos en general. Si desde un inicio excluyéramos del estudio a las poblaciones no indígenas, correríamos el riesgo de atribuir erróneamente significancia a la identificación *indígena*, cuando en realidad es la identificación *étnica* la que suele desempeñar un papel clave. La tercera razón tiene que ver con la definición de lo indígena, aunque no es inherente a la misma, pues muchas de nuestras teorías sobre las poblaciones indígenas dan por sentado que se trata de pequeñas minorías, como en el Brasil, Canadá o Estados Unidos. Evidentemente, no es el caso en Bolivia, por lo que la aplicación de las teorías al uso sobre las minorías indígenas resulta cuando menos problemática. El hecho de que la mayoría de la población boliviana sea indígena parecería indicar que los modelos generales de política *étnica* son mucho más relevantes que las teorías de la política de las *minorías* indígenas.

Habiendo dicho esto, una de las divisiones étnicas más visibles en Bolivia es indudablemente aquella entre indígenas y blancos (o “europeizados”, “criollo-mestizos” o “*q'aras*”). Según el Censo de 2001, el 62,05% de la población boliviana se autoidentifica como indígena, mientras que la mayor parte del resto lo hace como “no indígena”.

Aunque el censo no las cuantifique, hay otras divisiones étnico-raciales más desagregadas, basadas en el grado de mestizaje racial y cultural, que son asimismo sumamente visibles. Por ejemplo, se suele hacer una distinción en términos de “indígenas”, “mestizos” y “blancos”<sup>13</sup>. Otros distinguen entre “indígenas”, “cholos”, “mestizos” y “blancos”; aunque “cholo” y “mestizo” son términos que designan a los de raza y cultura híbridas (véase también Barragán 1992a, Barragán 1992b, Bouysse-Cassagne y Saignes, 1992 y MUSEF, 1996). En lo que respecta a las prácticas culturales, los “cholos” estarían más cerca

13 También existen pequeñas minorías de afrobolivianos y bolivianos de origen asiático que no encajan en estas categorías.

de los “indígenas”, en tanto que los “mestizos” estarían más “occidentalizados” (véase Sanjinés, 2004). “Cholo/a”, que en ocasiones puede tener una connotación peyorativa, también se usa, más específicamente, para referirse a los indígenas que viven en las áreas urbanas, especialmente a las mujeres que llevan la vestimenta tradicional o a las vendedoras de los mercados (véase Paredes Candia, 1992). Asimismo, el grado de asimilación en la cultura occidental define categorizaciones aun más refinadas de uso informal en algunas áreas, como por ejemplo “chota” o “birlocha” (Guaygua, Riveros y Quisbert, 2003; véase también Rivera, 1996 y Archondo, 2003).

De igual manera, la categoría “indígena” admite mayores niveles de desagregación. Una división clave es aquella entre “indígenas de tierras altas” e “indígenas de tierras bajas”. Los indígenas de tierras altas constituyen la mayoría de la población indígena de Bolivia, e incluyen a los dos principales grupos etnolingüísticos, el quechua (30,71%) y el aymara (25,23%)<sup>14</sup>. Los indígenas de las tierras bajas representan aproximadamente el 6,9% de la población indígena del país y conforman un conjunto mucho más diverso (Rosengren, 2002: 25). Según el Censo boliviano de 2001, los grupos más numerosos de los indígenas de tierras bajas son los guaraníes (izoceño, ava, simba) —que representan cerca del 1,6% de la población indígena— y los chiquitanos (besiros, napecas, paunacas, moncocas) —un 2,2%—, seguidos por los moxeyos (trinitarios, javerianos, loreanos, ignacianos) —0,9%—<sup>15</sup>. La voz que más se ha hecho escuchar en el actual sistema político

boliviano es la de los aymaras, aunque algunas organizaciones indígenas de tierras bajas, como la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), también se han mostrado muy activas. Pese a que organizaciones indígenas de las tierras altas, como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), declaran luchar en favor de todos los pueblos indígenas de Bolivia, algunos observadores consideran que sus objetivos responden más a los intereses de las comunidades de las tierras altas (Ströbele-Gregor, 1994; Hahn, 1996). En términos generales, por tanto, incluso si muchos estudios consideran a los “indígenas” como un solo grupo unificado, hasta un ligero esbozo de la diversidad de la población indígena pone de manifiesto que la amplia categoría de “indígenas” está compuesta por una gran variedad de grupos, y que identificarlos a efectos políticos como “indígenas” (en vez de como “indígenas de tierras altas”, “quechuas”, “guaraníes”, etcétera) es, al menos hasta cierto punto, una opción política, y no necesariamente el reflejo de las identidades sociales en el ámbito político.

Otras divisiones étnicas visibles se pueden describir también en términos regionales, como por ejemplo, aquella entre los collas del Altiplano y los cambas de las tierras bajas. De hecho, especialmente en los últimos años, la identidad étnico-regional expresada por la “nación camba” se manifiesta cada vez más abiertamente, llegando inclusive a llamamientos secesionistas (véase Forero, 2004; Sandoval, 2001; International Crisis Group, 2004 y Talavera, 2003)<sup>16</sup>. Por último, las divisiones entre residentes de distintas ciudades o

---

<sup>14</sup> Censo de 2001, basado en la autoidentificación.

<sup>15</sup> Según autoidentificación, INE, 2003: 81.

<sup>16</sup> La identidad étnica “camba” es un interesante caso de identidad étnica de construcción bastante reciente. Algunos académicos se oponen a que se lo designe como grupo étnico precisamente por esta razón. Se la ha asociado con una concepción racista de su identidad como blanca y no indígena, concepción ejemplificada por las declaraciones de la representante boliviana en el concurso de Miss Universo, la cruceña Gabriela Oviedo, quien en 2004 dijo a los jueces del evento que no todos los bolivianos son “pobres, de baja estatura e indios”, y que en el oriente “somos altos, blancos y hablamos inglés” (Forero, 2004).



de distintos departamentos forman otra línea de diferenciación étnica-regional (entre paceños de La Paz, cruceños de Santa Cruz, cochabambinos de Cochabamba, etcétera). La visibilidad de las divisiones étnico-regionales se evidencia en las varias proclamas de autonomía regional.

De manera similar, es posible detectar numerosas diferenciaciones económicas —entre ricos y pobres—, así como entre clases, grupos ocupacionales, sectores, etcétera. Este trabajo se centra en las diferenciaciones de clase, definidas aquí en el sentido marxista, en términos de la relación respecto de los medios de producción. Adopto esta definición por considerarla como la más cercana a la que emplean los partidos de izquierda, muchos de los cuales se declaran explícitamente seguidores de la ideología marxista-leninista. Sin embargo, puesto que la terminología de clase

también se usa para aludir a las diferencias de ingreso de manera más general, yo también uso esta distinción, especialmente cuando no hay datos disponibles para una definición más estricta de clase.

La superposición entre clase y etnicidad (en términos de indígenas frente a blancos) en Bolivia es patente tanto en las estadísticas como en la percepción popular. En lo que se refiere a la percepción popular, el hecho de que los vocablos “indígena” y “campesino” se usen indistintamente es muy sugerente. En cuanto a las estadísticas, existe una clara correlación entre estatus indígena y niveles de educación, ingreso y empleo. Por ejemplo, las siguientes tablas subrayan las diferencias en tipos de empleo para los grupos clasificados como indígenas y no indígenas en el censo del año 2001.

Grupos ocupacionales seleccionados  
(población ocupada de 10 años de edad o mayor)

	Población %	No indígenas %	Indígena %
Productores y trabajadores en agricultura, ganadería y pesca	40,53	6,75	74,09
Técnicos y profesionales de apoyo	5,92	8,61	3,26
Profesionales, científicos e intelectuales	1,35	2,53	0,18
Directivos en la administración pública y privada	0,83	1,37	0,28

Fuente: INE 2003: 139.

Tipo de empleo de la población ocupada de 10 años o más

	Población total %	No indígenas %	Indígenas %
Trabajador por cuenta propia	50,07	33,79	60,28
Obrero o empleado	42,01	57,01	32,60
Trabajo familiar o aprendiz sin remuneración	4,45	4,35	4,51
Patrón, socio o empleador	3,10	4,64	2,13
Cooperativista de producción	0,38	0,2	0,48

Fuente: INE 2003: 138.

Finalmente, aunque las diferencias de clase entre indígenas y no indígenas son particularmente pronunciadas, también se puede detectar diferencias de clase dentro de la categoría indígena, entre distintos grupos indígenas. Como Hahn explica, los quechuas y los aymaras han sido tradicionalmente “campesinado” en el sentido de que son minifundistas que practican una agricultura de subsistencia” mientras que los indígenas no andinos “han sido mayormente artesanos, cazadores y recolectores” (1996: 97). Adicionalmente, las comunidades quechuas del valle cochabambino han estado históricamente más integradas a la economía minera que las comunidades aymaras del Altiplano (Albó, 1994).

### MEDICIÓN DE LA VISIBILIDAD DE IDENTIDADES ESPECÍFICAS

En esencia, éste es un estudio sobre identidades políticas. Los especialistas de la política étnica han propuesto diversas formas para cuantificar la visibilidad de las identidades y las mutaciones en las mismas (véase Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott, 2003; Laitin, 1998). El método que utilizo aquí consiste en focalizarse en un contexto, el sistema nacional de partidos, midiendo las identidades políticas visibles a través del discurso político, concretamente, las plataformas nacionales y los mensajes de los partidos políticos<sup>17</sup>. Defino una identidad como visible para un partido si el partido convoca su plataforma sobre la base de esa identidad central. Me concentro aquí en los partidos que tienen a la etnicidad y la clase como aspectos centrales de sus plataformas, es decir, en los “partidos de movilización étnica”

y los “partidos de movilización de clase”. Un *partido de movilización étnica* se presenta a los electores como paladín de los intereses de uno o varios grupos étnicos y esa representación pasa a ser la piedra angular de su estrategia de movilización<sup>18</sup>. Un *partido de movilización de clase* se presenta a los electores como el defensor de los intereses de una clase o de un conjunto de clases, lo que implica la exclusión de otras, haciendo de tal representación el elemento fundamental de su estrategia de movilización. Para mi clasificación de los partidos recurrí, en primer lugar, a diversas fuentes secundarias clave sobre los partidos en general, así como a investigaciones históricas (Rolón Anaya, 1999; Lora, 1987; Gamarra y Malloy, 1995). Luego pude complementar esta información con datos de estudios de carácter secundario sobre partidos específicos, documentos de partido, entrevistas, escritos de sus dirigentes, registros de debates preelectorales y artículos de prensa.

Un claro ejemplo de partido de movilización étnica en Bolivia es el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), que convoca abierta y explícitamente a los indígenas, como se desprende directamente de su denominación. Como ejemplo de partido de movilización de clase tenemos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Aunque el MIR tiene una indudable tendencia hacia las políticas de centro-izquierda, se lo clasifica aquí como “de movilización de clase” en atención a su plataforma explícita.

En general, mis clasificaciones son coherentes con otros trabajos. La excepción fundamental, importante porque explica en gran parte el incremento del voto de movilización étnica a partir de 1989, es Conciencia de Patria

<sup>17</sup> Sin duda este método presenta inconvenientes, como cualquier otro. Si bien este enfoque nos habla de política de los partidos nacionales, no nos habla sobre los movimientos sociales activos en el ámbito nacional, a no ser que éstos estén reflejados en el sistema de partidos. Acerca de movimientos sociales y partidos políticos, véase Van Cott (2003 de próxima aparición). También pasa por alto las convocatorias étnicas que se lanzan en el ámbito local y no en el ámbito nacional.

<sup>18</sup> Esta definición ha sido tomada de Chandra (2004). Véase, asimismo, Chandra y Metz (2002).



(CONDEPA). Aunque muchos especialistas objetan la clasificación de CONDEPA como un “partido étnico” porque no encaja bien en la categoría de partido indígena y porque su líder, Carlos Palenque, no era indígena, yo clasifico a CONDEPA como un partido de movilización étnica debido a su atractivo para los indígenas y los “cholos”. Como señala Rivera, Palenque describía a su partido como “la expresión de una ‘nueva Bolivia de indios y cholos’” (1993: sección 3.5, en Albó, 1994: 64). Casi todos los trabajos coinciden en destacar su imagen “populista”, lo que también es esencial (Alenda, 2002; Archondo, 1991; Lazar, 2002; Paz Ballivián, 2000; San Martín, 1991; Saravia y Sandoval, 1991).

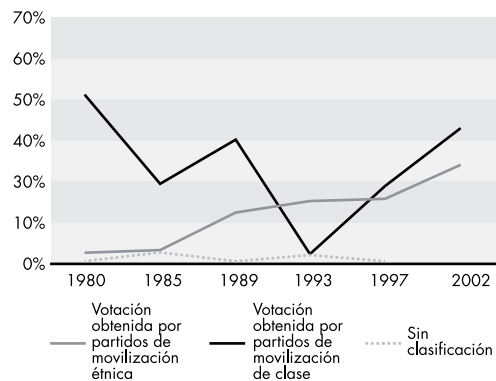
También conviene resaltar que las clasificaciones utilizadas aquí no son mutuamente excluyentes; un partido puede lanzar una plataforma basada, por ejemplo, en la *etnicidad y la clase* como dimensiones más visibles, es decir, ser un *partido de movilización étnica y de clase*, que se presenta ante el electorado como defensor de los intereses de un grupo étnico y los de una clase. Un ejemplo importante de partido que convoca a los votantes desde una plataforma étnica y de clase es el Movimiento al Socialismo (MAS), que en su mensaje apela fundamentalmente a “los indígenas”, a “los pobres” y a la clase trabajadora.

De la misma manera, un partido podría decidir que ni la etnicidad ni la clase tengan visibilidad en su plataforma. Por ejemplo, podría interesarse exclusivamente en asuntos ambientales, de género, de política exterior o de “buen gobierno”, o incluso intentar atraer el favor electoral únicamente con la personalidad y la reputación de su líder. Por último, un partido cuya plataforma se basa en la etnicidad o en la clase, puede

además añadir otros elementos. CONDEPA, sin ir más lejos, manejaba un discurso de género para dirigirse al electorado, especialmente al segmento de las cholas en El Alto (Alenda, 2002; Lazar, 2002).

La variable dependiente (VD) que se pretende explicar en este trabajo es la variación en la visibilidad política de la etnicidad y la clase en el sistema de partidos boliviano. Operacionalizo esta VD examinando los resultados obtenidos en las elecciones generales por los diferentes tipos de partidos que he clasificado, para estimar el porcentaje del voto que ha ido a parar a los partidos con un discurso de base étnica en relación con aquellos que se presentan en términos de clase<sup>19</sup>. La siguiente gráfica presenta de manera sintética los resultados de este análisis:

Votación obtenida por partidos de movilización étnica y económica<sup>20</sup>



Obviamente se trata de mediciones toscas. Especialmente en el caso de los partidos que basan su convocatoria en la cuestión étnica y también la de clase, es imposible saber cuál de ambos aspectos de su mensaje obtuvo mayor eco entre

<sup>19</sup> Nótese que el total combinado de estos valores puede ser superior a la unidad porque los votos obtenidos por los partidos con convocatoria étnica y de clase están contabilizados tanto en los totales de clase como en los de etnia.

<sup>20</sup> Los datos electorales son de *Opiniones y Análisis* (1998), Corte Nacional Electoral (n.d.) y Centellas (n.d.)

los votantes. Tampoco reflejan necesariamente la “sinceridad” o los “intereses no explícitos” de los partidos. Sin embargo, ilustran a grandes rasgos la variación en las identidades políticas visibles en el nivel de los partidos nacionales en Bolivia a lo largo del tiempo. El planteamiento es sencillo: aunque la política no se reduce únicamente a lo que dicen los líderes de los partidos, lo que éstos dicen y cómo identifican explícitamente a sus electores objetivo no carece de importancia. Buena parte de la información que reciben los votantes acerca de los partidos les llega a través de sus plataformas y declaraciones explícitas, por lo que el examen sistemático de tales declaraciones proporciona datos valiosos. Considero que sería conveniente complementar esos datos sobre el discurso de los partidos con un análisis más “profundo”, pero independientemente de esto, el método mencionado proporciona, al menos, datos comparativos claros en el horizonte temporal, que pueden ser utilizados para estudiar cambios generales y que pueden ser evaluados por otros investigadores.

## TENDENCIAS EN BOLIVIA

La primera y la más importante de las tendencias ilustradas por estos datos es que la etnicidad se ha hecho cada vez más visible en el sistema de partidos desde la transición democrática en 1982, y especialmente desde 1985. Se puede percibir esta tendencia en la gráfica comparando los resultados electorales de los partidos con banderas de clase y aquellos con banderas étnicas. Los datos sugieren que entre 1980 y 1993, el factor de clase perdió visibilidad política en general, mientras que la etnicidad se hizo más visible. Pese a que últimamente la atención se ha centrado en la presencia de los partidos indígenas en las elecciones del año 2002, estos datos nos recuerdan que las reivindicaciones étnicas también tuvieron bastante éxito en 1989, 1993

y 1997. Por tanto, más que reflejar un incremento súbito en la visibilidad de la identificación étnica, los resultados de las elecciones del año 2002 parecen vinculados a una tendencia de mayor alcance temporal hacia una creciente visibilidad de la etnicidad, que habría empezado en 1989 o antes.

En segundo lugar, los datos sugieren que si bien el apoyo a los partidos étnicos se incrementó entre 1993 y 1997, así como entre este año y el 2002, sería engañoso interpretar estas tendencias como evidencia inequívoca de un incremento sostenido de la movilización partidista de los “indígenas” per se. Mientras que los mensajes dirigidos principalmente a los “indígenas” fueron los más exitosos en 2002, los mensajes populistas dirigidos particularmente a los votantes “cholos” fueron especialmente exitosos desde 1989 hasta 1997. Además, aunque esto no hubiera sido un elemento explícito del mensaje partidista, los dirigentes y los militantes de los partidos vencedores en el 2002 eran fundamentalmente indígenas de las tierras altas. Aparte de convocar a los indígenas en general, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) plantea reivindicaciones explícitamente pro aymaras.

Este cambio de grupos étnicos meta entre 1997 y 2002 se explica principalmente porque el apoyo de CONDEPA cayó del 17,20% al 0,40%, y por el surgimiento del MAS con un apoyo masivo en 2002. Una explicación específica de la desaparición de CONDEPA es la inesperada muerte de su carismático líder Carlos Palenque, víctima de un ataque cardíaco en 1997, poco antes de las elecciones generales. Con Remedios Loza a la cabeza, el partido obtuvo una votación extraordinaria, pero, tras las elecciones, CONDEPA no fue capaz de hallar un sucesor adecuado para su difunto caudillo, de modo que las perspectivas de esta organización política se desvanecieron vertiginosamente (véase Alenda, 2002). Lo que resulta hasta cierto punto

incomprensible es el hecho de que, pese al éxito electoral obtenido por CONDEPA gracias a su discurso pro “cholo” y pro indígena, no surgiera ningún otro partido étnico de base indígena y urbana que pudiera ocupar el espacio político que quedaba vacío. El MAS y el MIP, los partidos étnicos que adquirieran tanta importancia en 2002, adoptaron un discurso étnico diferente: el del MAS hace hincapié en los beneficios económicos para las comunidades indígenas y rurales, en tanto que el énfasis del MIP está en los derechos sociales y económicos de los indígenas y en la nación aymara.

Por último, estos datos muestran que, a pesar de la creciente visibilidad política del factor étnico en el ámbito nacional, el factor de clase continúa siendo visible. Aunque el discurso étnico ha encontrado respuesta en aproximadamente el 19% del electorado desde 1989, existe alguna evidencia de un resurgimiento del voto izquierdista: en 2002, un mensaje de clase encontró resonancia en alrededor del 38% de los votantes. Más de la mitad de esta votación (20,94% del total) se puede atribuir exclusivamente al MAS, que plantea reivindicaciones étnicas y de clase. Por tanto, a diferencia de elecciones anteriores, en las del año 2002 encontramos que el mensaje de clase que mejor llegó al electorado fue el propugnado por un nuevo tipo de “izquierdistas indígenas” —es decir, izquierdistas que fusionaron explícitamente un mensaje de clase con otro étnico.

## EXPLICANDO ESTAS TENDENCIAS

He señalado que estas tendencias no son ni el resultado obvio y “natural” del desarrollo histórico de los movimientos sociales indígenas, ni el resultado de cambios institucionales e internacionales.

Más bien, aparecen como consecuencia de la “oportunidad” para el cambio creada por la crisis del sistema de partidos, por las restricciones

de la estructura social y por la acción de las élites políticas que operan en el marco de dichas restricciones estructurales para manipular estas diferenciaciones sociales y su relación con los partidos. Apoyándome en los trabajos de Torcal y Mainwaring (2003) y Chhibber y Torcal (1997), propongo la hipótesis de que en los periodos de transición, cuando los partidos tradicionales están desprestigiados, las élites disponen de oportunidades restringidas para re-construir a su conveniencia los factores visibles de diferenciación social en el sistema de partidos. Estas oportunidades están constreñidas concretamente por los mensajes y las bases sociales de los partidos tradicionales, *así como* por la manera en que los grupos sociales potencialmente visibles se superponen y se intersectan entre sí. Estos dos últimos factores crean el espacio propicio para la acción de las élites. En consecuencia, son las ideologías y los objetivos de las élites los que explican el carácter específico de los partidos emergentes. En esta sección examino la hipótesis mencionada a la luz del caso boliviano.

En términos generales, la secuencia de eventos de la historia boliviana reciente que detallo a continuación sugiere que el desprestigio y el debilitamiento de los partidos izquierdistas tradicionales y el desplazamiento de todo el sistema de partidos hacia la derecha en términos de política económica desde mediados de los años ochenta dejó huérfanos de toda representación explícita en el sistema de partidos a muchos de los que hasta entonces habían estado representados al menos nominalmente por los partidos de la izquierda tradicional y por los partidos nacionalistas populistas —o sea, la clase obrera, los campesinos y los pobres—. De la misma manera, los migrantes recién llegados a las zonas urbanas quedaron sin voz.

Tanto los “obreros” o “desposeídos” como los “indígenas” y/o “cholos”, toda esta masa carente de representación, era potencialmente sensible a

discursos étnicos o de clase. El desprestigio de los programas de izquierda debido a los recientes acontecimientos nacionales e internacionales (por ejemplo, la caída del muro de Berlín) confería mayor credibilidad a las reivindicaciones étnicas. A medida que CONDEPA y los movimientos sociales indígenas ganaban fuerza, los partidos tradicionales empezaron a tomar en cuenta a los indígenas y a otros grupos, implementando, a mediados del decenio de 1990, varias reformas institucionales en la línea de las demandas de estos grupos, lo que mejoró las perspectivas electorales de los partidos de base regional. Para las elecciones del año 2002 surgieron dos partidos étnicos que representaban a los indígenas, ambos encabezados por líderes indígenas de las tierras altas, procedentes del ámbito sindical, y que se dirigían a los indígenas, a los pobres y a la clase obrera. El más grande de éstos, el MAS, que empezó como partido de nivel municipal, se benefició directamente de las reformas institucionales mencionadas (véase Van Cott, 2003).

En suma, el mecanismo general descrito se aplica al caso boliviano. Pero hay otros factores específicos del caso que también son importantes: en primer lugar, la crisis económica de los años ochenta, que desprestigió las políticas económicas de izquierda. En segundo lugar tenemos la migración interna, provocada en gran medida por la crisis económica, que dio lugar a la aparición de nuevos grupos sociales que no estaban adecuadamente representados por los partidos tradicionales. Y en tercer lugar, las reformas institucionales concretas emprendidas por el gobierno boliviano en los años noventa, que tuvieron un efecto directo en la “segunda fase” de los partidos de movilización étnica después de CONDEPA.

Este trabajo se centra en el periodo inaugurado con la transición democrática boliviana en 1982, pero el sistema multipartidista data de una época

muy anterior en la historia del país. Bolivia nació como república independiente en 1825, y prácticamente desde el final de la Guerra del Pacífico, en 1880, empezó a desarrollar un sistema multipartidista (Klein, 1969; Hofmeister y Bamberger, 1993). Durante casi un siglo, dicho sistema estuvo dominado por el Partido Conservador y el Partido Liberal. Bajo la oligarquía liberal, los indígenas eran considerados como una raza inferior y por tanto se los excluía de toda participación política. El acontecimiento clave que cambió este sistema fue la Guerra del Chaco librada contra el Paraguay entre 1932 y 1935. El contacto estrecho entre soldados indígenas y mestizo-criollos durante la contienda dio lugar a un sentimiento embrionario de identidad nacional. Tras la desmovilización, una nueva generación de militares irrumpió en la política con el bagaje de un nuevo espíritu populista y compromiso con la idea de profundizar el mestizaje y la incorporación de la población indígena al proyecto nacional. No debemos interpretar esas metas de acuerdo a los parámetros actuales; el objetivo era “blanquear” a la población india a través de la mezcla de razas y el mestizaje, pero aun así, no cabe duda de que en general propiciaron una participación política más amplia (Sanjinés, 2004). Al mismo tiempo, la derrota que sufrió el país contribuyó al declive de la oligarquía liberal y de los partidos tradicionales. Durante este mismo periodo surgieron numerosos partidos populistas e izquierdistas. Los cuatro principales eran el Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista; el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), marxista, y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB), que eran partidos nacionalistas.

El MNR se convirtió en una poderosa fuerza de oposición. Construyó su base a partir de asociaciones de ex combatientes, organizaciones sindicales de campesinos quechuas del valle alto de Cochabamba y la clase media mestizo-criolla.

Asimismo, se ganó el apoyo de los sindicatos mineros y estableció vínculos especiales con la poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Desde un punto de vista étnico, la base del apoyo indígena del MNR estaba en las tierras altas y era más fuerte entre los quechuas que entre los aymaras. Estos últimos no formaban parte importante del sistema de sindicatos campesinos y estaban menos integrados en la economía de mercado. Adicionalmente, al estar menos hispanizados y con un menor grado de mestizaje que los quechuas, los aymaras no encajaban bien en el proyecto de mestizaje del MNR (Sanjinés, 2004: 20).

Predicando una ideología populista de “nacionalismo revolucionario”, y con el apoyo de los sindicatos obreros y campesinos, además de los ex combatientes de la Guerra del Chaco, el MNR liderizó la Revolución Nacional boliviana en abril de 1952. La revolución tuvo consecuencias de largo alcance, entre las que destacan el establecimiento del sufragio universal, la nacionalización de las minas, la reforma agraria y la reforma educativa (véase Dunkerley, 2003 [1987], Grindle y Domingo, 2003). La por entonces recién fundada Central Obrera Boliviana (COB), trabajaba directamente con el gobierno del MNR. Sin embargo, en 1964, un golpe de Estado llevó a los militares al poder, dando inicio a un periodo de dictaduras militares que se mantuvo casi ininterrumpidamente hasta 1982. Durante la presidencia del general René Barrientos (1964-1969), el régimen consolidó su poder en parte a través del Pacto Militar-Campesino (PMC) e, igual que en el periodo del MNR, su gobierno mantuvo una relación más sólida con los campesinos quechuas de Cochabamba. No obstante, tras la muerte de Barrientos, y especialmente durante las dictaduras de los generales Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García Meza (1980-1981), y su brutal represión de las comunidades campesinas/

indígenas, se disolvió el pacto militar-campesino. Precisamente durante este periodo, señala Albó (1994), los aymaras de La Paz y Oruro pasaron a ser más activos políticamente, llegando a desplazar a los quechuas, que habían sido cooptados y luego defraudados por la disolución del PMC (véase Sanjinés, 2004). En este mismo periodo surgió el movimiento katarista y asistimos a la formación del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) y del MRTKL, así como del indianista Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA). No obstante, ninguno de estos partidos llegaría a obtener más del 2,1% de la votación en las elecciones generales. Aparecieron también varios otros partidos de izquierda, entre ellos el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Socialista (PS) en 1971. Y en 1979 entró en escena Acción Democrática Nacionalista (ADN), partido de derecha fundado por el general Banzer.

La Unidad Democrática y Popular (UDP), un heterogéneo frente de izquierda, ganó las elecciones de 1980 con un 38% de los votos, pero el golpe militar encabezado por García Meza interrumpió en julio de ese mismo año la democracia e impidió que la UDP formara gobierno. Sin embargo, como consecuencia de la huelga general de septiembre de 1982, los militares se vieron forzados a abandonar el poder y a convocar al Congreso de 1980, dejando en manos de este cuerpo la elección del nuevo presidente. Este hecho, que marca la transición del país a la democracia, llevó a la presidencia a Hernán Siles Zuazo, el líder de la UDP, en octubre de 1982. El Gobierno de la UDP estaba conformado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), aunque al final todos estos partidos se fueron retirando de la coalición, dejando sólo al MNRI (véase Laserna, 1985).



A pesar de las grandes expectativas que despertó el flamante gobierno democrático, la UDP tuvo que enfrentar desde un inicio sus desacuerdos internos y una implacable oposición legislativa por parte del MNR y la ADN. En lo que concierne a su programa económico, la UDP apostó por consolidar el modelo nacionalista revolucionario de 1952, en un marco de economía mixta y gradualismo económico (véase Mesa Gisbert, 2003: 739-40). Entre el acoso de la oposición política y los permanentes conflictos internos de la coalición gubernamental, este programa fracasó estrepitosamente, por lo que los años del gobierno de la UDP quedarán en la memoria colectiva asociados al peor proceso de hiperinflación en la historia de Bolivia —si la tasa de inflación era de 123% en 1982, este índice se disparó hasta llegar a un 8.757% en 1985 (INE y Banco Central, en Mesa Gisbert, 2003: 740)—. La crisis desprestigió totalmente a la UDP y su política económica, pero además tuvo el efecto de profundizar las divisiones internas del Gobierno.

Este fracaso determinó una notoria derechización del país, como lo reflejan los resultados de las elecciones de 1985 (véase Toranzo, 1989; Estellano, 1994). La ADN, que había adoptado una postura marcadamente neoliberal, obtuvo la primera mayoría (32,8% de los votos), seguida de cerca por el MNR, con el 30,40% —resultado que llevó a la presidencia al líder de este último partido, Víctor Paz Estenssoro—. El MIR y el MNRI obtuvieron apenas el 10,2% y el 5,5% de la votación, respectivamente, es decir, menos de la mitad del total alcanzado por la UDP en 1982. El desprestigio del programa de

izquierda era tan completo que fueron Paz Estenssoro y el MNR —precisamente los mismos que habían construido el Estado boliviano de 1952— los encargados de dismantelarlo a través de un programa de estabilización económica y reformas de corte neoliberal.

La derechización del país significaba que los intereses de muchos de los antaño representados por los partidos nacionalistas populistas y de izquierda tradicionales<sup>21</sup> —es decir, la clase obrera, los campesinos y los pobres— habían quedado subsumidos en el proyecto de estabilización económica<sup>22</sup>. Al mismo tiempo, los efectos de la situación económica y de las medidas de austeridad económica decretadas por el Gobierno empezaban a hacerse sentir entre los pobres y la clase obrera —o sea, especialmente entre la población no blanca—. Para colmo de males, la abrupta caída del precio del estaño en el mercado internacional, combinada con la privatización de las minas, determinó el despido de millares de mineros. El cierre de las minas y la miseria en las áreas rurales empujaron a miles de desposeídos a emigrar a las ciudades, sobre todo a las zonas que circundan la ciudad de La Paz, capital administrativa del país. Entre 1976 y 2001, la población de El Alto, ciudad que surgió como satélite de La Paz, se multiplicó por un factor de seis<sup>23</sup>. Estos migrantes, que ya no eran campesinos ni mineros, tampoco encajaban en los mecanismos tradicionales de canalización de intereses a través de sindicatos o partidos. Con una incidencia de la pobreza cercana al 70% a nivel nacional<sup>24</sup>, la prioridad de los partidos principales era la estabilización macroeconómica.

21 No quiero decir que estos partidos fueran los representantes ideales de dichos grupos, sino simplemente que al menos pretendían ser los canales para la representación de sus intereses.

22 El programa de estabilización económica tuvo éxito en términos del control de la inflación. Ésta cayó de 8.767% en 1985 a 16% en 1989 (INE y Banco Central en Mesa Gisbert, 2003: 746).

23 De 95.455 en 1976 a 647.350 en 2001, de acuerdo al Censo de 2001 (en Mesa Gisbert, 2003: 752).

24 Basado en el Censo de 1992 (tomado de Ministerio de Desarrollo Humano, 1993, Tabla 1.7).

Así, a lo largo de este periodo empiezan a aparecer en la escena política nacional cada vez más reivindicaciones étnicas que exigían cambios económicos y medidas para aliviar los efectos del programa de austeridad, así como una mayor equidad política y reconocimiento cultural. En los años ochenta, por ejemplo, asistimos al surgimiento de las organizaciones indígenas en las tierras bajas del oriente boliviano, mientras que en 1991, la Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia (CIDOB) encabezó la Marcha por el Territorio y la Dignidad, que llevó hasta la sede del gobierno —y por primera vez— las demandas de los pueblos indígenas de esas regiones. En lo que respecta a los partidos, el acontecimiento clave fue la aparición de CONDEPA, partido que desde su fundación en 1988 apuntaba precisamente al sector del que hablábamos más arriba, es decir, sobre todo a los “indígenas urbanos” y a los migrantes “cholos” de El Alto, así como a los indígenas en general. En 1989, Remedios Loza, principal dirigente de ese partido, pasó a ser la primera mujer “de pollera” en el Parlamento boliviano.

La votación obtenida por los partidos con reivindicaciones étnicas saltó de menos del 4% en 1985 al 13,90% en las elecciones de 1989. También aumentó el apoyo a los partidos de izquierda, pero no llegó al nivel de 1980. Aunque los resultados electorales no reflejen este fenómeno, los dirigentes de los partidos tradicionales empiezan a hablar sobre asuntos étnicos, lo que indica la creciente visibilidad política de la identidad étnica. Por ejemplo, el candidato Jaime Paz Zamora (MIR) ofreció instituir el uso de la *wiphala* como símbolo nacional alternativo, aunque como presidente nunca cumplió su promesa (Albó, 1994: 65).

En las elecciones de 1993, la visibilidad de la etnicidad quedó claramente reflejada en la

decisión del MNR de escoger al MRTKL como aliado electoral. La alianza MNR-MRTKL ganó esas elecciones con el 35,60% de los votos. Los partidos étnicos obtuvieron el 14,30% del voto, sin tomar en cuenta el apoyo al MRTKL, pues los votos del MNR y del MRTKL no se contabilizaron por separado. El mensaje del MRTKL se dirigía explícitamente a los indígenas. Se ha prestado no poca atención al hecho de que Víctor Hugo Cárdenas fuera el primer vicepresidente indígena de Bolivia. En su discurso de investidura, Cárdenas, ataviado con un traje indígena, hizo hincapié en los asuntos indígenas y habló en quechua, aymara y guaraní. Su mensaje tenía asimismo un claro componente de clase. Aunque el MNR no usó un lenguaje de izquierda, la coalición se dirigió explícitamente a los pobres, a la población rural/campesinos y a los trabajadores<sup>25</sup>. El programa de gobierno del MNR en 1993, el Plan de Todos, destacaba una serie de programas sociales orientados a mitigar los efectos de las políticas neoliberales sobre dichos grupos.

El Plan de Todos esbozaba además varias reformas institucionales cardinales. Una de las más significativas tenía que ver con la participación popular y la descentralización administrativa, que llevaron a la promulgación de la Ley de Participación Popular en abril de 1994, que a su vez dio lugar a las primeras elecciones municipales en 1995, facilitando así la emergencia de partidos étnicos de base regional (véase Ayo Saucedo, 2004). Como Van Cott (2003) señala, “En las primeras elecciones municipales a nivel nacional en 1995, los candidatos que se autoidentificaban como campesinos o indígenas obtuvieron el 28,6% de las concejalías municipales, y llegaron a constituir mayoría en 73 de los 311 municipios. ...El partido indígena denominado Asamblea de la Soberanía de los Pueblos (ASP) se

---

25 Véase la codificación para las elecciones de 1993 en Chandra *et al.* Dataset on Ethnic Political Parties.

formó en 1995 y en estas elecciones se hizo con una plataforma que luego usaría para expandir su representación a nivel nacional” (*op. cit.*: 756). La ASP era un antecesor del MAS de Evo Morales, que obtuvo el segundo lugar en las elecciones del año 2002 con un 20,94% de la votación. Otro ingrediente fundamental del éxito del MAS en 2002 fue su capacidad —como partido cuya base electoral estaba en las regiones productoras de coca— para capitalizar el rechazo a la política estadounidense de erradicación de la coca y el sentimiento antiimperialista reinante en la región. Estas cuestiones, al menos tanto como los derechos indígenas, han jugado un papel crucial en el mensaje de Morales a lo largo de su trayectoria como líder sindicalista cocalero.

A diferencia del MAS, el otro partido étnico clave en las elecciones del 2002, el MIP, que obtuvo el 6,10% de los votos, adoptó un mensaje más radical, claramente en la línea del nacionalismo aymara e indígena, acorde con los antecedentes de su líder, Felipe Quispe, en la lucha indianista.

## HIPÓTESIS ALTERNATIVAS

Como ya se dijo más arriba, la literatura ofrece diversas hipótesis para explicar la cuestión principal del presente proyecto de investigación y el caso boliviano en particular. Esta sección examina los argumentos en torno a dos amplios factores sobre los que la literatura de la ciencia política vuelve una y otra vez: instituciones y modernización.

Líneas más arriba se hacía alusión a la contribución de las reformas institucionales especialmente a la “segunda ola” de partidos de movilización étnica en las elecciones de 2002. Los argumentos de tipo institucional se apoyan en un vasto corpus de investigaciones sobre la manera en que los cambios institucionales crean nuevos incentivos electorales y/o propician la

participación de los grupos étnicos (por ejemplo, véase Horowitz, 1991; Reilly y Reynolds, 1999; Lardeyret, 1993; Horowitz, 1985; Cox, 1997 y Lijphart, 1977). Con respecto a Bolivia tenemos, por ejemplo, un argumento institucional desarrollado por Van Cott (2003); la autora postula “los cambios institucionales que abrieron el sistema” como uno de los cinco factores que explican la emergencia y el éxito de los partidos indígenas en las elecciones bolivianas de 2002. Este argumento subraya los efectos de la descentralización municipal y la creación de las circunscripciones electorales uninominales en 1994-95 (*op. cit.*: 755).

El análisis que se hace aquí no cuestiona este argumento con respecto a las elecciones de 2002. En efecto, como Van Cott sostiene, dichos cambios parecen haber sido particularmente significativos para explicar el éxito electoral del MAS. Sin embargo, las reformas institucionales de 1994 y 1995 no pueden explicar el aumento de la visibilidad de la etnicidad en Bolivia, que como he mostrado, se manifestó con anterioridad. Parecería, más bien, que las mencionadas reformas institucionales se habrían implementado en parte para responder a las demandas cada vez más apremiantes de grupos étnicos politizados. Más aun, la hipótesis institucional no explica por qué fue la participación *étnica* la que creció como resultado de esos cambios, en vez de la participación de otro tipo de grupos concentrados regionalmente, como los sindicatos locales. Por tanto, un área especialmente interesante para investigaciones futuras es la de explorar con mayor profundidad cómo y por qué se decidió llevar a cabo *precisamente esas* reformas, quiénes eran los actores relevantes y cuáles eran sus posiciones respecto a las reformas, etcétera.

Otro corpus de investigación fundamental que alude directamente a la cuestión central de este trabajo viene de la teoría de modernización (por ejemplo, Lipset, 1960; Lerner, 1958;

Deutsch, 1971; Parsons, 1964; Pye, 1966)<sup>26</sup>. De acuerdo a la teoría de modernización, el proceso de modernización conlleva un cambio de la identificación basada en grupos de estatus tradicionales a la identificación de clase dentro de una economía moderna. Los cambios individuales de una identificación étnica a una identificación de clase deberían reflejarse en la política nacional y, naturalmente, en el sistema de partidos (Lipset, 1960)<sup>27</sup>.

La emergencia de partidos étnicos a la que asistimos actualmente en Bolivia —y de hecho, en toda América Latina— supone un cuestionamiento evidente para esta hipótesis. Lo que la realidad regional nos muestra es justamente el proceso contrario respecto de lo que la teoría de modernización habría predicho: en el largo plazo, y a medida que la economía boliviana ha crecido, las identidades étnicas han cobrado mayor —no menor— visibilidad en la política partidista. En el ámbito individual, entre los emigrados a los centros urbanos encontramos asimismo poco asidero para dicha hipótesis. La teoría de modernización predice que los individuos con un mayor grado de integración en la economía moderna deberían identificarse más en términos de clase que en términos étnicos. Por un lado, los mineros

quechuas y aymaras desarrollaron efectivamente una conciencia de clase (Nash, 1993). Por otro lado, los que migraron a las ciudades en los decenios de 1980 y 1990 (algunos provenientes de estos centros mineros) han desarrollado una identidad política alternativa de carácter étnico —en unos casos “indígena” y en otros “chola”—. Tales datos no muestran una evolución inequívoca desde una identificación étnica hacia otra de clase.

Otra predicción contrastable que se desprende de la teoría de modernización es que las regiones con mayor riqueza supuestamente deberían apoyar preferentemente a los partidos de clase, en tanto que las regiones más pobres deberían inclinarse por los partidos étnicos. Parecería que los datos del caso tampoco corroboran este postulado. Por ejemplo, la base de apoyo de los partidos étnicos kataristas se asienta en el departamento de La Paz (Romero Ballivián, 1998: 203-227), pero el índice de desarrollo humano de La Paz está entre los tres más elevados del país (PNUD, 2004: 27)<sup>28</sup>.

En suma, las predicciones que ofrece la teoría de modernización no son válidas para el caso de Bolivia. Pero esto no significa que debamos descartar completamente la modernización como factor causal. En efecto, existe cierto

---

26 Para un sumario y crítica de la teoría de modernización, véase Huntington (1971). El lector podría disentir aduciendo que la teoría de modernización está enormemente desacreditada por investigaciones recientes (en particular, véase Przeworski. *et al*, 2000). Pienso que continúa siendo importante tratar esta hipótesis de manera frontal, pues en el análisis transnacional, una de las explicaciones más frecuentes de por qué la etnicidad es políticamente visible en algunos países, y la clase —o algún otro factor— en otros, enfatiza, ya sea de manera explícita o implícita, el efecto de la modernización. Si se pregunta a varios observadores por qué hay más guerras tribales y partidos étnicos en el África subsahariana que en Europa occidental o Latinoamérica, responderán trazando la diferencia entre sociedades “subdesarrolladas” o “primitivas”, en las cuales los individuos tienen vínculos étnicos tribales, de clan, ancestrales o de algún otro tipo, de carácter primigenio y fijos, y las sociedades “modernas”, en las que los individuos tienen interacciones más fluidas en el contexto del mercado.

27 Más específicamente, Lipset (1960) postula que deberíamos poder determinar las bases de apoyo de los partidos a partir de características demográficas sociales: los obreros y los trabajadores rurales deberían apoyar a los partidos de izquierda; los propietarios de grandes industrias y explotaciones agrícolas, los empresarios y todos aquellos fuertemente vinculados con instituciones tradicionales como la Iglesia deberían apoyar a los partidos de derecha y las clases medias deberían apoyar a los partidos demócratas y de centro.

28 Las posiciones relativas de los departamentos pueden haber cambiado a lo largo del tiempo, naturalmente, pero La Paz nunca ha sido el departamento más pobre.

respaldo para una hipótesis alternativa que podríamos denominar “efecto de reacción adversa de la modernización”. Esta hipótesis, desarrollada principalmente por Melson y Wolpe (1970), postula que la modernización constituye una amenaza para los valores tradicionales de la sociedad, por lo que suscita una reacción por parte de los sectores tradicionalistas interesados en mantener su influencia y su forma de vida. Supuestamente, dicha reacción debería ser particularmente intensa en los segmentos más expuestos al contacto con otros grupos —por ejemplo, en el caso de los migrantes urbanos (véase, además, Varshney 2002)—. Al parecer, esta hipótesis encontraría algún sustento en el hecho de que la base de apoyo de CONDEPA son los migrantes urbanos de El Alto, mientras que el núcleo de los partidos kataristas está formado por intelectuales aymaras urbanos. Adicionalmente, en el caso del MIP, Felipe Quispe ostenta la dignidad tradicional de “El Mallku” y la plataforma del partido hace hincapié en las prácticas culturales tradicionales, entre otros temas. Por otro lado, las dirigencias de CONDEPA y del MAS no encajan en la predicción de que los “tradicionalistas” deberían encabezar y dominar el proceso de etnificación.

## CONCLUSIÓN

En el presente trabajo planteo que la adopción de un enfoque constructivista frente a los grupos étnicos puede ayudarnos a entender mejor la relación entre diferenciaciones sociales y partidos políticos. Trabajando dentro de este marco, he propuesto un método simple para medir la visibilidad política de grupos de identidad étnica y de clase en la política partidista, y, al mismo tiempo, ilustro la aplicación de dicho método con datos de las elecciones

generales bolivianas entre 1980 y 2002. Uno de los principales hallazgos del enfoque constructivista es que los individuos tienen múltiples identidades susceptibles de movilización. Sobre esa base, postulo que para entender los cambios en los grupos sociales visibles en un sistema de partidos es necesario entender mejor la estructura subyacente de los grupos étnicos y de otro tipo, así como la manera en que se intersectan y se superponen entre sí. Propongo que durante los periodos de transición, este factor, juntamente con las bases sociales de los partidos tradicionales y las acciones de las élites políticas, explica cómo cambian las bases sociales de los sistemas de partidos. Examino la verosimilitud de estas hipótesis a la luz del caso boliviano, así como de diversos factores alternativos clave señalados en la literatura.

Son numerosas las implicaciones que se desprenden de este análisis. Una de ellas es que el éxito de los “partidos indígenas” podría ser parte de un proceso más general de “etnificación” del sistema de partidos. Dicho de otro modo: no es que los individuos estén participando más como “indígenas”, sino que, en el escenario político nacional, se definen cada vez más en términos étnicos y no tanto como miembros de clases o de otros grupos sociales. Puesto que en Bolivia existe una cantidad de diferenciaciones étnicas que ninguno de los partidos actuales reivindica (por ejemplo, indígena de tierras bajas, cambia, indígena urbano), sería razonable predecir la futura aparición de partidos que hablen por esos sectores ignorados. Dado que últimamente cualquier cuestión regional en el país tiene un carácter potencialmente separatista, la posibilidad de la formación de partidos organizados en torno a aspectos étnico-regionales resulta especialmente preocupante.



## BIBLIOGRAFÍA

Abdelal, Rawi; Herrera, Yoshiko M.; Johnston, Alastair Iain y McDermott, Rose  
2003 "Identity as a Variable". Manuscrito inédito, Universidad de Harvard, 26 de febrero.

Albó, Xavier

1994 "And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia". En: Donna Lee Van Cott (ed.). *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press. 2002 *Pueblos indios en la política*. La Paz: Plural.

Alenda, Mary Stéphanie

2002 "CONDEPA y UCS ¿fin del populismo?". *Opiniones y Análisis*.

Alesina, Alberto; Baqir, Reza y Easterly, William

1999 "Public Goods and Ethnic Divisions". *Quarterly Journal of Economics* 114. 4.

Archondo, Rafael

1991 *Compadres al micrófono: La resurrección metropolitana del ayllu*. La Paz: HISBOL. 2003 "Being Young in El Alto: Between Rock and *Sikuris*". *T'inkazos* número antológico (febrero).

Arvizu, John R.

1994 "National Origin Based Variations of Latino Voter Turnout in 1988: Findings from the Latino National Political Survey". Tucson: Mexican American Studies and Research Center, University of Arizona. Working Paper Serie 21.

Ayo Saucedo, Diego

2004 *Voces críticas de la descentralización: Una década de Participación Popular*. La Paz: Plural.

Banton, Michael

1983 *Racial and Ethnic Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barragán, Rossana

1992a "Entre polleras, lliqllas y ñañas. Los mestizos y la emergencia de la *Tercera República*". En: Arze, Silvia; Barragán, Rossana; Escobari, Laura y Medinacelli, Ximena (eds.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR. 1992b "Identidades indias y mestizas: Una intervención al debate". En: *Autodeterminación* 10 (octubre).

Barth, Frederik (ed.)

1969 *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little Brown.

Bates, Robert H.

1974 "Ethnic Competition and Modernization in Contemporary Africa". *Comparative Political Studies* 6.4: 457-483. 1999 "Ethnicity, Capital Formation, and Conflict". CID Working Paper 27. De próxima aparición "Ethnicity". En: *The Elgar Companion to Development Studies*.

Birner, Johanna

2004 "The Ethnic Effect: The Effect of Ethnic Electoral Behavior on the Political Development of New Democracies". Manuscrito inédito.

Bouysse-Cassagne, Thérèse y Saignes, Thierry

1992 "El cholo: actor olvidado de la historia". En: Arze, Silvia; Barragán, Rossana; Escobari, Laura y Medinacelli, Ximena (eds.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR.

Brubaker, Roger

2004 *Ethnicity without Groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Calla Ortega, Ricardo

2003 *Indígenas, política y reformas en Bolivia. Hacia una etnología del Estado en América Latina*. Guatemala: Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación.

Centellas, Miguel. N.d. "Bolivia Data Set" <http://www.centellas.org/politics/data/bolivia/elecperce nt.html>.

Chandra, Kanchan

2001 "Cumulative Findings in the Study of Ethnic Politics: Constructivist Findings and Their Non-Interpretation". *APSA-CP* (Winter). 2004 *Why Ethnic Parties Succeed: Patronage and Ethnic Headcounts in India*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chandra, Kanchan y Boulet, Cilanne

2003 "A Model of Change in an Ethnic Demography". Manuscrito inédito. MIT, agosto.

Chandra, Kanchan y Metz, Daniel

2002 "A New Cross-National Database on Ethnic Parties". Ponencia, The annual meetings of the American Political Science Association.

Chhibber, Pradeep y Torcal, Mariano

1997 "Elite Strategy, Social Cleavages, and Party Systems in a New Democracy: Spain". *Comparative Political Studies* 30.1.

Cho, Wendy K. Tam

1999 "Naturalization, Socialization, Participation: Immigrants and (Non-) Voting". *The Journal of Politics* 61.4.

- Cohn, Bernard S.  
1987 "The Census, Social Structure and Objectification in South Asia". En: *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*. Delhi: Oxford University Press.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John  
1969 *Ethnicity and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- Corte Nacional Electoral  
N.d. "Elecciones generales 2002, Resultados departamentales" <http://www.cne.org.bo/resultados2002>.
- Cox, Gary  
1997 *Making Votes Count*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dahl, Robert  
1971 *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Deutsch, Karl  
1971 "Social Mobilization and Political Development". En: Finkle, Jason y Gable, Richard (eds.). *Political Development and Social Change*. Nueva York: Wiley.
- Dunkerley, James  
2003 [1987] *Rebelión en las venas: La lucha política en Bolivia 1952-1982*. Trad. Rose Marie Vargas Jastram. La Paz: Plural.
- Easterly, William y Levine, Ross  
1997 "Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions". *Quarterly Journal of Economics* (noviembre).
- Estellano, Washington  
1994 "From Populism to the Coca Economy in Bolivia". Trad., Kathryn Nava-Ragazzi. *Latin American Perspectives* 21.4.
- Fearon, James D.  
1999 "Why Ethnic Politics and 'Pork' Tend to Go Together". Manuscrito inédito, Stanford University, 16 de junio.
- Fearon, James D. y Laitin, David D.  
1996 "Explaining Interethnic Cooperation". *American Political Science Review* 90.4.
- Forero, Juan  
2004 "In Bolivia's Elitist Corner, There's Talk of Cutting Loose". *The New York Times*. 27 de agosto.
- Gamarra, Eduardo A. y Malloy, James M.  
1995 "The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia". En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- García Linera, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl; Quispe, Felipe y Tapia, Luis 2001 *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.
- García Linera, Álvaro  
2002 "La formación de la identidad nacional en el movimiento indígena-campesino aymara" *Fe y pueblo* 6 (diciembre).
- Geertz, Clifford  
1973 *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Grieshaber, Edwin P.  
1985 "Fluctuaciones en la definición del indio: comparación de los censos de 1900 y 1950" *Historia Boliviana* 5.1/2.
- Grindle, Merilee S. y Pilar Domingo  
2003 *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective*. Cambridge, MA, y Londres, Inglaterra: Institute of Latin American Studies, University of London y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Guaygua, Germán; Riveros, Ángela y Quisbert, Máximo  
2003. "An Ultrasound Scan of Young People in El Alto". *T'inkazos* Número antológico (febrero).
- Hahn, Dwight R.  
1996 "The Use and Abuse of Ethnicity: The Case of the Bolivian CSUTCB". *Latin American Perspectives* 23.
- Hardin, Russell  
1995 *One for All: The Logic of Group Conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Hechter, Michael  
1975 *Internal Colonialism*. Berkeley: University of California.
- Hofmeister, Wilhelm y Bamberger, Sascha  
1993 "Bolivia". En: Nohlen, Dieter (ed.). *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Horowitz, Donald L.  
1985 *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press. 1991 "Electoral Systems for Divided Societies". En: *A Democratic South Africa?* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

- Huntington, Samuel  
1971 "The Change to Change: Modernization, Development, and Politics". *Comparative Politics* 3 (April).
- Hurtado, Javier  
1986 *El katarismo*. La Paz: HISBOL.
- Instituto Nacional de Estadística  
2003 *Bolivia: Características sociodemográficas de la población indígena*. La Paz: República de Bolivia, Ministerio de Hacienda, Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.gov.bo/pdf/Indigenas/Indigenas.pdf>.
- International Crisis Group  
2004 *Bolivia's Divisions: Too Deep to Heal?* Quito y Bruselas: International Crisis Group. 6 de julio.
- Klein, Herbert  
1969 *Parties and Political Change in Bolivia 1880-1952*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laitin, David  
1992 *Language Repertoires and State Construction in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press. 1998 *Identity in Formation*. Ithaca: Cornell University Press. 1986 *Hegemony and Culture: Politics and Religious Change among the Yoruba*. Chicago: University of Chicago Press.
- Laserna, Roberto (ed.)  
1985 *Crisis, democracia y conflicto social*. La Paz: CERES.
- Lawson, Chappell y Gisselquist, Rachel M.  
2004 "Learning Democracy: The Mexican-Origin Population in the U.S.". Manuscrito inédito, MIT, marzo.
- Lardeyret, G.  
1993 "The Problem with PR". En: Diamond, Larry y Plattner, Marc (eds.). *The Global Resurgence of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lavaud, Jean-Pierre y Lestage, Françoise  
2002 "Contar a los indígenas: Bolivia, México, Estados Unidos". *T'inkazos* 13.
- Lazar, Sian  
2002 *The 'Politics of the Everyday': Populism, Gender and the Media in La Paz and El Alto, Bolivia*. Goldsmiths Anthropology Research Papers, 6. Londres: Goldsmiths College, University of London.
- Lerner, Daniel  
1958 *The Passing of Traditional Society*. Toronto: The Free Press.
- Levi, Margaret y Hechter, Michael  
1985 "A Rational Choice Approach to the Rise and Decline of Ethnoregional Political Parties". En: Edward A. Tiryakian y Ronald Rogowski (eds.). *New Nationalisms of the Developed West*. Boston: Allen & Unwin.
- Lijphart, Arend  
1977 *Democracy in Plural Societies*. New Haven: Yale University Press.
- Lipset, Seymour Martin  
1960 *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (eds.)  
1967 *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press.
- Lora, Guillermo  
1987 *Historia de los partidos políticos de Bolivia*. La Paz: Ediciones La Comuna.
- Lustick, Ian 2002 "PS-1: A User-Friendly Agent-Based Modelling Platform for Testing Theories of Political Identity and Political Stability". *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* 5.3. <http://jasss.soc.surrey.ac.uk/5/3/7.html>.
- Melson, Robert y Wolpe, Howard  
1970 "Modernization and the Politics of Communalism: A Theoretical Perspective". *American Political Science Review* 64.4.
- Mesa Gisbert, Carlos D.  
2003 "Libro VIII. La República. 1952-2002". En: De Mesa, José; Gisbert, Teresa y D. Mesa Gisbert, Carlos: *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.
- Ministerio de Desarrollo Humano, República de Bolivia  
1993 *Mapa de pobreza: Una guía para la acción social*. La Paz: UDAPSO, INE, UPR, UDAPE.
- Mozaffar, Shaheen; Scaritt, James R. y Galaich, Glen  
2003 "Electoral Institutions, Ethnopolitical Cleavages and Party Systems in Africa's Emerging Democracies". *American Political Science Review* 97 (agosto).
- Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF)  
1996 *Mestizaje: Ilusiones y realidades*. La Paz: MUSEF.

- Nash, June  
1993 *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nobles, Melissa  
2000 *Shades of Citizenship: Race and the Census in Modern Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Opiniones y Análisis*  
1998 *Datos estadísticos elecciones generales 1979-1997*. La Paz: Fundación Boliviana para la Capacitación Demócrata y la Investigación (FUNDEMOS).
- Paredes Candia, Antonio  
1992 *La chola boliviana*. La Paz: Ediciones ISLA.
- Parsons, Talcott  
1964 "Evolutionary Universals in Society". *American Sociological Review* 29.3.
- Patzi Paco, Félix  
1999 *Insurgencia y sumisión: Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*. La Paz: Muela del Diablo.
- Paz Ballivián, Ricardo  
2000 "¿Una ideología populista? Los casos de CONDEPA y UCS". *Opiniones y Análisis* 50.
- Posner, Daniel N.  
1998 "The Institutional Origins of Ethnic Politics in Zambia". Tesis doctoral, Universidad de Harvard. De próxima aparición *The Institutional Origins of Ethnic Politics in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2004 *Índice de desarrollo humano en los municipios de Bolivia: Una publicación del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004*. La Paz: PNUD.
- Przeworski, Adam *et al.*  
2000 *Democracy and Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pye, Lucien  
1966 *Aspects of Political Development*. Boston: Little, Brown and Company.
- Rabushka, Alvin y Shepsle, Kenneth A.  
1972 *Politics in Plural Societies: A Theory of Democratic Instability*. Columbus: Charles E. Merrill.
- Reilly, Ben y Reynolds, Andrew  
1999 *Electoral Systems and Conflict in Divided Societies*. Washington, DC: National Academy Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia  
2003 [1984] "Oprimidos pero no vencidos": En: *Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*. La Paz: Aruwiwiri y Ediciones Yachaywasi.  
1996 *Ser mujer indígena, chola y birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Plural Editores.  
1993 "La raíz: colonizadores y colonizados". En: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (eds.). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA y Aruwiwiri.
- Rolón Anaya, Mario  
1999 *Política y partidos en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
- Romero Ballivián, Salvador  
1998 *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas/Fundemos.
- Rosengren, Dan  
2002 "Indigenous Peoples of the Andean Countries: Cultural and Political Aspects". Paper commissioned by SIDA.
- San Martín Arzabe, Hugo  
1991 *El Palenquismo: Movimiento social, populismo, e informalidad política*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Sandoval Rivera, Ángel (ed.)  
2001 *La Nación Camba*. Santa Cruz, Bolivia: La Nación Camba.
- Sanjinés C., Javier  
2004 *Mestizaje Upside-Down: Aesthetic Politics in Modern Bolivia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Saravia C., Joaquín y Sandoval Z., Godofredo  
1991 *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores populares urbanos en La Paz*. La Paz: ILDIS y CEP.
- Ströbele-Gregor, Juliana  
1994 "From Indio to Mestizo...to Indio: New Indianist Movements in Bolivia". Trad. Bert Hoffman y Andrew Holmes. *Latin American Perspectives* 21.2.
- Talavera, Maggy  
2003 "La Nación Camba: Una propuesta provocadora". *La Razón* [La Paz]. 16 de febrero. [http://ea.gmcas.net/2003/02Febrero/20030218/Rev\\_escape/Febrero/esc030216a.htm](http://ea.gmcas.net/2003/02Febrero/20030218/Rev_escape/Febrero/esc030216a.htm).
- Ticona, Esteban; Rojas, Gonzalo y Albó, Xavier  
1995 *Votos y wiphalas: Campesinos y pueblos originarios en la democracia*. La Paz: CIPCA.

- Toranzo, Carlos *et al.*  
1989 *Nueva derecha y desproletarización en Bolivia*. La Paz: UNITAS-ILDIS.
- Torcal, Mariano y Mainwaring, Scott  
2003 "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95". *British Journal of Political Science* 33.
- Van Cott, Donna Lee (ed.)  
2003 "From Exclusion to Inclusion: Bolivia's 2002 Elections". *Journal of Latin American Studies* 35.2.  
2000 "Party System Development and Indigenous Populations in Latin America: The Bolivian Case". *Party Politics* 6.2.  
1994 *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Van Evera, Stephen  
2001 "Primordialism Lives!". *APSA-CP* (Winter 2001).
- Varshney, Ashutosh  
2002 *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*. New Haven: Yale University Press.
- Wantchekon, Leonard  
2003 "Clientelism and Voting Behavior: Evidence from a Field Experiment in Benin". *World Politics* 55.3.
- Waters, Mary  
1990 *Ethnic Options*. Berkeley: University of California Press.
- Yashar, Deborah J.  
1998 "Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America". *Comparative Politics* 31.1.
- Young, Crawford  
1976 *The Politics of Cultural Pluralism*. Madison: University of Wisconsin.





Ejti Stih. "Asamblea". *T'inkazos* 25.

# La estrategia simbólica del Movimiento al Socialismo<sup>1</sup>

## The symbolic strategy of the Movimiento al Socialismo

Jorge Komadina Rimassa<sup>2</sup>

*T'inkazos* 23/24, 2008, pp.167-180, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: diciembre de 2007

Fecha de aceptación: enero de 2008

¿El MAS es una articulación de movimientos sociales, un fenómeno populista o una nueva izquierda indígena y campesina?, ¿cómo caracterizar la forma de acción colectiva generada por el movimiento cocalero?, ¿se trata de un partido o de una red sindical?, ¿cuáles son los referentes ideológicos y simbólicos que acompañan y orientan esta praxis? En este artículo, las respuestas giran en torno a un movimiento político con una forma inédita de acción colectiva.

**Palabras Clave:** Movimiento al Socialismo / partidos políticos / ideologías políticas / movimientos sociales / liderazgo político / movimiento político /

Is the MAS a grouping of social movements, a populist phenomenon or a new indigenous-campesino left-wing movement? How should we categorise the form of collective action developed by the coca-growers' movement? Is it a political party or a trade union network? What are the ideological and symbolic points of reference that accompany and guide this praxis? In this article, the answers to these questions point to a political movement with a completely new form of collective action.

**Key words:** Movimiento al Socialismo / political parties / political ideologies / social movements / political leadership / political movements /

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 23/24, de marzo de 2008.

1 En este artículo se publican los resultados de una investigación sobre la emergencia y la trayectoria política del Movimiento al Socialismo, realizada por Jorge Komadina y Céline Geffroy, con el apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU-UMSS).

2 Jorge Komadina es sociólogo, docente e investigador de la Universidad Mayor de San Simón y consultor del Centro de Estudios Aplicados a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en Cochabamba. Correo electrónico: komadina@rocketmail.com

La tarde del 22 de enero de 2006, Evo Morales Ayma juró ante el Congreso como Presidente de la República de Bolivia. Esa ceremonia trazó una frontera simbólica entre dos épocas: una, la del ciclo del neoliberalismo (1985-2000) que se desvanecía en el horizonte, y otra, cuyos contornos aún no se acaban de definir, emergía como el resultado contingente de las luchas políticas, de un lustro galvanizado por conflictos y elecciones, por sacrificios y pequeñas mezquindades, por actos heroicos y decisiones insensatas.

En las elecciones municipales de 1999, un nuevo actor político, el Movimiento al Socialismo (MAS), logró acceder a 39 concejalías provinciales en el departamento de Cochabamba y capturó el 3,2 por ciento de los votos válidos en el país. Este acontecimiento implicó un momento de inflexión en la acción colectiva de los sindicatos cocaleros del Chapare: el movimiento social, centrado en luchas reivindicativas, se transformó en un movimiento político dotado de una estrategia de poder y de una fuerte identidad cultural. Las prácticas y representaciones del MAS cambiaron las reglas del campo político en la región y el país, y convirtieron a su líder en el Primer Mandatario de Bolivia.

La fulgurante trayectoria del MAS plantea muchas interrogantes para las ciencias sociales en Bolivia. ¿Se trata de una articulación de movimientos sociales, de un fenómeno populista o de una nueva izquierda indígena y campesina?, ¿cómo caracterizar la forma de acción colectiva generada por el movimiento cocalero?, ¿se trata de un partido o de una red sindical?, ¿cuáles son los referentes ideológicos y simbólicos que acompañan y orientan esta praxis? Nuestra respuesta consiste en estudiar al MAS como una forma inédita de acción colectiva que puede ser sintetizada en el concepto de *movimiento político*.

Aunque la noción de movimiento político no es nueva, no ha merecido el mismo privilegio que las teorías sobre los movimientos

sociales. A nuestro juicio, el MAS tiene características inéditas en la historia boliviana y, por ende, resulta insatisfactorio definirlo como una federación de movimientos sociales (a pesar de estar vinculado estrechamente con ellos) o como un partido político (a pesar de cumplir con los requisitos oficiales para intervenir en los procesos electorales). Lo novedoso del MAS, su *differentia specifica*, consiste en que se trata de un movimiento político que actúa en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político democrático representativo.

El MAS codifica y proyecta las movilizaciones y las representaciones de diversas organizaciones sociales hacia el campo político institucionalizado, a través de la participación electoral, aunque aspira a transformar las reglas del juego político. El tránsito entre las luchas reivindicativas al movimiento político no se produce espontáneamente, ocurre cuando la dirección del movimiento diseña una estrategia de poder, es decir cuando actúa conforme a un cálculo estratégico que implica la codificación y la coordinación de la protesta social desde el campo específicamente político. Mientras los movimientos sociales corporativos y sectoriales luchan contra la exclusión política y por el acceso a recursos y beneficios, los movimientos políticos cuestionan las normas y procedimientos del sistema político y plantean su reforma, es decir, rompen las reglas del juego, “patean el tablero”.

El MAS no es una estructura partidaria o una comunidad ideológica cerrada, a la manera de los viejos partidos de izquierda obsesionados por preservar la pureza de sus castillos ideológicos; el *instrumento* es sobre todo un “sistema de signos”, y el propósito de este trabajo es estudiar esas estructuras simbólicas que constituyen la acción colectiva, más allá de la hipotética “racionalidad” de las ideologías y las prácticas políticas. La emergencia del MAS plantea pues algunos problemas importantes para comprender

las luchas políticas. La dimensión política es sin duda relevante para la estructuración de la acción colectiva. Aunque esta afirmación parece obvia, en el fondo resulta problemática porque diversos enfoques teóricos, psicológicos o culturalistas han cuestionado precisamente la sobrecarga de la explicación política. No obstante, y este punto es importante, la emergencia y el desarrollo de un movimiento político —el MAS— ciertamente opera en un campo con posibilidades y límites pero, como ha advertido Alberto Melucci (2000: 31), ello no explica los sentidos de la acción colectiva en sí misma, tal como estos son contruidos por los actores. Es decir, insertar el *movimiento* en un espacio de limitaciones pero también de oportunidades no debe conducir a analizarlo como una disfunción o una anomalía del sistema político; de hecho, las reglas de ese sistema pueden ser transformadas por obra de la acción colectiva.

Asimismo, para comprender la especificidad del MAS como una forma de acción colectiva, es preciso remontar la idea, propia del pensamiento liberal-institucionalista, de que la política posee límites institucionales precisos y consagrados jurídicamente, más allá de los cuales habita una praxis que la niega, es decir, la “antipolítica”. Esto convoca a dudar de la certeza de ciertos conceptos reificados por las ciencias sociales, particularmente las dicotomías público y privado, mundo social y esfera política, Estado y sociedad civil. Por el contrario, y como prolongación de las ideas del filósofo francés Jacques Rancière (1998), hay que asumir que la política se produce precisamente en las fronteras del sistema institucional, allá donde se genera un disenso, un conflicto con el poder establecido, lo que no debe verse sólo como una articulación de fuerzas contra un gobierno, sino básicamente como un acto constitutivo de sujetos políticos

cuya vocación es la universalización del conflicto. Es en los bordes de la política, dice Rancière, donde recomienza sin cesar el movimiento que instaura la política.

## LAS FRONTERAS POLÍTICAS Y LA “CONSTRUCCIÓN” DEL ENEMIGO

La consolidación del sistema democrático representativo coincidió con un nuevo proyecto hegemónico gestionado por elites económicas y políticas de tendencia neoliberal. El dispositivo estratégico del nuevo esquema político fue la institucionalización del sistema de partidos al que se le asignó un rol primordial: mediar entre el Estado y la sociedad civil. El epítome de este sistema estaba conformado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, en torno a él, convergían coyunturalmente otros partidos políticos menores como Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS). La fluida circulación de los partidos tradicionales en el ejercicio del poder, a través de alianzas de gobierno y de pactos entre el gobierno y la oposición, fue el rasgo central del modelo político del neoliberalismo, conocido también como la “democracia de pactos”<sup>3</sup>. Este andamiaje garantizó la gobernabilidad del país en el corto plazo pero liberó efectos centrífugos en el largo: instauró una lógica política instrumental y no tuvo la plasticidad necesaria para construir procesos de deliberación que permitan negociar demandas con la sociedad civil; asimismo, legitimó procedimientos de transacción política basada en nuevas pautas clientelistas y prebendales. Se estructuró un corporativismo partidario que, a diferencia del corporativismo estatal del ciclo nacionalista, autoritario y centralista, distribuyó

3 Pacto por la democracia (1985), Acuerdo patriótico (1989), Megacoalición (1997) y Pacto por Bolivia (2002).

el poder en manos de distintos partidos, cada uno de los cuales controlaba redes clientelares a través de las que se representaban e intermediaban intereses de grupos sociales; paralelamente, cada uno de los socios de la “democracia pactada”, al interior de sus organizaciones, consagró redes de poder que distorsionaron los procesos de reforma. La crisis de los partidos políticos puso en cuestión sus funciones de liderazgo, de mediación y de representación pero también su “función expresiva” que produce la identificación de los grupos sociales con los líderes y los proyectos políticos (la capacidad de “encarnar” a los grupos en el espacio político produce mecanismos de identificación simbólica entre los individuos). La acción colectiva que producen los partidos tradicionales radica en una asociatividad efímera que se circunscribe al acto electoral y que depende de la personalidad de los líderes y de sus respuestas específicas a temas de políticas públicas. Por tanto, esas demandas e intereses resultaron negociables y los partidos de marcada diferencia ideológica como la ADN y el MIR abandonaron sus principios y su identidad ideológica a cambio de cargos en los ministerios. Es justamente esta crisis de identidad la que permite el surgimiento y la consolidación del MAS, organización que busca llenar el vacío de sentido político del momento neoliberal. La desaparición de fronteras políticas nítidas, claramente reconocibles entre los partidos políticos, facilita la emergencia de movimientos políticos que proponen construir nuevas líneas divisorias, a condición de transformar la relación de fuerzas existente.

Además de la función tradicional de mediación entre la esfera social y el campo político, las organizaciones políticas (partidos o movimientos) cumplen, entonces, con una función de encarnación o identificación conforme a la cual se ponen en escena, se representan o se visibilizan los grupos sociales (Donegani y Sadoun,

1994). De esta manera, en el pasado, el llamado “partido de clase” fue una respuesta a la demanda de una representación política directa de la clase obrera en el parlamento, figura que implícitamente cuestionó la idea del intermediario o ventrílocuo político y renovó la búsqueda de lazos orgánicos entre mandantes y mandatarios.

La emergencia de un movimiento político no puede pensarse sin la presencia de un “Otro constitutivo”, el enemigo o adversario, la referencia negativa que permite discriminar la frontera exterior/interior. La construcción de fronteras identitarias, la discriminación de un “Nosotros” en oposición a los “Otros”, constituye el fundamento de las prácticas políticas. Esta noción posee una particular importancia para el argumento aquí presentado por dos razones. Una, porque permite comprender que la construcción de identidades políticas es un proceso relacional y no autorreferenciado, y dos, porque las dinámicas de identificación tienen como referencia, siempre, a sistemas simbólicos de oposición (indio, blanco; hombre, mujer; izquierda, derecha). Por lo tanto, la condición de existencia de toda identidad no radica en la estabilidad y coherencia de un conjunto de “datos culturales” o “ideologías”, sino que implica la afirmación de la diferencia, la determinación de un Otro que circunscribe el “exterior” de un grupo. Aún más: en determinadas circunstancias, cuando la diferencia se exagera al grado de cuestionar la existencia de un grupo, esta oposición puede activarse de tal manera que se convierte en una relación amigo/enemigo, es decir en antagonismo (Mouffe, 1999: 15-16).

Desde sus inicios, el MAS expresó un conjunto de antagonismos y contradicciones de la sociedad boliviana y los significó de manera distinta respecto a las estructuras simbólicas neoliberales, las cuales fueron paulatinamente reemplazadas por una visión emergente, radicalmente nueva. El misterio del antagonismo consiste precisamente en inventar nuevos lenguajes para



reemplazar las palabras usadas y gastadas por el orden dominante para organizar y significar tanto las experiencias cotidianas como las luchas políticas (Melucci 2002).

Estas ideas permiten comprender mejor la gran importancia que tiene la producción incesante de una demarcación entre “amigos y enemigos” en la construcción de la identidad política del MAS. La identificación obsesiva, paroxística del enemigo, y la permanente apelación a la confrontación han jugado un papel decisivo en la emergencia del movimiento político, porque han redefinido las fronteras del campo político boliviano. Esta “construcción” o “visibilización” se encuentra en el origen mismo del movimiento político. El MAS, para construir una identidad propia y para defenderse de los ataques que llegan de todas partes en forma de acusaciones falsas o verdaderas amenazas, denuncia sediciones, malas intenciones. En los discursos electorales y también postelectorales, Evo Morales manifiesta la presencia de una conspiración contra el *instrumento* que proviene a veces de los partidos de la derecha, a veces de agentes externos; los enemigos son tanto la DEA como los grandes terratenientes del oriente del país, la Embajada norteamericana, la Policía, los partidos tradicionales y hasta conspiradores internos del propio movimiento. Sin embargo, es interesante notar que, al contrario de otros partidos de corte más indianista, no se usa con frecuencia el adjetivo de *q'aras* (blancos, mestizos) en los discursos del MAS, tal vez porque ha logrado una concertación con numerosos sectores de la población y también con *q'aras* del exterior —particularmente en Europa— donde Evo exterioriza su identidad indígena con resultados muy provechosos. No hay una caracterización étnica del opositor tan marcada como, por ejemplo, en el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), el partido de Felipe Quispe. La revelación del enemigo es, desde luego, indispensable para lograr la unidad del grupo, este enemigo verdadero o

imaginario está por todos lados, aunque en los inicios del MAS, los cocalleros estaban realmente rodeados de adversarios que deseaban erradicar completamente el cultivo de la hoja de coca.

Lo propio de la política es pues la lucha por la instalación de un sistema legítimo de clasificaciones que sin cesar separa a los grupos sociales; la división y el conflicto no son patologías sociales o insuficiencias de una arquitectura política, sino que juegan un papel constitutivo en la política. Cuando Mouffe afirma “la imposibilidad de una positividad que se daría sin huella alguna de negatividad” (1999: 159), recrea el argumento estratégico de las teorías contemporáneas de la identidad que la conciben como la construcción de sentido sobre una relación social. A partir de ellas se define la identidad como un proceso permanente de creación de sentido sobre la semejanza y la diferencia.

## EL ENEMIGO EXTERNO

En esa perspectiva de análisis cabe distinguir tres planos o territorios simbólicos en los cuales se han trazado fronteras identitarias y políticas. La primera frontera separa al enemigo externo, el extranjero, específicamente al imperialismo norteamericano de la “nación” y el pueblo boliviano. Así, el programa del MAS dice: “Bolivia cayó primero en las garras de los ingleses, para luego pasar a los yanquis y al dominio de las empresas transnacionales de Europa, Norteamérica y Asia Oriental, y sus sirvientes Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio” (MAS, 2004: 4). Esta escisión simbólica, cimienta de todos los nacionalismos, está profundamente enraizada en el imaginario político boliviano desde la Guerra del Chaco y ha alimentado ideológicamente la Revolución de 1952, el nacionalismo militar de Ovando y Torres (1969-1971) y el discurso de la “vieja” izquierda boliviana (Antezana, 1983). La

oposición entre la nación y la antinación (como decía Carlos Montenegro, el ideólogo del nacionalismo revolucionario), entre la patria y la antipatria, tiene un efecto interpelativo importante porque permite dilatar el Nosotros hacia un conjunto de sectores sociales que no se reducen a la *plebs*, el grupo más empobrecido de la población, sino que incluyen a las clases medias e incluso a sectores de empresarios “patriotas”. Sólo la oligarquía queda fuera del cinturón protector de este territorio para permitir el antagonismo o la “ruptura populista” (Laclau, 2005).

Esta oposición es netamente visible en dos demandas sociales levantadas a través del MAS: la defensa de la hoja de coca y la nacionalización de los hidrocarburos. En ocasiones importantes —ritualizadas para comunicar mejor los mensajes— Evo Morales aparece con un enorme collar de hojas de coca. Siempre hay coca en la mesa alrededor de la cual se sienta la dirigencia masista. En ciertas circunstancias, el movimiento realizó *p'ijcheos* grandes y públicos como símbolo de protesta, cada marcha organizada por el MAS estaba acompañada por la delicada hoja. La coca es omnipresente, es el mito fundacional del MAS.

En un primer tiempo, a finales de los ochenta, los cocaleros lucharon contra las políticas de erradicación que estaban basadas en el empleo sistemático de la violencia. El cocalero fue estigmatizado como narcotraficante y la hoja de coca fue prohibida en el mundo por los Estados Unidos. La resistencia de los cocaleros, por tanto, debía revertir ese estigma. La lucha simbólica se convirtió en el eje del movimiento cocalero: la hoja de coca no era una maldición sino un legado de los antepasados que, a su vez, la habían recibido de los dioses; era por tanto una hoja sagrada. Pero la coca era también el medio de sobrevivencia de millones de campesinos e indígenas de distintas regiones del país. Su destrucción, instigada por los poderes extranjeros, era no sólo injusta e

irracional desde el punto de vista económico, era también una afrenta imperdonable tanto a la cultura andina y amazónica como a la soberanía del país. La hoja empezó a adquirir significaciones de las que anteriormente carecía.

Todo objeto del discurso, comenta Roland Barthes (1957), además de su mensaje directo, de su referencia a lo real, de su significado— para tomar prestado un concepto proveniente de la lingüística—, puede recibir connotaciones e ingresar en el campo de la significación. Todo es susceptible de pertenecer al dominio del signo y, por ende, de volverse mito. Ahí está el mito de la coca, la hoja sagrada de origen casi indefinible que adquiere cualidades que la proyectan como un símbolo de la reconquista de la soberanía nacional, como un instrumento de la lucha antiimperialista, como el símbolo representativo de una “civilización”. Las significaciones ya instituidas sobre la hoja de coca no se borraron con el tiempo, pero otras connotaciones se añadieron de tal manera que acabó por concentrar múltiples contradicciones: dejó de ser una mera demanda social y se convirtió en un símbolo, por definición ambivalente y poderoso.

Este desplazamiento simbólico implicó la politización de la hoja mediante la construcción de una “cadena de equivalencias” (Laclau, 2005) que permite asociar fluidamente la defensa de la coca con la defensa de la cultura andina, con la soberanía y con la dignidad nacional que se sienten amenazadas por el imperialismo norteamericano. La coca es una suerte de constelación simbólica porque incluye conjuntos de significaciones reunidos en cierto espacio y alrededor de un mismo núcleo; en cada uno de ellos existen correlaciones, líneas de convergencia, puntos de encuentro y similitudes que hacen evidentes los mismos estereotipos, tropos e imágenes, que pueden leerse como las estructuras simbólicas de la hoja de coca. El símbolo sufre una transformación, se opera una suerte de metonimia: una

parte de su sentido es extraído, se lo pone en valor y vale por el todo.

Por otro lado, el enemigo externo fue visibilizado a través de la presencia de las empresas petroleras transnacionales que se instalaron en Bolivia alentadas por la política económica de Gonzalo Sánchez de Lozada y en general por los gobiernos de tendencia neoliberal. Ellas fueron percibidas como parte del “poder extranjero” que se apropia de los recursos naturales con la complicidad de las elites. Sin embargo, las petroleras no fueron asimiladas sólo con el imperialismo norteamericano, sino con un enemigo aún más difuso pero igualmente poderoso: la globalización.

Si éstos son los sentidos de diferencia, ¿cuáles son los contornos del Nosotros? El pueblo y el Estado. El Estado es percibido como el garante de la soberanía, el agente económico que produce y distribuye las riquezas, pero también como la institución que encarna simbólicamente a la nación. Así, el MAS “rechaza toda forma de penetración o su juzgamiento imperialista (ejemplo el ALCA) que pretenda ejercer dominio sobre la voluntad del pueblo boliviano, el Estado Nacional o sobre las riquezas y destino de la República” (MAS 2004: 20). De hecho, la idea de un Estado fuerte es el pivote del programa político, económico y cultural del MAS: “Recuperaremos las empresas estratégicas del Estado (YPFB, ENDE, ENTEL, LAB, ENFE, COMIBOL, etcétera) para hacer un aprovechamiento equilibrado, sin afectar nuestro medio ambiente, y que las utilidades que generan no salgan al exterior, sino que el 100 por ciento de las mismas sirvan para promover políticas sociales que beneficien a las mayorías nacionales” (*Ibidem*).

Sin embargo, la estructura simbólica central es la del “pueblo”, la “gente sencilla y trabajadora”, los “desposeídos y marginados”. “Somos pueblo, somos MAS” fue la principal consigna electoral del movimiento. El discurso masista, en este plano, se diferencia de la tradicional

interpelación clasista (obrerista) de la vieja izquierda pues el pueblo del MAS es una estructura simbólica y no el conjunto real de grupos sociales empobrecidos u oprimidos; el pueblo es una combinación exitosa de demandas y representaciones emanadas de distintos sectores sociales, no privativos de los campesinos cocaleros, que se articulan sólo porque entre ellos y el adversario existe lo que Laclau (2005) llamó un “principio de antagonismo”, una diferencia de poder. Este antagonismo funciona en virtud a la combinación de las distintas fracturas existentes en la sociedad boliviana, que se funden en una contradicción mayor.

Hasta aquí se diría que el MAS es un fenómeno que puede ser caracterizado como un nacionalismo populista; no en vano Stefanoni (2003) definió al MAS como un “nacionalismo plebeyo”. Sin embargo, las cosas parecen ser más complicadas porque el movimiento maneja también otros planos identitarios. Antes de analizarlos es preciso volver sobre la idea de las “fronteras identitarias”. En términos sociológicos se puede decir que la identidad es una relación social antes que un contenido cultural. Es la interacción en sí misma, en tanto que significación, la que constituye la identidad y ella puede ser pensada como una frontera simbólica que separa a los miembros con los no-miembros de un grupo social. Asimismo, las fronteras identitarias son móviles y porosas y pueden ser atravesadas pero también redefinidas constantemente en función de la manera como percibimos al otro. La frontera no es nítida e inmóvil, sino que puede involucrar muchos planos que eventualmente se separan o se yuxtaponen entre sí.

## LAS FRONTERAS ÉTNICAS Y CULTURALES

La segunda frontera trazada por el MAS tiene un referente étnico-cultural y separa el campo

dominado por el colonialismo interno de los pueblos indígenas y originarios. Aquí se encuentra un desplazamiento de las significaciones propias del nacionalismo revolucionario constituidas en torno a las equivalencias pueblo=nación/oligarquía=antinación. El MAS ha introducido una visión étnica de los procesos políticos y culturales que proviene del discurso katarista y de los discursos de los indígenas de las tierras bajas. “El colonialismo interno ha fracasado en la construcción de un estado-nación moderno”, de tal modo que ya no se trata de renovar las bases indígenas de la “nación imaginada”, sino de construir un Estado multinacional y pluricultural (MAS, 2004: 5-6). El Estado nacional es pues profundamente racista y debe ser refundado sobre la base de las autonomías indígenas.

El MAS opone el “paradigma mecanicista de la cultura occidental”, destructora de la naturaleza, al paradigma andino amazónico que posee una “relación simbiótica con el entorno, de total equilibrio con la naturaleza”; es decir, se plantea una línea divisoria entre “paradigma newtoniano que (cree que) el mundo es una máquina inanimada gobernada por las leyes matemáticas eternas”; aún más: “somos adversarios del siglo de las luces encarnado en John Locke, Thomas Hobbes, filósofos y economistas ingleses, y de los fundamentos económicos de Adam Smith, todos ellos ideólogos de la actual sociedad industrial, de la llamada sociedad moderna” (*Ibidem*: 7). La modernidad está vinculada a la economía de mercado que conduce inexorablemente a “alcanzar los objetivos de la cosmología de la cultura occidental”. En fin, no sólo estamos ante un clivaje político, sino también ante un antagonismo civilizatorio, valga el término (*Ibidem*: 1-2). Por lo tanto, el MAS planteó como “necesidad impostergable, encarar la transformación política, estructural administrativa e institucional del Estado Nacional, reconociendo la autonomía de las naciones originarias para garantizar las

libertades públicas, los derechos humanos, las prerrogativas ciudadanas y la soberanía nacional (*Ibidem*: 18). Otra clasificación simbólica que tiene mucho peso es la que separa a la democracia liberal de la organización comunitaria andina que ha sabido preservar valores colectivos y solidarios frente al individualismo y egoísmo de la modernidad capitalista.

Sin embargo, esta frontera étnica no es oclusiva en los hechos; ella se reformula constantemente en función de los interlocutores del MAS. De acuerdo a los testimonios de personas que pertenecen o que han pertenecido al movimiento, el discurso masista, en particular el de Evo Morales, ha sufrido una metamorfosis. Inicialmente no incluía el antagonismo étnico-cultural, sino una visión más “campesinista” propia de la identidad de los campesinos de los valles de Cochabamba y construida sobre una perspectiva del sindicalismo revolucionario que enfatiza los derechos de pequeños propietarios y ciudadanos, tanto como la interacción negociada con los poderes locales (Gordillo, s/f). Esta retórica traducida en verdad la identificación de los cultivadores de coca del trópico como “colonos” o como “campesinos cocaleros” y no como pueblos indígenas, categoría que era reclamada más bien por los yuracares o los yuquis, en virtud a la influencia del movimiento de las tierras bajas. En una segunda fase, la retórica masista absorbió la influencia del indianismo katarista, que proviene básicamente del discurso con el que Felipe Quispe interpeló al Estado durante el conflicto del año 2000.

Paulatinamente, con el ingreso de las corrientes indianistas en el MAS, se fue dando un viraje discursivo hacia ese paradigma. No obstante, desde 1999 hasta la posesión de Evo Morales, el MAS se diferenció claramente de las propuestas indianistas radicales, afines a la tesis de la Nación Aymara del MIP, con el objetivo estratégico de ampliar el universo de su interpelación. Mientras que el MAS traza fronteras políticas flexibles, el

MIP clausura las perspectivas. Evo dirimió la controversia en el plano electoral y se ganó tanto a los seguidores de Felipe Quispe como a los de Alejo Véliz (quien había planteado, sin fortuna, la tesis de la “nación quechua”).

La composición étnica de los “colonizadores” del Chapare era esencialmente quechua y aymara y el discurso campesino se desplazó y se articuló con lo étnico, de manera que la identidad campesina fundada sobre la hoja de coca empezó a combinarse con identidad étnico cultural. Esta suerte de *melting pot* de orígenes acabó por manifestarse en las categorías de campesina productora de coca y en la identidad originaria. De paso, la referencia a un ancestro común les permitió acercarse a otros grupos.

Asimismo, Evo Morales fue investido como Presidente en Tiwanaku. A la ceremonia acudieron líderes indígenas de todo el continente americano —Morales habló de *Abya Yala*— portando “ofrendas de poder” para el nuevo mandatario. Llegaron también jefes de Estado, embajadores y personalidades del mundo, hubo jóvenes europeos y norteamericanos del movimiento espiritual *new age* en busca de luz y fuerza de las piedras sagradas del mundo antiguo. Los amautas oficiaron el rito cuidadosamente planificado. Evo vestía un poncho y un *ch'ulu* (gorro) ceremonial. Habló con el dedo levantado ante la multitud que le escuchaba, parado en medio de la Puerta del Sol que los pueblos prehispánicos habían adorado como al dios que les daba el poder, como la luz que permitía la vida. Fue la reconstrucción, la invención de la investidura de un nuevo Inca o tal vez de un Jach'a Mallku (gran líder andino) en pleno siglo XXI.

## EL MAS ENCARNA EL ANTINEOLIBERALISMO

La tercera frontera corresponde a la distinción entre el neoliberalismo y sus operadores,

los partidos políticos sistémicos o tradicionales, respecto de los movimientos sociales, y en particular del MAS. Este es el punto axial: la clasificación dicotómica principal que aparece frecuentemente en primer plano, puesto que permitió articular las demandas de distintos grupos sociales afectados por la política económica y por la exclusión política puesta en obra por el neoliberalismo. De acuerdo al testimonio de un dirigente, en épocas electorales, el MAS “enfaticaba en un discurso antineoliberal y antipartidos políticos para ganarse a las clases medias empobrecidas y a todos los sectores golpeados por el neoliberalismo”, y logró encarnar a este sujeto antineoliberal.

La votación histórica lograda por el MAS en 2005 no podría explicarse sin los marcos de oportunidad política configurados por una compleja y profunda crisis estatal y, en particular, por el colapso del sistema de partidos políticos. Pero esos resultados tampoco serían inteligibles sin explicar la estrategia política que permitió al *instrumento* encarnar el deseo de cambio de muchos sectores sociales, y no solamente del movimiento campesino, cansados de un sistema político corrupto y prebendal, y de una política económica poco transparente, ineficiente y demagógica. El MAS logró polarizar el país entre el pueblo y las elites, y asumió el liderazgo de ambas, en especial en el occidente del país donde la clase alta estaba recelosa del poder de los empresarios cruceños. La dispersión moderada de la votación, característica de anteriores elecciones, se transformó en votación polarizada en dos bloques: la izquierda y la derecha, que acapararon el 80 por ciento de la votación. El MAS sedujo, finalmente, a las clases medias. Una de sus decisiones acertadas, en esa perspectiva, fue la elección de Álvaro García Linera como candidato a la Vicepresidencia. El intelectual, docente universitario y analista político de reconocida trayectoria, simbolizó la unidad de la izquierda

boliviana y representó a las clases medias; para esos segmentos sociales, García Linera era el símbolo de una renovación intelectual y moral.

En definitiva, lo que caracteriza al MAS en términos simbólicos no es la pretendida síntesis dialéctica entre el marxismo, el indianismo y el nacionalismo, sino la manera en que estos elementos se articulan específicamente en función del contexto y del adversario político. Por lo tanto, aquello que aparece como “vaguedad” o “inconsistencia” ideológica y programática no debe ser asumido como una suerte de subdesarrollo ideológico, sino que constituye en sí mismo la clave de la explicación porque expresa que esa constelación es propia de un “terreno social radicalmente heterogéneo” (Laclau, 2005: 128) que sólo el MAS logró interpretar. Probablemente por esta razón coexiste semejante diversidad semántica en los símbolos utilizados o hasta instrumentalizados por el movimiento; esto permite la amplia adhesión de numerosos sectores sociales que se reconocen en uno u otro de estos signos.

El movimiento consiguió construir estructuras simbólicas que se nutrieron de las tres fronteras identitarias, radicalmente diferentes al sistema de valores y representaciones del neoliberalismo, y que le permitieron interpelar al Estado y al sistema político, tanto como a la sociedad civil, transformando todo el campo de significaciones de la sociedad. Asimismo, la invocación a la unidad es algo así como el capital simbólico del MAS: la solidaridad, la complementariedad, la reciprocidad, de la cual hablan tanto la base del movimiento como sus cuadros dirigentes.

Por otra parte, cuando Evo habla de la conspiración, hace siempre referencia a diferentes enemigos aunque el discurso sigue siendo el mismo. El enemigo gira en función del viento del momento; pero el discurso resiste al aire, es impermeable porque es necesario tener a un enemigo, es lo que mantiene en vilo la identidad grupal. Esta estructura simbólica puede alcanzar

la altura del mito. Raoul Girardet (1999: 11), cientista político francés, propone considerar el discurso sobre la “conspiración enemiga” como un relato mítico caracterizado por conformar un sistema de creencias coherente y completo sin otra legitimidad que la de su mera afirmación y ninguna otra lógica que la de su libre desarrollo; es decir, el mito es pensado como un llamado al movimiento, una incitación a la acción, un estimulador de energías de excepcional poderío; el mito del enemigo está siempre asociado con otras constelaciones como el mito del hombre providencial, el mito de la edad de oro y el mito de la unidad. No hay gran diferencia entre los grandes mitos de las sociedades tradicionales y la sociedad moderna, en ambos casos se presenta la misma fluidez y también la misma indecisión de sus respectivos contornos (*Ibidem*).

Esta variedad de símbolos que cohabitan en la ideología del movimiento se podría explicar con la idea de Lévi-Strauss (1989 [1962]), el ya mencionado bricolaje que consiste en trabajar con los materiales al alcance de la mano, sin plan previo, con medios y procedimientos diseñados inicialmente con otra finalidad. Es posible establecer una relación entre este proceder y el pensamiento mítico puesto que este último acude a un repertorio de instrumentos cuya composición es heteróclita, de alguna manera limitada y que, sin embargo, cuando no se tiene a disposición otros recursos, se impone utilizar lo que existe previamente para recomodarlo en una suerte de bricolaje intelectual (*Ibidem*: 57).

Esto del bricolaje es una variable de la racionalidad humana versus la racionalidad científica. Seguramente por eso Levi-Strauss anota que es una forma de pensamiento que genera al mito. Se entiende así que en la construcción de la ideología del MAS haya una serie de elementos no ligados *a priori* los unos a los otros, pero que forman una constelación portadora de sentido. El movimiento ha recolectado diversos elementos y

los ha entremezclado en una amalgama de nuevos sentidos que lanza mensajes por doquier y que llama a que muchos se reconozcan en ellos.

## EL GENIO DRAMATÚRGICO

El sacrificio, el heroísmo e incluso la temeridad son pasiones que desatan o acompañan la acción colectiva. Craig Calhoun (1999) dice que estas emociones, constitutivas de los movimientos sociales y por definición opuestas al pensamiento racionalista, no pueden ser explicadas por las teorías de la acción racional a partir de los criterios de interés y cálculo racional. Asimismo, para que las motivaciones y voliciones de los actores no se disuelvan en modelos explicativos estructurales, es preciso incorporar la dimensión expresiva en el análisis de la acción colectiva. El argumento de Calhoun coincide en este aspecto con el punto de vista de los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” como Jean Cohen (1985), el ya citado Alberto Melucci (2000) y Alain Touraine (1973), para quienes la construcción y la legitimación de una identidad social es más importante en el análisis de los movimientos sociales que el cálculo estratégico, llámese la toma del poder o la búsqueda de determinados fines de reforma política. Sea como fuese, la idea importante es que la acción colectiva no puede ser apprehendida sin recurrir al análisis de las luchas por la significación, que son combates para que una identidad social sea reconocida por una sociedad. Por ello, los movimientos políticos son tan “intensamente expresivos” y obsesionados por la organización, el discurso y la dramaturgia; aún más, Melucci se refiere a ellos como un “sistema de signos” que habla de lo que está sucediendo, que da cuenta de las transformaciones moleculares de la sociedad y que por ello actúan como “profetas del presente” asignando una nueva forma y un nuevo rostro a los poderes (2002, 2-3 y 60).

La emergencia del MAS, inseparable de la acción colectiva del movimiento cocalero del trópico cochabambino, del cual deriva, no puede ser pensada sin considerar esa dimensión expresiva, significativa. Las marchas cocaleras de 1994 y de 1995, la resistencia a los planes de erradicación de cicales, la “guerra de la coca”, la expulsión de Evo Morales del Parlamento en 2002, los muertos, los actos de heroísmo y la narrativa que de ellos hacen los actores son todos imprescindibles para el análisis del movimiento político. Ello no implica —como ya se destacó— que la acción colectiva prescindiera del razonamiento estratégico. La intención es enfatizar en que la construcción de la identidad política es compleja, acaso porque no existe de manera previa a la lucha sino que se ha forjado en el curso de sucesivas movilizaciones, derrotas y victorias. Se trata, dice acertadamente Calhoun, de un acontecimiento y no del reflejo de la colocación estructural de un grupo social. Las debilidades y fisuras de los llamados “modelos estructuralistas” de la sociología de la acción colectiva, otrora dominantes, han desembocado en la emergencia de enfoques alternativos que han explorado las dimensiones emocionales de los procesos de movilización.

Si la acción colectiva es básicamente un “sistema de significación” que se expresa a través de símbolos y emblemas de identidad, podría agregarse que la identidad es algo que necesariamente debe exteriorizarse —narrarse— para poder existir. En relación al tema que se está tratando, destaca una estructura compleja. Así, Natalia Camacho estudió las dos grandes marchas de los productores de coca (1994 y 1995) para evaluar la experiencia de negociación y conflicto con el gobierno, en un contexto de presiones mutuas. Según la hipótesis de trabajo de esa investigación, la marcha cocalera “sería una ‘táctica’ de presión dirigida a generar ‘espacios públicos’ de negociación, no sólo con el gobierno... sino incluso con la opinión pública” (1999: 7). Es decir, presionar para negociar con

cierta ventaja. Esta visión instrumental forma parte de una larga tradición política de movilización propia del sindicalismo y de la izquierda boliviana. No obstante, la marcha también “constituye un recurso ‘desesperado’ de revelación de un grupo social” a través del cual diversos sectores sociales buscan hacerse visibles frente a un país que les ha dado la espalda (*Ibidem*). Aquí habría una función expresiva mediante la cual el grupo latente, estático, se convierte en un grupo real que se mira a sí mismo como una masa en acción. Este argumento resulta valioso porque indica que la sola movilización de un grupo excluido plantea *a priori* un sinfín de problemas políticos: la exclusión, la subordinación, etcétera, lo que quiere decir que remite a la forma de organizar la relación entre el Estado y los grupos sociales e inmediatamente plantea el asunto de la autonomía de esos grupos.

La idea del sacrificio invita a pensar, desde la antropología política, en que el modelo analítico del ritual, aplicado a las sociedades tradicionales, puede también ser utilizado en las sociedades contemporáneas, particularmente en los dominios de la política. Conforme a su significado clásico, el ritual podría ser entendido como un comportamiento simbólico, habitual y socialmente modulado que tiene como objeto diferenciar y revitalizar los símbolos. Específicamente, el rito político presenta cuatro características: una, permite representar la identidad a través de la asociación entre las personas y los símbolos, los mitos fundadores, las fronteras amigo/enemigo; dos, a través suyo los dirigentes reivindican su autoridad sobre el grupo, legitiman su rol de representantes o portavoces de la gente; tres, proporciona solidaridad y unidad entre los simpatizantes, y cuatro, posibilita la construcción de la realidad política porque ciertos eventos o personajes permiten interpretar la realidad e impugnar otras visiones como enemigas (Kertzer, 1996).

El mejor ejemplo es el autosacrificio que se hace durante las marchas. Cuando no se atienden

las demandas a través de los canales convencionales, los mecanismos de presión se desplazan a otro nivel para que conmuevan a la población por el sacrificio que impone. La marcha “implica una gran movilización de recursos humanos y materiales” (Camacho, 1999: 14) y es más importante que un bloqueo o una huelga de hambre. Se exponen los cuerpos, por una parte a la intemperie y sus adversidades, y por otra ante las cámaras de la televisión y, por extensión, a todos los ojos de la población. Se muestran cuerpos mortificados, pies ensangrentados, personas desmayadas, niños hambrientos y cansados. La marcha es un llamado a los sentimientos íntimos, profundos, es un mecanismo de culpabilización de los “otros” pero también instala invariablemente una red de solidaridad hacia los marchistas que se plasma en futuras alianzas (Contreras, 1994).

Otro recurso dramático es la toma simbólica de las ciudades. Pablo Dávalos dice que la “toma” de las ciudades, particularmente de la plaza, es un acontecimiento político que se “inscribe dentro de la dinámica de los levantamientos indígenas, tiene connotaciones simbólicas y forma parte de los imaginarios simbólicos de los pueblos indígenas” (2001). Este autor ha estudiado la fiesta del Inti Raymi en Cotacachi (Ecuador), una de cuyas características es la “toma” ritual de la plaza, que rememora aquella ocurrida hace más de cinco siglos por los españoles. Ocupar la plaza implica la apropiación simbólica del poder para dotar de nuevos referentes y significados; dentro del mundo indígena, “la marcha hacia la capital, hacia la ciudad, que moviliza a los comuneros hacia la “toma” de la ciudad, hacia la apropiación de ese centro lejano” (*Ibidem*) puede contener el universo simbólico de la fiesta y la ceremonia ritual. Es la revuelta en contra de contenidos de dominación, que no son solamente económicos sino también rituales, ideológicos, simbólicos. La toma, la marcha rumbo a la capital, la concentración, todos los actos de masa realizados por



el MAS tienen una doble significación. Por una parte muestran la capacidad de convocar a gente, la fuerza del número, la fuerza de la masa, y, por otra, permiten que los individuos puedan aprehenderse a sí mismos como parte de ese cuerpo colectivo y pueden mirarse a través de sus iguales, por ende como diferentes del resto.

## CONCLUSIONES

La singular experiencia del Movimiento Al Socialismo ha puesto en cuestión el sistema legítimo de clasificación de prácticas e instituciones políticas, cuyo principio es su separación respecto al “mundo” social. Constatar que el movimiento político implica ambas esferas y moviliza permanentemente un doble código —político y social— no debe conducir a catalogarlo como el cabal ejemplo de la “antipolítica”; al contrario, esta evidencia demanda reflexionar sobre una nueva forma de acción colectiva e implícitamente desafía la consistencia de las teorías políticas basadas en la diferenciación neta de esos dominios.

El movimiento político es ante todo “un sistema de signos” que codifica la realidad política y desestabiliza las certezas y creencias colectivas instaladas por los adversarios para instalar un nuevo régimen de significación. Uno de los dispositivos simbólicos importantes es la demarcación de las fronteras políticas. En esa perspectiva, el MAS ha producido y gestionado diversas oposiciones y clasificaciones políticas: imperialismo/nación, colonialismo interno/pueblos indígenas y originarios, etc. El punto esencial del argumento desarrollado a lo largo de este trabajo es el siguiente: la pluralidad de demandas enarboladas por el MAS, cuyo origen se remonta a los intereses de diversos grupos sociales, ha sido unificado gracias a la presencia del Otro, referencia negativa que ha permitido constituir un antagonismo entre dos campos políticos: neoliberalismo/antineoliberalismo. A lo largo del

trabajo se ha enfatizado que las identidades no son realidades inmutables, porque resignifican su contenido en función del interlocutor y del contexto: son relacionales y estratégicas.

No existe acción colectiva sin producción de sentido. Pero, ¿cuál es la función del símbolo desde la perspectiva del movimiento político? Pues, hacer posible una práctica política autónoma del sistema de significaciones instalado por el Estado: proveer ideas-fuerza y suministrar imágenes persuasivas en virtud de las cuales se puede captar la lucha política desde nuevos códigos; en suma, construir los hechos desde esquemas cognitivos alternativos. En suma, el MAS ha construido (y reconstruido) estructuras simbólicas con el propósito de combatir el sistema de creencias del neoliberalismo, unificar a sus adherentes y propiciar la acción.

El MAS, con una transposición de diversos elementos que convergen hacia su propia y original ideología, ha elaborado un bricolaje de símbolos que se han traducido en otros más densos en significaciones, trascendentes. Esta predisposición a apropiarse de componentes tan heterogéneos entre sí —Túpac Katari, el Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, entre otros—, ha permitido la adhesión de simpatizantes con historias de vida muy diversas las unas de las otras. Estos símbolos han sido exteriorizados a través de una dramaturgia, una puesta en escena que los ha vuelto eficaces en la interpelación; ella, según se ha explicado, puede estar anclada en los imaginarios indígenas y en sus dispositivos rituales como el sacrificio, el mito de la edad de oro, etc. Evo Morales no ha inventado esas estructuras que en realidad ya existían en los imaginarios y en las mentalidades de la población boliviana, particularmente de los diversos segmentos indígenas y campesinos, sino que los reactualizó y reconvirtió, proceso que involucra una nueva configuración de símbolos y significaciones. En suma, el MAS encarnó el “espíritu” de la época.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antezana, Luis H.  
1983 “Sistema y proceso ideológico en Bolivia” (1935-1980). En: Zavaleta, René (comp.) *Bolivia Hoy*. México: Siglo XXI.
- Barthes, Roland  
1957 *Mythologies*. París: Editions du Seuil.
- Calhoun, Craig  
1999 “El problema de la identidad en la acción colectiva”. En: Auyero, Javier (comp.) *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología de Norteamérica*. Quilmas: Universidad Nacional de Quilmas.
- Camacho, Natalia  
1999 “La marcha como táctica de concertación política”. En: Laserna, Roberto; Camacho, Natalia y Córdova, Eduardo. *Empujando la concertación. Marchas campesinas, opinión pública y coca*. La Paz: CERES, PIEB.
- Cohen, Jean  
1985 “Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements”. En: *Social Research* 52. Nueva York: The New School for Social Research.
- Contreras Baspineiro, Alex  
1994 *La marcha histórica*. Cochabamba: CEDIB.
- Dávalos, Pablo  
2001 “Fiesta y poder: El ritual de la ‘Toma’ en el movimiento indígena”. En: Boletín *ICCI Rimay* 23, Año 3, Quito: Instituto Científico de Culturas Indígenas.
- Donegani, Jean Marie y Sadoun, Marc  
1994 *La démocratie imparfaite. Essai sur le parti politique*. París: Gallimard.
- Girardet, Raoul  
1999 *Mitos y mitologías políticas*. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Gordillo, José  
1998 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: Promec/Plural, U. Cordillera/UMSS, Plural/Ceres.  
s/f “La raíz histórica de los movimientos indígenas y campesinos actuales en Bolivia”. Cochabamba: versión roneoteipada.
- Kertzer, David  
1996 *Politics and Symbols: The Italian Communist Party and the Fall of Communism*. New Haven: Yale University Press.
- Laclau, Ernesto  
2004 *La razón populista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss, Claude  
1989 “La pensée sauvage”. En : *Des symboles et leurs doubles*. París: Plon.
- Melucci, Alberto  
2002 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mouffe, Chantal  
1999 *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- Movimiento Al Socialismo  
2004 Estatuto orgánico y principios ideológicos y políticos. La Paz: Gravifal.
- Rancière, Jacques  
1998 *Aux bords du politique*. París: Gallimard.
- Stefanoni, Pablo  
2003 “MASIPSP: La emergencia del nacionalismo plebeyo”. En: *OSAL* 65, Año 4, N° 12. Septiembre-diciembre. Buenos Aires: FLACSO.
- Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé  
2006 *Evo Morales. De la coca al Palacio: Una oportunidad para la izquierda indígena*. La Paz: Malatesta.
- Tarrow, Sidney  
1997 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, Charles  
1986 *From Mobilization to Revolution*. Massachussets: Addison-Wesley.
- Touraine, Alain  
1973 *Production de la société*. Paris: Seuil

## **RETOS DE LA ECONOMÍA**



# El capital social y sus efectos socioeconómicos y políticos

## Social capital and its socio-economic and political effects

Rolando Sánchez Serrano<sup>1</sup>

*T'inkazos* 15, 2003, pp.181-199, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: junio de 2003  
Fecha de aceptación: agosto de 2003

Los factores culturales y sociales inciden en el desarrollo y facilitan o dificultan la generación de riqueza. El autor hace un recorrido por la literatura sobre el tema, y muestra cómo, particularmente en América Latina, el capital social aparece como una de las claves para introducir en la lucha contra la pobreza, valores como la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación, propios de las comunidades andinas.

**Palabras clave:** Capital social / movilidad social / desarrollo social / pobreza / solidaridad / exclusión / mundialización

Cultural and social factors influence development and facilitate or hamper the generation of wealth. This article reviews the literature on the subject and shows how, particularly in Latin America, social capital emerges as one of the key factors if the values of Andean communities - such as reciprocity, solidarity and cooperation - are to be included in the fight against poverty.

**Key words:** Social capital / social mobility / social development / poverty / solidarity / exclusion / globalization

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 15, de octubre de 2003.

- 1 El presente artículo se basa en información de la investigación “El desarrollo pensado desde los municipios: capital social y despliegue de potencialidades locales”, realizada entre 2002 y 2003, con el auspicio del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). El estudio fue dirigido por Rolando Sánchez, y formaron parte del equipo de investigadores: Rogelio Churata, Valeria Chavez y Ángel Vargas.
- 2 Rolando Sánchez Serrano es sociólogo y docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz. Correo electrónico: rsanchezse@megalink.com

*Frente a la miseria y la pobreza que hoy agobian a vastos sectores de la población de la región —América Latina—, urge alentar y dar paso a iniciativas basadas en el ‘capital social’.*

Bernardo Kliksberg

El proceso socioeconómico, político y cultural se orienta indefectiblemente hacia la globalización, y uno de los pilares que lo sustenta es el avance de la ciencia, la tecnología y la comunicación, cada vez más complejo y acelerado. Hoy, las posibilidades del desarrollo en los diferentes campos se basan, más que nunca, en la innovación, asimilación y aplicación del conocimiento, el cual abre el horizonte a nuevas opciones de futuro y, probablemente, al mejoramiento de las condiciones de existencia en el mundo. La sociedad del conocimiento parece ser la especificidad del nuevo milenio que ha comenzado con acontecimientos fatales como el atentado y destrucción del World Trade Center (21 de septiembre de 2001), la Guerra de Irak que continúa, y proyectos esperanzadores como el compromiso mundial de acabar con la pobreza suscrito en Monterrey, México<sup>3</sup>; indicios de que los países y los miembros de las sociedades necesitan hoy más que antes aunar esfuerzos y saberes para superar los problemas de atraso y exclusión socioeconómica y política y alcanzar una situación de bienestar social digna con un trabajo mancomunado entre los “ciudadanos” del mundo.

Y es dentro de este gran desafío que la idea del capital social aparece como una de las claves para imaginar nuevas alternativas de desarrollo e introducir en la discusión de la lucha contra la pobreza y el desarrollo, una visión humana, solidaria y ética, pues para superar la inequidad y la exclusión, que particularmente caracterizan

a las sociedades y economías latinoamericanas, se requiere de un enfoque integral. Los valores socioculturales, la ética, la asociatividad y la conciencia cívica podrían impulsar proyectos de autodesarrollo con participación comunitaria en las actividades económicas y políticas para reducir la distancia entre negocios y sociedad, entre la esfera pública y privada y entre el mercado y la política, poniendo los valores humanos de solidaridad y cooperación por encima de los intereses monetarios, y el beneficio colectivo antes que el individual (Moreno, 2003).

No obstante, el proceso de mundialización irrefrenable trae consigo pérdidas y oportunidades. El definir la posición estratégica en diferentes campos según la dinámica global depende de la capacidad que tenga una determinada sociedad, comunidad y persona. Esta nueva sociedad mundial exige nuevos comportamientos de los profesionales, políticos, dirigentes y miembros de cada sociedad, especialmente de las menos desarrolladas. En consecuencia, frente al reto de inserción a la economía global es importante identificar obstáculos y potencialidades de cada sociedad para encontrar vías adecuadas de desarrollo que se sustenten en la misma capacidad de la gente: en los actores del desarrollo. Y, justamente, la constitución de actores de desarrollo depende de la capacidad organizativa y de acción de una sociedad, en la medida en que existan condiciones favorables para ello como la posibilidad de movilizar el capital social en beneficio de la colectividad.

Ahora bien, el debate sobre el *desarrollo* ha ganado nuevamente importancia en la última década del siglo XX, pero por su tránsito desde una perspectiva preponderantemente económica hacia una visión más social y política, pues ya no

3 La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, aprobada por la mayoría de los presidentes de países del mundo, como nunca antes en la historia, comprometió a las naciones desarrolladas y en desarrollo a erradicar la pobreza, promover el desarrollo sostenible, la paz mundial y la democracia, hasta el año 2015. El encuentro de jefes de Estado se denominó Consenso de Monterrey de 2002, por la ciudad mexicana en la que se llevó a cabo.

se lo piensa tanto como un proceso “doloroso” del *mercado* sino como una tarea “agradable”, donde los actores sociales y políticos desempeñan un papel fundamental en la construcción de un *bienestar* social que concentra su atención fundamentalmente en el ser humano. Así, los análisis económicos y políticos sobre el desarrollo se han orientado en dos sentidos: uno que persigue el crecimiento económico como algo modular frente a los demás procesos y, muchas veces, como un fin en sí mismo; y otro que busca una expansión de libertades económicas y políticas para el desarrollo de las capacidades de las personas, como plantea Amartya Sen (2000; 1996). El desarrollo pensado como una expansión de oportunidades de realización de potencialidades humanas significa poner al hombre como el fin fundamental y la economía como medio para lograr la realización personal y colectiva, parte de un *compromiso social* entre los habitantes. Esto quiere decir que el asunto del desarrollo obedece significativamente a elementos sociales, culturales y políticos porque, finalmente, son las personas las que producen el desarrollo de una determinada sociedad. Y es aquí donde se manifiestan las relaciones interpersonales y las redes sociales para promover o entorpecer los “proyectos” de desarrollo socioeconómico y político, para apoyar o resistir su concreción. En otros términos, el capital social<sup>4</sup> tiene una influencia notable sobre la economía y la política (Putnam, 1994; Fukuyama, 1996;

Harrison, 1985; Huntington y Harrison, 2001; Kliksberg, 1999; 2000, entre otros) aunque su generalización como idea se popularizó recién a fines de los años ochenta en estudios y foros vinculados al desarrollo de las sociedades y la lucha contra la pobreza.

En los años noventa, los estudios sobre temas del desarrollo se orientaron principalmente hacia los aspectos sociales, políticos y culturales, aunque esta visión no es totalmente nueva; desde hace mucho tiempo, filósofos y científicos abordaron dichos ámbitos<sup>5</sup>. El problema del desarrollo ha sido casi siempre una incomodidad para los analistas sociales. Las distintas perspectivas de explicación no llevaron a resultados óptimos, lo cual obligó a los estudiosos a perfilar nuevos enfoques centrados, principalmente, en la dimensión social y cultural. Las actuales interpretaciones de la persistencia e incremento de la pobreza resaltan, precisamente, los problemas de exclusión social e inequidad en la distribución de los recursos y oportunidades de empleo. Sin negar los efectos perversos del ajuste estructural y el proceso de globalización, se sostiene que los valores y actitudes culturales facilitan o dificultan el progreso económico, social y político (Harrison, 1985; Huntington y Harrison, 2001; Peyrefitte, 1996)<sup>6</sup>.

Así, los factores sociales y culturales han llamado nuevamente la atención de los analistas quienes señalan su incidencia sobre el desarrollo porque los valores y las redes sociales facilitan o dificultan

4 El Banco Mundial (1997) distingue cuatro formas de capital: 1) el natural, compuesto por recursos naturales, 2) bienes producidos (infraestructura, capital financiero, comercial, etcétera); 3) el capital humano, conformado por grados de nutrición, educación y salud de la población; y 4) el capital social, que se considera como un descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo.

5 Como señalan Robert Putnam y Kristin Goss (2002), desde Aristóteles a Tocqueville, los teóricos de la sociedad enfatizaron lo social, lo cultural y lo político en la comprensión de la sociedad. De la misma forma, en las dos últimas décadas el interés por esos temas ha revivido debido a que las dificultades de las recientes democracias requieren de un tratamiento que comprenda perspectivas sociales y culturales.

6 En esta perspectiva, ya Alexis Tocqueville, en *La democracia en América*, sostuvo que el éxito del sistema político de Estados Unidos obedecía a que la cultura era afín a la democracia. De igual forma, Max Weber, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, explicó que el capitalismo surgió como efecto de un *espíritu*, de un *ethos* favorable a él, forjado en un ambiente religioso del protestantismo ascético. En los años cincuenta, Edward Banfield, en *Las bases morales de una sociedad atrasada*, planteó que una sociedad pobre tiene sus propias bases morales; es decir, que la pobreza tiene raíces culturales.

la generación de riqueza y la gobernabilidad política. Al respecto, Enrique V. Iglesias (2000) plantea que el capital social crea un clima de confianza y conciencia cívica en la sociedad e incrementa el desempeño económico y político al permitir, a su vez, alcanzar un desarrollo económico sostenido y una democracia más estable. Existe un acuerdo en torno a que los valores y actitudes culturales son factores importantes para el desarrollo socioeconómico y político, pero son olvidados en el análisis (Klikberg y Tomassini, 2000)<sup>7</sup>.

En todo caso, la lucha contra la pobreza es un objetivo compartido por la mayoría de los países del mundo porque se entiende que la vida es mejor que la muerte, la salud mejor que la enfermedad, la libertad mejor que la esclavitud, la prosperidad mejor que la miseria, la educación mejor que la ignorancia y la justicia mejor que la injusticia (Huntington y Harrison, 2001). Entonces, pensar el asunto del desarrollo y la gestión pública desde una perspectiva sociocultural, que concentre su atención en las relaciones, los valores y las normas sociales comprendidas en el capital social, puede aportar nuevos elementos para su comprensión y para generar nuevas posibilidades de acción.

## EL RODEO CONCEPTUAL

La noción de capital social ya ha recorrido un buen trecho en discusión teórica e investigación empírica desde el trabajo pionero de Robert Putnam (1994) acerca de la importancia de

las redes sociales y el compromiso cívico en el desempeño político y la construcción de la democracia<sup>8</sup>. Este autor explicó el desempeño de los gobiernos democráticos y la gestión pública a partir de un estudio de los valores y las actitudes cívicas que manifiestan los habitantes en cada territorialidad, y entendió que los factores socioculturales influyen fundamentalmente en la medida en que posibilitan la constitución de “ciudadanos comprometidos” con el interés colectivo. Putnam entiende que el *capital social* constituye una red social de confianza, reciprocidad y cooperación que se forja a partir de relaciones interpersonales y grupales, y que brinda un beneficio mutuo a los contribuyentes del tejido social. Sostiene que las relaciones de confianza y cooperación cívica que se producen en asociaciones y grupos de individuos crean condiciones favorables para el desarrollo económico y el desempeño de las instituciones democráticas.

La idea de capital social también tuvo una contribución importante desde la perspectiva del “nuevo institucionalismo”, con herramientas de la teoría de juegos y de los modelos de elección racional y el argumento de que las instituciones influyen notablemente sobre el desempeño económico ya que constituyen un marco legal confiable para las transacciones socioeconómicas y también políticas (North, 1993; Goodin, s.f.). Douglass North postula que las pautas institucionales —como conjuntos de normas y valores— facilitan la configuración de relaciones estables de confianza y cooperación en la

7 Sin embargo, los economistas se sienten incómodos cuando tratan con aspectos culturales porque ven dificultades en la definición y cuantificación de dichos aspectos que no son siempre fáciles de medir. En tanto, los antropólogos adoptan una posición acorde con el relativismo cultural que domina la disciplina y rechazan la evaluación de valores y prácticas socioculturales de una sociedad conforme con los patrones culturales de otra.

8 Antes de Putnam, otros estudios abordaron la dimensión sociocultural, como Edward Banfield en *The Moral Basis of Backward Society* (1958), o de Lawrence Harrison en *Underdevelopment is a State of Mind: The Latin American Case* (El subdesarrollo está en la mente: el caso de América Latina, 1985). A principios de los años sesenta, Gabriel Almond y Sidney Verba, en *The Civic Culture* (La cultura cívica, 1963), subrayaron la importancia de los valores culturales en la generación de una cultura cívica más participativa en las nacientes democracias. Del mismo modo, la Encuesta Mundial de Valores mostró la importancia de la cultura en el desempeño económico y político.



producción de bienes públicos y en la conformación de actores sociales comprometidos con el orden jurídicamente fundado.

Otro de los fundadores de la visión de capital social fue James Coleman (1990), para quien el concepto implica la integración de los individuos a una red social de contactos interpersonales que se establecen principalmente en torno a la producción de bienes públicos en beneficio de todos. De acuerdo con Coleman, el capital social se expresa en el ámbito familiar como en el colectivo porque depende del grado de integración social en una determinada sociedad, lo cual comprende relaciones y expectativas de reciprocidad y confianza entre los habitantes que fundan un conjunto de recursos socioestructurales que lubrican el desenvolvimiento socioeconómico y político. Por ello: “A diferencia de otras formas de capital, el capital social se define por la estructura de las relaciones entre individuos” (Coleman, 1990: 302). Lin (2001) vincula en el análisis la acción y estructura (micro y macro estructura) y señala que las personas efectúan sus acciones dentro de una estructura de relaciones sociales verticales y horizontales de acuerdo con la ubicación que tienen<sup>9</sup>, lo cual ocasiona una distribución o configuración diferenciada de capital social en los distintos sectores sociales; más denso en sectores menos heterogéneos. Asimismo, Newton (1997) argumenta que el capital social surge a partir de la intersubjetividad entre

la gente que privilegia determinadas actitudes y valores de confianza, reciprocidad, solidaridad y cooperación mutua.

Casi en el mismo sentido, Francis Fukuyama (2001) sostiene que el capital social<sup>10</sup> es un conjunto de normas y valores, generado informal y formalmente, compartido por los miembros de un grupo social, que crea condiciones propicias para la cooperación entre ellos. La gente tiende a confiar en su prójimo, y esto permite que la sociedad funcione con mayor eficacia dentro de un ambiente social de confianza mutua que incluye virtudes como la honestidad, el cumplimiento de compromisos asumidos libremente, la disponibilidad de colaboración y el interés por los demás. Para Fukuyama (1996) el capital social constituye una forma utilitaria de ponderar la preeminencia del factor cultural en el proceso de desarrollo socioeconómico. Argumenta, sin embargo, que no todas las culturas promueven el crecimiento económico. Por ejemplo, considera que en América Latina existe poca reserva o stock de capital social en comparación con otras regiones ya que no se ha podido impulsar una cultura de emprendimiento y desarrollo debido al realismo mágico que predomina entre los latinoamericanos. Se sostiene que todas las sociedades tienen alguna acumulación de capital social pero que el *radio de confianza* es diferente<sup>11</sup> porque no siempre se da el mismo grado de confianza dentro y fuera del grupo. Las sociedades que han tenido la facilidad de

9 Las relaciones horizontales y verticales obedecen, en buena parte, a la estructura homogénea o heterogénea que presenta la estructura social.

10 Fukuyama indica que el término de capital social fue acuñado por primera vez por Lyda Judson Hanifan, en 1916, para describir los “centros comunitarios” de las escuelas rurales. La reflexión sobre los valores del capital social se remonta a los principios de libertad en el mercado con equilibrio social y del Estado social de derecho, la solidaridad, la subsidiaridad y la justicia, elementos que también fueron propuestos en 1946 por Alfred Müller-Armack como la base para reconstruir su país, devastado por la Segunda Guerra Mundial, clave del llamado “milagro alemán”; igualmente impulsó el resurgimiento de las economías del norte de Europa, y contribuyó al éxito económico de varios países asiáticos. Se podrían identificar elementos característicos de la Economía Social de Mercado y del capital social en las exitosas estrategias de crecimiento económico que lograron los llamados “Tigres del Asia” e Israel en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Al respecto, véase a Alain Peyrefitte (1997).

11 Fukuyama (2001) entiende por “radio de confianza” el tipo de relaciones y actitudes dentro y hacia el exterior del grupo, porque las normas de cooperación y reciprocidad pueden funcionar con cierto éxito dentro de pequeños grupos, pero sus miembros no expresan necesariamente esa misma confianza respecto a otros.

ampliar la confianza interna de los grupos hacia el entorno social han gozado de más oportunidades de desarrollo. Es más, las sociedades de alto nivel de confianza han alcanzado mayor desarrollo en comparación con las naciones de baja confianza que se quedaron rezagadas —si es que no estancadas— en desarrollo socioeconómico y político. Las sociedades que no tropezaron con muchos obstáculos socioculturales en la conformación de asociaciones y en la solución de los problemas de interés colectivo se encaminaron hacia la prosperidad, ya que, como señala Fukuyama: “La mayor eficiencia económica no ha sido lograda, en la mayor parte de los casos, por los individuos racionales y egoístas, sino, por el contrario, por grupos de individuos que, a causa de una comunidad moral preexistente, son capaces de trabajar juntos en forma eficaz” (1996: 41). Fukuyama concibe el capital social como valores propios de ciertas naciones o regiones geográficas que permiten que prevalezca un clima de confianza, lo cual explicaría su progreso. Los valores socioculturales y comportamientos compartidos por los miembros de una sociedad conforman el progreso humano porque el grado de desarrollo socioeconómico y político de una nación está condicionado significativamente por elementos culturales de confianza y cooperación o, en su caso, por actitudes de suspicacia e indiferencia (Huntington y Harrison, 2001). En esta perspectiva, además de los factores económicos, el “subdesarrollo” y la pobreza se relacionan también con una determinada situación de mentalidad colectiva configurada en el tiempo respecto a los hechos socioeconómicos y políticos, y en la que los individuos comparten ciertas creencias y mitos que obstruyen la realización de proyectos comunes (Harrison, 1985). En esta misma visión, Peyrefitte (1996) considera que los procesos de modernidad son efecto, precisamente, del cambio de actitudes y mentalidades que hacen posible el emprendimiento innovador de acciones sociales, económicas y políticas porque

—sostiene— la cultura cruza todas las dimensiones del capital social y constituye un aspecto inmaterial, un *tercer factor* importante para el desarrollo, aparte de los otros dos elementos: capital y trabajo.

Nan Lin, desde una perspectiva estructuralista, entiende el capital social como un activo colectivo que surge de las relaciones sociales, que puede ser promovido o restringido en la medida en que existan valores de asociatividad. Es un activo social en virtud a las conexiones entre los actores sociales y se produce con el acceso de éstos a los recursos de la red de la que son miembros. En consecuencia, el capital social no es un bien individual sino un recurso que emerge desde lo colectivo mediante vínculos directos o indirectos entre personas y entre grupos, y en el que circulan flujos de información que reducen los costos de transacción. Las redes sociales de confianza y reciprocidad otorgan a sus participantes credenciales sociales.

Hay diferencias entre el capital cultural y el capital social. El primero se relaciona, principalmente, con el perfil cultural de un conglomerado humano: incremento de capacidades y habilidades académicas y culturales; mientras que el segundo toca fundamentalmente los valores que promueven la asociatividad, la conciencia cívica, el consenso moral y ético que, en conjunto, generan un clima de confianza para que los miembros de una determinada sociedad muestren la disponibilidad de trabajar juntos por el logro de objetivos comunes. Los comportamientos sociales asentados en valores de confianza, solidaridad, reciprocidad y cooperación permiten superar las hendiduras del mercado a través de acciones colectivas (Durstón, 2000). Asimismo, Bernardo Kliksberg (2002) destaca los valores de confianza interpersonal, capacidad de asociatividad y conciencia cívica como componentes claves del concepto de capital social, y critica fuertemente el hecho de que estos valores fundamentales hayan sido dejados de lado

en la formulación de estrategias para suscitar el desarrollo y la lucha contra el hambre y la marginalidad. Según Kliksberg: "...movilizar el capital social y la cultura como agentes activos del desarrollo económico y social no constituye por sí sola una propuesta utópica; es viable y da resultados efectivos" (Kliksberg, 1999: 97).

Porter (2001) considera, por su parte, que las actitudes, valores y creencias juegan un papel importante en el progreso de la humanidad pues se interponen entre las actividades económicas y políticas. De acuerdo con este autor, la prosperidad humana depende mucho de las actitudes de los individuos y las organizaciones, es decir de las formas de pensar y actuar. Hoy, más que nunca, las redes sociales de confianza y cooperación mutua son importantes para suscitar la competitividad productiva frente a una economía que se basa ante todo en el intercambio y la circulación de la información que caracterizan a la sociedad del conocimiento. Según Tomassini (2000), los valores culturales condicionan el estilo de desarrollo económico, político y social porque son una suerte de mapas que suministran la orientación de las acciones de las personas, las cuales pueden ser solidarias o no. De la misma forma, Prats (2002) destaca el aspecto ético del desarrollo en relación con el capital social y señala que la ética depende de los valores que comparte la gente. La ética aparece como una exigencia de supervivencia

humana (Dowbor, 1999) a partir de la confianza en el prójimo porque: "Somos inconcebibles sin vivir en sociedad y la vida social es imposible sin valoraciones y normas éticas" (Prats, 2002: 298). En esta perspectiva, el Premio Nobel de Economía, Amartya Sen (2002), subraya los componentes éticos que orientan las acciones de la gente dentro de una relación estrecha entre la ética y el desarrollo<sup>12</sup>. Según Amartya Sen, los valores éticos que comparten los empresarios y profesionales de una determinada sociedad constituyen también recursos productivos; así, si dichos valores se orientan en favor de la inversión, la honestidad, el progreso tecnológico y la inclusión social, serán verdaderos activos para el desarrollo; en cambio, cuando se sobrepone la ganancia rápida y fácil, la corrupción y la falta de escrúpulos en las acciones interpersonales, el resultado es la obstaculización y estancamiento del desarrollo.

En cualquier caso, el concepto de capital social supone una red de relaciones interpersonales e intergrupales que se forma dentro de una determinada sociedad sobre la base de valores socioculturales de confianza, de reciprocidad, de cooperación, de solidaridad y de honestidad que permiten resolver, con menos dificultades, los problemas de interés colectivo. De ese modo, la red interviene positiva o negativamente en la generación de riqueza y la producción de bienes públicos, esto siguiendo principalmente la

---

<sup>12</sup> En la literatura nacional sobre capital social, el trabajo de Gray (2000:7-23) expone brevemente la actual discusión del tema desde tres aspectos: el debate conceptual sobre diferentes enfoques, la dilucidación del tema a partir de los análisis empíricos que se han hecho, y las problemáticas que implica el concepto dentro de los recientes estudios como los niveles de abstracción, las posibilidades de agregación y manipulación del capital social. En Bolivia existen pocos trabajos sobre el tema del capital social; se puede decir que es un asunto de reciente consideración. Puede verse a Jiovanny Samanamud y otros (2003) que abordan la dinámica de las redes sociales dentro de la precariedad laboral, donde las relaciones familiares y de amistades permiten sobrellevar las carencias económicas, y serían utilizadas, además, como control social para el cumplimiento de las deudas con las entidades de microfinanzas a través de la modalidad de las garantías mutuas. Álvaro García (2000) tiene una posición crítica acerca de la noción del capital social, y sostiene que ha servido para la exacción económica de la solidaridad andina aprovechada por las instituciones de microcrédito. Germán Guaygua y su equipo (2000) muestran, por otra parte, que las relaciones de parentesco consanguíneo y simbólico son estrategias para conseguir trabajo y otras ventajas socioeconómicas. María E. Burgos (2002: 45-60) aborda las redes sociales desde su conceptualización y aplicación investigativa, y hace un recuento de los aportes teóricos sobre el tema. Finalmente, el asunto de las redes y relaciones sociales en las poblaciones altiplánicas y barrios populares urbanos fue considerado en varios trabajos publicados por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

teorización de autores como Putnam, Coleman, Fukuyama, Huntington, Harrison, Peyrefitte, Kliksberg, entre otros.

### LAS REDES SOCIALES

Uno de los componentes principales del capital social es la red de relaciones sociales que sustenta la cohesión social entre los individuos en los diferentes niveles y sectores sociales. La conformación de redes sociales se da a partir de contactos interpersonales y de retribuciones mutuas que generan una interacción fundamentada en expectativas sociales recíprocas. Cuando hay reciprocidad intersubjetiva de comunicación<sup>13</sup>, la gente espera que la confianza brindada no sea aprovechada por el “interlocutor” sino más bien correspondida y, por tanto, el intercambio continúa al mismo tiempo que se fortalecen las normas de reciprocidad generalizada. En la acepción de Putnam (1994), las redes de compromiso cívico, como las asociaciones, las organizaciones vecinales, las cooperativas, los clubes deportivos y los partidos de masas basadas en una interacción horizontal son más densas, lo cual permite que las personas cooperen en mayor grado con los proyectos de beneficio común. En relación a la reciprocidad interpersonal, este autor agrega:

Las normas de reciprocidad generalizada y las redes de compromiso cívico estimulan la confianza social y la cooperación porque reducen los motivos para desertar y la incertidumbre, y proporcionan modelos para cooperar en el futuro. La confianza en sí, además de atributo personal, es una nueva propiedad del sistema social. Las personas son capaces de confiar (que no es lo mismo que ser crédulas) en las normas y redes

sociales dentro de las cuales están insertas sus acciones (Putnam, 1994: 225).

El capital social se reproduce cotidianamente a partir de las intersubjetividades e interacciones que se dan entre las personas y grupos que configuran las redes sociales. Adam Smith ya intuía que el aspecto subjetivo era un componente fundamental de la economía, y señalaba: “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla” (Smith, 1997: 49). Es decir, los valores morales afectan significativamente los procesos productivos. La sociedad del conocimiento y los flujos de información que requiere hallan en las redes su principal soporte, puesto que conectan los ámbitos de lo local, lo nacional y lo global (Borja y Castells, 1998; Sakaiya, 1994), lo cual también puede entenderse como una suerte de capital social que permite el establecimiento de contactos, la circulación de información y la transferencia de recursos económicos y tecnológicos. Entonces, la reproducción de las redes sociales es fundamental para que el capital social se extienda e incremente (Coleman, 1990). Las sociedades se desarrollan o se estancan según el tipo de redes sociales que existen porque aunque compartan un espacio geográfico y recursos naturales más o menos parecidos, el nivel de desarrollo de cada una es diferente (Peyrefitte, 1996).

### RELACIONES HORIZONTALES Y VERTICALES

Como se ha dicho, el capital social comprende una complejidad de relaciones interpersonales

<sup>13</sup> Es oportuno señalar, al respecto, que Habermas ha desarrollado ampliamente el problema de la acción comunicativa fundada en la argumentación racional intersubjetiva. Véase Jürgen Habermas, 1999, T. II.

que pueden ser de carácter horizontal y/o vertical, entre “iguales” y “desiguales”, respectivamente. Regularmente las relaciones horizontales son de índole familiar y dan lugar, por ejemplo, a la constitución de empresas familiares o grupos étnicos fuertes basados en vínculos de parentesco. Según Putnam (1994), el compromiso cívico forjado dentro del grupo puede extenderse hacia la sociedad y penetrar de esta forma las hendiduras sociales. En esta visión, las redes horizontales posibilitan el éxito institucional. Las relaciones verticales, en cambio, surgen cuando las personas o grupos no tienen el mismo nivel socioeconómico y cultural; de ahí que exista poca transparencia en los intercambios de información y una “cooperación” asimétrica que da lugar a una actitud de sospecha mutua entre los miembros de la comunidad. En consecuencia, las normas sociales de reciprocidad se producen jerárquicamente en tanto que existen actitudes de dominación por parte de los que están “arriba”, y una inquietud de rebelión por aquellos que están “abajo”.

Así, cuando hay una mayor homogeneidad en el grupo o en la sociedad se establecen relaciones más horizontales y, por el contrario, cuando existe una mayor heterogeneidad, las relaciones se tornan más verticales. De esta concepción se puede inferir que hasta en el compadrazgo se manifiestan ciertos rasgos de relaciones verticales en la medida en que algunos de los individuos tienen mayor poder económico o más prestigio social, y se presentan relaciones horizontales en tanto que los compadres mantienen un mismo nivel social (Albó y Mamani, 1976).

#### VÍNCULOS SOCIALES INTERNOS Y EXTERNOS

Las normas de reciprocidad socioeconómica y las redes de compromiso cívico se establecen

de manera distinta dentro y fuera de cada grupo social. Los lazos son más estrechos y fuertes dentro del grupo y más flojos hacia el exterior de tal forma que la confianza sólida que se forja internamente puede convertirse en una susceptibilidad en relación a otros grupos. Esto quiere decir que el capital social tiene externalidades positivas o negativas que dependen del tipo de cohesión desarrollado en función a ciertos objetivos comunes que definen el sentido de la agrupación humana. El radio de la externalidad social es positivo cuando el conjunto de personas promueve la cooperación y confianza fuera de la identidad grupal, y es negativo cuando se estimula la intolerancia, la violencia e, incluso, el odio hacia los que no forman parte de la colectividad articulada (Fukuyama, 2001; Woolcock, 1998). Los vínculos comunitarios que unen a un grupo pueden provocar que sus miembros sean reacios a otros grupos como efecto del aislamiento del ambiente social que les rodea. En este sentido, el capital social también puede medirse por su “ausencia” ya que las disfunciones sociales como la criminalidad, las rupturas familiares, la drogadicción, los juicios inacabables, la evasión de impuestos y otros similares reflejan la dramática ausencia de capital social en una sociedad (Fukuyama, 2001).

Por tanto, el capital social no siempre tiene efectos positivos para la sociedad porque también puede ser utilizado para quebrar la producción de bienes económicos y para destruir el orden social y las instituciones políticas, según la dinámica social, los valores y los fines que persiguen los diferentes actores (Putnam y Goss, 2002). En consecuencia, las formas de manifestación del capital social son buenas, en unos casos, para la creación de riqueza y la consolidación de la democracia, y destructivas en otras situaciones (Fukuyama, 2001). Vale decir que el capital social no conduce automáticamente al mejoramiento de las condiciones de bienestar social y a la gobernabilidad democrática puesto



Ejti Stih. "Presidenta". *T'inkazos* 25.

que existen diferentes tipos y dimensiones de capital social<sup>14</sup>.

## CAPITAL SOCIAL Y DESEMPEÑO ECONÓMICO Y POLÍTICO

Estudios abordados en términos de capital social, desde Tanzania a Italia, mostraron que el desarrollo económico se da bajo ciertas circunstancias socioculturales concretas<sup>15</sup>. Asimismo, los trabajos realizados en Estados Unidos encontraron que las redes sociales formales e informales posibilitan la reducción del crimen. Se señala que la calidad de la administración pública varía conforme al stock de capital social con que cuenta una sociedad; vale decir que el éxito de la gestión pública depende del compromiso cívico que muestra la gente en relación a los problemas de la comunidad política. Otra investigación aborda las implicaciones del capital social en las naciones postindustriales avanzadas como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, España, Suecia, Australia y Japón<sup>16</sup>, y evidencia que hay un cierto declive de capital social en esos países (Putnam, 2002a). Inoguchi (2002) sostiene que en Japón hay un paulatino crecimiento de los grados de compromiso cívico y responsabilidad política, lo cual se expresa en organizaciones

no gubernamentales y grupos de vecinos que se orientan hacia formas occidentales de capital social. Por su parte, Wuthnow (2002) plantea que la nueva estructura del civismo americano tiene rasgos oligárquicos porque es una ordenación social dominada por profesionales, donde la confianza social ha declinado como efecto de la pérdida de la *diversidad de conexiones*, aunque la confianza en las instituciones se mantiene relativamente estable. Saegert y otros (2001) abordan el tema del capital social en las comunidades pobres y sostienen que éstas sobrevivieron gracias a las *redes informales* que sirven de soporte organizacional de los planes y programas de lucha contra la pobreza, en los cuales la confianza y cooperación entre los residentes locales (agrupaciones religiosas, pequeños negocios, grupo de voluntarios) ayudaron a las familias pobres a mejorar sus niveles de vida y lograr metas colectivas.

Ahora bien, en el caso de América Latina el problema es más grave y dramático ya que existe muchas restricciones para enfrentar la pobreza y emprender un desarrollo menos excluyente pero más sostenido. Hay un enorme déficit en valores de capital social en los países de la región reflejado en la desconfianza de las relaciones sociales, el bajo nivel ético en el desenvolvimiento de las actividades económicas y políticas, la corrupción

---

14 Putnam y Goss (2002) plantean pares contrapuestos de capital social, como capital social formal (legal) e informal (moral); capital social denso y débil; capital social interno (para la membresía) y externo (para los que no son del grupo); y capital social para la ruptura y para la unidad, lo cual no quiere decir que los grupos divergentes sean necesariamente malos, de hecho, muchos grupos son de divergencia y convergencia.

15 Las referencias que indica Putnam (2002) acerca del capital social y su relación con el ámbito económico y político, son: Anita Blanchard y Tom Horan, 1998; Marjorie K. McIntosh, 1999; Deepa Narayan y Lana Pritchett, 1999; John Hellivell y Robert Putnam, 1995; R.J. Sampson y W.B. Groves, 1989; Lisa F. Berkman, 1995, entre otras.

16 El texto editado por Putnam (2002) reúne varios estudios de capital social en los países industrializados y de democracia avanzada. En el caso de Gran Bretaña, Meter A. Hall explora los roles del gobierno y la distribución del capital social, y señala que el capital social no ha declinado significativamente en las últimas décadas como efecto de la revolución educativa, la transformación de la estructura social y las formas de acción gubernamental conectadas a niveles de compromiso político. Por su parte, Robert Wuthnow expone los problemas de la situación de los privilegiados y los marginados en los Estados Unidos al puntualizar que en las dos últimas décadas el capital social ha disminuido entre los grupos marginados, lo que obedece a que la gente necesita otro orden, otros recursos, sugiriendo que se debe dar un mejor trabajo tanto a los privilegiados como a los marginados. Asimismo, Jea-Pierre Worms estudia los viejos y nuevos vínculos sociales en Francia. Por su parte, Takashi Inoguchi expone la expansión de las bases del capital social en Japón y su valorización positiva.

en el manejo de recursos públicos, la poca solidaridad en la consecución de propósitos comunes, el pobre espíritu cívico en relación a la cosa pública, el clientelismo y la cultura rentista, la ausencia de asociatividad y la escasez de redes sociales, lo cual explica la inmoral distribución de la riqueza e ingresos, en algunos casos incluso superior a la inequidad existente en África, continente más pobre que América Latina. La familia, como célula fundamental de la sociedad, tiene también en la región un marcado debilitamiento de las redes sociales, efecto de la fragilidad de la agrupación familiar, especialmente en los sectores empobrecidos. Esta situación profundiza la crisis de capital humano y de capital social, ocasionando, a su vez, el drama social que se expresa en el incremento de hogares informales: madres solteras, madres adolescentes, hijos extramatrimoniales, niños de la calle, violencia doméstica, deserción escolar y aumento de la criminalidad en los barrios, villas y favelas de las ciudades.

En América Latina, el asunto de la corrupción en el manejo de los recursos y bienes públicos también responde al debilitamiento del compromiso social con los intereses de la comunidad política, en particular por parte de los actores políticos. En cambio, en países como Noruega, uno de los líderes mundiales en transparencia, la corrupción es casi inexistente pese a que las normas anticorrupción son mínimas. Esto obedece principalmente a los valores sociales predominantes que favorecen la transparencia, presentes también en Holanda y Canadá con altos niveles de equidad en la distribución del ingreso y de oportunidades para los diferentes sectores sociales. En todos estos países predomina la actitud de rechazo a las grandes desigualdades; es decir, el

éxito socioeconómico y político que alcanzaron se funda en el capital social con que cuentan:

...los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica. Cuanto más capital social, más crecimiento económico sostenible, menos crimen, mejor salud pública, mejor gobernabilidad democrática (Kliksberg, 2003).

Otros factores culturales negativos para el desarrollo tienen que ver con la herencia cultural de la conquista y de la colonización que han configurado la cultura de la sociedad iberoamericana, una cultura del subdesarrollo y del realismo mágico. Pero también hay que considerar el planteamiento de Stiglitz (2002) sobre la necesidad de impulsar los grandes acuerdos para la defensa de la identidad y de los valores culturales de tradición comunitaria por los peligros que enfrenta la democracia ante la amenaza de las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales —en reemplazo de las antiguas dictaduras de elites nacionales—, como el Fondo Monetario Internacional y su afán por imponer políticas financieras que atropellan la soberanía de los países que tienen graves desajustes macroeconómicos y necesitan acceder a los mercados internacionales de capitales y, en consecuencia, son condenados a adoptar políticas económicas desvinculadas de los contextos nacionales.

En América Latina existen estudios que muestran la relevancia del capital social en el desarrollo y la creación de beneficios mutuos por diversas vías. La experiencia de Villa El Salvador (Lima-Perú)<sup>17</sup> reveló la importancia del

---

17 Se sabe que en 1971 varios centenares de personas pobres invadieron tierras públicas en las afueras de la ciudad de Lima (Perú). Esta acción provocó, en un principio, el rechazo del gobierno; sin embargo, terminó por entregar un vasto arenal ubicado a 19 km. de Lima. Fueron casi 50.000 pobres provenientes de la sierra peruana que fundaron la llamada Villa El Salvador (VES), actualmente con una población de 300.000 habitantes (Zapata, 1996).



capital social en la construcción de un proyecto de vida en un lugar casi inhóspito. A pesar de que este espacio geográfico carecía de recursos materiales se apostó por la experiencia milenaria de la *vida comunitaria* con la que contaban las personas que migraron desde la sierra andina. Las familias pobres que se asentaron en un espacio desértico lograron construir un ambiente socioeconómico aceptable mediante la confianza y solidaridad creada entre los pobladores, como parte de un encuentro social para concretar los objetivos colectivos a partir de una *acción comunitaria*. Se levantó una ciudad casi de la nada con el esfuerzo colectivo, la reciprocidad de atenciones y la solidaridad humana; vale decir que se empleó el *capital social* acumulado durante mucho tiempo en las poblaciones rurales de la sierra peruana (Zapata, 1996). La población migrante, aunque carecía de recursos económicos y riqueza material, disponía de una experiencia histórica milenaria de acumulación de capital social, producida por la cooperación intersubjetiva, el trabajo comunitario, la reciprocidad y la solidaridad humana, factores constitutivos de la cultura comunitaria y participativa de las poblaciones andinas.

Otra experiencia es el caso de las Ferias de Consumo Familiar en Venezuela, iniciadas en 1983, donde las familias de estratos bajos y medios obtenían productos a precios menores (Sallas, 1991). Estas ferias permitieron reducir en un 40 por ciento los precios de venta de mercaderías (frutas y hortalizas) al público, y en un 15 por ciento los precios de los víveres. Las ferias fueron establecidas por organizaciones sociales pertenecientes a la Central Cooperativa del Estado Lara, que comprendía a 18 asociaciones de productores agrícolas. Las actividades en estas ferias se basaban en la cooperación mutua y la participación solidaria. Los mecanismos de articulación social implicaron reuniones por grupo para evaluar y planificar, y la toma de decisiones

por consenso se fundamentaba en información compartida, disciplina, vigilancia colectiva y rotación de responsabilidades.

Dicho en otros términos, el paradigma de capital social sostiene que la pobreza es consecuencia de la negación de bienes y servicios físicos y de bienes socioemocionales, porque los pobres no son sólo el resultado del limitado acceso a bienes y servicios materiales, sino, también, del acceso al respeto, al aprecio y a la participación que constituyen la esencia de los bienes socioemocionales.

Por otra parte, Cardozo (2003) introduce a la cuestión del desarrollo sostenible la noción de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) destinada a contribuir al bienestar de toda la población mediante el financiamiento de actividades culturales, deportivas, educativas, de salud, etcétera, así como a través de programas dirigidos a grupos vulnerables. Se trata de que la empresa coadyuve a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos como una forma de retribuir a la sociedad que posibilita el desarrollo de la actividad empresarial. En términos de capital social significa alentar una verdadera solidaridad entre los miembros de una determinada sociedad: de los que tienen en favor de los que carecen de medios para lograr ciertas realizaciones.

En cuanto a los efectos políticos del capital social, figura la experiencia del *presupuesto municipal participativo* de Porto Alegre (Brasil) que, en 1989, se convirtió en un referente importante a nivel internacional, pues las autoridades municipales posibilitaron la participación de la población en la determinación de las prioridades y la asignación de recursos, lo que abrió un proceso de control social efectivo sobre la gestión pública (Navarro, 1998). La ciudad de Porto Alegre con 1.300.000 habitantes tenía muchas necesidades sociales y el acceso a los servicios básicos era muy dificultoso, pero el nuevo alcalde, electo en 1989, invitó a la población a gestionar la

inversión del presupuesto municipal, permitiendo la participación masiva en grupos de trabajo, reuniones intermedias y otras formas de discusión de los problemas comunes. Se desató toda una “fiebre participativa” en la sociedad, hecho que posibilitó una mejor calidad de la administración pública y, por consiguiente, de la calidad de vida de los ciudadanos. Así, los analistas sostienen que este proceso se sustentó en el capital social existente porque recuperó el papel relevante de las asociaciones de la comunidad y amplió la deliberación y la participación política. De ese modo, se generó un clima de confianza entre los actores políticos y sociales. Zander Navarro concluye:

De acuerdo con los resultados locales, lo que pareciera ser más importante para despertar un gran interés por el PP —presupuesto participativo— es la función que cumplen las acciones y las estrategias del Estado, dado que la evidencia empírica ha demostrado que una combinación de sólidas instituciones públicas y asociaciones organizadas constituye una herramienta poderosa para el desarrollo (Navarro, 1998: 56).

En los tres casos anteriores, las estrategias se basan en la movilización de formas de capital social mediante el rescate de prácticas comunitarias de solidaridad y cooperación mutua acumuladas a lo largo del tiempo histórico. En este sentido, hablar de capital social en la región de América Latina y en Bolivia significa efectuar una contextualización sociohistórica, porque la industrialización, la urbanización y los cambios sociodemográficos, económicos y políticos afectan al capital social, incrementándolo o disminuyéndolo. Se trata de recuperar la conciencia cívica, la ética y

los valores predominantes en la cultura de una sociedad para formular políticas públicas adecuadas a los diferentes contextos sociohistóricos, con el objetivo de lograr una estrategia de desarrollo autosostenido, participativo y equitativo que logre la inclusión de sectores sociales excluidos por mucho tiempo; porque el capital social fortalece al mismo tiempo las redes de la sociedad civil, creando más posibilidades para que se desarrolle una administración transparente y eficiente en la gestión pública y la lucha contra la pobreza. Es más, el capital social es la clave para fortalecer y profundizar la democracia porque ayuda a consolidar las instituciones y promover el desarrollo con equidad e inclusión social.

Ahora bien, las poblaciones andinas desarrollaron, durante siglos, valores de solidaridad y cooperación mutua para enfrentar la inclemencia del medio ambiente y la opresión de la sociedad señorial; o mejor, acumularon capital social en esa lucha permanente por la sobrevivencia y la reivindicación sociopolítica (Murra, 1975; Alberti y Mayer, 1974; Temple, 1986; 1989; Albó, 1985; Albó y otros, 1989, entre otros). En las sociedades andinas ha persistido una lógica de organización socioeconómica y política basada en la dialéctica de oposición complementaria manifiesta en la dualidad sexual, familiar, comunitaria y tal vez cósmica<sup>18</sup>. La reciprocidad andina parte de esa lógica de complementariedad, y se expresa en el intercambio de bienes y servicios entre familias y grupos, forma institucionalizada de *cooperación recíproca* que se efectúa según un complejo sistema de dones y contradones que supone la mutua obligación moral de retribuir lo recibido de manera equitativa (Montes, 1996). Esas prácticas de cooperación recíproca se han mantenido en las poblaciones del altiplano así

18 Por ejemplo, la relación complementaria entre el *alax pacha* (cielo-espacio cósmico) y el *mank'a pacha* (subsuelo), a través del *aca pacha* (la superficie terrestre y el tiempo presente). Véase el trabajo de Fernando Untoja y Ana Mamani, 2000.

como en los barrios populares de las ciudades, con bastante influencia migratoria aymara, como en el caso de la urbe alteña (Albó, 1983; 1982). La cooperación recíproca ha permitido a los migrantes adaptarse y adecuarse con menos dificultades al nuevo escenario de acogida (Guaygua y otros, 2000; Antezana, 1993). Dicho en otros términos, en las poblaciones aymaras y los barrios populares urbanos de La Paz y El Alto existen elementos socioculturales que pueden considerarse como capital social, aspectos que han posibilitado, de algún modo, resolver los problemas de falta de empleo y de carencia de servicios básicos.

No obstante, el *Informe de Desarrollo Humano* del año 1998 estima que en Bolivia el capital social es escaso. Se indica que Bolivia posee ciertas características que han contribuido a la formación de una cultura híbrida entre los legados del autoritarismo y de las culturas vernáculas. Sin embargo, con la aplicación de la Ley de Participación Popular se ha observado, implícitamente, que los habitantes de las secciones municipales plantearon alternativas de solución en referencia a sus propias percepciones, necesidades y demandadas sentidas, de tal manera que el poco capital social existente ha sido fundamental para programar tareas de desarrollo socioeconómico. En esta perspectiva, el *Informe de Desarrollo Humano* del año 2000 toma como un factor principal a las redes sociales en la lucha contra la pobreza, pues considera que las relaciones familiares y de amistad

generan vínculos de solidaridad y cooperación, posibilitando que las personas tengan acceso a ciertas oportunidades de realización. El *Informe de Desarrollo Humano* del año 2002 (PNUD, 2002: 212)<sup>19</sup> establece un Índice de Capital Social, consistente en: “i) la presencia de ciertas normas de reciprocidad e involucramiento cívico, ii) los niveles de confianza interpersonal prevalecientes en la sociedad y iii) la participación en organizaciones sociales ‘horizontales’, y fundamentadas en relaciones ‘cara a cara’ (juntas escolares, grupos barriales y religiosos, etcétera)”.

En esta perspectiva, en las comunidades del altiplano paceño y los barrios populares urbanos de El Alto existen determinadas redes sociales que posibilitan la cooperación entre familias y grupos (Guaygua, 2000; Antezana, 1993; Carter y Mamani, 1989; Albó y Mamani, 1976)<sup>20</sup>. Las acciones recíprocas se actualizan en encuentros socioculturales entre los distintos actores sociales (Albó, 1977)<sup>21</sup>. De ahí que las distintas festividades religiosas se constituyan en privilegiados espacios de reproducción de prácticas socioculturales. Igualmente, los migrantes utilizan sus vínculos sociales, redes sociales, para lograr determinadas ventajas. En concreto, se observa que la familia, el compadrazgo y las organizaciones vecinales y comunales son instituciones sociales con fuerte componente de capital social que cumplen un papel significativo en la reproducción de las condiciones socioeconómicas y políticas, y permiten resolver los problemas de carácter colectivo, por ejemplo el logro de la

19 Este Índice de Capital Social comprende tres dimensiones: 1) el involucramiento de las personas en la vida asociativa como las organizaciones comunales y barriales; 2) el involucramiento cívico de la gente en su comunidad/barrio, para resolver problemas colectivos; y 3) la confianza que el individuo tiene en los demás (PNUD, 2002). En ese sentido, con objeto de explorar las características del capital social boliviano, se tomó en cuenta información recolectada en una encuesta de cobertura nacional.

20 La institucionalidad del compadrazgo, por ejemplo, importa una red social fuerte que cohesiona a las personas más allá de los vínculos consanguíneos, donde las relaciones entre compadres, padrinos y ahijados permiten producir un capital social que puede moverse —usarse— en beneficio mutuo.

21 Con el fin de producir una red más amplia de reciprocidad, las personas asisten —dentro de lo posible— a todas las fiestas sociales y religiosas: matrimonios, prestes, techado de casas, etc., en los que muestran su generosidad con los demás para entablar nuevas amistades y compadrazgos.

atención de las demandas sociales por parte de las autoridades públicas, la construcción de infraestructura de servicios públicos, la movilización conjunta ante los desastres naturales, entre otros resultados positivos.

En este sentido, es posible promover desde las instancias de decisión política un desarrollo humano basado en las capacidades y potencialidades de los actores locales que recupere y fortalezca imaginativamente los valores recurrentes de la *comunidad andina*: reciprocidad, honestidad, laboriosidad, solidaridad y cooperación que corren el riesgo de perder importancia en la práctica cotidiana de los vecinos y comunarios debido a los cambios sociales y las reformas políticas aplicadas en los últimos quince años, y a la prevalencia de intereses particulares y grupales. Y esta revalorización de las prácticas de solidaridad y acción conjunta que aún persisten en las comunidades rurales del altiplano y las zonas populares urbanas en la solución de los problemas de interés común, puede efectuarse con mejores resultados dentro de los municipios en tanto los actores políticos y sociales logren una sinergia en la planificación y concreción de los proyectos de desarrollo local. La clave para luchar exitosamente contra la pobreza, la inequidad y la injusticia social puede estar en la misma gente que sufre las calamidades de las carencias económicas y la exclusión sociopolítica, como se ve en algunos municipios donde los habitantes —en tanto autoridades o ciudadanos— han visto la necesidad de establecer ciertos acuerdos de política municipal, valiéndose precisamente de las experiencias del pasado como el entendimiento intersubjetivo y la acción conjunta. Es decir, la gente, antes que pelear y dividirse, ha empezado a dialogar y a concretar los proyectos de desarrollo municipal, aunque, por cierto, no todos los municipios han recorrido por el camino del compromiso social con la suerte de todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier  
1985 “Pachamama y q'ara: el aymara ante la opresión de la naturaleza y la sociedad”. En: *Estado y Sociedad* 1. La Paz: FLACSO.
- 1977 *¿Khitipxtansa?, ¿quiénes somos?: identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy*. Documentos de Investigación 13. La Paz: CIPCA.
- Albó, Xavier y otros  
2002 *Pueblos indios en la política*. La Paz: Plural-CIPCA.
- 1999 *Ojotas en el poder local: cuatro años después*. La Paz, Cuaderno de Investigación 53. CIPCA- PADER.
- 1989 *Para comprender las culturas rurales en Bolivia*. La Paz: MEC/CIPCA- UNICEF.
- 1983 *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz: cabalgando entre dos mundos*. La Paz: CIPCA, Vol. III.
- 1982 *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz: una odisea, buscar “pega”*. La Paz: CIPCA, Vol. II.
- Albó, Xavier y Mamani, Mauricio  
1976 *Esposos, suegros y padrinos entre aymaras*. La Paz: CIPCA.
- Antezana, Mauricio  
1993 *El Alto desde El Alto II: ciudad en emergencia*. La Paz: UNITAS.
- Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique (comps.)  
1974 *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Banco Mundial  
2000 *Attacking Poverty: World Development Report 2000/1* (preliminary draft), Washington D.C.
- 1997 *Global Economic Prospects and Developing Countries*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Banfield, Edward  
1958 *The Moral Basis of Backward society*. Nueva York: The Free Press.
- Berckman, Lisa  
1995 “The Role of Social Relations in Health Relations”. En: *Psychomatic Medicine* 75.
- Blanchard, Anita y Horán, Tom  
1998 “Virtual Communities and Social Capital”. En: *Social Science Computer Review* 17.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel  
1997 *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

- Burgos, María Elena  
2002 "Redes sociales: conceptos y métodos de análisis". En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- Cardozo, Myriam  
2003 "Gobiernos y organizaciones no gubernamentales ante la responsabilidad social empresarial". En: *Políticas Públicas*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.
- Carter, William y Mamani, Mauricio  
1989 *Irpachico y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Juventud.
- Coleman, James  
1990 *Foundations of Social Theory*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Dowbor, Ladislau  
1999 *La reproducción social: propuestas para una gestión descentralizada*. México: Siglo XXI.
- Durston, John y Miranda, Francisca  
2001 "Capital social y políticas públicas en Chile". En: CEPAL, Santiago, Vol. I, octubre.  
2000 *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago: Naciones Unidas/CEPAL. Serie Políticas Sociales.
- Fukuyama, Francis  
2001 "Capital social". En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.). *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.  
1996 *Confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Buenos Aires: Atlántida.
- García, Álvaro  
2000 "Espacio social y estructuras simbólicas: clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu". En: García y otros. *Bourdieu leído desde el Sur*. La Paz: Plural.
- Goodin, Robert  
s.f. "Institutions and Their Design".
- Gray, George  
2002 "El futuro de la participación ciudadana". En: Toranzo, Carlos (coord.). *Bolivia: visiones de futuro*. La Paz: FES-ILDIS.  
2000 "Capital social: del boom a la resaca". En: *T'inkazos* 6. La Paz: PIEB.
- Grondona, Mariano  
2001 "Una tipología cultural del desarrollo económico". En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.). *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.
- Guaygua, Germán y otros  
2000 *Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural*. La Paz: PIEB.
- Habermas, Jürgen  
1999 *Teoría de la acción comunicativa: crítica de la razón funcionalista*. Tomo II. Madrid: Taurus.
- Harrison, Lawrence  
1985 *Underdevelopment is a State of Mind: The Latin American Case*. Maryland: Madison Books.
- Hellivel, John y Putnam, Robert  
1995 "Economic Growth and Social Capital in Italy". En: *Eastern Economic Journal* 21.
- Huntington, Samuel  
1972 *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.)  
2001 *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.
- Iglesias, Enrique  
2000 "Prólogo". En: Kliksberg y Tomassini (comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo - Fondo de Cultura Económica.
- Inoguchi, Takashi  
2002 "Broadening the Basis of Social Capital in Japan". En: Putnam (ed.). *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Kliksberg, Bernardo  
2003 "Nuevas ideas sobre el desarrollo". En: *El Financiero*. México, 8 de mayo.  
2002 *Hacia una economía con rostro humano*. Venezuela: Fondo de Cultura Económica-OPSU.  
1999 "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". En: *Revista de la CEPAL* 69. Santiago-Chile, Naciones Unidas.
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini (comps.)  
2000 *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.
- Lin, Nan  
2001 *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. New York: Cambridge University Press.
- McIntosh, Marjorie  
1999 "The Diversity of Social Capital in English Communities (1300-1640)". En: *Journal of Interdisciplinary History* 29.

- Montes Ruiz, Fernando  
1996 *La máscara de piedra: simbolismo y personalidad aymaras en la historia*. La Paz-Bolivia: Comisión Episcopal de Educación- Secretariado Nacional para la Acción Social/ Editorial Quipus.
- Moreno, José  
2003 “Capital social, gobernabilidad democrática y desarrollo: los retos de la educación”.  
En: [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica).
- Murra, John  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Narayana, Deepa y Pritchett, Lana  
1999 “Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania”. En: *Journal of Economic Development and Cultural Change* 47.
- Navarro, Zander  
1998 “La democracia afirmativa y el desarrollo redistributivo: el caso del presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil 1989-1999”. Trabajo presentado al Seminario Programas Sociales, Pobreza y Participación Ciudadana, Cartagena.
- Newton, K.  
1997 “Social capital and democracy”. En: *American Behavioral Scientist* 5, Vol. 40. Princeton-New Jersey.
- North, Douglass  
1993 *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peyrefitte, Alain  
1997 *Milagros económicos*. España: Andrés Bello.  
1996 *La sociedad de la confianza: ensayo sobre los orígenes y la naturaleza del desarrollo*. Barcelona: Andrés Bello.
- PNUD  
2003 *Informe de Desarrollo Humano en La Paz y Oruro: El Altiplano marítimo y la integración macroregional*. La Paz: PNUD.  
2002 *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002*. La Paz: PNUD.  
2000 *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2000*. La Paz: PNUD.  
1998 *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 1998*. La Paz: PNUD.  
1998 *Informe de Desarrollo Humano 1998*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Porter, Michael  
2001 “Actitudes, valores, creencias y la microeconomía de la prosperidad”. En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.). *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.
- Prats, Joan  
2002 “Instituciones y desarrollo en América Latina: ¿un rol para la ética?”. En: Kliksberg (comp.). *Ética y desarrollo: la relación marginada*. Argentina: El Ateneo.  
2000 “Las ciudades latinoamericanas en el umbral de nueva época: la dimensión local de la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano”. Ponencia presentada al V Congreso Iberoamericano de Municipalistas, Granada-Baeza (España), 18-23 de septiembre.
- Putnam, Robert  
1994 *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac.
- Putnam, Robert (ed.)  
2002 *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Putnam, Robert y Goss, Kristin  
2002 “Introduction”. En: *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Saegert, Susan y otros (eds.)  
2001 *Social Capital and Poor Communities*. New York: Russel Sage Foundation.
- Sakaiya, Taichi  
1994 *Historia del futuro: la sociedad del conocimiento*. Santiago: Andrés Bello.
- Salas, Gustavo  
1989 “El programa de ferias de consumo familiar: una alternativa de gestión de la economía popular en gran escala desde la organización comunitaria”. Ponencia presentada en las Jornadas Hispano-Venezolanas de Economía Popular. Barquisimeto-Venezuela, del 12 al 14 de noviembre de 1991.
- Samanamud, Jiovanny  
2003 “La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Samanamud, Jiovanny y otros  
2003 *La configuración de las redes sociales en el microcrédito y en contextos de precariedad laboral: el caso de los confesionistas en tela de la ciudad de El Alto*. Documentos de Trabajo. La Paz: PIEB.

- Sampson, R.J. y Groves, W.B.  
1989 "Community Structure and Crime: testing Social Disorganization Theory". En: *American Journal of Sociology* 94.
- Sen, Amartya  
2002 "¿Qué impacto puede tener la ética?". En: Kliksberg (comp.). *Ética y desarrollo: la relación marginada*. Buenos Aires: El Ateneo.  
2000 *El desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.  
1996 *Reflexiones acerca del desarrollo a comienzos del siglo XXI*. Washington DC.: Mimeo Interno.
- Smith, Adam  
1997 *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.
- Stiglitz, Joseph  
2002 *El malestar de la globalización*. España: Taurus.
- Temple, Dominique  
1989 *Estructura comunitaria y reciprocidad*. La Paz: Hisbol/Chitakolla.  
1986 *La dialéctica del don: ensayo sobre la economía de las comunidades indígenas*. La Paz: Hisbol.
- Tomassini, Luciano  
2000 "El giro cultural de nuestro tiempo". En: Kliksberg y Tomassini (comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain  
1995 *Producción de la sociedad*. México: UNAM/Embajada de Francia.
- Untoja, Fernando y Mamani, Ana  
2000 *Pacha en el pensamiento andino*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados.
- Woolcock, Michael  
1998 "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework". En: *Teoría y Sociedad* 27.
- Wuthnow, Robert  
2002 "The United States: Bridging the Privileged and the Marginalized?". En: *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Zapata, Antonio  
1996 *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*. Lima: DESCO.
- Zemelman, Hugo  
2000 "La historia se hace desde la cotidianidad". En: Dieterich, Heinz y otros. *El fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*. México: Océano.  
1998 *Sujeto: existencia y potencia*. España: Anthropos-CRIM/UNAM.



Diego Morales. "Comparsa carnalera de los verdaderos, los más grandes, los únicos hijos de la Virgen del Deseo". *T'inkazos* 26.



# La construcción de ciudadanía económica: el desafío del nuevo modelo de desarrollo

## The construction of economic citizenship: the challenge of the new development model

Fernanda Wanderley<sup>1</sup>

*T'inkazos* 18, 2005, pp.203-219, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: febrero de 2005

Fecha de aceptación: marzo de 2005

El insuficiente crecimiento económico, la baja productividad y competitividad, la desigualdad social y la pobreza en el país, se explican no por el modelo de administración, de corte más liberal o estatista, sino por una lógica económica, social y política que apuesta a la explotación de los recursos naturales como la principal vía de desarrollo. A partir del análisis de las bases de crecimiento económico en Bolivia en cincuenta años, la autora identifica desafíos desde y para la realidad socio-económica de Bolivia.

**Palabras clave:** Modelos de desarrollo / crecimiento económico / desarrollo económico / política económica / política industrial / recursos naturales / diversificación / competitividad

Bolivia's problems of insufficient economic growth, low levels of productivity and competitiveness, social inequality and poverty are explained not by the model of state management - whether liberal or statist - but by economic, social and political thinking that places its faith in the exploitation of natural resources as the main route to development. Based on the analysis of the foundations of economic growth in Bolivia over the last fifty years, the author of this article identifies the challenges involved in Bolivia's socio-economic reality.

**Key words:** Development models / economic growth / economic development / economic policy / industrial policy / natural resources / diversification / competitiveness /

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 18, de mayo de 2005.

<sup>1</sup> Fernanda Wanderley es socióloga, investigadora docente y Subdirectora de Investigación del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) de la Paz. Correo electrónico: fernandawanderley@cides.edu.bo

La crisis política, económica y social que atraviesa Bolivia tiene raíces más allá de las políticas neoliberales implementadas en los últimos veinte años. Una vez más, como a lo largo de la historia económica boliviana, el debate actual se ha centrado en la vieja disyuntiva: más Estado o más mercado<sup>2</sup>. Se supone, equivocadamente, que la supremacía de uno de estos mecanismos de asignación y distribución de la riqueza es suficiente para generar crecimiento sostenido. Este trabajo propone cambiar el enfoque y analizar cuáles fueron las bases de crecimiento económico en Bolivia en los últimos cincuenta años. En esta perspectiva, lo que se observa es una fuerte continuidad en el manejo de la política pública, que apuesta a la exploración de recursos naturales como la principal vía del desarrollo, generando una cultura rentista, pública y privada, y descuidando otras actividades como, por ejemplo, el desarrollo del sector industrial. Esta continuidad se siente hoy cuando la atención sobre la propiedad y gestión del gas natural restringe la discusión alrededor del rol del Estado en la economía y las ventajas o desventajas de la integración del país a los mercados externos. En un segundo plano de discusión se coloca el uso de los excedentes generados por los recursos naturales que sería la base para crear una estructura económica más diversificada.

Los problemas de fondo que subyacen a la crisis actual —insuficiente crecimiento económico, baja productividad y competitividad, desigualdad social y pobreza— se explican no sólo por el modelo de administración, de corte más liberal o más estatista, sino también por una sobreconcentración del desarrollo bajo una lógica económica, social y política asociada al extractivismo minero e hidrocarburífero. La actual coyuntura política y económica abre una gran oportunidad para analizar la vía de desarrollo económico que Bolivia

ha transitado hasta hoy. Está claro que ni el modelo estatista ni el neoliberal, concentrado en la explotación de recursos naturales, generaron un crecimiento sostenido y menos aún la mejora significativa de las condiciones de vida de la mayoría de los bolivianos (Gray, 2003).

A nivel conceptual, se ha superado, al parecer, la visión de desarrollo como el crecimiento de la riqueza material que, por goteo, resultaría en la reducción de la pobreza y el incremento del bienestar de la población. Ahora se entiende mejor que el desarrollo tiene que ser integral y sostenible y, sobre todo, implica la expansión de las “capacidades” de las personas para elegir el modo de vida que cada cual valora, lo cual se vincula con la construcción de espacios efectivos de libertad a través de la mejor distribución de las oportunidades y derechos (Sen, 1999). Es decir, que tanto el crecimiento económico como el desarrollo tienen que ser pensados desde varios espacios económicos y con diferentes actores productivos.

Las nuevas teorías del desarrollo enfatizan que la capacidad de inserción en el mercado de trabajo y el acceso a ingresos monetarios definen dos importantes vehículos de distribución de oportunidades y derechos y, más directamente, de la riqueza generada en un país. Estas oportunidades se configuran tanto desde las bases del crecimiento como del modelo de administración. Si bien Bolivia ha logrado impulsar reformas que lograron procesos de mayor participación política y expansión de bienes y servicios públicos, poco se ha discutido y avanzado concretamente en relación a los derechos y oportunidades de participación en la estructura económica nacional.

Con el objetivo de aportar a esta discusión, el presente trabajo analiza las condiciones políticas y sociales que sostienen la desarticulación entre generación de riqueza y distribución de ingresos

---

2 De hecho pensamos la historia reciente de Bolivia marcada, de manera simplificada, por dos periodos: el capitalismo de Estado, entre 1952 y 1985, y la economía de libre mercado, después de 1985 hasta la fecha.

en la economía boliviana y sugiere políticas microeconómicas e industriales para el desarrollo de espacios económicos más diversificados e integrados que pueden ayudar a la construcción de una nueva ciudadanía económica que vaya más allá de lo lógica económica y política de los recursos naturales.

El documento está dividido en cuatro partes. En la primera parte analizo la construcción social de la economía boliviana caracterizada por enclaves socio-económicos, étnico-culturales y político-institucionales asociados al extractivismo. En la segunda parte analizo las relaciones clientelistas y patrimoniales que sostienen el andamiaje político e institucional de una economía de enclave y los desafíos de construcción de ciudadanía económica más diversificada, condición *sine qua non* para el desarrollo económico y social sostenible y más equitativo. En la tercera parte discuto el desafío actual de diseñar políticas creativas desde y para las realidades socio-económicas nacionales concretas y la urgencia de políticas microeconómicas e industriales para desarrollar una economía diversificada y competitiva. Finalmente, en la última parte puntualizo algunos problemas concretos de las intervenciones públicas y privadas en el país que obstaculizan el desarrollo de los sectores productivos locales y la generación de empleo de calidad.

## ENCLAVES ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS

La economía boliviana se ha caracterizado históricamente por una fuerte segmentación

económica. Por un lado, la exportación de recursos naturales, primero la plata hasta fines del siglo XIX, después el estaño y más recientemente los hidrocarburos y, por el otro, por la producción en pequeña escala de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado nacional. Desde la colonia hasta muy recientemente la demanda interna de bienes primarios como alimentos, ropas, zapatos, velas, vinos, azúcar, entre otros, fue cubierta principalmente por una producción local formada por unidades económicas familiares y de reducido tamaño. A pesar de la importancia de este universo económico (tanto en términos del número de empresas, de la generación de empleo y del abastecimiento de productos y servicios al mercado interno), no se logró un crecimiento sostenible de productividad y eficiencia y, por lo tanto, no se transformó en el motor del crecimiento de riquezas del país<sup>3</sup>. Por otro lado, la apuesta a la exportación de bienes primarios y de algunos pocos productos con valor agregado sin articulaciones significativas con otros sectores económicos, tampoco fue capaz de generar crecimiento económico sostenible y distribución del ingreso suficiente para superar la pobreza<sup>4</sup>.

El andamiaje político e institucional que acompaña esta vía de desarrollo económico ha mantenido niveles diferenciados de ciudadanía económica entre los empresarios, medidos por el acceso de parte de los actores a los espacios de formulación de políticas públicas y el goce de los derechos legalmente garantizados por el Estado<sup>5</sup>. A partir de estos criterios se pueden identificar

<sup>3</sup> Una explicación tradicional de por qué fracasó el mercado interno fue su tamaño reducido y la concentración del ingreso y la riqueza.

<sup>4</sup> Existen varias teorías que buscan probar por qué países que apuestan sólo a los recursos naturales como base del desarrollo, después del boom de corto plazo terminan creciendo menos en el mediano y largo plazo. Entre las más conocidas están las teorías de las elites rentistas, el deterioro de los términos de intercambio y la enfermedad holandesa.

<sup>5</sup> La discusión se ha centrado más en la conquista de los derechos sociales de los trabajadores como el derecho al trabajo, a un salario digno y a la seguridad social. Menos desarrollada es la reflexión sobre los diferentes grados de acceso a los derechos por parte de emprendedores, o sea, las individuos que no viven bajo una relación de dependencia laboral y que asumen riesgos al invertir capital, tiempo y, muchas veces, mano de obra para la obtención de ingresos “incierto”. En esta situación se encuentra parte significativa de la población boliviana.

dos grupos de emprendedores: los ciudadanos económicos de primera categoría que gozan de la condición de los socios del Estado en la generación de riqueza y la promoción del desarrollo económico del país, y que por esta condición tienen mayores oportunidades de participación en los procesos de decisión, además de contar con más garantías y certidumbres para asumir riesgos en sus actividades económicas. Estos forman un grupo selecto de “grandes empresarios”. Paralelamente, se mantuvo a amplios sectores sociales como ciudadanos económicos de segunda categoría cuyo rol principal estuvo centrado en la generación de sus medios de supervivencia sin interferir en el *carril serio* del desarrollo económico nacional. Estos están formados por los trabajadores por cuenta-propia, los dueños de negocios de reducido tamaño, productores, artesanos y campesinos que no son identificados como actores económicos con los cuales el Estado debe consultar y deliberar las políticas económicas. Su condición marginal a los centros de decisión limita los mecanismos de generación de mínimas garantías sobre las reglas oficiales del juego económico y les impone un ambiente de mayor incertidumbre microeconómica para asumir riesgos. Los diferentes niveles de ciudadanía y sus efectos sobre la capacidad de crecimiento y generación de empleo de calidad son analizados en la sección siguiente. Por ahora discutiremos la contribución de las visiones de desarrollo vigentes en el país en la formación de espacios socioeconómicos segmentados y grados distintos de ciudadanía económica de los emprendedores.

La segmentación económica está construida con otros clivajes sociales y étnico-culturales que históricamente han caracterizado la sociedad boliviana. Los agentes privados del desarrollo son “los empresarios” que forman el rostro blanco, moderno y próspero de Bolivia mientras que “los productores y artesanos” *representan* el rostro cholo, indio, tradicional y pobre del país.

Estas distancias socio-económicas y étnico-culturales, que se expresan en categorías distintas de autoidentificación, son parte importante en la formación de sectores económicos que no lo gran avanzar hacia articulaciones sociales, políticas y económicas propiciadoras de dinámicas virtuosas para el desarrollo integral del país.

Un elemento importante que contribuyó en la construcción social y política de la segmentación económica y en la apuesta al crecimiento basada en los recursos naturales está en estrecha relación con las comprensiones nacionales sobre las condiciones y los agentes del desarrollo económico. Estas visiones enmarcaron y siguen definiendo las demandas de los movimientos sociales, de las organizaciones corporativas, las propuestas programáticas de los partidos políticos así como la formulación de políticas públicas de los distintos gobiernos. Por debajo de las divergencias sobre el rol del Estado y otros temas conexos, las fuerzas sociales organizadas comparten la idea, con las elites empresariales, de que la economía popular no puede desempeñar ningún rol significativo en el desarrollo económico del país. Revisemos algunas de estas ideas que han echado raíces profundas en el imaginario social boliviano.

Una de las interpretaciones más influyentes en Bolivia, por haber sido compartida tanto por la izquierda como por la derecha, se ancla en las teorías de modernización económica formuladas a partir de la experiencia inglesa de los siglos XVIII y XIX. La idea del progreso a través de la concentración de capital y división del trabajo entre muchos trabajadores en una misma unidad de producción fue uno de los grandes temas de los escritores clásicos como Adam Smith y Karl Marx. Para ambos pensadores, la producción en gran escala, con máquinas especializadas y mano de obra no especializada, constituye la forma de organización industrial más productiva de las sociedades capitalistas. En un vocabulario

más moderno corresponde al óptimo económico en términos de eficiencia industrial. Cualquier forma de organización económica de producción e intercambio que no cumpla con estas condiciones —sistema de propiedad privada de los medios de producción en gran escala— estaría destinada a ser superada por las formas más próximas a este modelo. En el marco de esta perspectiva, la producción en pequeña escala, al no generar esta dinámica de especialización con concentración de capital y trabajadores, no podría incrementar sus niveles de productividad y, por lo tanto, promover acumulación de riqueza<sup>6</sup>.

Esta construcción teórica permaneció en la matriz central de las teorías de desarrollo e industrialización en América Latina<sup>7</sup>. Hasta los años sesenta había un consenso entre los economistas y políticos de la región de que la vía para el desarrollo era única: la modernización y el despegue del crecimiento económico autosostenible pasaba necesariamente por una estrategia de industrialización con base en la producción de larga escala, capital intensivo y tecnología moderna. Esta visión de desarrollo concibe las grandes empresas como la base del crecimiento económico toda vez que ellas garantizan la necesaria economía de escala, alta productividad y eficiencia. Las pequeñas empresas, según esta perspectiva, están, en el mejor de los casos, desempeñando un rol transitorio y por lo tanto secundario en los países que todavía no han alcanzado la fase más avanzada del desarrollo.

En Bolivia, la idea de que las grandes empresas, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, son los “motores del desarrollo” fue asociada con la apuesta al crecimiento basado en

los recursos naturales. El proceso de formación de la “clase empresarial” en la primera mitad del siglo XX se enmarcó bajo el dominio de los grupos que controlaban la exportación de recursos naturales, el estaño en ese momento. La nacionalización de las minas y las políticas económicas post Revolución de 1952 vincularon la clase emergente con el Estado y con los recursos provenientes del estaño. Esto condicionó la formación de una cultura empresarial fuertemente marcada por lógicas rentistas y patrimoniales, típicas de una economía extractiva. La estructura de la economía boliviana se mantuvo caracterizada por una débil diversificación económica promovida por una limitada clase empresarial en medio de un universo formado mayoritariamente por emprendedores identificados con los sectores populares y separados por barreras sociales y étnico-culturales de las élites del país. El rol de la modernización económica del país fue asignado a un grupo selecto y restringido, cuyos integrantes fueron ascendidos a la condición de socios del Estado para la formulación de políticas y la transferencia de oportunidades económicas. Los otros fueron amalgamados con los comerciantes, los obreros y los campesinos bajo la categoría de “masa popular” más interesada en los procesos redistributivos y de políticas sociales.

Tanto las fuerzas de derecha como de izquierda protagonizaron este proceso. Del lado de los movimientos sociales liderados por la Central Obrera Boliviana (COB), la matriz ideológica marxista y el horizonte de la revolución proletaria mantuvieron al sector de la “burguesía chola”<sup>8</sup> atrapada en el sentimiento de culpa de ser “pequeño burgueses” y posibles enemigos

6 Para una lectura crítica de los pensadores clásicos, ver Sabel y Zeitlin (1996).

7 Entre los más importantes están Rostow (1960), Kuznets (1965) y Furtado (1965).

8 Término propuesto por Carlos Toranzo y entendido aquí como los “empresarios” que son identificados por su proximidad a los estratos sociales populares, por sus vínculos con el área rural y su adscripción étnico-cultural.

de la revolución proletaria<sup>9</sup>. La visión de que la producción en pequeña escala es el residuo de formas económicas que no fueron eliminadas por un desarrollo capitalista incompleto, el cual no fue capaz de transformar la mayoría de la población indígena y campesina en clase obrera, puede ser encontrada en la obra de René Zavaleta Mercado y Guillermo Lora, dos importantes pensadores de izquierda de la última mitad del siglo XX e influyentes ideólogos de la COB. Zavaleta (1987) interpretó la continuidad de pequeños productores y artesanos como parte de una vía alternativa de desarrollo histórico que establece enormes problemas para la unidad política de la sociedad boliviana. Este pensador argumenta que Bolivia es una sociedad abigarrada en la que se sobreponen relaciones productivas, sociales y legales en matrices culturales y estructuras políticas diversas. Si bien actualmente esta sobreposición es interpretada por algunos como positiva y por otros como negativa<sup>10</sup>, en Zavaleta constituye una prueba fehaciente de la incapacidad de las elites de unificar la estructura económica y la organización política del país<sup>11</sup>. Más allá de la riqueza de la lectura de la sociedad boliviana que nos ofrece Zavaleta, su argumento contiene la narrativa de modernización con una única vía de evolución política y económica, en la cual no hay lugar para un rol político y económico protagónico de los productores y otras formas de organización económica.

La misma perspectiva, pero ciertamente con un argumento más explícito sobre la posición “desencajada” de los artesanos y productores en el desarrollo económico del país, se encuentra en los escritos de Lora (1967). Para este autor, las asociaciones de artesanos del siglo XIX

incorporaban un espíritu colonial interponiendo serios obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas. Lora interpreta que el proyecto del presidente Belzu (1848-1855), de crear una república de pequeños propietarios, estaba condenado a fracasar debido a la tecnología precapitalista y al espíritu feudal de esas unidades productivas. Según el autor, la producción artesanal y en pequeña escala no ofrecía a Bolivia una alternativa para superar su subdesarrollo, por esta razón no tiene ningún futuro. El fracaso del proyecto de Belzu, según Lora, “es la prueba de la imposibilidad de desarrollar la economía con base en las actividades artesanales y campesinas, toda vez que ellos son sólo la expresión humana de la continuidad del periodo colonial en la república” (Lora, 1967: 358). Lora continúa con su argumentación: “mantener el país dentro de los límites de la producción de pequeña escala era y es un proyecto reaccionario. ¿Cuándo los artesanos encarnaron el crecimiento de las fuerzas productivas y fueron capaces de transformar la sociedad y remodelarla a su imagen? Sólo en la época medieval” (*Ibid.*: 360). Para este autor, el progreso de las fuerzas productivas requiere necesariamente que el Estado comprenda que el motor del capitalismo comercial está en manos de empresarios internacionales y no en las manos de la producción en pequeña escala, las cuales van a necesariamente desaparecer con el proceso de modernización y acumulación.

Estas visiones no sólo menoscabaron un posible rol protagónico de los productores, artesanos y campesinos como agentes del desarrollo en el imaginario colectivo de los ciudadanos en general y, en particular, de los tomadores de decisión; también socavaron las capacidades

<sup>9</sup> Van der Veen (1993) realiza un análisis muy interesante sobre el proceso de organización gremial de los pequeños productores.

<sup>10</sup> Algunos interpretan el abigarramiento como una oportunidad para la reorganización de la sociedad con base en las matrices y estructuras tradicionales (Medina, 2001 y Comuna, 2001, 2002). Otros interpretan el abigarramiento como un problema para la modernización del país (Laserna, 2004).

<sup>11</sup> Agradezco los comentarios de Rossana Barragán sobre las diferentes interpretaciones del abigarramiento.

organizativas de los productores y artesanos para intervenir con demandas propias en el escenario público. Al no tener espacio en otras organizaciones gremiales incluyendo a “los empresarios”, el principal canal de interlocución de este grupo social con el Estado fue, durante mucho tiempo, la Central Obrera Boliviana cuyo marco ideológico dictaba que el desarrollo capitalista necesariamente requería la industrialización basada en grandes empresas con el fuerte apoyo del Estado, fase intermediaria para la socialización de los medios de producción. En la COB, los artesanos y productores no encontraron un espacio de representación frente a grupos con más poder como los mineros y los campesinos, y en menor medida los comerciantes, ni la posibilidad de consolidación de sus intereses económicos y de canales de interlocución con el Estado (Rojas, 1995 y Van Der Veen, 1993).

Este escenario no cambió en las décadas que siguieron a la revolución del 52, y en los años setenta se introduce en los círculos políticos e intelectuales el concepto de sector informal que reforzó la identificación de este sector, sin distinciones, con los pobres y explotados. Con el tiempo este concepto se transformó en el nuevo paradigma de interpretación de la producción en pequeña escala y de las políticas públicas dirigidas al sector de las pequeñas y micro empresas y artesanía. En los años ochenta y noventa, las acciones del Estado continuaron considerando a las pequeñas unidades como marginales a la vía “seria” del desarrollo económico y, por lo tanto, como sujetos de políticas sociales y no de políticas económicas. A pesar de algunos avances en el discurso estatal principalmente en la primera Estrategia de Lucha contra la Pobreza (2001) y en la segunda EBRP (2004), las políticas públicas continúan restringidas hacia la formalización de las empresas, su incorporación al sistema impositivo y su mayor y mejor acceso a servicios financieros. Los

espacios de formulación de políticas económicas se mantienen cerrados a este sector.

Otra interpretación influyente sobre la capacidad de la producción en pequeña escala para coadyuvar en el desarrollo económico se inscribe en un marco culturalista. La producción en pequeña escala es vinculada explícitamente a un sistema de normas y valores étnico-culturales alternativo a la racionalidad moderna. Esta visión parte de la concepción de que las identidades étnico-culturales y de clase establecen prioridades y valores que no son los de acumulación de capital y de organización eficiente y competitiva (Scott, 1975 y Worf, 1966). Esta interpretación sugiere que las organizaciones productivas están destinadas a mantenerse fuera del circuito de crecimiento económico y, por lo tanto, no son agentes estratégicos de desarrollo. Dos vertientes se desprenden de esta alternativa. La primera estigmatiza estas formas alternativas de organización social y económica como disfuncionales al crecimiento (Laserna, 2004) y la segunda romantiza las mismas como espacios inmunes a la modernidad occidental (Medina, 2001). Las dos, sin embargo, asignan estas actividades a la esfera de las políticas sociales de alivio a la pobreza y de protección a las diferencias culturales. Esta visión no impulsa iniciativas públicas y privadas orientadas a potenciar la participación de estas actividades en circuitos comerciales más rentables.

Todas las explicaciones analizadas anteriormente condenan la producción en pequeña escala a la marginalización de la esfera de formulación de las reglas oficiales del juego económico, las cuales ineludiblemente afectan sus actividades productivas y refuerzan las distancias sociales, políticas y económicas que caracterizan la sociedad y la economía boliviana. Aunque estos espacios económicos cuentan con regulaciones propias basadas en normas, expectativas, prácticas y controles sociales tan “eficaces”

como las reglas oficiales, estas transacciones no son inmunes a la obligatoriedad y a las sanciones relacionadas a las leyes oficiales. También es importante considerar el alcance que los marcos regulatorios no oficiales pueden lograr cuando contradicen o no son reconocidos por las leyes oficiales. Una de las limitaciones se refiere a que la capacidad de regulación de las relaciones sociales y de solución de los conflictos está restringida a los círculos de relaciones personales. Esto puede incluir niveles variables de arbitrariedad e ineficiencia además de dificultar la expansión de las transacciones económicas más allá de las relaciones cercanas.

El proceso de distanciamiento social, político y económico entre los “empresarios” y los que se acostumbró a llamar “micro y pequeños empresarios”<sup>12</sup>, se agudizó cuando se les asignó roles sociales distintos bajo los denominativos de sector “formal” e “informal”. Al primero se le hizo responsable de la regeneración de riqueza y la recaudación impositiva asociada a los recursos naturales. Al segundo se le hizo responsable de la generación del autoempleo y del trabajo precario que sirve como amortiguador de la pobreza y de los efectos negativos de políticas económicas. Esta perspectiva dualista ha orientado las acciones del Estado en el último siglo a través de la definición de los agentes de cambio y los receptores de asistencia, generando a su vez el andamiaje institucional y el ambiente empresarial nacional. El resultado es la manutención de una vía de crecimiento en que generación de riqueza y creación de empleo no se articulan. Actualmente, las empresas grandes generan el 65% del producto interno bruto y apenas el 7% del empleo, las medianas y pequeñas empresas generan

el 10% del PIB y 10% del empleo. El restante 25% del PIB es generado por las microempresas, las cuales absorben el 83% de los trabajadores<sup>13</sup>.

## DE RELACIONES PARTICULARISTAS A CIUDADANÍA ECONÓMICA

La ausencia de reglas universales y mecanismos institucionales de definición y aplicación de políticas da lugar, pero al mismo tiempo es resultado de una economía de enclaves —espacios económicos, sociales y políticos aislados entre sí— que no generan articulaciones virtuosas entre los distintos sectores económicos, ni acumulan esfuerzos y recursos productivos en dinámicas de creciente productividad y competitividad. Una de las características de este andamiaje político es que los canales de comunicación con el Estado para la consulta, coordinación e influencia sobre las políticas económicas estuvieron abiertos sólo a unos pocos empresarios mientras que la mayoría de los actores económicos estuvo al margen.

A pesar de los distintos modelos de administración a lo largo del tiempo, liberalismo antes de la revolución de 1952, capitalismo de Estado de 1952 a 1985 y modelo de mercado después de 1985, la relación entre el Estado y el sector privado (grandes, medianas y pequeñas empresas) continúa marcada por una cultura rentista y patrimonial, típica de una economía centrada en la explotación de los recursos naturales. La búsqueda de ayudas por parte de los empresarios en el Estado fue una práctica recurrente y formó la cultura empresarial predominante en el país. Lo importante para el empresario es la gestión de los contactos e influencias para garantizar seguridad y oportunidades de inversión

12 Categoría que sugiere diferencias en el tamaño físico de los actores económicos. Además de su referencia al número de trabajadores, volumen de capital y otras características organizativas, también se la puede interpretar como una expresión del poder y de la capacidad de participación política y social que disponen estos actores.

13 Estimaciones realizadas por el Viceministerio de la Microempresa (2001).



(IIG-PNUD, 2003). A través de relaciones personales entre algunos empresarios y líderes políticos en funciones gubernamentales se transfieren favores económicos y políticos que pueden consistir en la transferencia directa de riquezas (tierras, subsidios o condonaciones de impuestos) y en la provisión de posiciones económicas. Los ejemplos incluyen la transferencia de la propiedad o el derecho de operar una empresa que se privatiza, la concesión de posiciones de monopolio o cuasi monopolio, así como los créditos a tasas de intereses altamente subsidiadas y los contratos gubernamentales. Las empresas con nexos directos con las elites políticas, principalmente las grandes y medianas, resuelven el problema de las garantías de que los contratos e inversiones serán respetados por el gobierno y por terceros a través de acuerdos privados que no se convierten en reglas universales (Krueger, 2002). La gobernancia económica comprendida como estructuras de confianza y seguridad para las inversiones se establece para un grupo selecto que puede continuar sus actividades si logra renovar los acuerdos con los gobiernos de turno.

Para la micro y pequeña empresa, el Estado es un ente distante, hostil y fuente de beneficios puntuales. Pese el esfuerzo de organizaciones gremiales como la Federación Boliviana de la Pequeña Industria (FEBOPÍ), la Federación de la Micro y Pequeña Empresa (FEMYPE), el Comité Enlace de los Pequeños Productores, entre otros, estos actores no logran abrir espacios institucionalizados para expresar sus demandas y coordinar respuestas. Esta marginalidad tiene efectos perversos tanto al debilitar las iniciativas de diálogo cuanto al incentivar los mecanismos de presión en las calles. También genera una cultura de desconfianza fortaleciendo las prácticas seculares de relacionamiento vía patronazgo y clientelismo, las cuales solo funcionan con demandas de beneficios puntuales de protección y rentas. Esto genera un capital social defensivo y

prebendal al limitar la relación con el Estado a la búsqueda de mecanismos de protección contra prácticas abusivas y de beneficios puntuales como recursos financieros directos, liberalización de impuestos, entre otros. Estas prácticas llevan a que las organizaciones gremiales y los propios empresarios no visibilicen la importancia de las políticas públicas y de las leyes en la formación de un entorno empresarial propiciador de competitividad y acceso a mercados nacionales e internacionales. Al limitar su accionar a demandas corto placistas y defensivas, los productores y sus organizaciones no aprovechan las oportunidades de coordinación con instituciones públicas y privadas para la disminución de los costos de transacción y de producción, para acelerar procesos de innovación y de acceso a mercados (Wanderley, 2004).

Mientras las empresas privatizadas/capitalizadas cuentan con un marco e instituciones diseñadas específicamente para ellas, las empresas grandes y medianas participan del diseño de leyes y políticas que les afectan y establecen acuerdos privados para beneficios específicos. En contraposición, el marco institucional y las políticas económicas no son coordinadas con los empresarios de unidades de pequeño porte y productores, y no desarrollan sus funciones de generar garantías para el cumplimiento de los contratos, el acceso a recursos financieros, a la información, al conocimiento para la innovación, a oportunidades de negocio y a la exportación para amplios sectores económicos. Estas empresas generan para seguir operando reglas propias (informales) que aunque cumplan la misma función de varias de las reglas oficiales, no generan muchos de los beneficios asociados a un orden económico y jurídico universal y a relaciones transparentes e inclusivas con el Estado.

A esta heterogeneidad de reglas formales e informales se suman las debilidades institucionales propias del Estado boliviano. Una de ellas

es la duplicidad de responsabilidades entre las distintas instancias gubernamentales, las cuales compiten por los mismos recursos y multiplican los requisitos formales para el funcionamiento legal de las empresas. La ineficiencia y falta de transparencia en la administración pública ha conllevado costos más altos que beneficios para la legalización de las empresas.

Las empresas en general y, más específicamente, las de pequeño porte, están obligadas a mantenerse en una zona gris de cumplimiento con algunos requisitos y de no cumplimiento con otros. Esta legalidad incompleta genera costos no sólo financieros sino también empresariales. En primer lugar está el riesgo para la continuidad de la empresa, en la medida en que el incumplimiento de una sola norma legal puede llevar a sanciones severas, principalmente para los que no cuentan con el sistema de “seguridad informal” otorgado por la membresía en los círculos de poder. La salida es el pago de coimas a funcionarios públicos encargados de la fiscalización. El bajo control dentro del Estado ha generado que la fiscalización tenga como objetivo rentas extras por parte de los mismos funcionarios. El resultado es la generación de corrupción y el desvío de estos recursos hacia bolsillos privados en vez de estar destinados a la oferta de bienes y servicios públicos para el mismo sector.

Como hemos visto, la marginalidad en relación a las reglas formales y a las políticas económicas genera un ambiente adverso y limita el fortalecimiento de los encadenamientos productivos y la generación de empleos de calidad. La condición de ciudadanos de segunda categoría de muchos empresarios afecta negativamente la capacidad de innovación, el aislamiento (a través de la internalización de todo el proceso de agregación de valor en las empresas) y, como resultado, bajos niveles de articulación

entre empresas, baja productividad y un acceso restringido a los mercados nacionales e internacionales. Veremos este tema con más detalle en la próxima sección<sup>14</sup>.

Uno de los desafíos que enfrenta Bolivia es gestar una institucionalidad política y económica capaz de construir ciudadanía económica comprendida como el proceso de inclusión participativa de viejos y nuevos actores en la construcción de reglas jurídicas y económicas universales a través de mecanismos de decisión formales y transparentes. El reto es evitar la recomposición de sistemas redistributivos prebendales y procesos de incorporación política sin inclusión económica que podrían surgir si se apuesta solamente a la economía asociada al gas natural. En los acápites siguientes analizaremos las políticas que pueden apoyar una vía alternativa de desarrollo económico.

## POLÍTICAS CREATIVAS DESDE Y PARA LAS REALIDADES SOCIO-ECONÓMICAS NACIONALES

Los países de América Latina, y particularmente Bolivia, emprendieron reformas estructurales y cambios institucionales que propiciaron la estabilidad macroeconómica, el reinicio del crecimiento económico y la profundización de la democracia. El programa de reformas de liberalización interna y externa de la economía, la privatización/capitalización de las empresas públicas y la flexibilización del mercado de trabajo ha llegado a su límite. La idea de que mayor certidumbre macroeconómica, niveles más altos de inversión extranjera y la eficiente asignación de recursos vía mercado conjuntamente con otras reformas del Estado promovería el desarrollo económico y social del país, no se concretizó. Vivimos un momento de profunda

---

14 *Idem.*

crisis económica, social y política que exige una reformulación de los principios básicos de convivencia social y económica.

Una de las principales preguntas que se impone en este contexto es: ¿Cuáles son las condiciones para el desarrollo de tejidos productivos ampliados en que los distintos sectores económicos formados por grandes, medianas y pequeñas empresas estén más articulados y puedan conquistar nichos en los mercados internacionales y consolidar los mercados nacionales? La respuesta a esta pregunta empieza por la constatación de que el fracaso de lo que fue el Consenso de Washington prueba que no hay recetas generales de políticas económicas. La vía para el crecimiento sostenible del sector productivo y mejoras en la calidad de vida de las poblaciones está en la formulación de políticas económicas e industriales creativas diseñadas con base en realidades concretas, por lo tanto, el desarrollo tiene mucho de autodescubrimiento y deliberación.

Si bien la estabilidad macroeconómica, mercados competitivos e integración estratégica a la economía global, seguridad jurídica, un marco regulatorio adecuado para corregir fallas de mercado y evitar crisis financieras, dinamismo productivo y diversificación económica son condiciones generales para el desarrollo económico, no hay guías generales de cómo concretizarlas desde realidades nacionales diversas (Rodrik, 2004). Para diseñar nuestra propia ruta de desarrollo se cuenta, sin embargo, con las experiencias de otros países, principalmente de los que lograron el salto cualitativo hacia el crecimiento sostenible y con mayores niveles de distribución de la riqueza. Estas experiencias indican que la clave está en las *bases microeconómicas del desarrollo*, las cuales están constituidas por las instituciones formales e informales, las políticas industriales, las articulaciones entre las empresas, los recursos materiales y organizacionales que forman el ambiente empresarial que estructura

la competición (Sabel y Zeitlin, 1996). La certidumbre microeconómica es tan importante como la certidumbre macroeconómica para las transacciones; ambas definen mayores niveles de confianza entre los agentes para el incremento de productividad y competitividad (Zucker, 1986 y Rus, 2002).

El crecimiento económico no es únicamente resultado de la combinación entre capital, tecnología y mano de obra, como se pensó durante mucho tiempo. Si bien la riqueza de un país, es decir el valor generado por un día de trabajo por el capital y los recursos físicos invertidos depende del nivel de productividad, éste depende también de las estrategias empresariales y la calidad del ambiente nacional para las transacciones económicas (Porter, 1990; Fairbanks, 1997 y Storper y Salais, 1997). El tipo de relación entre el Estado y el sector privado es el principal elemento en la formación de ambientes propiciadores de dinámicas económicas competitivas (Evans, 1995 y De Soto, 2000). Bolivia necesita enfrentar la agenda de la microeconomía y de las políticas industriales para crear espacios socio-económicos más articulados. El desafío está en comprender cómo los encadenamientos de agregación de valor son formados, cómo debemos elegir participar en ellos en una era de mercados globalizados y articulados por avanzadas tecnologías de información. No podemos seguir apostando en las ventajas de abundantes recursos naturales y mano de obra barata. Mantener esta forma de competir es menoscabar las enormes potencialidades de desarrollo económico y social del país.

Varias disciplinas académicas, como la sociología, la antropología y la geografía, han contribuido a nuevas maneras de concebir el espacio económico y la formulación de políticas industriales. El mercado no es únicamente un mecanismo abstracto de asignación de recursos bajo el principio de eficiencia. Los mercados son estructuras sociales y procesos de interacción y coordinación

que dependen de reglas formales e informales<sup>15</sup>. Los mercados no están solamente formados por relaciones de competencia en que lo que gana una empresa y la otra pierde. La combinación virtuosa entre cooperación y competencia entre empresas es una condición necesaria para expandir los mercados tanto interna como externamente (Biggart y Hamilton, 1992). Esto significa mantener la *competencia* en relación a precio, calidad y tiempo de entrega y, a la vez, impulsar la *cooperación* a través de la división del trabajo entre las distintas empresas en una misma industria (especialización y subcontratación), de la generación de relaciones más duraderas entre compradores y vendedores en las cadenas productivas, la colaboración en la capacitación de trabajadores, en la provisión colectiva de servicios y el desarrollo de patrones de comunicación e intercambio de información que permitan la solución de problemas y procesos constantes de aprendizaje. La cooperación también es importante para la representación colectiva frente a otros actores y, en específico, para influir en las políticas que afectan las actividades del mercado y ejercer sus derechos ciudadanos.

Se ha avanzado en la comprensión de competitividad no como una condición, pero como un proceso de manutención de capacidades de inserción en mercados a través de la innovación y mejoras constantes. El objetivo de las intervenciones en el nivel micro es el desarrollo de las articulaciones adecuadas entre las empresas que participan en una misma cadena productiva para que puedan generar incrementos de productividad y disminuir su dependencia en relación a apoyos externos. Las experiencias internacionales indican que competitividad no necesita estar fundada en condiciones de baja

calidad del empleo con el uso flexible del tiempo, empleo temporal y bajos salarios como es el caso boliviano. Si la competitividad se basa en innovación, productos de calidad, habilidad de conquistar nichos en los mercados internacionales y en responder rápidamente a las demandas, el crecimiento se sostendrá en mano de obra calificada, empleos más estables y salarios más altos. El reto es justamente lograr que Bolivia transite por esta “vía alta” del desarrollo<sup>16</sup>.

Para avanzar en el diseño de una nueva vía de desarrollo debemos partir de nuestra realidad económica y social, y reconocer que está formada por unidades productivas de reducido tamaño. Hasta las grandes empresas en Bolivia son pequeñas en comparación con otros países. Gran parte del universo económico está organizado bajo una lógica familiar, con tecnología poco sofisticada y mano de obra no calificada. El nivel de especialización en el proceso productivo es muy restringido con precarias articulaciones entre las empresas. La estrategia empresarial predominante en Bolivia no es la división del trabajo (especialización) entre varios productores en una misma cadena productiva. Se prefiere integrar todo el proceso productivo dentro de la empresa. Y, finalmente, la mayoría actúa principalmente en los mercados nacionales con un bajo nivel de conectividad con el reducido sector de exportación formal.

A este panorama se suma la tendencia de crecimiento de las actividades de comercio hormiga con productos importados legal e ilegalmente en detrimento de la producción de bienes con valor agregado, tendencia que responde al contexto institucional adverso para la producción. A pesar de esto, la economía del país ha logrado un cierto nivel de diversificación productiva que

15 White, 1994, 2002; Burt, 1992; Stark y Bruszt, 1998; Fligstein, 2001 y Abofalia, 1996.

16 Sensenberger y Pyke (1991) han propuesto dos vías: el “camino alto” y el “camino bajo” de estrategias de crecimiento en el mundo globalizado. El primero con base en el incremento de eficiencia e innovación y el segundo con base en mano de obra barata y empleo de baja calidad.

puede convertirse en una fortaleza económica si se logra solucionar los problemas que limitan el incremento de productividad y competitividad. Se ha comprobado que el tamaño de las empresas no es lo que define la capacidad de crecimiento de una economía. Varios países con características similares a Bolivia, con una importancia relativa de unidades de reducido tamaño en sectores industriales similares a los nuestros y que, además, están inmersos en relaciones familiares, sociales y culturales “tradicionales”, lograron dar el salto hacia la innovación sostenida y a la inserción en mercados globalizados (Schimtz, 1995 y Humphrey, 1995). La cuestión ya no es si las unidades de reducido tamaño tienen la capacidad de generar crecimiento y empleo de calidad, sino bajo qué condiciones esto puede ocurrir. En otras palabras, el tamaño no es lo que determina la *performance* económica y social. Más bien son las articulaciones entre las empresas y el contexto institucional (las reglas oficiales y las reglas inscritas en las prácticas y las expectativas de los agentes económicos).

## DESAÍOS PARA EL DESARROLLO DE SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES

Si bien las pequeñas y medianas empresas no son el elixir del desarrollo económico, toda vez que una diversidad de factores define la capacidad de crecimiento y de distribución de los ingresos de una economía, la inclusión de las pequeñas y medianas empresas (PyMES) es parte importante de las soluciones para vincular generación de riqueza y distribución de oportunidades y derechos. En esta sección sintetizo algunas de las lecciones de las experiencias nacionales e internacionales para articular los distintos sectores económicos y discuto algunos problemas concretos en el país que limitan el desarrollo de sistemas productivos locales y la generación de empleo de calidad.

- 1) El incremento sostenible de empleo de calidad requiere la superación de la visión predominante en los programas, proyectos y políticas dirigidas al sector informal y a la pequeña empresa como política social de reducción de la pobreza. La efectividad de las acciones dirigidas a las unidades de reducido tamaño depende de que estén enmarcadas en una política “seria” de desarrollo económico dirigida al crecimiento sostenible de la eficiencia y productividad de las economías locales, y el creciente cumplimiento de las regulaciones y normas que generen más beneficios que costos.

Esto implica el reconocimiento de los productores, los artesanos, los empresarios de unidades económicas pequeñas como legítimos agentes económicos que asumen riesgos y toman decisiones de inversión en el espacio económico local, regional y nacional. El diseño de las políticas tiene que partir de la incorporación de todos los agentes privados en el proceso de consulta y formulación. Sólo a través de la participación institucionalizada de los agentes privados en los espacios de decisión será posible avanzar en un marco legal y político que responda a las necesidades específicas de los sectores. En este esfuerzo, los “grandes empresarios” y sus gremios juegan un rol muy importante en la aproximación e incorporación de otros emprendedores y actores económicos sin distinciones de clase, etnia y cultura.

- 2) El enfoque financiero que ubica el acceso a capital como el principal problema del crecimiento económico es limitado al no considerar la complejidad de los problemas del desarrollo empresarial y productivo. Es importante priorizar acciones dirigidas a los problemas de organización productiva, a bajar los costos de transacción, al incremento continuo de eficiencia y productividad, a problemas con los mercados de insumos para

la producción, la conquista de nichos en los mercados externos, entre otros.

- 3) Para que la oferta de crédito para las PyMES favorezca el desarrollo económico del país, éstas no pueden responder únicamente al principio de rentabilidad o ser concebidas primordialmente como medidas de reducción de la pobreza. El microcrédito debe favorecer principalmente al sector productivo antes que al comercio. Esto implica la adecuación de las tasas de interés, de los montos de préstamo y los tiempos de retorno a las necesidades y posibilidades de las unidades productivas.

Los bancos de segundo piso que han proliferado en el país en las últimas dos décadas han favorecido principalmente al comercio hormiga. Se calcula que 70% de los clientes de Banco Sol son comerciantes. Es importante considerar seriamente los efectos que esta modalidad de oferta de capital genera en términos de capitalización y competitividad para las actividades de agregación de valor así como los resultados indirectos y negativos para el sector productivo, principalmente manufacturas y bienes de consumo. El análisis crítico de la experiencia nacional en esta materia es el primer paso para nuevos diseños institucionales de oferta de capital que favorezcan el sector productivo.

- 4) Las políticas de reducción o liberalización de impuestos y otros costos asociados a la formalización para las unidades pequeñas *per se* no sólo pueden esconder razones populistas (lealtades electorales); se justifican también por principios sociales antes que de desarrollo económico. Se utilizan estas políticas para garantizar “paz social” y disminuir las presiones sociales que surgen como respuesta de reformas y políticas económicas que generan pobreza (Tendler, 2002). El sector de las pequeñas unidades se transforma en un instrumento para preservar o crear empleo

siempre de baja calidad y en empresas con baja productividad, antes que una oportunidad para estimular el desarrollo económico. La alternativa a la visión de que las unidades pequeñas necesitan protección está en medidas para modernizar la economía local. Políticas de incentivos a crecimiento de productividad y competitividad a través de la creación de oportunidades para que las empresas puedan cumplir con los requerimientos razonables antes que ser exentas de los mismos son imprescindibles. Iniciativas que apoyen a que las unidades sean más eficientes, produzcan bienes de más calidad y que ganen acceso a mercados más exigentes, interna y externamente son necesarias.

- 5) Un ambiente institucional con reglas simples, transparentes y con beneficios claros es fundamental para la creación de incentivos para el incremento de la productividad y la competitividad y, como resultado, la generación de más empleo de calidad y mayor nivel de formalidad de la economía. El grado de formalidad tiene una relación directamente proporcional a la eficiencia, transparencia y adecuación del marco legal y de las políticas económicas. Cuando la formalidad genera beneficios que superan los costos asociados tanto a la formalidad como a la informalidad, las empresas responden positivamente a la formalización. Es importante considerar que la informalidad también genera costos y que las normas y políticas tienen como objetivo central generar beneficios para las actividades económicas.
- 6) Las asociaciones gremiales y los gobiernos locales tienen un rol fundamental en los procesos de incremento de productividad y competitividad de los mercados locales (Perez-Aleman, 2000 y Tendler, 1997). Esto implica la superación de la orientación defensiva de las asociaciones en relación al Estado y la orientación hacia la construcción

de las comunidades de negocios. Éstas pueden jugar un rol activo en proveer asistencia y aprendizaje a través de la organización de visitas a fábricas internacionales en el mismo sector, la participación en ferias de comercio internacionales, contacto con institutos, fundaciones y universidades que ofrecen formación y capacitación, difusión de conocimiento sobre estándares de calidad para la exportación, procesos de certificación, entre otros. Las asociaciones también son importantes en la construcción de incentivos y controles para la socialización de riesgos (ej. la asociación para la compra de insumos así como para la venta conjunta de productos). El cambio en la cultura organizacional de las asociaciones de productores y gremios es directamente dependiente de cambios desde el Estado y, en específico, su relación con las asociaciones y gremios.

- 7) Los gobiernos municipales y departamentales son actores claves para el desarrollo de los espacios económicos locales formados por empresas posicionadas en diferentes ámbitos de las cadenas productivas —tanto competitivas como complementaria— y por organizaciones de apoyo y servicios como universidades, institutos de investigación, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, organizaciones gremiales, entre otras (Blair y Reese, 1999). El desarrollo económico local consiste en la creciente articulación de los sectores económicos, tanto por su concentración geográfica como por las sinergias generadas en términos de innovación constante, creciente productividad y competitividad. Las condiciones básicas para el desarrollo son: a) externalidades positivas derivadas de la calificación estratégica de los trabajadores, b) efectos sinérgicos entre empresas y otros agentes que participan en los procesos productivos en un ambiente

económico que favorece el aprendizaje y la innovación constante, c) canales ágiles para el flujo de información entre los actores del desarrollo, d) formas de acción colectiva que buscan crear y aprovechar las ventajas competitivas de los sectores, e) un ambiente institucional con reglas y políticas favorables a la producción (Tironi, 2001).

## COMENTARIOS FINALES

El presente documento sugiere que el análisis sobre el andamiaje institucional y político que sostiene el desarrollo económico y, en específico, la articulación entre generación de riqueza y distribución del ingreso, reposiciona el problema sobre el rol del Estado en la economía. El centro del análisis deja de ser la disyuntiva entre lógica privada y estatal y se convierte en una discusión sobre las institucionalidades que deben apoyar la relación complementaria entre mercado y estado, y el rol de los actores en una estructura económica heterogénea como base para lograr el desarrollo integral de Bolivia.

En Bolivia se tiene una deuda pendiente con amplios sectores económicos que no han gozado de las oportunidades y derechos para mejorar la calidad y alcance de sus transacciones económicas y, por consiguiente, lograr la consolidación de sus actividades económicas y generación de empleos de calidad. Entre estos sectores están las micro, pequeñas y medianas unidades económicas.

La cultura rentista, propia de economías exportadoras de recursos naturales, y las relaciones particularizadas y patrimoniales definen mecanismos formales e informales de garantías y de generación de certidumbre microeconómica sólo disponibles para pocas empresas, mientras que la gran mayoría no cuenta con canales de articulación institucionalizados o personales con los espacios de decisión. Estas unidades económicas no tienen acceso a los sistemas de respaldo del

Estado para minimizar los riesgos en las transacciones así como no cuentan con políticas dirigidas a disminuir los costos de transacción, a mejorar la productividad y la competitividad. La ausencia de ciudadanía económica, comprendida como reglas universales y transparentes y mecanismos institucionalizados de acceso a los espacios de formación de políticas públicas y aplicación de las leyes, es uno de los problemas más importantes que debemos enfrentar para lograr la articulación entre crecimiento económico y distribución del ingreso.

Las políticas microeconómicas e industriales creativas desde y para las realidades concretas de Bolivia, y que se enmarquen en procesos de deliberación con la inclusión creciente de los agentes económicos históricamente marginados, pueden apoyar la construcción de ciudadanía económica así como el fortalecimiento de los tejidos productivos con articulaciones virtuosas entre los distintos sectores económicos, teniendo como resultado la diversificación económica y la capacidad competitiva de la economía nacional en un mundo globalizado.

## BIBLIOGRAFÍA

Abofalia, Mitchel  
1996 *Making Markets - Opportunism and Restraint on Wall Street*. Cambridge: Harvard University Press.

Amorim, Monica  
1993 *Lessons on Demand: Order and Progress for Small Firms in Ceara's Brasil*. Tesis de maestría, Boston: MIT.

Biggart, Nicole y Hamilton, Gary  
1992 "On the Limits of a Firm-based Theory to Explain Business Networks: Western bias of Neoclassical Economics". En: Nohria y Eccles (eds.). *Networks and Organizations*. Cambridge: Harvard Business School Press.

Blair, John P. y Reese, Laura A. (eds.)  
1999 *Approaches to Economic Development - Readings from Economic Development Quarterly*. London: Sage Publications.

Burt, Ronald  
1992 *Structural Holes: the Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press.

Comuna  
2002 *Democratizaciones plebeyas*. La Paz: Muela del Diablo Editores.  
2001 *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

De Soto, Hernando  
2000 *The Mystery of Capital*. New York: Basic Books.

Fairbanks, Michael y Stace, Lindsay  
1997 *Plowing the Sea - Nurturing the Hidden Sources of Growth in the Developing World*. Harvard Business School Press.

Flingstein, Nei  
2001 *The Architecture of Markets - An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies*. Princeton: Princeton University Press.

Furtado, Celso  
1965 "Capital Formation and Economic Development". En: Agarwala, A.N. (org.) *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.

Gray Molina, George  
2003 "Crecimiento de base ancha: entre la espada y la pared". En *Tinkazos 16*. La Paz: PIEB.

Evans, Peter  
1995 *Embedded Autonomy*. Princeton: Princeton University Press.

IIG-PNUD - Instituto Internacional de Gobernabilidad y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
2003 *El desarrollo posible, las instituciones necesarias*. La Paz: Plural Editores.

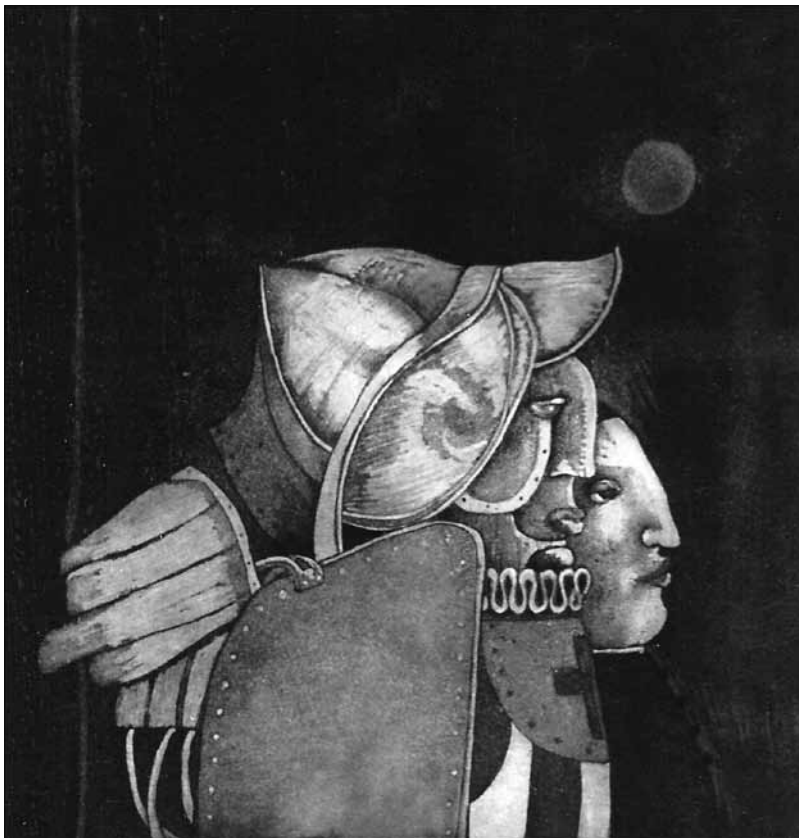
Humphrey, John  
1995 "Industrial Organization and Manufacturing Competitiveness in Developing Countries". En: *Special Issue of World Development*, 23 (1).

Kuznets, Simon  
1965 "Underdeveloped Countries and Pre-industrial Phase in the Advanced Countries". En: Agarwala, A.N. (org.). *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.

Krueger, Anne  
2002 "Why Crony Capitalism is Bad for Economic Growth?". En: Haber Stephen, (ed.). *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America. Theory and Evidence*, en [www.hover.org/publications/books/crony.html](http://www.hover.org/publications/books/crony.html)



- Laserna, Roberto  
2004 *La democracia en el ch'enko*. La Paz: Fundación Milenio.
- Lora, Guillermo  
1967 "Non-Contractual Relations in Business: A Preliminary Study". En: Granovetter, M. y Swedberg, R. (eds.). *The Sociology of Economic Life*. Boulder: Westview Press.
- Perez-Aleman, Paola  
2000 "Learning, Adjustment and Economic Development: Transforming Firms, the State and Associations in Chile". *World Development*, vol. 28, n.1.
- Porter, Michael  
1990 *The Competitive Advantage of Nations*. London: Macmillan.
- Rodrik, Dani  
2004 "A Practical Approach to Formulating Growth Strategies". Documento Harvard University.
- Rojas, Bruno  
1995 *Artesanos y comerciantes minoristas en la democracia boliviana. Potencial democrático de las organizaciones del sector informal*. La Paz: CEDLA.
- Rus, Andrej  
2002 "Social Capital and SME Development". En: Bartlett, Will y Bateman, Milford y Wehovec, Maja (orgs.) *Small Enterprise Development in South-East Europe - Policies for Sustainable Growth*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Rostow, W.W.  
1960 *The Stages of Economic Growth*. Cambridge at the University Press.
- Sabel, Charles y Zeitlin, Jonathan  
1996 "Historical Alternatives to Mass Production: Politics, Markets and Technology in Nineteenth-Century Industrialization". En: Swedberg R. (org.) *Economic Sociology*. Glos, UK: El Elgar Publication.
- Scott, James  
1975 *The Moral Economy*. New Heaven, Connecticut, Yale University Press.
- Stark, David y Gernot, Grabher (orgs)  
1997 *Restructuring Networks in Post-Socialism*. Oxford University Press.
- Storper, Michael y Salais, Robert  
1997 *Worlds of Production - the Action Framework of the Economy*. Harvard University Press.
- Sen, Amartya  
1999 *Development as Freedom*. New York: Knopf.
- Sensenberger, Werner y Pyke, Frank  
1991 "Small Firm Industrial Districts and Local Economic Regeneration: Research and Policy Issues". En: *Labour and Society*.
- Schmitz, Hubert  
1995 "Collective Efficiency: Growth Path for Small-Scale Industry". En: *The Journal of Development Studies*, vol. 31, n.4.
- Tendler, Judith  
2002 "Small Firms, the Informal Sector and the Devil's Deal". En: *Bulletin, Institute of Development Studies*.  
1997 *Good Government in the Tropics*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Tironi, Luis Fernando  
2001 *Industrializao decentralizada: sistemas industriais locais*. Ipea: Brasilia.
- Van Der Veen, Hans  
1993 *La fuerza de Bolivia está en nuestras manos? El rol de las organizaciones artesanales*. Disertación de maestría, Universidad de Ámsterdam.
- Viceministerio de la Microempresa  
2001 *Micro y Pequeña Empresa Urbana*. La Paz, Bolivia.
- Wanderley, Fernanda  
2004 *Reciprocity without Cooperation. Small Producer Networks and Political Identities in Bolivia*. Ph.D. Dissertation, New York, Columbia University.
- White, Harrison  
2002 *Markets from Networks*. Princeton University Press. 1994 "Where do Markets Come From?". En: Swedberg, R. (org) *Economic Sociology*. Glos, UK: E. Elgar Publication.
- Worf, Eric  
1966 *Peasants*. New Jersey, Englewood Cliffs.
- Zavaleta Mercado, René  
1987 *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Zucker, Lynne G.  
1986 "Production of Trust: Institutional Sources of Economic Structure". En: *Research in Organizational Behavior* 8, Greebwich, JAI Press.



Diego Morales. "El ángel del cardenal". *T'inkazos* 26.

Diálogo

# Hidrocarburos: un reto para pensar el futuro

Dialogue

## Hydrocarbons: a challenge for thinking about the future

Carlos Toranzo Roca<sup>1</sup>

*T'inkazos* 22, 2007, pp. 221-239, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: abril de 2007  
Fecha de aceptación: mayo de 2007

El núcleo de la economía boliviana es hidrocarburos. Especialistas en el tema escudriñan en qué está el sector después de la nacionalización, analizan el entorno internacional en el que se moverá en los siguientes años, dan respuestas a las posibilidades de industrialización y comparten una mirada crítica sobre el rol y los desafíos de YPF. Este diálogo contó con los aportes de Carlos Miranda, Mauricio Medinaceli, Francesco Zaratti y Gustavo Fernández.

**Palabras clave:** Hidrocarburos / exportaciones / crecimiento económico / gas natural / industrialización / nacionalización – recursos naturales / política energética

Hydrocarbons are the core of the Bolivian economy. In this dialogue, experts on the subject scrutinize the situation in the sector following nationalization, analyse the international environment in which the sector will operate in the next few years, provide answers to the potential for industrialisation and share a critical view of the role of YPF and the challenges it faces. The contributors are Carlos Miranda, Mauricio Medinaceli, Francesco Zaratti and Gustavo Fernández.

**Key words:** Hydrocarbons / exports / economic growth / natural gas / industrialization / nationalization – natural resources / energy policy

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 22, de julio de 2007.

<sup>1</sup> Carlos Toranzo es economista y analista político. Correo electrónico: c\_toranzo@yahoo.com

A partir de 2005 y 2006 se puede hablar del inicio de un boom económico en Bolivia, motivado por un entorno internacional favorable, el incremento de la demanda de materias primas de China y la elevación de los precios del gas. Una suerte de shock externo positivo y favorable a la economía boliviana que permite hacer referencia a casi 4.100 millones de dólares de exportaciones en el año 2006. Pero, al entorno internacional favorable se suman las políticas públicas, es el caso de la redefinición de la Ley de Hidrocarburos y, más recientemente, la nacionalización de esos recursos que han generado y generarán importantes ingresos tributarios para Bolivia.

La inflación boliviana sigue controlada, durante dos décadas es de un dígito, herencia de la disciplina fiscal de las épocas del ajuste estructural iniciado en 1985. Pero, a la par, es importante la recuperación del crecimiento a tasas superiores al 4%, luego de su caída entre 1999 y 2003. Pero, obviamente, esas tasas siguen siendo muy pequeñas, máxime cuando estamos en una época de boom económico y si sabemos que para salir de la pobreza en varias décadas deberíamos crecer a tasas superiores al 7%.

Es notable la elevación de las exportaciones bolivianas, las cuales subieron a 2.856 millones de dólares en 2005 y a una cifra inusual y record de 4.100 millones en 2006, y la tendencia de 2007 es la misma; montos muy altos si los comparamos con los históricos de exportación que llegaban a los 1.100 millones de dólares. Es por este salto de las exportaciones que se puede entender más fácilmente el boom económico y el superávit fiscal de 5,6% del PIB en 2007. El Saldo de la Balanza Comercial (SBC) pasó a 513 millones de dólares en 2005 y a 1.308 millones en 2006, cifras nunca vistas, pues en años anteriores el SBC era negativo, del orden de 500 o 600 millones de dólares.

El ambiente de boom económico es favorecido, además, por una sustancial reducción de la

deuda externa multilateral; el monto del alivio alcanza a casi 3.200 millones de dólares. Junto a esas buenas nuevas, tenemos otra, las remesas de bolivianos que viven en el exterior son del orden de 900 millones de dólares anuales, cifra muy alta si sabemos que la inversión pública nacional es cercana a los 650 millones de dólares. Simultáneamente hay malas nuevas: Bolivia parece haber dejado de ser país de tránsito para el narcotráfico, pues por los descubrimientos de factorías de clorhidrato de cocaína, nos damos cuenta que ahora pasamos a ser país productor de cocaína, pero ello, a la par, implica la existencia de algunos recursos del narcotráfico que quedan en Bolivia, con lo cual el ambiente de boom económico es más grande.

Hay 4.000 millones de dólares depositados en el sistema bancario, pero las colocaciones son apenas de 2.700 millones de dólares. El dato muestra que aunque sea época de boom económico, hay una inhibición de la inversión. La respuesta es que hay incertidumbre económica respecto del futuro. De todas maneras, estamos hablando de otro tamaño de economía. 10.500 millones de dólares del PIB versus 8.000 millones del pasado, y de una economía que exporta 4.000 millones de dólares, contra 1.000 millones que era el dato histórico de varias décadas.

Los tributos aumentaron de manera sensible a partir de la nacionalización de los hidrocarburos y, debido a ello, la presión tributaria pasó de 16% a 31%, casi el doble respecto del pasado y una cifra impensable para otros países de América Latina. El ingreso por hidrocarburos llegó a cerca del 16% del PIB en 2006, esto implica un incremento de 203% respecto de 2004. Esos ingresos entre 2004 y 2006 subieron de 539 millones de dólares a 1.634 millones de dólares. La venta de hidrocarburos subió en 368%, tanto que implica que el 43% de la recaudación tributaria depende de hidrocarburos.

Un tema difícil del presente es saber cuán peligroso es que 43% de la recaudación tributaria dependa de hidrocarburos, conociendo que sus precios suelen ser volátiles. Paralelamente a este boom petrolero se debe hablar de los peligros de una enfermedad holandesa que puede destruir a otros sectores productivos por depender sólo de los hidrocarburos. La experiencia internacional es muy rica en esa materia.

Junto a las buenas nuevas, se observa que 70% de las exportaciones bolivianas dependen de la minería y los hidrocarburos, sin generar un proceso de creación de valor agregado, de industrialización y, consecuentemente, de generación de empleo. Es decir que igual que en el pasado estamos inmersos en un patrón económico primario exportador que en toda nuestra historia no dio resultados importantes en el campo de la lucha contra la pobreza; cuidado que en el presente, con un gobierno de origen tan popular como el de Evo Morales, de nueva cuenta, la economía funcione a favor de los ricos y no en pro de los pobres. Para sorpresa de los bolivianos, y ahora que hablamos de boom económico, en el año 2006 el Coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, pasó de 0.58 a 0.61, con lo cual Bolivia pasa a ser el país más desigual de toda América Latina.

En esta época de bonanza de la economía boliviana, no deberían preocupar sólo los equilibrios macro, sino cómo usar los recursos del boom. Eso no está analizado con detenimiento, pues los bolivianos estamos más preocupados por saber si seremos país plurinacional o si se impondrán las autonomías indígenas y provinciales a las autonomías departamentales. Subsiste la pregunta de cómo crear desarrollo pro pobre, cómo no recaer en un estado rentista que gaste la renta petrolera en un consumo que no genera empleo ni valor agregado. Mientras se discute si habrá o no control social, queda pendiente la pregunta de cómo diversificar la matriz productiva, de

cómo generar exportaciones con valor agregado y cómo industrializar al país. Mientras se habla de la capitalía de Bolivia, el país no discute con la misma intensidad sobre cómo crear competitividad y romper la brecha digital con los países desarrollados.

Por lo pronto, la crisis —quizás coyuntural— de la provisión del Gas Licuado de Petróleo (GLP), de gasolina y de energía eléctrica, pone en la mesa el problema de la inversión pública y privada, y coloca en el tapete los temas de la economía, pero no de la economía de un municipio pequeño del norte de Potosí o de una comunidad originaria cercana a las poblaciones de los Urus, no, nada de eso; pone en el debate los temas globales y macro de la economía. Si no se atiende esos temas, puede haber problemas severos en el futuro.

La industrialización del gas es una apuesta y esperanza muy fuerte del país. Ese desafío induce a fortalecer la institucionalidad y el gobierno corporativo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), y empuja a creer mucho más en el capital humano con alta formación profesional. Pero, los temas de la institucionalidad económica, del rol del capital humano bien formado en el desarrollo, y las cuestiones de nuestra inserción internacional competitiva, parecen no ser prioridades de quienes debaten la política.

En cincuenta años, ya sea bajo el nacionalismo revolucionario y su Estado empresario, como también bajo el neoliberalismo, el crecimiento del ingreso per cápita en Bolivia ha sido cero. O sea que igual dio un modelo económico que otro, pues los resultados fueron los mismos. Hoy que se discute con entusiasmo el tránsito del neoliberalismo —de nuevo— al Estado empresario, no reparamos que quizás nuevamente el crecimiento del ingreso per cápita podría ser igual a cero. Entonces, no se trata solamente de discutir ideología —que de tanto en tanto es importante—, sino de ir más profundamente a las

discusiones económicas, por ejemplo, las relativas al patrón de desarrollo, pues sospechamos que si seguimos siendo un país primario exportador, no creceremos mucho, y la pobreza será la compañía de muchísimas décadas.

Hoy, el núcleo de la economía boliviana son sus hidrocarburos, sus recursos de gas. Desde la aprobación de la nueva Ley de Hidrocarburos y de la nacionalización de esos recursos, el país recibe muchos más ingresos provenientes de la tributación a las empresas internacionales. Con este boom económico de recursos existen muchas esperanzas, entre ellas, buena parte de la población sueña con la anhelada industrialización del sector y de toda la economía nacional. De nuevo, por la afluencia de los recursos hidrocarburíferos se habla de la diversificación económica de Bolivia, se cree que YPFB podría ser el pilar de la generación de valor agregado en el sector y convertirse en el núcleo de industrialización en todo el país.

Sin embargo, frente a tantas esperanzas, es necesario reflexionar con la cabeza fría sobre cuál es la situación en el sector hidrocarburífero después de la nacionalización. Conscientes de que se trata de un negocio que tiene que ver con el mercado internacional, pues las exportaciones son muy importantes, se precisa conocer en qué entorno internacional se moverá el negocio del gas y cuáles son las oportunidades y riesgos que enfrentará Bolivia en el futuro. Pero, tan importante como eso, es la pregunta relativa a qué hacer con la renta petrolera y la posibilidad de generar industrialización y diversificación económica a partir de los nuevos recursos.

Para hablar de estos y otros temas, invitamos a especialistas en hidrocarburos: Carlos Miranda, ex Superintendente de Hidrocarburos de Bolivia; Francesco Zaratti, ex Delegado Presidencial para la Capitalización; Mauricio Medinaceli, ex Ministro de Hidrocarburos; y a Gustavo Fernández, especialista en temas de política internacional y ex

Canciller de la República. Deseamos que la *expertise* de los invitados gire en torno tres cuestiones:

- 1) Situación actual de los hidrocarburos post-nacionalización. Opinar si la situación está mejor o peor que antes, en términos de seguridad jurídica; y esbozar un pronóstico sobre el futuro.
- 2) Pensando hacia adelante, ¿en qué entorno internacional nos vamos a mover en el futuro en temas de hidrocarburos y energéticos, para aclarar qué oportunidades y riesgos posee Bolivia en ese entorno internacional?
- 3) ¿Qué pasará con el uso de la renta petrolera y las posibilidades de industrialización de los hidrocarburos?, ¿Bolivia tendrá físico —con esos recursos— para pensar ya no sólo en la industrialización del propio sector sino también en la diversificación industrial del país?

Es necesario aclarar que el diálogo se realizó el 18 de abril de 2007, época en que todavía no había claridad en el Parlamento sobre el tema de la protocolización de los contratos con las empresas petroleras, y momento en el cual el Estado todavía no había tomado la decisión de comprar las refinerías a Petrobras.

## SITUACIÓN DEL SECTOR HIDROCARBURÍFERO POST NACIONALIZACIÓN

**Francesco Zaratti (FZ).**— Desde mi punto de vista, la post nacionalización es una situación en la que las empresas, al final, aceptaron la Ley 3058; aceptaron no sólo con cargo a eventuales litigios que habían anunciado, sino llegando a acuerdos.

Realmente en los contratos no hay mucho más que lo que dice la Ley 3058 (incluso hay cosas que figuran como extras: es el caso de si los contratos firmados se ajustan al tipo de contratos de la Ley 3058); pero, en relación a los

impuestos, se acepta el 50% y, a cambio de la derogatoria del Surtax<sup>2</sup>, que se mantenía en la Ley 3058, hay una participación de YPFB. El concepto es casi el mismo. Son utilidades extraordinarias, y cuando las utilidades son grandes el Estado tiene derecho a apropiarse de una parte de la venta.

Sin embargo, la manera cómo se hizo resulta extremadamente discrecional, porque no es única como el Surtax, que decía que si hay tanta utilidad extraordinaria, entonces el 25% va al Estado. Ahora, por ejemplo, Chaco tiene las condiciones más favorables en relación a otras empresas.

Un primer resultado es que se evitaron los litigios, aunque todavía están pendientes, como “espada de Damocles”, pero, ¿cuánto le costó al país? Le costó el recelo de las empresas para hacer nuevas inversiones. A mi criterio eso es mucho más grave porque hay un mercado para atender.

A pesar del mercado de Argentina, hay un recelo grande en las empresas para hacer nuevas inversiones. Pareciera que el mercado argentino está abierto a las empresas que obtuvieron mayores favores discrecionales como Chaco o Total, aunque esta última no se presentó a la primera licitación.

Podría existir una política de favorecer a las empresas capitalizadas por la utilidad que puede sacar directamente YPFB, al margen del Bonosol. La actitud que se ve en las empresas más grandes es de espera. Las pequeñas encontraron un arreglo bastante favorable con un subsidio de 13 dólares al petróleo y, en cuanto al gas, se le dio prioridad en el mercado externo, de manera que, por lo poco que producen, están tranquilas.

Las empresas más grandes no asumieron ninguna obligación de invertir ni rechazaron dicha posibilidad, todo dependerá de cómo va, de los pasos siguientes que se darán, porque entendieron que acá la historia no tiene fin. En

este momento se está hablando claramente de la recompra de las refinerías, de la compra de acciones de Chaco o que YPFB invierta en el upstream<sup>3</sup> en sociedad con PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima).

El panorama a futuro no está claro, como no está claro el rol que tendría la empresa privada; parece que ésta se está guardando cartas.

Por otro lado, si bien hemos ganado en impuestos algo más del 50%, la imagen del país está deteriorada, y las consecuencias se advierten en temas ligados a la comercialización. Días atrás salió la noticia de que después de dejar Bolivia, la empresa brasileña Brasken ha optado por Venezuela y ha decidido ejecutar otra parte de su proyecto en Perú, pues una parte de su inversión estaba destinada al Pacífico y la otra al Atlántico, y la posición estratégica de Puerto Suárez iba por los dos lados. El deterioro de la imagen del país hace que algunos proyectos se hayan perdido para siempre.

**Mauricio Medinaceli (MM).**- Sobre el punto uno, tengo cuatro aspectos para subrayar. En términos de seguridad jurídica comparto con el Dr. Zaratti sobre la tipología de contratos, toda vez que los que se firmaron sobre explotación no corresponden a las formas establecidas en la Ley de Hidrocarburos.

En este sentido, hay que ver si la Ley de Hidrocarburos continúa siendo un marco referencial para la política energética del país, dado que si cada contrato se aprueba por ley, cada uno tendrá su propia estructura de inversiones, impositiva, etcétera. No estoy seguro acerca de que la seguridad jurídica esté salvada en este momento.

En términos de inversiones, el actual sistema impositivo y la coyuntura de mercado —con

---

2 Alicuota adicional a las utilidades extraordinarias.

3 Parte referida a la exploración y explotación.

precios elevados— hace que sea rentable la inversión en exploración en campos grandes y solamente la inversión en explotación en ya descubiertos. Por eso no existe un proceso como hace diez años cuando había un incentivo para invertir en campos pequeños y/o medianos.

En este momento, si una empresa tiene varias alternativas para invertir, con las condiciones tan rígidas de la Ley y de los actuales contratos, decidirá explotar el campo más rentable. En este sentido los más rentables son los que tienen menores costos, es decir, los megacampos.

Actualmente se tienen problemas con los campos de petróleo y de gas que no están en Tarija, dado que la producción está cayendo. Ello ya se anticipó pero pocas personas se percataron que ante la falta de inversión la producción de petróleo (no de los megacampos), tan importante para el país, está disminuyendo. De hecho, hay dos productos que deberían llamar la atención:

- a) La importación de gasolina para aviones (que no sucedía años atrás).
- b) El equilibrio entre oferta y demanda del GLP es frágil, por cualquier evento existe desabastecimiento.

Por ello, el problema petrolero de los últimos tres años con el desabastecimiento del gas licuado, el problema de la importación de gasolina para los aviones y la inversión en nuevos campos a mediano y largo plazo, ya se siente en la población.

Finalmente, en el caso de la inversión de gas natural, la medida de nacionalización, o lo que el Gobierno llama nacionalización, tiene problemas con el abastecimiento de gas natural hacia el occidente del país, toda vez que Transredes, que es una empresa capitalizada, no sabe si invertirá o no en una ampliación dentro el sistema de transporte. Tomando en cuenta que la demanda de gas natural ha crecido en los últimos años, el

sistema de transporte se ha visto rebasado en su capacidad. En este momento no hay problemas porque la generación eléctrica se está haciendo con agua, pero cuando deje de llover, a mediados de año, la demanda de gas natural para generar energía eléctrica se incrementará y el sistema de transporte no podrá abastecer.

Dos temas de forma general y dos que afectan al ciudadano de a pie. Es el resumen de mi punto de vista.

**Carlos Miranda (CM).**— Desde un principio dije que no es una nacionalización, es un proceso que aún no ha concluido. Se vieron características claras hasta los contratos que han llegado, pero falta mucho para saber qué pasará con las refinerías, con el sistema de transporte e incluso con la ley en la que se apoya la nacionalización. Es un proceso que no terminó y que está en un punto importante.

Sobre el punto de seguridad jurídica, se está hablando de los contratos que se firmaron y que hay que ver la naturaleza que tendrán los arreglos con las refinerías y los oleoductos para hablar de su seguridad jurídica.

No obstante los malabarismos del Gobierno, esa especie de paroxismo legal de una ley por contrato, creo que la seguridad jurídica está muy lejana. En estos días se sabrá si el Congreso aprueba la ley corta, como plantea el Gobierno; se estaría aprobando de hecho y tiene el antecedente de una sesión del Congreso que está observada en el Tribunal Constitucional. Si esta instancia confirma su irregularidad, en esa eventualidad, no pasa que se acepte la posición de los senadores con su ley por contrato y unos medios contratos para salvar a su líder, Jorge Quiroga.

Esa ley no prorroga las 44 leyes que se hicieron antes y están levitando compañías y áreas que no existen. Hay muchos detalles a tomar en cuenta, pero los contratos estarían en una



posición mucho más vulnerable que en la que estuvieron los Contratos de Riesgo Compartido de los cuales el único cargo que nunca fue probado era que violaron la Constitución. Eso nunca se probó.

La misma validación se hizo para treinta años; en otros sectores como minería, nunca funcionó, pero estos tienen más huecos legales. En el futuro, son susceptibles de ataque por cómo fueron concebidos. Lamentablemente en Bolivia la seguridad jurídica va de la mano con el problema político.

En el tema de las inversiones, las empresas optaron por quedarse para no perder lo que han invertido y, quizás, lo que han descubierto. Inversión en el sentido de invertir para producir lo que ya tienen descubierto, con miras a aprovechar el mercado, sobre todo el argentino.

Pero, inversiones nuevas para descubrir reservas nuevas van a tardar mucho tiempo si es que se realizan y, si ocurre, será indispensable que los precios del petróleo y el gas se mantengan en los niveles actuales o por encima. Sin ello no se crea que habrá inversiones para el país.

¿Cómo estamos en el momento? Mauricio Medinaceli lo mencionó con mucha cabalidad. Estamos en un desajuste desde 2003, y ahora se está haciendo más evidente. En el aparato productivo de la industria están apareciendo señas como la falta del Jet Fuel; no habrá suficiente gas en las regiones y en cualquier momento la gasolina será también un problema, y así, sucesivamente, se irá desajustando el tema.

Tal es la incompetencia del Gobierno de no haber podido finalizar sus contratos en el Congreso. El desprestigio que está sufriendo Bolivia con seis meses de contratos que no pueden ser burocráticamente avalados por un notario es incalculable.

Uno de los “caballos de batalla” ha sido el problema de la industrialización y ahí el Gobierno se está aplazando. Más que el Gobierno nos

estamos aplazando como país, y yo estoy muy preocupado con lo que está pasando en materia de industrialización en el país.

**Carlos Toranzo (CT).**- Lo que no se ha tocado es si Bolivia recibe más recursos de mayo de 2006 hasta la fecha, y si seguirá recibiendo...

**MM.**- Con el Decreto Supremo, llamado de Nacionalización, el país recibe más recursos pero no en la cuantía que se menciona. Básicamente el Decreto de Nacionalización ha sido un Decreto Reglamentario, toda vez que la Ley 3058 de Hidrocarburos establecía que YPFB tenía una participación en la producción; lo que hace el decreto es simplemente ponerle un número a esta participación en dos megacampos.

En ese sentido, el Gobierno recibe más recursos porque el grueso de los recursos viene de la aprobación de la Ley 3058 de 2005 y corresponde a otra gestión gubernamental.

Ahora bien, con la firma de los nuevos contratos, la realización y puesta en marcha de los mismos, los recursos para el Estado se incrementarán, pero no llegarán al 82%. El porcentaje que calculo es del 58 al 66% respecto a los ingresos totales y a los niveles de precios que se tienen hasta ahora.

**CM.**- Espero que no aparezca como “discurso de oposición”, pero el país está recibiendo más recursos, aunque no en la magnitud que sostiene el Gobierno.

El país estaba destinado a tener más recursos por el aumento de la producción, por el aumento automático de los precios que se tiene con el Brasil, el gran mercado de exportación, y la forma como se maneja de forma independiente a la nacionalización. Los precios subían con la fórmula, los ingresos eran mayores, tenían que ser mayores.

El Gobierno ha exagerado sus expectativas y eso va a causar problemas. Estamos hablando del

GSA<sup>3</sup>. El país tiene ingresos por la otra pequeña exportación a Cuiabá donde los precios serán equiparados al contrato GSA con el Brasil, una vez que se hayan protocolizado los contratos, un arreglo muy sui géneris.

La venta a Cuiabá era una venta estrictamente entre privados; el comprador sigue siendo privado y dicen que el Estado brasileño ha tomado la responsabilidad de los precios y los va a llevar a los niveles de Contrato de Exportación con una diferencia de casi tres dólares. No está muy claro eso, porque sería una neta subvención del Estado Federal del Brasil a la Termoeléctrica de Cuiabá.

Como no es competencia solamente boliviana la aprobación de contratos, eso entrará en vigencia recién cuando se protocolicen los contratos que no tienen nada que ver con el contrato de compra-venta.

Finalmente, los otros ingresos serán por la venta de gas a Argentina. Los millones en los que se avanzó de hecho han disminuido desde marzo y de manera ostensible. Es innegable que el precio de gas de exportación ha caído.

**FZ.-** Un punto que no se ha tratado es el de YPFB. Dos puntualizaciones al respecto. El diseño que sale de la Ley 3058 es el peor que pudo haberse hecho: el desmembramiento de la empresa por razones políticas, más que por razones técnicas, está siendo cobrado por las regiones al Gobierno.

Construir YPFB es una misión imposible por las expectativas que fomenta la Ley 3058 y los contratos que se han firmado. Mauricio Medinacli mencionó el problema del mercado interno, el balance crítico que hay en la producción, pero, en realidad, Yacimientos es el que debería controlar toda la cadena, pero no controla la producción. Puede controlar parcialmente la producción y el transporte o la distribución,

pero no lo hace, pues es una responsabilidad encomendada a empresas contratadas.

Se ve que YPFB es, en gran medida, lo mismo que antes de la Ley; tiene un rol sólo en los papeles: ¿qué hace?, ¿qué cobra?, ¿qué autoriza? En la realidad de la industria y del negocio, YPFB es un fracaso de la Ley 3058; lo propio sucede con el tema de los recursos humanos. No está siendo refundado como se esperaba.

## EL ENTORNO INTERNACIONAL PARA LOS HIDROCARBUROS

**CT.-** Pasamos al tema del entorno nacional e internacional que nos espera. ¿En qué entorno nos moveremos y qué impactos y efectos tiene para el desarrollo del país, especialmente para el campo hidrocarburífero?

**Gustavo Fernández (GF).-** La primera observación que debe hacerse es que el mercado de hidrocarburos del mundo es un mercado de vendedores y de Estados. Ya no es un mercado controlado por los compradores y por las empresas transnacionales; creo que éste es un dato importante.

En segundo lugar, persisten las tendencias de expansión del mercado. No es previsible que en el futuro próximo disminuya la tensión en el Medio Oriente (que es una de las explicaciones mayores del incremento de los precios) y tampoco hay señales de que la demanda china e hindú vaya a disminuir significativamente. En ambos casos tenemos un horizonte de unos diez años de buenos precios.

Es importante destacar que empresas del Estado controlan ahora el mercado en producción y en reservas. Las nuevas siete hermanas controlan un tercio de la producción y más de un tercio de las reservas de petróleo y gas. En cambio, los

---

3 Contrato de venta de gas al Brasil.

antiguas siete hermanas (las grandes corporaciones transnacionales) producen el 10% del petróleo y gas y tienen menos del 3% de la reserva.

En la medida en que el mercado está controlado por empresas estatales, el tema del petróleo y el gas es un tema político y no sólo empresarial. Se usa como un instrumento geopolítico.

Ahora, es importante subrayar este dato. Bolivia y América Latina entran a formar parte de ese escenario. ¿Cómo evolucionará ese mercado en el futuro? En todos los casos es visible una tendencia a la declinación de inversiones en las cuales, salvo Arabia Saudita y la crisis de Medio Oriente, la inversión ha caído sustantivamente.

En el futuro tendrá que corregirse esta debilidad, la de un mercado controlado por empresas exclusivamente estatales. Es temprano para adelantarse al momento en que eso pueda ocurrir.

Lo que quería anotar es que el problema del gas es un tema esencialmente político y no solamente empresarial. Ese tema es el epicentro de las cuestiones en América del Sur y en Bolivia. El productor de gas en el Cono Sur es Bolivia y sobre este país vendrán las tensiones de los compradores y de los productores de la región.

Chile es el país que necesita más de energía boliviana, pero tiene que pagar un precio político muy alto para sentarse en la mesa de negociaciones, y no veo que en el futuro próximo esa dificultad pueda superarse con exclusivamente buena voluntad.

La relación entre Argentina, Venezuela y Brasil, sobre el gas boliviano, es la interrogante que más me inquieta. Cuando escuchaba la primera parte de este diálogo, me preguntaba si la producción del gas boliviano ha dejado de ser un problema solamente boliviano.

El gas boliviano es un insumo indispensable para el desarrollo argentino y brasilero (en ese orden) y, en la medida que esa necesidad exista, ambos países harán lo que sea necesario para que Bolivia produzca y les venda el recurso que requieren.

Ambos países tienen y buscarán fuentes alternativas de abastecimiento, distintas de la boliviana; pero, no cabe duda que la oferta más atractiva es la de Bolivia, con el plus de que, además, implica la posibilidad de una creciente tutela sobre la política y la economía boliviana. En otras palabras, es muy difícil tratar de explicar el futuro de la industria del gas en Bolivia, sin tomar en cuenta lo que hagan los compradores vecinos, principalmente Argentina y Brasil.

La interpretación estrictamente local es, a mi juicio, insuficiente para ver las proyecciones del proceso. ¿Qué van a hacer esos países para que Bolivia atienda efectivamente sus necesidades?

**FZ.-** Creo que la palabra clave para definir el entorno internacional es “diversificación”. En este momento, y por temas de autonomía y seguridad energética, los países, empezando por nuestro entorno inmediato (lo mismo que Europa hacia Rusia), están buscando diversificarse en dos direcciones. Primeramente diversificar las fuentes de aprovisionamiento: en este momento hay una carrera en América Latina para hacer terminales de gas natural liquidificado (LNG), que pueden dar cierta flexibilidad de abastecimiento ante tensiones geopolíticas. La otra diversificación está en los tipos de energía, es decir, no sólo en las fuentes de aprovisionamiento. Hay, por ejemplo, un nuevo impulso hacia la energía nuclear; se nota claramente en los países tradicionalmente nucleares una tendencia a retomar esa carrera. Inclusive Chile, de manera silenciosa, está dando pasos gigantes al respecto.

Por otro lado, el tema de los biocombustibles no es casual. En este momento es evidente que Estados Unidos quiere crear nuevas potencias energéticas, y en eso Brasil es el que está más adelantado, aunque Argentina podría entrar también con la soya.

El segundo aspecto son los precios del petróleo. Creo que hemos llegado a un tope que es

difícil de superar. Hay energía hidrocarburífera de otras fuentes que se ha vuelto competitiva y una fiebre de perforación de pozos. Por eso es muy difícil que los precios sigan subiendo. Ya estamos viendo en estos días el resultado de la baja del precio del petróleo en las exportaciones de Bolivia a la Argentina; los famosos cinco dólares por millares de pies cúbicos han bajado a 4,20 y volver a los 5 será muy difícil. Lo propio sucede con las exportaciones al Brasil.

Un último aspecto es que para Bolivia se avecina la competencia. El Gasoducto del Sur está ahí y es parte de una estrategia geopolítica de Hugo Chávez. Hay un interés del Brasil de diversificar sus fuentes, por lo menos en el nordeste, y de alguna manera tener abastecimiento de gas seguro y en grandes cantidades. Por su parte Venezuela quiere estar presente en el mercado energético del Cono Sur, y la única mercadería de intercambio que tiene con el Mercosur es el gas.

**MM.-** En este momento la coyuntura internacional es favorable debido al crecimiento de los precios. Todos los países productores de petróleo y gas natural están aprovechando dicha coyuntura para sus inversiones, con excepción de Bolivia. Pero, al mismo tiempo, el incremento de los precios hace que nuevas energías se tornen también más atractivas, es el caso del biodiesel, dado que mayores precios incentivan mayores investigaciones y mayores bienes sustitutos. En ese sentido habrá que preguntarse si un productor de gas natural y petróleo quiere, sistemáticamente, precios elevados.

Sin embargo, no creo que en un corto plazo se deje de demandar el gas boliviano, sin embargo, esta política de apertura internacional bien podría estar acompañada de políticas para abastecer el mercado interno.

Finalmente, en el mercado internacional, la administración del gas natural se hizo más efectiva. La tecnología ha permitido transportar el gas a grandes distancias; de hecho, en la actualidad, hay más actores involucrados en la compra de gas natural.

**CM.-** En términos generales la coyuntura internacional es inmejorable. Estamos viendo que la ex Unión Soviética se está haciendo gracias al gas de la empresa Gazprom<sup>4</sup>; se está volviendo una cosa tan grande como eran sus misiles.

Pero, en el caso boliviano, el tema tiene sus aristas. Para comenzar, Bolivia no es un jugador mundial, o sea hay que ver siempre en términos locales, regionales, para ser más precisos.

La primera preocupación que me asalta con los contratos que se han firmado, es que son difíciles de manejar. No van a ser nada fluidos en su manejo. La comunidad petrolera —y esto lo tengo de primera mano— está muy expectante de la manera cómo se va a comportar un país al que hace seis meses llamaba los “saqueadores de los recursos”. Veremos cómo va a funcionar ese nuevo matrimonio que, de manera positiva, empieza a ver la posibilidad de inversión en Bolivia. Nuevas reservas, nuevas inversiones.

¿Qué riesgos implica todo esto? Si bien jugamos un papel muy importante en el Cono Sur, no somos los únicos. Chile ya tomó su camino y, en realidad, nunca nos pidió gas, nunca lo hizo de manera formal; eso está en el imaginario popular. Chile necesita combustible pero no quiere el gas boliviano.

En el caso de la Argentina, sí somos un vendedor indispensable porque la Argentina está con una economía terrible. Iría allá y empezaría a construir terminales de LNG. Brasil lo dijo claramente: está construyendo terminales de LNG, alentando la producción en el Norte para

---

4 Empresa rusa de gas, la más grande del mundo.

abastecerse; está en tratativas con Argelia, en otras palabras, se está preparando para no tener que depender de nosotros; no dejar de comprar, pero intentar congelar los precios y, a partir de 2015, disminuir la compra a Bolivia.

En la Costa del Pacífico hay un gran panorama. El gran ganador, quíerese o no, es el Perú que intervino para desarmar o vulnerar la producción del LNG. Casi se le fue la mano cuando tenía ya un acuerdo con Chile (empezó a plantear gas por mar, y ahora está iniciando una campaña para llevar gas al sur del país y, para el norte chileno, no es más que una pedrada). En el sur construirá un complejo que nosotros debíamos hacerlo. Acá hago referencia a lo dicho anteriormente por Mauricio Medinaceli y Francesco Zaratti. Existió un trato muy discrecional, y a quien se ha tratado realmente mal es a Petrobras. Esto ha originado una reacción de los países y el más beneficiado de ese mal trato es el Perú.

Las inversiones programadas para Bolivia se las harán en el Perú y un polo petroquímico en el sur de ese país. Entonces, estamos viendo que nuestro destino de ser el gran proveedor de gas está seriamente vulnerado. Veo terriblemente dañada la parte industrial. Sin el mercado brasileño y el petroquímico, el resto son cuentos de hadas; eso no va a funcionar, lo que sí funcionará es la petroquímica convencional.

**CT.-** Gustavo Fernández, usted dijo que los grandes jugadores relacionados a Bolivia son básicamente Brasil y Argentina. Entonces, ¿qué interés tiene Venezuela en términos de hidrocarburos y energía en Bolivia? Tampoco mencionó a Perú en el análisis del contexto que hizo. ¿Podría incorporar a Perú y a Venezuela en el contexto que ha perfilado?

**GF.-** Primero, las reservas más importantes de gas del Cono Sur están en Bolivia; son más importantes que las del Perú y probablemente crezcan

con las inversiones. Pero, las reservas están. Tenemos certeza de que las reservas están ahí. Todos sabemos que para que esas reservas crezcan y se concreten en flujos de energía hacia los países vecinos, necesitan de una gran inversión.

Sabemos, también, que existe el mercado de Chile, Argentina y Brasil para ese producto. No dije que son la única alternativa, y no voy a caer en la torpeza de creer que esos países dependen absolutamente del gas boliviano; tienen opciones, pero entre ellas, una de las mejores sigue siendo la boliviana porque tiene el plus —y lo repito— de una cierta presencia política mayor de Bolivia. No es sólo tener el acceso a los recursos, es también tener a Bolivia como un Estado asociado a su política.

Sin caer en la afirmación simplista de que “nos necesitan y están desesperados por comprar nuestro gas”, como se suponía iba a hacer Chile —algún ministro de Energía y de Hacienda tenía esa hipótesis: Chile iba a desaparecer si no compraba gas boliviano—, el dato sigue ahí. Bolivia es una de las fuentes más importantes en el Cono Sur y tres países necesitan el gas boliviano. Uno de ellos (Chile) ya perdió la esperanza, aunque no sé si alguna vez la tuvo en serio, pero Argentina está. Venezuela quiere entrar en el Sur y ve a Bolivia como un cliente.

Venezuela tiene como objetivo administrar la producción y distribución de petróleo en la cuenca del Caribe y Centroamérica, con Estados Unidos como su principal mercado, y por lo visto quisiera influir en los flujos de energía del Sur, a través de Bolivia, y hacer de nuestro país un Estado cliente de la geopolítica energética de Venezuela. Esa última intención choca frontalmente con los intereses económicos y geopolíticos del Brasil. Brasil ha invertido más de setenta años en lograr acceso a las fuentes de hidrocarburos de Bolivia, el país con el que tiene la frontera más extensa en el continente, y no es razonable esperar que mire a un costado mientras otro estado dispute su acceso y control a un

recurso estratégico. Tiene una cartera energética extraordinariamente bien diversificada, produce mucho petróleo y gas, es el que lleva la delantera en etanol; Brasil es un país inmenso y el gas boliviano nunca le va a caer mal. Es innegable que quiere tener el control del gas y el petróleo y, al fin de cuentas, esa es su geopolítica de hace setenta años, esa ha sido una constante en su política exterior antes de la Guerra del Chaco.

Creo que Venezuela trata de entrar acá. El Gasoducto del Sur es una hipótesis que ha venido manejando hace tiempo, pero su viabilidad parece muy baja, por el simple hecho de que poner plantas de regasificación de LNG es mucho más barato que tender un ducto desde Venezuela. En realidad, el Gasoducto del Sur es el nombre de un ramal de abastecimiento de gas venezolano (que todavía no se produce) a Recife en el norte del Brasil.

Perú tiene sus propios problemas, pero está desarrollando una nueva capacidad. Camisea perdió la posibilidad que tuvo en su momento y le permitió a Bolivia la oportunidad de entrar en el mercado. No tengo noticias de que su capacidad se haya expandido realmente. Así como están las cosas, sirve para abastecer al mercado del Perú y salir con algo de LNG a México. Sigue con ese plan pero no parece que su potencial sea mayor, habrá que esperar. De pronto existen, pero en el escenario actual no los veo llegando a Chile. La posibilidad de vender a ese país despertó la resistencia de los propios consumidores peruanos y las diferencias políticas con los chilenos no sólo persisten sino que se han reavivado. Alan García llegó con el mayor interés de normalizar relaciones con el Sur, pero le volvieron a plantear el problema de la frontera marítima. Tratan de moverse y no pueden moverse mucho más. Carlos Miranda le tiene un miedo enorme; yo no.

El Perú cumplió su objetivo sacándonos del Pacífico, por ahora. Nos sacó del Pacífico, que era y debe seguir siendo un objetivo central de

nuestra expansión para diversificar mercados y negociar mejores condiciones con la Argentina y el Brasil. De lo contrario somos un productor cautivo, producimos para dos mercados.

Llegar al Pacífico es una puerta absolutamente necesaria en una geopolítica inteligente, pero éste no es su momento. Esperamos que en el futuro se vuelva a abrir la puerta.

**CM.-** Más que miedo le tengo bronca porque nos la jugó muy feo. Nos ofreció pagar un gasoducto, tuvo gente distribuyendo boletines en El Alto a favor de Chile, en fin, hizo todo, está para comer el plato solito.

Yo tengo miedo a otra cosa. A Tarija, departamento al que se está metiendo el dinero y veremos los resultados en un par de años. El que más nos preocupa es el mercado petroquímico. Petroquímica es otro juego, es un juego terriblemente competitivo.

No es cuestión de tener la materia prima, la plata y la tecnología; ahí sí que juega el mercado y la distancia. Nuestro componente ideal era Brasil, un mercado suficientemente grande, con volúmenes importantes, justamente donde debían estar. No creo que se nos vaya a presentar una oportunidad igual. Argentina no es ese tipo de cliente, no tiene esa capacidad.

Chávez tendría que hablar menos, pues se ha frenado una inversión petroquímica. Realmente, en estas cosas nos toma como a unos idiotas. En fin, es lo que más me preocupa. Una relación y situación como ésa de Brasil va a tomar años.

Tengo la esperanza de que no se haya perdido porque el proyecto petroquímico de Petrobras en el Perú depende de que haya la producción suficiente en Camisea, y no la hay. Sabemos todos que la producción para alimentar el proyecto petroquímico en Venezuela tampoco tiene gas. Son proyectos que están en el aire. El único gas real es el nuestro. Espero que tengamos la sagacidad de recuperar nuestro proyecto petroquímico con el Brasil.

## EL USO DE LA RENTA PETROLERA Y LAS POSIBILIDADES DE INDUSTRIALIZACIÓN

**CT.-** Entramos a la última temática relacionada con el uso de la renta petrolera: ¿a qué se va a destinar?, ¿qué es lo previsible?, ¿es posible la industrialización en el propio sector?, ¿hay indicios de que con esa renta se pueda sembrar la industrialización de otros sectores?

**MM.-** Deseo dar algunas cifras respecto a la coparticipación y a los posibles ingresos que pueden entrar.

Primero, ¿por qué se tiene estas “aventuras fiscales” de 50, 60 ó 70% siendo la boliviana una de las presiones tributarias más altas del mundo? La razón es muy sencilla: el precio. Lo vengo indicando desde hace tiempo: no es lo mismo el 18% de un dólar que el 50 ó 60% de 4 dólares.

En ese sentido, ahora existe mucha más holgura para incrementar los impuestos y la participación estatal porque los precios son cuatro o cinco veces más elevados que los que se tenía hace diez años. Probablemente se hizo lo correcto en su momento: atraer inversión con precios bajos e incrementar la participación estatal con precios altos. Tal vez lo que hay que pedir acá es un poco más de flexibilidad al sistema impositivo.

Ahora bien, como están las cosas, del total de recursos que se tiene por parte del sector petrolero, el Tesoro General de la Nación apenas recibe el 20%; en este sentido, los recursos estatales están más descentralizados que centralizados. De hecho, en términos relativos y porcentuales, la nación ha perdido con la Ley 3058, porque antes recibía el total de la recaudación por hidrocarburos clasificados coexistentes.

Segundo, Tarija es el departamento que puede recibir entre 100 y 500 millones de dólares al año, es el que más recursos recibe en términos

absolutos pero, como podemos ver, el riesgo es bien alto. La variabilidad de ingresos entre 100 y 500 millones no deja mucho espacio como para tener una planificación a mediano plazo con estos recursos, toda vez que son muy volátiles.

Los recursos para el Tesoro General de la Nación oscilan entre 230 y 500 millones de dólares, y comparten las características antes mencionadas: elevado riesgo, elevada volatilidad y baja participación del total de recursos.

Los pueblos indígenas reciben entre 10 y 60 millones de dólares. La Ley de Hidrocarburos y la Ley de Participación otorgan a este segmento de la población un tipo de recursos y a otras poblaciones no.

Finalmente, los recursos para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos oscilan entre 100 y 300 millones de dólares. Estos recursos vendrían de los mismos contratos firmados por las empresas estatales. La volatilidad es alta, es de 100 a 300 mil millones de dólares, toda vez que se ejecuten razonablemente los contratos de explotación.

Ahora bien, es probable que estos sean los recursos llamados a industrializar el gas natural, entre 100 y 300 millones de dólares al año. Sin embargo, los primeros pasos que dio la gestión Morales en la administración de estos recursos, fueron utilizar los mismos, a la usanza de la década de los ochenta, en gastos de salud y educación. Yo no cuestiono el bono “Juancito Pinto”, en este caso puede ser muy justo socialmente, pero son recursos que deberían ir a la empresa estatal del petróleo y no a actividades que no corresponden a la misma.

En ese sentido, la pregunta que uno debería hacerse, y con suficiente madurez al interior de la sociedad boliviana, es cómo no maltratar a YPFB. Si los recursos van a ser para YPFB, ver qué puede hacer la empresa con ellos, poner una planta de separación o diversificar su portafolio energético.



Gilka Wara Libermann. "Recolectando castañas". *T'inkazos* 27.



Una volatilidad muy alta de los recursos descentralizados nos dice que debemos tener cuidado en la planificación a futuro; se corre el riesgo de una polarización excesiva entre departamentos: unos pueden recibir entre diez o doce veces más recursos que los otros segmentos de la población que no se benefician de manera directa con los recursos petroleros.

**CM.-** Hay dos factores fundamentales cuando hablamos de recursos. Uno y el más grave es la utilidad de los precios del petróleo y el gas. Una cosa es pensar en un país que va a recibir 5 dólares por veinte años y otra cosa es que ese promedio se vuelva 3 dólares.

Aunque parezca muy remoto, está la posibilidad de que caiga en un rato y llegue a menos de 10. Está el ejemplo del año 1998, cuando tuvimos que quedar en 5; hay una volatilidad. Entonces la forma en que están distribuidos los recursos debe ser repensada totalmente y ejecutarla de manera diferente, y ese es un problema político, porque los gatos ya fueron soltados de la bolsa y están corriendo como locos por los tejados.

Se ha optado por la actitud populista de complacer. Como se dice claramente, el Tesoro General de la Nación recibe el 20%, y eso es medio chistoso ¿no?, porque hace posible que el Estado “chauchite” (regale) los fondos. Lo prudente es pensar en la volatilidad y en buscar la sostenibilidad de la industria.

Esta no es una industria que se debe cerrar cuando el precio cae a 10 dólares, no, debe seguir andando hasta que sea desplazada totalmente. Debemos empezar a pensar seriamente en los fondos de reserva, cosa que no ocurre en Bolivia, cuando en otros países lo utilizaron como un éxito monumental, es el caso de la reserva del cobre. Los noruegos han venido a decirnos cómo se deben hacer las cosas.

Pero por ahí va la cosa. Tenemos que repensar la sostenibilidad de la industria y cubrirnos de la

alta volatilidad, reconociendo que hay una deuda social terrible que quiere ser pagada con gas; eso no es justo.

La posibilidad de que el gas sirva para industrializar es improbable porque esto no es Venezuela y Chávez no puede hacer esas cosas, no sólo él, sino toda Venezuela. Lo que sí debe dar a las industrias son las condiciones para continuar invirtiendo y no se lo está haciendo. En este momento Bolivia es un país de alta inseguridad, minado de problemas, cuando debería ser un país que funcione con las puertas abiertas.

El problema es estrictamente político.

**FZ.-** Bueno, había mucha esperanza de que los cambios sirvieran para llevar al país hacia un camino de industrialización, pero la verdad es que este coche no termina de andar porque tiene dos frenos puestos. Uno es YPFB —así como está diseñado— y el otro es la distribución interna de la renta que va en gran parte a las regiones.

Ahora bien, si se quiere enmendar esta situación, lo más simple sería cambiar la Ley, pero sabemos que eso es inviable. La descentralización o desmembramiento de Yacimientos hacia ciertas regiones busca generar empleos y movimiento económico. Por el otro lado están las relaciones de las regiones con el Gobierno. El Gobierno quisiera revertir esa distribución, pero no va a ser fácil. Si ayer hubo un muerto en Yacuiba, puede haber centenares en Santa Cruz o Tarija si el gobierno quisiera modificar la distribución de regalías o el IDH.

El tercer tema, que no se ha tocado, es que para industrializar hay que dar un precio preferencial para el gas en el mercado interno. Si alguien quiere hacer industria, la Ley prevé (en términos totalmente desatinados) un costo máximo del gas: es la mitad del precio de exportación más bajo —que en este momento sería el del Brasil de 3.80 \$us/Mpc—, o sea 1.90 \$us/Mpc.

Las industrias nacionales están pagando ahora 1.70 \$us/Mpc. Las termoeléctricas pagan menos todavía, 1.40 – 1.60. Pero con Jindal la cosa ha cambiado totalmente, porque se le ha fijado un precio diferenciado que no está normado en ningún lado. Esto no ayuda, no crea el clima de negocios. Aquí no se trata de seguridad jurídica, porque uno firma o no firma el contrato, pero no es el clima de negocios adecuado para promover la industrialización del gas.

Me pregunto: para el gas a líquidos (GTL), ¿a cuánto se vendería el gas? Si seguimos con la mentalidad “rentista”, la palabra de moda, o sea querer sacar del gas simplemente regalías e impuestos, no vamos a ningún lado.

Entonces, ¿por dónde puede ir la solución? En el caso de Yacimientos se trata de rediseñar totalmente la empresa para que haga los negocios mediante empresas mixtas y más bien se mantenga a YPFB descentralizado con el mínimo de personal.

Tal vez cambiar eso es imposible, pero en el caso de los recursos se requiere un cambio de actitud del Gobierno; debería convencer a las regiones que tienen los mayores recursos de ser socios de YPFB para que financien proyectos nacionales, en lugar de destinar el dinero sólo a proyectos regionales.

Otra opción es la adquisición de bonos de Yacimientos (una vez reconducido) para hacer inversiones, por ejemplo, gasoductos. En este momento tenemos el problema del mercado interno, debido básicamente a la falta de gas en el altiplano. Se ha dicho que el problema de la energía eléctrica es crítico; se necesitará más gas para compensar la baja de la producción hidroeléctrica.

Por tanto, se necesita un cambio de actitud, principalmente político, para lograr alianzas estratégicas con las regiones más pudientes para que inviertan parte de sus recursos en proyectos de interés nacional.

**GF.-** No sé si es difícil pensar en tocar el IDH y la redistribución de la renta petrolera. Tiene dificultades políticas muy grandes. Creo que si hubiera una empresa estatal, pero efectivamente estatal de propiedad del Estado boliviano y controlada democráticamente por el Estado boliviano, metida en la Ley y operando bajo normas conocidas, valdría la pena correr el riesgo de abrir esa caja de Pandora.

Pero si se trata de una empresa que opera de manera personal y es parte del botín de un partido político, como lo es actualmente, y como es PDVSA, no vale la pena cambiar. Vale la pena, además, si se administra en términos claros. El escenario político en el que tiene que producirse debe ser diferente al de este momento, pero, en las actuales circunstancias, creo que sería inconveniente y peligroso.

¿Se resolverá el problema centralizando los ingresos, concentrando el poder económico y el poder político en un clásico de Estado autoritario? ¿Vale la pena hacerlo?

**CT.-** Los datos que se han puesto en la mesa conducen a insistir en la débil musculatura de Yacimientos para generar industrialización y la coincidencia sobre el modelo de distribución de la renta que no conduce a la posibilidad de industrialización, ¿cómo modificarlo?, ¿políticamente es certero hacerlo? Porque acá se está planteando prevenciones sobre la modificación de la distribución de los recursos de la renta petrolera.

**CM.-** Bueno, lo dicho por Mauricio Medinaceli es muy importante, pero se ha olvidado de un factor: la creación de fondos de reserva. Eso pasa por encima de este esquema organizativo, pero lo básico y fundamental es redistribuir la plata que ingresa por petróleo y gas en general, ese es un problema político que el Gobierno tiene que afrontar y va a tener que hacerlo aunque le cueste mucho.

De otra manera vamos a desperdigar un “horror” de plata; casitas bonitas en los pueblos, campeonatos de fútbol o cosas por el estilo y ningún proyecto de impacto nacional, y si a eso se suma una caída de precios, nos hace pedazos.

Dentro de todo esto, ¿cómo juega YPFB? Esa parte es muy importante. La palabra YPFB en el imaginario popular es añorada como una empresa integrada hasta en el rincón más recóndito del país, trabajando con gente honesta y eficiente. Eso no puede volver a ser.

Durante treinta años YPFB ha contratado a gente con mayor capacidad que la que podría dotarse. YPFB debería lanzarse pero no bajo la tutela del señor Chávez. Debe entrar a la petroquímica para dar la garantía del Estado de apoyo a la empresa. YPFB debe hacer este tipo de acciones.

Pero celebrar en cada aniversario un pozo o hacer un pequeño ramal en un pueblo, son gestos que han desaparecido. Todavía está en el imaginario popular pero hay que sacarlo, afortunadamente está a punto de morirse, y ya quedan pocos viejos de esos tiempos.

**MM.-** Un dato que no puse a consideración es la recaudación en términos *per cápita*, y desde mi punto de vista no es igual y habrá que preguntarse por qué los que hicieron la Ley de Hidrocarburos la redactaron así. Por ejemplo, Pando es un escenario bastante ilustrativo, recibe 480 dólares y La Paz 16 dólares: ¿eso parecerá justo desde un punto de vista histórico?

Esta comparación es con departamentos que no producen hidrocarburos, no entra Tarija porque es productor y se le da menos a La Paz. Desde mi punto de vista la actual participación *per cápita* no es homogénea a nivel departamental.

En segundo lugar, indagar si existe la suficiente voluntad política para tratar a YPFB como merece ser tratada. No dudo de la capacidad de los bolivianos para administrar eficientemente la empresa, dudo de la capacidad política para no

maltratar a dicha empresa. No sé si en los últimos veinte años se ha evolucionado lo suficiente como para dejar de tratar a YPFB como la “caja chica” del Estado o la fuente interminable de puestos de trabajo.

Comparto la posición que antes de darle recursos a YPFB hay que tener una empresa eficiente. Sin embargo, la empresa eficiente no sólo viene por contratar a los mejores profesionales sino también por un buen trato de parte de la sociedad civil.

**FZ.-** Creo, en lo inmediato, que hay que blindar los recursos que YPFB está obteniendo. En este momento YPFB tiene unos 200 millones de dólares por el Decreto 28701, y con los contratos empezará a recibir un valor creciente.

Si el Estado continúa metiendo mano, estaremos volviendo al Yacimientos que Carlos Miranda no desea. Lamentablemente, creo que es duro resistir a una presión, un bloqueo, toma de rehenes, cierre de válvulas o tener que hacer cosas que la lógica empresarial no admitiría. Por tanto, con el dinero de YPFB el Gobierno no tiene nada que ver; YPFB es una empresa autónoma, descentralizada y autárquica, y por tanto los recursos los maneja a través de un Directorio. Por ello es importante el tipo de Directorio que tenga, con capacidad empresarial. Las reglas son las que marcan la diferencia entre una empresa buena y otra mala, no es tanto que sea pública o privada.

**CT.-** ¿Qué piensa sobre la distribución de recursos?

**FZ.-** Veo casi imposible cambiar la actual modalidad; la cosa es reconducir la renta regional hacia objetivos nacionales.

**CT.-** Gustavo Fernández, ¿cree usted posible esa redistribución sin crear un ambiente de

polarización entre el Gobierno central y los departamentos que se sientan afectados?

**GF.-** Me van quedando como resumen de esta conversación, las siguientes preocupaciones:

Primero, el principal recurso para el desarrollo de Bolivia en los próximos veinte o treinta años es el gas. No veo ningún otro recurso en su importancia y en su potencial de expansión. No nos convierte en una potencia de orden mundial, pero sí en la principal fuente energética de América del Sur. Debemos administrar bien ese potencial y expandirlo, evitando el riesgo de que se deteriore y debilite, y no sea utilizado de manera apropiada.

Deberíamos potenciar este recurso y diversificar mercados. No debemos quedar “prisioneros” de los mercados de países vecinos. Se supone que si actuamos con inteligencia podemos hacerlo.

Queda claro también que hay deficiencias muy serias en la gestión de ese potencial, de ese recurso, en la pérdida de credibilidad y confianza en el país. Es un momento crítico que va a afectar mientras no cambien de manera sustancial las políticas, las regiones y el país.

Todos hemos visto la creciente incapacidad de YPFB, sobre todo en los últimos meses; es una situación penosa que no deja confianza en nadie. Incide la baja capacidad de administración de este potencial en una empresa que se maneja con criterios tan provincianos y con una renta petrolera que está mal distribuida.

Todo esto no requiere de soluciones parciales, sino un enfoque global que mire a YPFB y al país desde una perspectiva muy distinta en la que estamos caminando y en la que tarde o temprano vamos a caer también por la necesidad de inversión extranjera.

¿Cómo vamos a hacer para construir todas esas cosas y asumir el tamaño de esos desafíos? No sé si tengo una visión muy pesimista, pero no creo que una redistribución del IDH vaya a

tener resultados espectaculares en la reconducción de la política petrolera del país. Hay que pensarlo con mayor seriedad.

Creo que estamos en un momento delicado. Al final vamos a salir por el camino correcto, pero el tránsito puede ser muy penoso.

**CT.-** Gustavo Fernández hizo un razonamiento de cierre. Tal vez Carlos Miranda quiera acotar algo.

**CM.-** Dos cosas que me preocupan mucho. Esa situación de que los ingresos ya están distribuidos implica que redistribuirlos va a ser muy difícil. En segundo lugar, saber si es necesaria la existencia de YPFB. ¿Es necesario YPFB? Hay que hacerse preguntas muy a fondo sobre el qué y para qué.

Me aferro a que políticamente debemos redistribuir los ingresos. Debemos devolverle confianza al país. La minería está en un momento impresionantemente bueno. El oro está a niveles espectaculares, estamos recibiendo 800 millones de dólares al año y si tenemos cosas así vamos a adosar una especie de pirámide de ingresos.

Esto no quiere decir usar la plata del gas para industrializar —fue el primer planteamiento—, eso no se va a poder. Creo que intrínsecamente es más que gas. Tengo esperanzas, pero mientras tanto me quedo con la duda personal

**MM.-** Creo que son tres o cuatro años que el sector está siendo maltratado a nivel público y privado. Hemos visto la caída en las inversiones que probablemente afecta a la gente en el día a día, en el GLP y en el precio de los pasajes de avión.

En este sentido, creo que un buen marco para repensar estos temas debería ser la Asamblea Constituyente, donde se den los lineamientos básicos para aprovechar la renta petrolera y ver qué quiere hacer el Estado con los recursos de los hidrocarburos. Espero que ésa sea la línea de discusión e incluso no debe olvidarse

que en la nueva Constitución saldrá la Ley de Hidrocarburos y sus reglamentos, y no estamos ni siquiera en la mitad de la discusión. Vamos a recomenzar una nueva etapa y estamos a tiempo de enmendar algunas fallas del pasado.

**FZ.-** Tres elementos en el tema del gas.

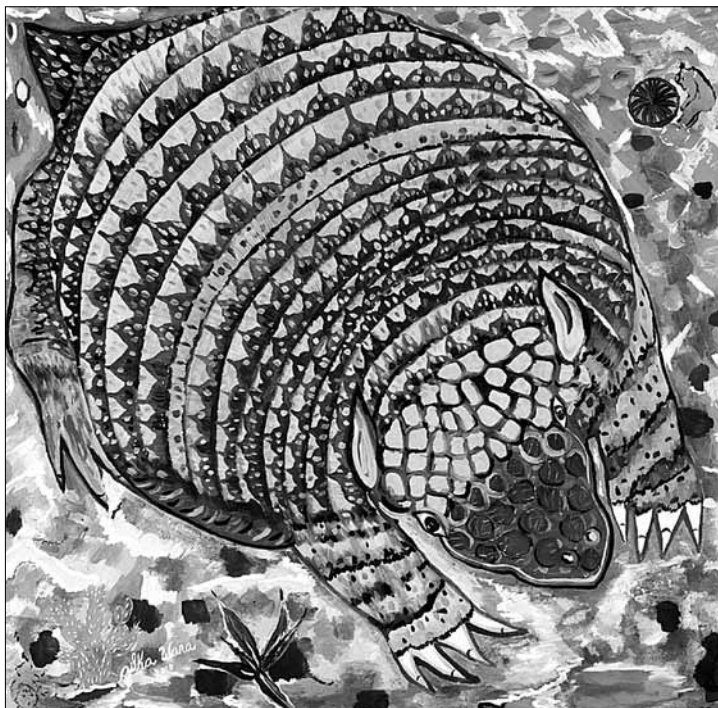
El primero es el uso de la renta. Hay que pedirle al Estado, además de satisfacer todas las necesidades de educación, vivienda, salud, etcétera, que busque diversificar la producción (no sólo gas, sino otras energías, como los agro-combustibles) e industrializarla (GTL, Petroquímica, etcétera).

En segundo lugar, no hay que olvidar que el gas es la mejor tarjeta de presentación del país en el ámbito internacional; debería ser el paradigma para la atracción de inversiones. A causa

de lo que está pasando con el gas no tenemos inversiones en otros campos. Si usamos mal esa tarjeta de presentación, se creará inseguridad y un mal clima de negocios. Había pasado a ser una política o uno de los pocos instrumentos de política exterior que tiene el país.

Finalmente, es necesario, y así lo demuestra la experiencia de Bolivia y de otros países de América Latina, la presencia de una sólida empresa estatal en la cadena de producción y distribución de energía. Dejar fuera a YPFB del negocio del gas sería un gran error.

**CM.-** Es importante tener una empresa estatal petrolera, pero no necesariamente YPFB. En el imaginario popular, YPFB es eso que habíamos visto, toda la saga de YPFB. No estoy negando a la empresa estatal.



Gilka Wara Libermann. "Kirkincho". *T'inkazos* 27.

## **MIRADAS A LOS ACTORES SOCIALES**





# La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia

## Making transnational migration visible in Bolivia

Alfonso Hinojosa Gordonava<sup>2</sup>

*T'inkazos* 25, 2008, pp.243-259, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: agosto de 2008  
Fecha de aceptación: septiembre de 2008

Estamos ante el vigoroso resurgimiento del estudio de las migraciones en Bolivia. Así lo señala el autor de este artículo, en el que se presenta un estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales de bolivianos y bolivianas, y sus efectos en las sociedades de origen. La relevancia de esta información dialoga con una dinámica que cobra mayores dimensiones, particularmente en la última década, cuando miles de compatriotas se ausentaron del país en la búsqueda del “sueño europeo”.

**Palabras clave:** Migración internacional / flujos migratorios / remesas / migración laboral / migración femenina / mercados laborales / trabajadores migratorios

We are witnessing a vigorous resurgence of the study of migration in Bolivia. This is reaffirmed by the author of this article, who assesses the state of the research on transnational migration by Bolivian men and women, and its effects on the societies of origin. The relevance of this information is its engagement with a process that has become increasingly dynamic and significant, especially in the last ten years, when thousands of our compatriots left Bolivia in search of the “European dream.”

**Key words:** International migration / migration flows / remittances / labour migration / migration by women / labour markets / migrant workers

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 25, de noviembre de 2008.

1 Alfonso Hinojosa es sociólogo; integra el grupo de trabajo sobre Migración, cultura y políticas de CLACSO. Actualmente se desempeña como Director de la Dirección de Régimen Consular de la Cancillería del Estado Plurinacional de Bolivia. Correo electrónico: alf\_hg@yahoo.com

Los 46 proyectos de investigación presentados a la convocatoria nacional del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia” son el referente del presente estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales de bolivianos y sus efectos en las sociedades de origen. Este ejercicio analítico es oportuno y se suma a las preocupaciones e inquietudes que tanto desde la academia, el Estado en sus múltiples instancias pero, sobre todo, desde los medios de comunicación, han posicionado el tema migratorio en la agenda pública. Y es que la magnitud, las características y las extensas y profundas implicaciones e impactos que generan los actuales flujos poblacionales del país al exterior así lo ameritan. En este sentido, la nutrida respuesta de proyectos a la convocatoria del PIEB se constituye en una muestra altamente representativa de la diversidad de enfoques y entradas que hoy en día se plantean al tema desde las ciencias sociales. Es claro también que existen muchos vacíos temáticos por ser abordados y ahondados en una dinámica que seguirá en aumento en los próximos decenios a nivel mundial. La misma adscripción de los proyectos a los ejes temáticos de la convocatoria subraya los vacíos y marca los retos a encarar hacia el futuro.

## 1. EL CONTEXTO GLOBAL EN LO LOCAL

A nivel internacional vivimos no sólo un repunte en la magnitud de los flujos poblacionales y económicos (remesas), sino también un cada vez más creciente posicionamiento del discurso migratorio en las esferas y escenarios públicos. En efecto, la magnitud de los movimientos humanos a escala mundial señala que en la actualidad el número de migrantes internacionales asciende a casi 200 millones de personas, con la participación de la mayoría de los países ya

sea como lugares de origen, de tránsito o de destino de los migrantes.

En Latinoamérica, en los últimos años, se ha dado un incremento considerable en el número de migrantes: alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Si bien estas corrientes migratorias tienen como destino principal Norteamérica y Europa, también son importantes los destinos laborales al interior de la misma región, sobre todo Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela (en la mayoría de los casos migración fronteriza). En este escenario las proyecciones y estimaciones de los estudios e informes sobre el asunto apuntan a señalar que es muy probable que la migración internacional continúe incrementándose en los próximos decenios.

En la misma o quizá mayor medida, las remesas económicas generan impactos de amplio espectro y de diversa índole en las estructuras básicas de la sociedad (comunidad, familia, escuela, roles sociales, etc.) pero también a niveles macroeconómicos. Es así que las remesas económicas constituyen un aspecto cada vez más importante para la transferencia de recursos de los países desarrollados receptores de migrantes hacia los países expulsores. Los envíos monetarios son un significativo aporte de recursos económicos “frescos” que se insertan en diferentes sectores de las economías locales, regionales y nacionales, y en algunos países sobrepasan los montos de asistencia oficial para el desarrollo. Para el 2005, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) previó que las cifras de remesas a América Latina ascenderían a 55 mil millones de dólares. En todo caso estos envíos de dinero tienen una amplia serie de consecuencias en las sociedades de los países receptores. Algunos autores afirman que junto a las remesas económicas hay que distinguir también las llamadas remesas colectivas o sociales y los intercambios de conocimiento e información que generan alteraciones en las relaciones sociales así como en los imaginarios colectivos.

Otro aspecto novedoso es la relevancia discursiva que va adquiriendo la temática migratoria en distintas esferas de lo público. A estas alturas queda claramente establecida la importancia de los procesos migratorios para los Estados nacionales, donde la creciente diversidad cultural contribuye a cambios significativos en las instituciones políticas centrales como es el caso de la ciudadanía que afecta a la naturaleza misma de los Estados. Para investigadores del Grupo de Trabajo sobre “Migración, cultura y políticas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), países caracterizados por la emigración tienden a ampliar los derechos de ciudadanía de sus poblaciones desterritorializadas, incorporándolas en la (re)elaboración de nuevos imaginarios de nación, como forma de posicionarse en el sistema económico mundial; mientras que otros países, especialmente los de destino, gestionan la temática migratoria asociada a la idea de seguridad nacional (Novick, 2008).

En Bolivia, la relevancia pública del tema migratorio es reciente y coincide con la masiva emigración de bolivianos(as) a España a mediados del presente siglo, pese a la larga tradición migratoria existente en el país. El rol que juegan los medios de comunicación en la percepción y discernimiento

de la opinión pública sobre este tema es importante. La visibilización de estas dinámicas poblacionales es mayor debido sobre todo al enfoque económico que han adquirido en el imaginario social en función a las remesas, lo cual halló eco en los medios de comunicación que han posicionado el tema (desde sus perspectivas, énfasis y mediaciones) más que las investigaciones de tipo académico o institucional que empiezan a resurgir con gran intensidad pero que todavía no se consolidan.

## 2. EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN BOLIVIA

En lo que va del presente siglo los estudios e investigaciones que se han realizado más los que se vienen ejecutando en el país sobre la temática migratoria al exterior son cada vez mayores y diversificados. Si bien hay que reconocer que en las últimas décadas se ha desarrollado un importante *corpus* investigativo sobre inmigración boliviana, básicamente en la Argentina<sup>2</sup> y en menor medida en el Brasil<sup>3</sup>, Estados Unidos<sup>4</sup> y ahora último en España<sup>5</sup>, la situación en Bolivia era diferente. De manera casi esporádica se realizaron algunas primeras reflexiones

- 2 La mayor producción en términos de estudios e investigaciones sobre bolivianos(as) en las sociedades de destino proviene de la Argentina, es claro que debido a la histórica y consolidada migración transfronteriza hacia dicho país. Para una visión actualizada y exclusiva del estado de situación sobre la migración boliviana hacia la Argentina ver Liz Pérez Cautín (2008). Entre los autores argentinos que sobresalen tenemos a: Roberto Benencia (1995, 1997, 2004), Gabriela Karasik (1997), Alejandro Grimson (1999, 2000), Martha Giorgis (2004), Susana Sassone (2004), Sergio Caggiano (2005), Eduardo Doménech (2007) entre muchos otros y sólo para mencionar a los más destacados. En las temáticas más recurrentes figura la mirada desde la inserción laboral en dinámicas productivas rurales, para posteriormente dar paso a los enfoques más urbanos y, en otro rubro productivo, el trabajo textil.
- 3 En el caso del Brasil, el autor que con mayor sistematicidad y dedicación ha investigado a los migrantes bolivianos es Sidney Antônio da Silva, quien en sus libros *Costurando Sonhos. Trajetoria de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo* (1997) e *Imigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina* (2005) aborda desde una mirada antropológica la presencia poco conocida de la colectividad boliviana en San Pablo, y lo hace a través de diversas entradas privilegiando el tema de la inserción laboral en los talleres textiles de costura.
- 4 Los estudios de bolivianos en Estados Unidos son significativamente menores respecto a los de la Argentina, debido a la invisibilización de los compatriotas en un país constituido por corrientes migratorias muy diversas y muchísimo más numerosas que la boliviana.
- 5 La reciente ola migratoria boliviana a España está generando interés en los lugares de destino de este significativo contingente poblacional, lo cual se evidencia en la proliferación de tesis universitarias (tanto de maestría como de doctorado) en centros españoles, sobre todo de Barcelona y Madrid. Un ejemplo de estos emprendimientos lo encontramos en la Universidad Autónoma de Barcelona, que a través de un centro especializado en la temática migratoria viene ejecutando un proyecto de estudios referidos a cochabambinos(as) en dicha ciudad.

que focalizaban la atención sobre la migración boliviana hacia la Argentina. Un inicial estudio de Gloria Ardaya (1978) bajo el título de “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina” plantea vincular en el análisis tanto los lugares de origen como los de destino en función a la inserción en los mercados laborales de los migrantes bolivianos en Buenos Aires. Otra investigación importante y asumida como referente es la de Jorge Dandler y Carmen Medeiros (1985), “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío”, donde se subraya el interés en las estrategias para “ganarse la vida” de los migrantes del valle alto cochabambino al interior de dinámicas migratorias de tipo temporal hacia regiones rurales y/o urbanas de la Argentina. El mayor mérito de estas investigaciones radica en el hecho de considerar el proceso migratorio de los bolivianos tomando en cuenta tanto los lugares de origen como los de destino.

Es necesario mencionar que durante los ochenta en el país, sobre todo en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, son más numerosos los estudios que se ejecutan sobre migración interna y su incidencia en las dinámicas de urbanización y crecimiento económico. Un rápido recuento de algunas de estas investigaciones resulta necesario en la medida que de aquellos lugares y espacios considerados en estos estudios de migración interna, hoy en día salen los mayores contingentes poblacionales hacia el exterior. Siguiendo esta línea mencionamos indagaciones de tipo general como *Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características* (Casanovas, 1981); “Migración interna permanente” de García Tornel y Querejazu (1984) que buscaban dar dimensiones y características nacionales al tema. A nivel regional el libro *Chuquiyawu: la cara aymara de La Paz*, de Albó, Sandoval y Greaves, publicado en 1982, se constituyó en uno de los mayores referentes en

el análisis de la migración interna y su relación con los procesos de urbanización que, para la época, se intensificaban en la ciudad de La Paz y El Alto. Otras observaciones para el mismo hecho son las de Aranibar, Gómez y Mantilla, “Migración y empleo en la ciudad de La Paz” (1984); Casanovas y Escóbar, *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia* (1984). En el caso de Cochabamba se tiene Ledo (1991) “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”; Butrón (1999) “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba”. Años posteriores y en la misma línea de reflexión encontramos un trabajo de María del Carmen Ledo (1992) referido a la “Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferie nor y sur occidental de Cochabamba”. Para Santa Cruz sobresalen los estudios referidos a “empresas agrícolas, empleo y migración” (Escobar, 1978); o a los “sistemas de contratación y los ciclos laborales temporarios (Samaniego y Vilar, 1981); Vargas (1993) “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz”; Sandoval (1999) “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998”.

Los investigadores extranjeros, sobre todo franceses con una formación en geografía humana, aportaron de manera silenciosa y sistemática a la comprensión de las migraciones, particularmente de comunidades campesinas de los valles con localidades en la Argentina. Ya mencioné los trabajos pioneros y referenciales de Geneviève Cortes (1999, 2004b) sobre las dinámicas migratorias del valle alto cochabambino al interior del departamento como hacia la Argentina. De igual manera otros investigadores del mismo origen (Martin, 2006; Hamelin, 2006) y formación realizaban una serie de estudios en los valles tarijeños donde la migración transfronteriza es también estructural a las formaciones sociales de las comunidades campesinas. Desde una aspecto más general y

también más metodológico Hubert Mazurek, investigador francés del Institut de Recherche pour le Développement (IRD por sus siglas en francés), ha contribuido de manera substancial a la reflexión sobre las migraciones al exterior e interior del país. Su libro *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social* (2006) plantea elementos analíticos ineludibles a la hora de interconectar las dinámicas poblacionales en el espacio y el territorio. Estos son sólo algunos nombres de investigadores extranjeros a los cuales habría que sumar muchos otros que han indagado sobre las migraciones de bolivianos al exterior<sup>6</sup>.

Ya en la última década uno de los aportes institucionales más significativos en términos cuantitativos y cualitativos es el del PIEB. En el marco de sus diferentes convocatorias, las investigaciones del PIEB no sólo presentan elementos novedosos que van a enriquecer el conocimiento sobre el tema migratorio, sino que evidencian innovadoras metodologías que se ponen a la altura de la complejidad del fenómeno<sup>7</sup>. Pero también los aportes a los abordajes particulares de las migraciones internacionales han sido fundamentales (ya sea investigando o difundiendo). En el primer número de la revista de Ciencias Sociales *T'inkazos* (julio de 1998) se inauguraba una línea prolífica de análisis en temática migratoria con el artículo de Geneviève Cortes “La emigración, estrategia vital del campesinado”. Otros títulos editados por el PIEB son: *Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino* (Hinojosa, 2000) y *Migraciones transnacionales. Visiones de norte y sud América* (Hinojosa coord., 2004); *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y*

*desarrollo* (De la Torre, 2006); *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco* (De la Torre et al., 2007); *Los costos humanos de la emigración* (Ferrufino et al., 2007). Por otro lado, el seminario internacional “Migración transnacional: de los Andes a Europa y los Estados Unidos”, realizado en la ciudad de La Paz en octubre de 2006<sup>8</sup>, fue el primer paso hacia el lanzamiento de la actual convocatoria sobre impactos de la migración transnacional en sociedades de origen. Siguiendo esta iniciativa, de manera previa al lanzamiento de la convocatoria, y como un insumo más para la misma, Theo Roncken y Alan Forsberg escribieron el documento “Los efectos y consecuencias socio-económicos, culturales y políticos de la migración internacional en los lugares de origen de los emigrantes bolivianos” (PIEB, 2007). En este primer estado de situación sobre los estudios de migración internacional, luego de caracterizar las migraciones desde lo laboral y de contextualizar Latinoamérica y nuestro país con los debates sobre migración y desarrollo, son considerados de manera específica los efectos, tanto económicos como socio-culturales de las remesas en los lugares de origen. Este documento no sólo brinda un marco teórico contextual lo suficientemente completo y actualizado sobre las migraciones internacionales, sino que también establece pautas para la investigación en determinadas áreas.

Las universidades del eje central, y sobre todo las carreras de sociología, psicología o economía, a la par de algunos centros de investigaciones como el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba o el Postgrado

6 Cf. Ingrid Prikken (2004), Caroline Kaplan (2006), Richard Jones (2007), Marie Pries (2006), entre otros.

7 Véase Germán Guaygua (2000), Isabelle Combès et al. (2003), Lourdes Peña et al. (2003), Paula Peña (2003), Juan César Rojas et al. (2004), Mónica Quintela et al. (2004).

8 Las ponencias fueron editadas y publicadas recientemente.

en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, han sido escenario de diversos tipos de investigaciones y tesis sobre el tema. Una búsqueda rápida de las tesis de grado en algunos centros de formación universitaria muestra que sí existe interés en la temática<sup>9</sup>. Sin embargo, hay que señalar que este conjunto de estudios se ha desarrollado de manera aislada unos de otros, en tanto esfuerzos localizados y desconectados de realidades similares a nivel nacional. En todo caso, es evidente que en los últimos cinco o seis años -coincidente con los significativos flujos migratorios hacia España- el interés académico sobre el tema se ha reavivado notoriamente en los centros de formación universitaria.

Otros acercamientos que han surgido sobre las migraciones recientes de bolivianos(as) al exterior provienen de la iglesia católica<sup>10</sup> y en menor medida de instituciones públicas<sup>11</sup> y privadas de reciente formación que abordan de manera diagnóstica y en una perspectiva de acción estas nuevas realidades. Una institución que viene realizando esfuerzos por abordar de manera más dinámica el complejo migratorio internacional es la Defensoría del Pueblo, entidad que en el año 2006 organizó la 8ª Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales de Derechos Humanos: “Migración. El rol de las instituciones nacionales de derechos humanos en Santa Cruz de la Sierra”. Desde el Defensor del Pueblo se generaron informes técnicos sobre “Migración y desplazamientos poblacionales al exterior del país” (2007). Surgen también organizaciones no gubernamentales de carácter transnacional como la Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBEB) y su

correlato nacional, la Asociación de Migrantes de Bolivia España (AMIBE), que a partir de su constitución en medio de los intensos flujos migratorios ha generado información estadística general referida a las características sociolaborales de los migrantes en España así como de sus familias en el lugar de origen (2006 y 2008). Del mismo modo es notorio el interés en la temática por parte de organismos económicos de carácter internacional como el Banco Mundial que en el mes de junio de 2008 llevó adelante un evento binacional (Bolivia, Ecuador) denominado “Feria de la migración y las remesas”, al cual antecedieron dos seminarios internacionales, uno en La Paz y otro en Cochabamba, donde a la par de debatir de manera amplia las diversas aristas del hecho migratorio con un público también amplio, se elaboraron cuatro estados del arte sobre la emigración boliviana referidos a: feminización de las migraciones (Pozo, 2008), migración boliviana a Argentina (Pérez, 2008), remesas económicas y desarrollo local (De la Torre, 2008) y migración boliviana a España (Hinojosa, 2008c). El conjunto de estos esfuerzos y documentos reafirman el hecho de que en Bolivia nos hallamos ante un constante crecimiento y actualización en los estados del arte de los estudios sobre migración internacionales.

En este contexto se viene desarrollando la convocatoria del PIEB sobre “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia”. Investigadores de prácticamente todo el país participaron en este concurso enviando sus proyectos a los cuales trataremos de “mirar” como termómetros del actual estado de situación de la investigación en migraciones internacionales en Bolivia.

9 Véase: Florinda Reluz (2006), Carlos Amurrio Albarracín (2001), Susana Araoz de la Serda (2004), Edwin Benigno Flores Hilari (2006), entre otros.

10 En el caso de la Iglesia Católica son las Pastorales de Movilidad Humana a cargo, en la mayoría de los casos, de religiosos de la orden de los Escalabrinianos (dedicada en exclusividad a la causa migratoria) quienes asumen las acciones directas con los migrantes y sus familiares.

11 Desde los municipios en sus diversas instancias (Defensorías), pasando por las escuelas y una que otra instancia ministerial.

### 3. LAS “DIVERSAS MIRADAS” AL TEMA

Este acápite está basado en los “balances de los estados del arte” elaborados por los(as) investigadores de los proyectos presentados a la convocatoria del PIEB denominada “Impacto económico y efectos socioculturales de la migración transnacional en Bolivia”. Como respuesta a dicha convocatoria nacional se presentaron 46 proyectos de investigación provenientes de 8 departamentos de Bolivia. El único departamento ausente fue Pando. Más de la mitad de los mismos provenía de La Paz (13) y Cochabamba (12), explicitando de esta manera que en ambos lugares se sigue concentrando el interés y los mayores esfuerzos por pensar esta temática. Cochabamba, como hemos visto, es la región que presenta un dinamismo poblacional interno y externo muy arraigado entre sus habitantes y, por lo tanto, en esta región se han desarrollado y se siguen desarrollando diversos estudios sobre el tema. El caso de La Paz es interesante porque denota un nuevo aspecto de sus dinámicas poblacionales que hasta ahora estaba oculto, las migraciones hacia el exterior. En el resto de los departamentos el interés en la temática parece estar recién empezando y muy en función al “sueño europeo” de las actuales olas migratorias; aunque en regiones de emigración fronteriza como Tarija, Potosí y en cierto modo Santa Cruz ha habido iniciativas al respecto.

Hay que destacar que del total de investigadores de los 46 proyectos (130) el mayor porcentaje son mujeres (54%), es decir que existe un leve predominio femenino de investigadoras debido quizá a la mayor sensibilización sobre algunos aspectos del tema como los impactos sociofamiliares. En términos de edad, la frecuencia más alta está entre el rango de los 31 a los 40 años (40%), mientras que entre los 21 a los 30 y de los 41 a los 50, la frecuencia es del 25% para cada una.

Por otra parte, en lo que se refiere a la formación y al grado académico de los postulantes

de la convocatoria se observa que las disciplinas científicas predominantes son la Economía y la Sociología (cada una con 22 profesionales), la Psicología y la Comunicación Social (con 12 casos), y en menor medida profesiones de Derecho, Antropología, Administración de Empresas y otras.

En cuanto al grado académico (se exigía título profesional como mínimo) es interesante observar un elevado número de profesionales con maestría (38) presentes en equipos de investigación. Asimismo empieza a notarse que cada vez son más los profesionales que cuentan con estudios de doctorado dentro las ciencias sociales en el país.

Dado que en la convocatoria se especificaban tres ejes temáticos a los cuales los proyectos debían adscribirse, privilegiaré este aspecto al momento de analizar las 46 propuestas presentadas al certamen. Los tres ejes propuestos para investigar el impacto de la migración transnacional en Bolivia son: a) implicaciones económicas, b) implicaciones socioculturales y c) implicaciones políticas. El 65% de los proyectos presentados (30 de 46) centraron su interés en el eje de las implicaciones sociales y culturales demostrando una marcada preocupación y sensibilización sobre las repercusiones en estos ámbitos, mientras que el 33% (15) se abocaron a pensar las implicaciones económicas, y tan solo un proyecto (2%) se adscribió en la línea de lo político exponiendo con esto uno de los mayores vacíos sobre el tema.

El balance de los estados del arte de los proyectos refleja una adecuada consideración teórica de las principales corrientes de pensamiento sobre la cuestión. En la mayoría de los casos se alude, en primera instancia, al contexto latinoamericano citando para ello investigaciones y datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) que desde finales de la década de los cincuenta centraba su interés en describir y cuantificar variables demográficas. Posteriormente prevalecen estudios de migraciones

internas (rural-urbanas) donde desde una visión funcionalista y desarrollista se hacía hincapié en la idea de modernización económica al considerar que las sociedades latinoamericanas debían transitar desde lo tradicional hacia lo moderno. Asimismo encontramos reseñas y críticas a la teoría económica neoclásica impulsada en la década de los años sesenta, que buscaba explicaciones a los procesos migratorios de los individuos como consecuencia de una decisión racional que se realizaba en base a considerar los costos y utilidades —básicamente económicas— entre los distintos lugares de origen y destino; en estos casos la migración es explicada por factores económicos y recurriendo a técnicas de análisis de la econometría (regresiones, ecuaciones, etcétera) en base a fuentes de información secundarias y de tipo censal. Por otra parte está el enfoque histórico-estructural que subraya la necesidad de entender las migraciones como procesos demográfico sociales que podrían ser explicados por factores macro-estructurales vinculados a la estructura productiva. Para estas miradas los flujos migratorios deben ser analizados en el contexto histórico en el que ocurren, en términos de sus estructuras económicas, políticas y sociales, y no sólo en sus lugares de origen y destino.

Los enfoques teóricos de buena parte de los proyectos aluden a la perspectiva transnacional como mejor herramienta para analizar las actuales dinámicas migratorias. Si bien es cierto que el “transnacionalismo” como corriente de reflexión al interior de las ciencias sociales es de reciente factura, también no deja de ser evidente su fuerte influencia en espacios académicos para aproximarse a considerar movimientos poblacionales de orden laboral insertos en economías y lógicas mundiales fuertemente mediados por las nuevas prácticas de comunicación y consumo. En tal sentido el mayor consenso de los proyectos de investigación radica en considerar a la actual problemática respecto a la globalización

- mundialización como el nuevo escenario de debate sobre los alcances, interpretaciones y consecuencias de las migraciones. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías y la dispersión creciente de la división del trabajo son los insumos que alimentan dichos debates. En los proyectos se encuentran referencias a autores como: Appadurai (2001), Bach (1992), Pries (1999), Glick Schiller (1999), Vertovec (2001), Levitt (2001), Portes (1995), Castles (1993) y otros. Sin embargo, aunque existen las referencias a estos autores, en pocos casos encontramos realmente una consideración y análisis profundo de conceptos y categorías para su utilización en realidades como la nuestra.

Existe una referencia implícita y constante a España (y por tanto al modelo de migración que ahí se desarrolla) en el nuevo imaginario sobre la migración al exterior en Bolivia. Está claro que lo que denominamos “visibilización” de las migraciones en el país se da en relación directa con la última oleada migratoria con destino a España. Casi la totalidad de los proyectos orientan sus indagaciones tomando como trasfondo la emigración boliviana de los últimos años a ese país.

La atención de buena parte de los proyectos de investigación se centra en áreas urbanas o periurbanas de las principales ciudades de Bolivia (Cochabamba, Santa Cruz, El Alto, La Paz), en espacios de reciente consolidación como barrios, producto de la migración interna, tanto intradepartamental como interdepartamental y desde los cuales ahora emigran ingentes cantidades de personas hacia el exterior, principalmente a Europa. Esta mayor movilidad expresada en las áreas urbanas hacia diversos destinos del exterior apunta a considerar a la migración interna tan sólo como un momento más de aprendizaje y experimentación en dinámicas mucho más



amplias. En todo caso, resulta interesante ver la cantidad de proyectos que presentan esta característica centrada en el análisis urbano frente a un pasado reciente de estudios sobre migración internacional que más bien focalizaban su atención en ámbitos rurales<sup>12</sup>.

La presencia del discurso sobre el impacto de las remesas económicas en la consideración del tema es otro aspecto que se halla de manera transversal en las exploraciones que se hacen sobre la migración de bolivianos(as) al exterior. Nuevamente aquí juegan un papel importante los medios de comunicación que tienden a filtrar sus visiones sobre el tema pero también instituciones económicas internacionales<sup>13</sup> que fomentan su discusión o tratamiento desde la perspectiva del flujo de los recursos económicos. Por otra parte la dimensión de lo espacial y territorial en el análisis de los estudios está cada vez más presente. El concepto de espacio y territorio empieza a ser relacionado con las construcciones identitarias a partir de elementos como el des/arraigo, los sentimientos de pertenencia socio-territorial, los lugares de retorno u otros. Esta innovación en las nuevas miradas abre una gran veta de análisis por desarrollar.

### 3.1. IMPLICACIONES SOCIALES Y CULTURALES

De acuerdo a la guía para la presentación de proyectos de investigación de la convocatoria son diversas las problemáticas sociales que desencadena la migración transnacional en los lugares de origen: la desintegración familiar, el abandono de los hijos(as), el rol de los tutores y del Estado en el cuidado de los niños(as), etc. En cuanto a la incidencia cultural de la migración se afirma que ésta, aun siendo menos visible, incide también en los que se van como en

los que se quedan, debido al “intercambio y la influencia de prácticas culturales que provocan cambios en los valores, actitudes, gustos estéticos, en las visiones de desarrollo y en la adopción de nuevas prácticas de mercado, consumo, etc.; provocando de esta manera, modificaciones en las culturas locales y sus actores”. Esta tendencia exhibiría un gradual alejamiento de las miradas economicistas que comprenden los fenómenos migratorios de forma unidimensional.

#### *Impactos en la estructura familiar*

Diversas voces consideran que de las transformaciones y cambios que se están dando a nivel mundial, los más importantes tienen que ver con la vida privada, como la sexualidad, la familia, las relaciones o el matrimonio. Son varios los enfoques que pretenden indagar sobre las transformaciones en el seno mismo de la familia, asumiendo que en ésta se van dando modificaciones o resignificaciones producto de la migración que atañen al concepto mismo de familia como institución tradicional y definidora de la vida cotidiana. Es así que muchos proyectos se cuestionan sobre la relación entre las estructuras familiares y dinámicas migratorias dando énfasis a las transformaciones resultantes de ello.

En este ámbito sobresalen los enfoques centrados en los roles maternos y sus eventuales transformaciones en relación con otros miembros del hogar -sobre todo con los hijos- producto de una emigración fuertemente femenina. La imagen de ‘mujer-madre migrante’ que ya fuera trabajada en el documental de María Galindo “Las exiliadas del neoliberalismo” (2006) es problematizado en enfoques que contraponen la idea de descomposición familiar frente a la de recomposición. En todo caso -y nuevamente debido en gran medida

<sup>12</sup> Cf. Hinojosa (2000), Cortes (2004), Pérez (2004), De la Torre (2006) entre otros.

<sup>13</sup> Tales como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo o la Corporación Andina de Fomento.

a los medios de comunicación- pareciera que en el imaginario social se ha instalado una visión “culpabilizadora” de las madres migrantes en función a los impactos que la migración actual a Europa supone para los hijos(as).

Sobre este mismo aspecto, pero desde otra entrada, algunos proyectos parten de los impactos de la migración en los niños, niñas y adolescentes a quienes consideran los actores más vulnerables de la cadena migratoria. Los impactos psicológicos, la baja en el rendimiento escolar o en su defecto el abandono de la escuela o colegio, la redefinición de valores en virtud al dinero de las remesas, el surgimiento de familias de hermanos así como la emergencia de las pandillas de jóvenes de padres y/o madres migrantes son aspectos que sobresalen en estos abordajes.

### *La feminización de las migraciones*

En Bolivia estamos en medio de una creciente feminización de los flujos migratorios hacia Europa básicamente. Algunos estudios mencionan que el 67% de la migración cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de las migraciones hacia Italia (Hinojosa, 2008a). Acorde a esta realidad encontré acercamientos que puntualizan en los impactos familiares producto de la emigración de la madre, la feminización de las remesas que se harían más constantes y comprometidas con el núcleo familiar y, en algunos casos, más allá de éste; las relaciones de poder al interior de los procesos migratorios así como los impactos diferenciados que se dan según las motivaciones de la migración.

Las múltiples y complejas relaciones de este componente novedoso trasmutan el análisis hacia contextos más amplios que el mero espacio doméstico de la familia y el hogar, es así que se habla de la feminización de la mano de obra transnacional al interior de un nuevo modelo de

acumulación capitalista de características globales; o de las “cadenas globales de cuidado” donde las mujeres se insertan en virtud a su condición de mujeres y madres, pero transfiriendo también el cuidado y atención de sus propias familias a otras mujeres en los lugares de origen. Si a este panorama sumamos que en Bolivia un porcentaje muy elevado de hogares (cercano al 30%) son monoparentales con jefatura femenina esto nos da un cuadro del nivel de feminización que vivimos en medio de las migraciones. En todo caso los proyectos de investigación tienden a subrayar el dato novedoso de que la emigración de mujeres como “cabezas de proyecto” implica una profunda recomposición de los roles tradicionales ya que ahora son las mujeres las proveedoras de sus hogares.

### *La importancia de las redes y el parentesco*

Vinculando en el análisis la comunidad de origen con la de destino, y al hacer hincapié en las redes y tejidos que se desarrollan en estos espacios, los aspectos de la vida cotidiana adquieren importancia: prácticas de comunicación, cambios de comportamiento en función a nuevos estatus, flujos de capital económico y social, etc. El conjunto de estos elementos se ha visto facilitado y potenciado por las transformaciones aceleradas de la tecnología de las comunicaciones y el transporte posibilitando esa “sensación de cercanía”. En consecuencia algunas investigaciones buscan articular los contemporáneos procesos migratorios transnacionales con el funcionamiento del capital social que las redes familiares portan como acumulado histórico y determinar así si éstas se amplían, contraen o resignifican. La importancia de las redes sociales no sólo es abordada desde la perspectiva de los sistemas familiares, de parentesco o comunales, sino también cómo desde la consideración de las redes sociales se vinculan nuevas aproximaciones

a conceptos como los de espacio y territorio, lo cual representa un valioso aporte al análisis.

### *Transformaciones socioculturales*

Emergen las visiones sobre lo rural-comunitario, desde perspectivas de tipo antropológico, aunque también son cada vez más las inclinaciones por considerar escenarios urbanos al momento de hablar de cambios socioculturales. Sin embargo, en este aspecto de los cambios socioculturales aparecen las visiones rurales que se preguntan sobre lo que está pasando dentro de las comunidades campesinas andinas respecto a las ausencias prolongadas y significativas de su población, en lo que hace no sólo a la dimensión agrícola sino también en las fiestas, los ritos o las prácticas de cooperación.

Aquí aparece un tema que cada vez irá cobrando mayor realce en nuestras realidades referido a los retornos. La reciente aprobación de la Directiva de Retorno por parte de la comunidad europea como normativa común para sus países en temática migratoria traerá múltiples repercusiones. El tema del retorno es visto desde una mirada crítica reconociendo que en muchas ocasiones no se retorna al lugar de origen, sino que se elige otro (la periferia de la ciudad, centros o ciudades intermedias) lo cual supone un nuevo proceso de inserción social.

En todo caso el tema de las transformaciones socioculturales merece mayor atención sobre aspectos como las identidades, las segundas generaciones o la simultaneidad en el manejo de códigos de las sociedades de origen como de destino o las dinámicas de consumo a las cuales entran de manera intensa los y las migrantes.

### 3.2. IMPLICACIONES ECONÓMICAS

Bajo este eje temático se buscaba indagar sobre las remesas económicas y su impacto en

la economía, tanto familiar como nacional; es decir, desde una perspectiva micro (el uso que dan las familias a las remesas llegadas del exterior: consumo e inversión, prácticas de “remesas colectivas” y/o colaborativas) o desde una perspectiva macro (contribución de las remesas al PIB, actividades económicas que genera como el comercio transnacional, telecomunicaciones, actividades de intermediación de remesas, impacto en los mercados laborales de sectores como la construcción, reclutamiento de mano de obra, etcétera).

### *Impacto de las remesas*

Desde una perspectiva familiar los aspectos considerados en el tema de las remesas económicas tienen que ver con conceptos como los de desarrollo y pobreza, expresados en términos concretos y cotidianos, ya que se da por supuesto que los envíos monetarios del exterior van a impactar en la calidad de vida y en el mejoramiento del ingreso de las personas. Se considera que el envío de las remesas debería incidir en el aumento del consumo y la inversión de los hogares receptores, generando un efecto positivo en la reducción de la pobreza y una mejora en las condiciones de vida.

Por otra parte en las consideraciones de los impactos de las remesas económicas a un nivel macro intervienen otro tipo de categorías e indicadores. A este nivel las remesas se han convertido en una fuente importante de ingresos para el país, lo que da pie a considerar que la migración tiene impacto en el crecimiento económico, así como en el desarrollo. En todo caso y tal como lo reconoce el mismo Banco Interamericano de Desarrollo, detrás de las remesas “existe una conexión fundamentalmente humana: los trabajadores emigran para mantener a miembros de su familia y asegurar su futuro en sus países de origen” (FOMIN, 2007).

Entre los proyectos presentados a la convocatoria se encuentran algunas inquietudes mucho más concretas y específicas sobre los impactos económicos en determinados sectores productivos de las economías regionales. Tal es el caso del sector de la construcción que se ve fuertemente afectado por los flujos migratorios, lo cual lleva a caracterizar la mano obra que emigra, la que se queda y la que regresa así como sus tácticas de inserción laboral.

### 3.3. IMPLICACIONES POLÍTICAS

Bajo este eje temático la convocatoria buscaba identificar la participación de los emigrantes en los procesos políticos locales, su influencia en la política boliviana a través de sus organizaciones, así como la generación de proyectos de iniciativa ciudadana en los lugares de origen. En este eje temático sólo se presentó un proyecto de los 46, que trataba de vincular la migración hacia el exterior y la toma de decisiones públicas a nivel municipal. Resulta claro que este aspecto de las migraciones internacionales es el menos desarrollado y visible, quizá en gran medida debido a que recién se empieza a valorar y considerar a los migrantes como actores sociales en escenarios novedosos marcados por la desterritorialización y altamente expuestos a la violación de los derechos humanos básicos.

\* \* \*

A manera de cierre de este estado de situación de la investigación sobre migraciones transnacionales puntualizo algunos elementos importantes en lo que hace a la temática. En primer lugar, el hecho

de que nos hallamos ante un resurgir vigoroso del estudio y el análisis de las migraciones en Bolivia (aunque focalizados más en las ciudades de La Paz y Cochabamba). Sin embargo, hay que reconocer que la “visibilización de las migraciones” que hoy vivimos se debe en gran parte a los medios de comunicación quienes han posicionado el tema en la opinión pública desde básicamente dos perspectivas: la económica que enfatiza en las remesas económicas y la victimizadora que incide en los costos familiares y sociales de la migración. En todo caso falta bastante por recorrer desde la reflexión en las ciencias sociales para estar a la altura de este nuevo contexto migratorio que vivimos.

En lo que hace de manera específica a los proyectos de investigación presentados a la convocatoria del PIEB, en primer lugar es importante destacar la óptima respuesta obtenida con 130 personas involucradas en 46 equipos de investigación provenientes de ocho departamentos. Siendo la migración transnacional una temática sumamente amplia y diversa, la mayoría de las preocupaciones estuvieron referidas a los impactos sociofamiliares mostrando una fuerte sensibilización de los autores sobre el asunto. Los impactos económicos producidos por las remesas, ya sea a nivel micro (familiar) o macro (región o nación) es otro componente substancial de estas preocupaciones. En cambio los efectos culturales y políticos de la migración se nos presentan como los menos abordados y desarrollados. En todo caso considero que a partir de lo que esta convocatoria significa para los abordajes de las migraciones transnacionales en Bolivia dispondremos en poco tiempo de un nuevo soporte interpretativo que reforzará en gran medida lo que hasta aquí se ha desarrollado en el país.

## BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL<sup>14</sup>

Agramont, Mabel

2000 “Valores culturales y planificación familiar sociológica en los emigrantes de origen rural”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA, La Paz.

Albó, Xavier; Sandoval, Godofredo; Greaves, Tomás  
1982 *Chuquiyawu: la cara aymara de La Paz*. Vol. 4. La Paz: CIPCA.

Alfaro, Yolanda

2004 “Nunca un salto sin red”. Taller colectivo, Carrera de Sociología, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón.

Amurrio Albarracín, Carlos

2001 “Migración, situación y actitudes de los migrantes potenciales de la zona de Arbieto”. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba.

Andersen, Lykke

2002 “Migración rural-urbana en Bolivia: Ventajas y desventajas”. Documento de trabajo 12. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISEC-UCB).

Arancibia F., Valia

2005 “La migración clandestina de las mujeres bolivianas a Bérgamo (Provincia de Italia)”. Tesis de Licenciatura, Oruro, Universidad Técnica de Oruro.

Aranibar, Gómez *et al.*

1984 “Migración y empleo en la ciudad de La Paz”. Documento de Trabajo 9. La Paz: Ministerio de Trabajo.

Araoz de la Serda, Susana

2004 “La migración un fenómeno que contribuye a la transformación de la familia. Un análisis multidisciplinario de la percepción del fenómeno migratorio desde el enfoque de género”, Tesis de Maestría, CESU/UMSS, Cochabamba.

Ardaya, Gloria

1979 “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina”. Tesis de Maestría Buenos Aires, FLACSO.

Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBÉ)

2008 *Situación de familias de migrantes a España en Bolivia*. La Paz: AMIBE-ACOBÉ.

2007 *Situación general de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio*. La Paz - Madrid: ACOBE.

Baldivia, José

2002 “Migración y desarrollo en Bolivia”. En: Instituto PRISMA. *Población, migración y desarrollo en Bolivia*. La Paz: BID/EPB/OIM/UNFPA.

Benencia, Roberto; Karasik, Gabriela

1995 *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina.

Benencia, Roberto

2004 “Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional”. En: Hinojosa, Alfonso (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural/CEPLAG-UMSS/ Universidad de Toulouse/PIEB/CEF.  
1997 “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 35. Buenos Aires: CEMLA.

Blanes, José

2006 *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.

Blanes, José; Calderón, Fernando; Dandler, Jorge y Prudencio, Carlos

1984 *Migración rural-rural: El caso de las colonias*. La Paz: Ministerio de Planeamiento y Coordinación.

Bogado, Daniel; Lijerón, Arnaldo; Vaca, Chistian

2002 *El éxodo de profesionales benianos y su impacto en el desarrollo regional*. La Paz: PIEB-CIDDEBENI.

Butrón, Mariana

1999 “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba”. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Butrón, Mariana; Veizaga, Jorge

2003 *La población en el municipio cercado de Cochabamba. Diagnóstico sociodemográfico por distritos*. Cochabamba: CEP UMSS.

Caggiano, Sergio

2005a “Lo nacional’ y lo cultural’. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación,

<sup>14</sup> El listado bibliográfico propuesto a continuación va mucho más allá de las referencias puntuales abordadas en el texto y pretenden rescatar de manera amplia las principales notas de orden nacional propuestas en los proyectos de la convocatoria.

- identidad y hegemonía". En: *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- 2005b *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Calderón, Fernando  
2000 "Naciones en movimiento". En: *T'inkazos* 6. La Paz: PIEB.
- 1979 *La mujer en el proceso social de las migraciones*. La Paz: CERES.
- Camós, Merce  
2007 "Migración legal a España. La realidad y las posibilidades". En: *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: CCI.
- Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo  
2007 *Miradas sobre la migración boliviana. Aportes para el informe sobre migraciones*. La Paz: CBDHDD/MTM.
- Casanovas Sainz, Roberto  
1981 *Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características*. La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Casanovas, Roberto; Escobar, Silvia  
1984 *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia*. La Paz: PISPAL.
- Casanovas, Roberto; Escobar, Silvia y Ormachea, Enrique  
1980 "Migración y empleo en la ciudad de Santa Cruz". Documento de Trabajo 7. La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Centro Boliviano de Economía CEBEC  
2006 *Migración: Aspectos sociales y económicos*. Santa Cruz: CEBEC-CAINCO.
- CODEPO  
2002 *Migraciones internas en Bolivia*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible.
- Cortes, Geneviève  
2004a "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis". En *Migraciones Transnacionales. Visiones de Norte y Sud América*. Hinojosa, Alfonso (comp.) La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.
- 2004b *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD, Plural y IFEA.
- 1998 "La emigración como estrategia de vida del campesino boliviano". En *T'inkazos* 1. La Paz: PIEB.
- Dandler, Jorge; Medeiros, Carmen  
1985 "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío". Cochabamba, CERES, mimeo.
- De la Torre, Leonardo  
2008 "Remesas económicas y desarrollo local: experiencias y perspectivas a mediano y largo plazo", mimeo.
- 2006 *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB, IFEA y Universidad Católica.
- De la Torre, Leonardo; Alfaro, Yolanda  
2007 *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco*. La Paz: CESU, DICYT y PIEB.
- Domenach, Hervé; Celton, Dora y otros  
1998 *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, Universidad de Provence.
- Domenech, Eduardo; Magliano, María José  
2007 "Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente", mimeo.
- Eróstegui, Cecilia  
1997 "Ser boliviano en Jujuy". En *Yachay* 14, vol. 26. Cochabamba: UCB.
- Escobar, Javier  
1978 "Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz". Documento de Trabajo 5, La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Farah, Ivonne  
2005 "Migraciones en Bolivia. Estudios y tendencias". En *Umbrales 13* Revista del Postgrado de Ciencias del Desarrollo La Paz: CIDES-UMSA.
- Ferrufino, Celia *et al.*  
2007 *Los costos humanos de la emigración*. Cochabamba: CESU-UMSS, DICYT y PIEB.
- Flores Hilari, Edwin Benigno  
2006 "Migración y cambios culturales de bolivianos en el distrito de Usera de la comunidad de Madrid-España". Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba.

FOMIN/BID

2007 “Bendicen & Asociados: Encuesta de opinión pública de recepción de remesas en Bolivia”. Informe para el FOMIN y el BID.

Galindo, María

2006 “Las exiliadas del neoliberalismo”. Video documental. La Paz: Mujeres Creando.

García Tornel, Carlos; Querejazu, Ma. Elena

1984 “Migración interna permanente”. En: *Tras nuevas raíces*. La Paz: Ministerio de Planeamiento.

Giorgis, Martha

2004 “La virgen prestamista. La fiesta de Urkupiña en el boliviano gran Córdoba”. En: Alfonso Hinojosa (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Univesidad de Toulouse, PIEB y CEF.

Grimson, Alejandro

1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: FELAFACS/EUDEB, Comunicación y Sociedad.

Grimson, Alejandro; Paz Soldan, Edmundo

2000 “Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos”. Cuadernos de futuro 7. La Paz: PNUD.

Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quisbert, Máximo  
2000 *Ser joven en El Alto*. La Paz: PIEB.

Hamelin, Phillippe

2006 “Migración internacional y reorganización de los territorios. La frontera boliviano-argentina”. Ponencia presentada en el Workshop “Migración y Cultura” del Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina, 22 de febrero de 2006.

Hinojosa, Alfonso; Pérez, Liz; Cortez, Guido

2000 *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.

Hinojosa, Alfonso

2008a “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”. En: Novick, S. (comp.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos-CLACSO.

2008b “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales”. En: Godard, Henri y Sandoval, Godofredo (eds.). *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*. La Paz: PIEB-IFEA.

2008c “Estado de situación de la migración boliviana a España”, mimeo.

2006 “La transnacionalización de las migraciones en Bolivia”. En: *Opiniones y Análisis* 83. La Paz: Fundemos.

2004 “Trabajo asalariado y movilidad espacial en los escenarios rurales de Bolivia”. En: *Migraciones transfronterizas. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.

2003 “Transnacionalización de campesinos bolivianos en nichos laborales de la Argentina. Notas de una temática pendiente”. En: *Actas Primer Congreso Sudamericano de Historia*. Santa Cruz de la Sierra, agosto.

Hinojosa, María

2001 “Los nuevos procesos migratorios en la década de los 90 (Caso Tolata, Cochabamba)”. Tesis de Licenciatura, Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Inarra, Wendy

2006 *Migración, Comunicación y Derechos Humanos. Los bolivianos en la capital porteña*. La Paz: CBDHDD.

Instituto Boliviano de Comercio Exterior IBCE

2008 “Bolivia: Migración, remesas y desempleo”. *Revista de Comercio Exterior* 159, Santa Cruz.

Instituto Nacional de Estadística

2001 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. La Paz: INE.

2000 *Encuesta Continua de Hogares* (Proyecto MECOVI). La Paz: INE.

Instituto PRISMA

2002 *Población, migración y desarrollo en Bolivia*. La Paz: BID, EPB, OIM, UNFPA.

Lea Plaza, Sergio *et al.*

2003 *Tarija en los imaginarios urbanos*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.

Ledo, María del Carmen

1992 *Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferie Nor y Sur occidental de Cochabamba*. Cochabamba: IESE.

1991 “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”. Tomo I, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Llanos, David

2001 *Migración y estructura comunal andina. Una aproximación teórica al estudio de la migración y relaciones sociales en el agro andino*. Cuadernos de Investigación 8. La Paz: IDIS-UMSA.

- Mamani, Guillermo  
2003 “Fútbol y medios de comunicación en la construcción de la nueva identidad boliviana”. Tesis Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires.
- Martin, Cedric  
2006 “La actividad migratoria de los campesinos del valle central, Tarija, Bolivia”. Ponencia presentada en el Workshop “Migración y Cultura” del Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina, 22 de febrero del 2006.
- Martínez, Nelson  
2005 *Guía para migrantes. De los Andes a Buenos Aires*. La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Mazureck, Hubert  
2006 *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD y PIEB.
- Mendoza, Omar *et al.*  
2003 *La lucha por la tierra en el Gran Chaco tarijeño*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.
- MUSOL y Centro Vicente Cañas  
2006 “Trabajadores bolivianos desplazados en España contribuyen al desarrollo de la zona sur del Departamento de Cochabamba”. Documento de proyecto, Cochabamba.
- Navia, Roberto  
2007 “Esclavos made in Bolivia”. En: Revista *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: Cuarto Intermedio.
- Novick, Susana (comp.).  
2008 *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos-CIACSO.
- Orsini, Martha y Orsini, Ma. Andrea  
2007 “Costo socioeducativo de la migración”. Santa Cruz: Fundación Hombres Nuevos.
- Parra, Italo  
2005 “De la Villa Imperial de Carlos V a los territorios de La Plata”. En: Revista *Cuarto Intermedio* 84. Cochabamba: Cuarto Intermedio.
- Peña, Lourdes *et al.*  
2003 *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas*. La Paz: PIEB, DICYT, CERDET y CED.
- Pérez, Liz  
2008 “Estado de situación sobre la migración boliviana a la Argentina”, mimeo.
- Pérez, Liz e Hinojosa, Alfonso  
2005 “Acopio, sistematización y difusión de información documental sobre procesos migratorios a nivel regional, nacional y transnacional en Tarija (2000-2005)”. Informe final de Proyecto, PIEB.
- Pérez Uberhuaga, Edwin  
2003 *Migración latinoamericana: Antes y después del 11S*. La Paz: Génesis Publicidad e Impresión.
- PIEB  
2006 “*Bolivia for export*”. En *Temas de Debate* 6, Año 3, Boletín del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. La Paz: PIEB.
- Pozo, María Esther  
2008 “La migración desde la mirada de género. Estado de situación”, mimeo.
- Quillaguamán, Katrin  
2006 “Migración, cambio social y transformación de la estructura urbana de Arbieto”. Tesis de Maestría en Gestión del Patrimonio y Desarrollo Territorial, PRAHC,UMSS, Cochabamba.
- Quintea, Mónica; Arandia, María; Campos, Víctor  
2004 *De la comunidad al barrio: violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre*. La Paz: PIEB.
- Reluz, Florinda  
2006 “Inmigración e inserción laboral de la mujer boliviana en Soria-España”. Tesis de Licenciatura, Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Rojas, J.  
1997 “Las migraciones rurales-urbanas y las relaciones urbano-rurales como factores de crecimiento y desintegración social en áreas de asentamiento espontáneos: el caso de Valle Hermoso en la ciudad de Cochabamba”. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Romero, Miguel Angel y Urrelo, María Luisa  
s/f “Diagnóstico base sobre la migración de población boliviana a España”. La Paz: CEDLA.
- Roncken, Theo y Fosberg, Alan  
2007 “Los efectos y consecuencias socio-económicas, culturales y políticos de la migración en los lugares de origen de los migrantes bolivianos”, documento de trabajo PIEB.
- Samaniego, Carlos y Vilar, Roberto  
1981 *Sistema de contratación y migración laboral temporal en Santa Cruz, Bolivia*. La Paz: Ministerio de Trabajo.



Sandoval, Godofredo

1999 “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998”. En: *Sociólogos en los umbrales del siglo XXI*.

Vacaflares, Víctor

2004 “Migración interna en Bolivia. Causas y consecuencias”. La Paz: CEEF y Plural Editores.

2003 “Migración interna e intraregional en Bolivia: Una de las caras del neoliberalismo”. En: *Globalización, migración y derechos*. Revista Andina 7. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Vargas, Melvy

2007 *Impacto de la migración en la ciudad de Santa Cruz*. Santa Cruz, Instituto de Investigaciones

Económicas y Sociales UAGRM.

1993 “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz”. Resumen, CORDECRUZ.

Veizaga, Jorge

2006 *Migración en el departamento de Cochabamba*. Cochabamba: Centro de Estudios de Población, Universidad Mayor de San Simón.

Vilar, Roberto

s/f “Trabajador agrícola y migración temporal en Santa Cruz”. Documento de trabajo 6. La Paz: Ministerio de Trabajo.



Romanet Zárate. "Familia". *T'inkazos* 28.

# Contaminación ambiental y actores sociales en Bolivia: un balance de la situación

## Environmental pollution and social groups in Bolivia: a situation assessment

Eduardo Forno y Gilberto Pauwels<sup>1</sup>

*T'inkazos* 27, 2009, pp. 261-280, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: octubre de 2009  
Fecha de aceptación: noviembre de 2009

¿Existe conciencia ambiental en Bolivia? ¿Cuáles son las consecuencias del efecto acumulativo de la contaminación minera? ¿Cuál es la calidad del agua potable que consumimos? ¿Qué sucede con los agroquímicos y su utilización? ¿Cómo vamos con la contaminación urbana? ¿Y las normas ambientales están a tono con la realidad del país? Éstas son algunas de las preguntas que orientaron un diálogo entre especialistas y activistas de la temática ambiental, cuyos valiosos aportes permiten conocer, desde diferentes entradas, el estado de situación sobre el tema y los retos pendientes.

**Palabras clave:** Contaminación minera / contaminación por metales / contaminación del agua / agua potable / contaminación de origen agrícola / contaminación urbana / acidificación / legislación

Does environmental awareness exist in Bolivia? What are the consequences of the cumulative effects of pollution caused by mining? How high is the quality of the water we drink? What is the situation with agrochemicals and how are they used? How polluted are our cities? Is this country's environmental legislation appropriate? These are some of the questions discussed in a dialogue between specialists and environmental activists, whose valuable contributions reveal different points of view on the current situation and the challenges still to be addressed.

**Key words:** Mining pollution / heavy metal pollution / water pollution / drinking water / pollution caused by farming / urban pollution / acidification / legislation

---

\* Artículo publicado en *T'inkazos* 27, de diciembre de 2009.

1 Eduardo Forno es biólogo. Actualmente dirige Conservación Internacional en Bolivia. Correo electrónico: [eforno@conservation.org](mailto:eforno@conservation.org)  
Gilberto Pauwels es antropólogo. Dirige, en Oruro, el Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA). Correo electrónico: [gilbertopauwels@hotmail.com](mailto:gilbertopauwels@hotmail.com)

La contaminación es un problema que ha afectado, afecta y continuará incidiendo en la vida cotidiana de los pobladores de Bolivia, urbanos y rurales.

En la época de la Colonia, la contaminación minera alcanzó su máxima expresión con la explotación del cerro Rico de Potosí. En ese entonces, Potosí concentraba poblaciones de importancia, dando inicio, seguro, a los primeros problemas de contaminación por desechos domésticos. Posteriormente, y con la modernidad, durante la República y hasta la actualidad, los problemas de contaminación se han diversificado e incrementado. Está, por ejemplo, la contaminación urbana, tanto por aguas domésticas, como por desechos sólidos, pero también otras fuentes de contaminación que antes pasaban desapercibidas, como la contaminación del aire y la contaminación acústica. Está, también, la contaminación por agroquímicos, especialmente plaguicidas, que no sólo contaminan las aguas y los alimentos, sino también tienen un efecto acumulativo de contaminación sobre el suelo.

La consciencia de que la contaminación es un problema para la salud y también para la producción es reciente. En occidente una obra marca un antes y un después en torno esta preocupación. En 1966, Rachel Carson escribe *La primavera silenciosa*, que inicia lo que se ha venido a llamar una “moderna conciencia ambiental” sobre los efectos de los pesticidas en el medio ambiente y las consecuencias de la contaminación. Sin embargo deben pasar unos años para que esta preocupación tome carne a nivel mundial, y es recién en la década del setenta que se incluye este tema en la discusión de las Naciones Unidas.

En Bolivia, la preocupación llega a nivel estatal y de las normas a principios de los noventa, luego de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro y de la promulgación de la Ley del Medio Ambiente.

El cuidado del medio ambiente ha ido creciendo en las sociedades modernas y la boliviana no es ajena a este proceso; sin embargo estamos muy lejos de asegurar un ambiente saludable para las poblaciones actuales y se ve poco probable que lo logremos para las futuras. Es frecuente escuchar que las sociedades occidentalizadas tienen una menor conciencia al respecto por su visión antropocentrista, con relación a las sociedades denominadas originarias; lo que se puede ver históricamente y en la actualidad es que, independientemente al origen de una sociedad o su visión, la contaminación resultante de sus procesos productivos o de sus actividades domésticas está presente, causando problemas. También se puede constatar que con la modernidad han ingresado al diario vivir máquinas, como los automóviles, mucha veces suntuarios, que contaminan, así como en los procesos productivos, principalmente agrícolas, insumos contaminantes fruto de exportaciones de empresas en el mundo desarrollado y también en las economías en crecimiento de Asia. Se trata de máquinas que muchas veces están prohibidas en sus lugares de origen; pero que se venden en países donde las normas y los controles son más débiles.

Las características del desarrollo económico en la historia de Bolivia, basado durante la Colonia y buena parte de la República en la extracción de minerales, dejan en el centro de la preocupación a la contaminación minera. Cuencas enteras se ven afectadas por este tipo de contaminación y como consecuencia directa las poblaciones que en ellas viven. Las características de acumulación que tiene este tipo de contaminación, denominada técnicamente pasivos mineros, agravan aún más la situación, aunque por la cantidad de minerales que concentran podrían ser una fuente de generación de ingresos y, en muchos casos, una vía de remediación parcial del problema. Por ejemplo, en cuencas

como las del lago Poopó las aguas han perdido su calidad para consumo humano, para riego y, más recientemente, no permiten que vida se desarrolle en ellos, ocasionando la pérdida de la que otrora era una fuente de alimento muy importante: la pesca. Esta situación se da en cuencas enteras de las áreas de la minería tradicional de occidente, pero también afecta directamente a áreas urbanas de gran importancia como las ciudades de Oruro y Potosí. La contaminación en zonas de minería del oro en el norte de La Paz y otras regiones de la amazonía, no debe pasar desapercibida ya que se potencia por los procesos de deforestación; la lixiviación de suelos descubiertos provoca que se incremente la contaminación por mercurio.

Y son las aguas de Bolivia las que reciben y conducen gran parte de la contaminación, provenga ésta de la minería, de desechos urbanos e industriales, o de otras fuentes menos percibidas como los agroquímicos y pesticidas. Esta contaminación ha bajado la calidad del agua para consumo humano en muchas regiones del país, pero también ha afectado las fuentes de agua para uso agrícola y pecuario. No se puede desconocer el efecto de este proceso sobre la biodiversidad, donde ríos, lagos y otros cuerpos de agua ya no permiten vida. Esta grave situación puede irse complicando con una previsible reducción de la cantidad de agua dulce disponible como consecuencia de los cambios climáticos. No es extraño escuchar que en muchas regiones el agua escasea, a diferencia del pasado; y ya es visible la disminución de los glaciares en nuestras montañas, siendo el caso más carismático Chacaltaya, que antes de lo previsto se ha quedado sin su manto blanco. Han comenzado a surgir en nuestro territorio conflictos crecientes vinculados a la disponibilidad y uso del agua, y surgen preguntas sobre los derechos diferenciados para su uso.

La creciente urbanización de nuestro país (desde hace algunas décadas más del 50% de

la población vive en áreas urbanas) ha incrementado la contaminación, principalmente del agua, pero de manera creciente de los mismos espacios urbanos. Esta contaminación es visible, como el caso de los desechos sólidos y las aguas servidas, pero menos visible como la contaminación del aire y la contaminación acústica. En las ciudades y los pueblos, pero también en todas las carreteras de Bolivia, se puede ver una acumulación de desechos plásticos (bolsas y botellas principalmente), resultado en parte sí de una mayor disponibilidad de estos materiales, pero también de la inadecuada educación de la población y la falta de conciencia. Es a partir de los espacios urbanos, que conviven diariamente con esta problemática, que se podría generar movimientos, especialmente de jóvenes y niños, para enfrentar el problema de manera contundente.

Sin embargo no podemos desconocer que vivimos en una sociedad que debe generar más bienes para combatir la pobreza, pero, a la vez, tiene un incontenible deseo de “mejorar” continuamente en busca de mayores comodidades, muchas veces innecesarias. Estos patrones de desarrollo han provocado tensiones entre crecimiento económico y calidad ambiental, por ejemplo al interior del Estado, cuando paradójicamente por una lado sus políticas y acciones promueven importantes inversiones en el sector extractivo de recursos naturales (minería e hidrocarburos) o en el sector caminero, y por el otro debe velar por los derechos de los afectados por la contaminación u otros efectos no deseados sobre el medio ambiente. Existen tensiones entre sectores productivos y laborales, y movimientos ambientales: se escuchan voces que manifiestan que el cuidado del medio ambiente frena el desarrollo y, desde otra perspectiva, que no se está velando por su derecho a un medio ambiente sano y saludable. Sí está claro que las voces de las generaciones futuras no se escuchan,

o a sus interlocutores. Pese a ello, hay miles de bolivianos, como menciona el informe temático de desarrollo humano del PNUD, *La otra frontera*, que han apostado por un crecimiento incluso exportador, que respeta el medio ambiente, por lo tanto es posible seguir ese camino.

Finalmente, antes de entrar de lleno a un valioso diálogo sobre contaminación en Bolivia, cabe mencionar que en nuestro país se ha desarrollado un marco normativo de control de la calidad ambiental y que al mismo tiempo ha habido un importante aumento de la institucionalidad en este campo. Si bien la normativa vigente cuenta con parámetros internacionales de alto nivel, ha fallado por su débil vinculación con la realidad nacional y el pensamiento de los actores sociales, y porque la institucionalidad no ha logrado la suficiente potencia en este esquema de comando control. Podemos decir demasiados castigos y límites y pocos incentivos; o, por otro lado, todas las actividades productivas, independientemente de su tamaño o sector, pasan por una misma o similar medida. La nueva Constitución y los derechos que establece son una oportunidad inigualable para avanzar, esperemos, pensando más en los pobres y afectados por los problemas ambientales, que en el desarrollo económico, unas veces de un corporativismo empresarial sin mucha consciencia, otras veces de un estatismo creciente sin una claridad de desarrollo integral, generador de empleos y con sostenibilidad.

Para discutir estos y otros temas, *T'inkazos* reunió a expertos de diferentes regiones, formación y experiencia. A continuación, sus aportes en un diálogo sobre contaminación y actores sociales en Bolivia.

**Eduardo Forno (EF)** es biólogo y actual Director de Conservación Internacional en Bolivia. Ha trabajado más de 25 años en diferentes temas del sector ambiental.

**Jacques Gardon (JG)** es médico epidemiólogo ambiental e investigador del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). Entre sus estudios figuran aportes sobre la contaminación por el mercurio en la amazonía boliviana y la contaminación polimetálica de origen minero en el altiplano de Oruro.

**Félix Laime (FL)** es presidente de la Coordinadora en Defensa de la Cuenca del Río Desaguadero, Lago Uru Uru y Lago Poopó (CORIDUP) y activista ambiental.

**Marthadina Mendizábal (MM)** es economista ambiental, tiene publicaciones, trabajos de investigación y experiencia académica en temas de medio ambiente. Actualmente es docente académica y editora de la revista virtual de REDESMA.

**Juan Carlos Montoya (JCM)** es ingeniero agrónomo, especialista en recursos naturales y medio ambiente, y autor de publicaciones sobre contaminación minera y sus efectos ambientales. Actualmente trabaja como docente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Veterinarias de la Universidad Técnica de Oruro (UTO).

**Gilberto Pauwels (GP)** es doctor en Antropología Social y Cultural, con estudios sobre pueblos originarios del departamento de Oruro; co fundador y director del Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA) en Oruro y miembro del Comité Directivo del PIEB.

**Tania Santivañez (TS)** es máster en Ciencias Químicas y candidata a doctora en Agricultura Sostenible. Dirige el Centro de Estudios e Investigación en Impactos Socioambientales (CEIISA) en Cochabamba, ONG que trabaja fundamentalmente en el tema de contaminación agrícola.

## CONCIENCIA AMBIENTAL

**EF.-** Independientemente de la fuente urbana, minera, agrícola u otra, la contaminación afecta más a los pobladores rurales pobres. Una visión general del grado de conciencia sobre esta problemática nos ayudará a profundizar temas más concretos. Les planteamos tres preguntas: ¿La creciente sensibilidad ambiental mundial y la cosmovisión originaria de respeto para la naturaleza se refuerzan mutuamente para favorecer el cuidado ambiental o, más bien, se contradicen? ¿No existe la tendencia a renunciar con demasiada facilidad a prácticas y actitudes ecológicas para obtener provechos o beneficios inmediatos? ¿Cuán informados están los afectados sobre el efecto de la contaminación en su salud y actividades productivas, y sobre sus derechos y el amparo que les da la Constitución en esta materia?

**MM.-** Quisiera comenzar respondiendo por qué las poblaciones pobres y rurales son las más afectadas por la contaminación. Yo pienso que son más vulnerables, primero, porque están comparativamente más desnutridas y tienen una dieta muy poco diversificada. Esta situación, estrechamente relacionada con la pobreza rural, los hace más propensos a sufrir los embates de cualquier tipo de contaminación biológica o química.

En segundo lugar, los bajos niveles de educación e instrucción les impiden acceder a información y conocer las consecuencias de la contaminación y, por consiguiente, tomar los recaudos necesarios para mitigar esos impactos, en la medida en que éstos pueden ser mitigados.

En tercer lugar, la percepción sobre la contaminación es un valor cultural. La contaminación es un proceso gradual que llega a un umbral, y la percepción de este umbral se da cuando las personas confrontan los niveles de nocividad; este nivel de nocividad es percibido cuando se aproxima al límite, o sea, la muerte. Es por ello

que varían los niveles de tolerancia respecto a la contaminación y las enfermedades relacionadas con ésta: hay quienes perciben la enfermedad por contaminación ambiental y otros que no, y los que la perciben, no necesariamente la relacionan con las causas que la han originado.

**JG.-** El tema ahora es la conciencia ambiental y se ha mencionado la vulnerabilidad de la población rural. Yo no sé de la posición ambiental en Bolivia al respecto, porque trabajo más en centros urbanos, sin embargo quiero destacar que hay también temas muy importantes en la ciudad, sobre todo en las periferias urbanas donde se ubican poblaciones jóvenes, muchas veces cortadas de sus bases culturales, que tienen cierto nivel de precariedad social y laboral; a esta población la contaminación le toca muy fuerte y no hay que olvidarla.

Sobre el origen de la conciencia ambiental creo que estamos ahora en una encrucijada a nivel mundial y lógicamente en Bolivia. Destaco dos factores: por un lado el aumento de la población mundial como se observa en estas últimas décadas y por el otro el interés que tienen las sociedades de desarrollar un modelo económico basado en el consumo. Las materias primas son necesarias y esta presión aumenta la explotación de minerales y energía; por lo tanto el agua y el ambiente en general están bajo presión. Lo mismo se ve con el tema de la deforestación en la amazonía, principalmente por una voluntad de contar con más ganado; cualquiera sea la entrada, esta conciencia llega. Llega por esa percepción de que pasa algo en los últimos tiempos, quizás con excesos en el comportamiento humano, pero que es una consecuencia perfectamente natural de la aspiración de toda sociedad de vivir mejor.

Tomando el ejemplo de la contaminación minera, la gente vive en los yacimientos desde hace siglos y se ha acostumbrado a la situación; tiene la conciencia de que no es exactamente

bueno para el ambiente, pero también tiene la conciencia de que es perfectamente normal en el sentido de que viven así desde generaciones anteriores. Esto genera una difícil paradoja, una ambivalencia que para ser resuelta obliga a los tomadores de decisiones a apoyar una mejora en la información a la gente, para que la gente reconozca los riesgos del tema minero.

En la amazonía el tema del mercurio es mucho más complicado porque no hay conciencia de lo que pasa. Hay la conciencia de que la deforestación no es buena para el cambio climático pero la gente no se da cuenta que esta deforestación incrementa la contaminación por mercurio, y no hay conciencia de que esto afecta su salud directamente, a través de la alimentación.

**TS.-** Cuando hablamos de contaminación agrícola la población rural pobre es la más afectada, hecho que se torna más grave aún para poblaciones vulnerables, como son las mujeres y los niños.

El uso de químicos y específicamente de plaguicidas se ha extendido en Bolivia desde los años sesenta; desde ese entonces nuestros agricultores han utilizado químicos introducidos con paquetes tecnológicos sin medir las consecuencias.

Los impactos sociales de estos químicos se dan de manera acumulativa desde hace sesenta años, y se tiene muy poca conciencia sobre la problemática. Sin embargo en los quince años en que estamos trabajando este tema hemos visto avances y los avances van a partir de llegar con información a las pequeñas poblaciones en el campo.

Esta contaminación agrícola está afectando directamente a pobladores rurales, porque ellos son los que fumigan, ellos son los que se alimentan con sus productos contaminados, pero además, sin querer y sin tener conciencia, producen esta contaminación que afecta a otros. Más allá de los impactos en la salud, se vienen impactos en la seguridad y soberanía alimentaria.

**JCM.-** Desde mi perspectiva, no es que los pobladores se hayan ubicado dentro de las operaciones mineras, sino ha sido lo contrario, las operaciones mineras se han ubicado en las poblaciones y han generado disturbios, han roto el equilibrio ecológico que existía. Partamos del siguiente principio: el hombre andino siempre se ha considerado parte de la naturaleza y no como en la sociedad actual que considera a la naturaleza parte del hombre. Mantenía la armonía con la naturaleza, el manejo de los pisos ecológicos, cosecha de las aguas de lluvia, las *thajllitas* (abonamiento de suelos), manejo del clima con los bioindicadores. Es decir, la conciencia ecológica del hombre andino se ponía en práctica constantemente. En la actual coyuntura se privilegia los bienes materiales, al incurrir en ello estamos destruyendo nuestro propio hábitat. Así, por ejemplo, en el sector de Salinas, la superficie de quinua sembrada ha crecido abruptamente por el incremento del precio lo que está ocasionando una alarmante deforestación de sus tierras. Una situación similar se observa en los centros mineros, donde la contaminación de aguas y suelos es muy fuerte, en algunos casos salinizando las aguas y en otros acidificándolas.

Tal vez, los dos incidentes ambientales ocurridos en el departamento de Oruro, como el derrame de petróleo en el río Desaguadero en 2000, donde se vertieron 29.000 barriles de petróleo, y la auditoría ambiental al proyecto Inti Raymi, han despertado la conciencia ambiental de las comunidades, las autoridades y la sociedad civil en torno a las implicaciones que tienen los impactos ambientales. A pesar que la Ley de Medio Ambiente fue promulgada en 1992, su aplicación era muy débil. A partir del derrame, se generan estudios e investigaciones que han obligado a complementar algunas leyes y reglamentos.

Pero pareciera que las distintas actividades económicas, sean éstas actividades mineras, industriales, hidrocarburíferas, agropecuarias y



otras, no tienen conciencia ambiental, situación por la que la mayoría de ellas no cuenta con licencia ambiental, no hacen tratamiento de sus efluentes, utilizan productos químicos en sus cultivos, etc.

**FL.-** Voy a hablar desde la perspectiva de las comunidades porque soy comunario. En realidad nosotros estamos sufriendo mucho por la contaminación minera, pero habrá que aclarar una cosa muy importante: la minería ha existido desde la Colonia. Oruro ha sido minera y nunca se ha visto tanta degradación de tierras como en estos últimos veinte años. ¿Por qué en estos últimos veinte años?, porque precisamente han empezado a utilizar componentes químicos que son los que mayor daño han hecho. Antes no se sentía la degradación de tierras. Esa situación está empobreciendo a la gente, porque ha aumentado la salinidad que hace que se quemen todos los forrajes nativos, entonces hay una total pérdida de recursos económicos en las comunidades.

Cuando nos organizamos en 2007, cuestionamos tanto a las empresas como a las autoridades por el incumplimiento de la Ley 1333. Esta ley para nosotros es un saludo a la bandera, nadie, absolutamente ningún operador minero está cumpliendo esta ley y por lo tanto creo que es importante que las empresas empiecen a respetarla y cumplirla, porque de otra manera, en diez años, Oruro va a quedar como un desierto. ¿Por qué no esperar más? Porque ahora la gente de la tercera edad es la que se queda; las nuevas generaciones se van a buscar otros medios de vida, porque la tierra que sus padres tienen ya no les da, está toda salina, ya no hay medios de vida, ¿entonces qué puede hacer uno ahí?

Nosotros, precisamente, estamos pensando que es necesario enfrentar la situación y pedir a las empresas y al gobierno que se cumpla la ley y parar la contaminación. Una vez parada la contaminación se puede pensar en clasificar las

tierras, indicando cuáles se pueden remediar y cuáles no, y así parar la contaminación.

En Oruro hay dos lagos importantes: el lago Uru Uru y el lago Poopó que están reconocidos como sitios RAMSAR. No se ha hecho nada para proteger a estos lagos y, por esa razón, Oruro ha perdido uno de sus productos más importantes y nutritivos, el pescado. En las décadas del sesenta y setenta, me acuerdo muy bien, un kilo de pescado se compraba con cinco o tres bolivianos, y todos lo consumíamos, pobres y ricos, pero ahora no hay absolutamente nada, esa es una de las pruebas más tangibles del daño que se ha ocasionado a estos dos lagos importantes.

También está desapareciendo la fauna y la flora de estos dos lagos pronto van a ser lagos muertos. Si bien podemos pensar que de aquí a veinte años, dicen los técnicos y estudiosos, los lagos Poopó y Uru Uru se van a convertir en un salar, ¿será un salar como Uyuni, como Coipasa? ¡No! Este va a ser un salar contaminado, un salar que no va a generar la sal que generan los otros salares.

**GP.-** Creo que con lo que se ha dicho hasta ahora una cosa parece clara y es que todos queremos que aumente la conciencia ambiental. Sin embargo, quisiera retomar la pregunta sobre el origen de la conciencia ambiental.

Hemos visto que hay dos visiones: una visión más de la preocupación del movimiento ambiental mundial, la gran preocupación en el mundo por el medio ambiente; y por otro lado una visión donde la conciencia viene de la cosmovisión andina. En nuestra experiencia como CEPA hablábamos de ecología y pueblos andinos, pensando que la conciencia andina iba a ser un fundamento para defender la madre tierra y hemos quedado decepcionados. Constatamos que a veces las comunidades están dispuestas a olvidar su cosmovisión, y vender su conciencia, vender su medio ambiente por un beneficio

inmediato. Se dice que hay que defender la Pachamama, la madre tierra, pero mucha gente y hasta grupos enteros están dispuestos a vender su conciencia ambiental por pequeñas donaciones. Viendo a Bolivia como país, ¿por dónde nos viene la conciencia ambiental, por dónde tenemos que andar?, ¿en qué medida son complementarias estas dos visiones, mundiales y andinas u originarias, tomando en cuenta también a los pueblos amazónicos, o en qué medida son contradictorias?

**JG.-** Como investigador me parece que tenemos que mejorar el conocimiento que tenemos sobre las consecuencias de lo que está pasando. Estamos todos de acuerdo de que algo está sucediendo en las últimas décadas o este último siglo, desde el momento en que el ser humano ha conseguido herramientas locas que nos permiten hacer huecos de 250 metros en Bolivia, o en el Perú, en Cerro de Pasco, uno de 1.000 metros de profundidad, al pie de una ciudad de 30.000 habitantes. Por todo esto, debemos generar conocimiento, datos sobre las consecuencias, que permitirán a la población darse cuenta de lo que está pasando y presionar a los políticos para que cumplan con su obligación.

Sobre las intervenciones de los colegas: ¿Es la gente que ha llegado a Oruro o es la mina y el descubrimiento del metal, como en Potosí, que ha hecho que la gente se haya ubicado en una región? ¿Y por qué se han ubicado tan cerca del Cerro Rico o tan cerca del cerro San Felipe? Porque alguien no ha organizado el espacio. Las autoridades tenían que organizar el espacio para que todo el mundo se ubique en el lugar que se tiene que ubicar. No podemos parar el desarrollo: los autos funcionan con metales, las computadoras también, todos estamos de acuerdo con la idea de que el desarrollo mejora la vida de la gente, dándole más apertura al mundo, entonces es muy difícil volver al pasado. Hay que hacer las cosas tratando

de no ir en contra de nuestros intereses, sino más bien en la dirección de nuestros intereses.

Desde mi posición de empleado del gobierno francés, sin defender a nadie, pienso que cuando se habla de empresas privadas en la minería, debemos poner los datos en perspectiva. Por ejemplo, tomado en cuenta el conocimiento generado, es fácil darse cuenta que la contaminación de los lagos Uru Uru y Poopó se debe en gran parte a la actividad minera en Oruro, en la ciudad y la cintura del estaño aledaña. En esta zona no hay únicamente empresas extranjeras, las hay del Estado, pequeñas privadas, y también cooperativas.

**MM.-** Las conferencias mundiales sobre medio ambiente han tenido una incidencia positiva al divulgar información sobre la relación entre la contaminación y la salud. Por ejemplo, la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano en Estocolmo, en 1972, deja establecida esta relación a consecuencia de que mucho antes de la conferencia habían ocurrido en los países industrializados accidentes ambientales que ocasionaron la muerte de muchísimas personas, accidentes por envenenamiento e incidentes que produjeron enfermedades de diferente nivel de gravedad y mortalidad.

Esto ha dado lugar a estudios toxicológicos, avalados por la Organización Mundial de la Salud, y sin los cuales es imposible afirmar que un contaminante tiene consecuencias en la salud humana. En la medida en que los países han tenido acceso a esa información, ha empezado a crearse conciencia sobre las amenazas de la contaminación para la salud humana, también en nuestro país.

Por ejemplo, a modo de anécdota, recuerdo que en 1972, cuando publiqué mi primer libro *La Paz: un ecosistema frágil ante la agresión urbana*, mucha gente me desanimaba diciendo que los problemas ambientales son propios del mundo industrializado. Curiosamente los miembros el Concejo Municipal lo vieron y se reunieron

con el alcalde y le dijeron: “Usted debería leer este libro para tomar medidas”; a lo que el alcalde MacLean respondió: “Son ustedes quienes no lo han leído, ya que si lo hubieran hecho, se habrían enterado que el prólogo lo escribí yo”. De esa manera se empezó a divulgar la información y la gente empezó a reconocer que los problemas ambientales no eran sólo del mundo desarrollado, sino que el mundo en desarrollo, y en particular, los países pobres, somos vulnerables a sufrir las consecuencias de la contaminación biológica o de la pobreza, y por supuesto también de la contaminación química.

## CONTAMINACIÓN MINERA

**EF.-** Para Bolivia el tema de la contaminación minera -ayer, hoy y mañana- es y será de vital importancia. Una combinación de pasivos ambientales históricos y actividades mineras actuales configuran el panorama de la contaminación minera en occidente; mientras que en oriente la fuente principal son las actividades mineras en marcha. ¿Cuál es el balance del efecto de este tipo de contaminación sobre los actores? Algunos autores incluyen la contaminación natural como un factor importante: ¿cuál es su opinión?, ¿podrían desarrollar un balance del efecto acumulativo de la contaminación minera?

Estas son preguntas que nos llevan a reflexiones pertinentes no sólo en relación a la conciencia, sino también en relación a lo que decía Gilberto, ¿cuánto hay de fondo en el tema de cuidar la Pachamama?, ¿qué tan arraigado está el tema en la cultura, al extremo que es posible defenderla con la muerte?, o más bien sería mejor pensar en algo más constructivo como trabajar como sociedad en conjunto.

**JCM.-** Entrando al tema de la contaminación natural y antrópica parto del siguiente principio: cualquier actividad que se desarrolle contamina

en algún grado; lo que reclaman las comunidades y vecinos es que si generan contaminación, prevengan, mitiguen y restauren, además de cumplir las regulaciones ambientales.

Con respecto a la contaminación minera voy a citar un ejemplo. El proyecto Kori Kollo de Inti Raymi ha vertido alrededor de un metro cúbico por segundo de agua de mala calidad, que fue extraída de fuentes subterráneas; entonces ¿no sería posible que a esa agua se le haga un tratamiento adecuado, en vez de deshacerse de ella, vía evaporación e infiltración? De este modo esa agua podría reutilizarse en la agricultura u otros usos.

Por otro lado, es cierto también que las empresas públicas y fundamentalmente las cooperativas no cuidan el medio ambiente. Muchas de ellas ni siquiera han podido elaborar sus fichas ambientales, que es lo más elemental, y fueron acumulando pasivos por aquí y por allá. Pero lo más preocupante es que vierten sus efluentes sin tratamiento a los ríos, lagos y lagunas contaminando todo lo que encuentran a su paso. Frente a esta situación han surgido los conflictos socio-ambientales entre mineros y campesinos, unos exigiendo el derecho al trabajo y los otros un alto a la contaminación. Lo cierto es que existe un escaso cumplimiento de la Ley de Medio Ambiente de parte de las empresas mineras y cooperativas.

La contaminación de origen natural en Oruro influye en la degradación de los suelos. La cuenca principal, que es el Desaguadero, es endorreica o cerrada y sus descargas se depositan en el lago Poopó; a la vez, la formación geológica de los suelos es de origen volcánico lo que hace que haya presencia de ciertos metales pesados y, finalmente, el factor climático traducido en la alta evaporación de agua y baja precipitación pluvial hace que haya déficit hídrico provocando la salinización de suelos.

**FL.-** Quiero referirme al origen de la conciencia ambiental. Yo diría que no hay conciencia

ambiental. Si en las comunidades estamos exigiendo de nuevo una conciencia ambiental se debe a que sentimos el daño que ha ocasionado la contaminación. Ese sentimiento hace que nazca una conciencia ambiental en las comunidades pero no en las autoridades ni en las empresas.

Inti Raymi presenta su documentación bien hecha, donde dicen que respetan el medio ambiente, donde dicen que cuidan la tierra, cuidan el agua, yo creo que es totalmente falso: ¿quién ha revisado ese documento en el Ministerio? ¿Alguna autoridad lo ha revisado? Nadie, eso no es conciencia.

Para mí hay una complicidad entre las autoridades y los operadores, esa complicidad es la que mayor daño está haciendo. Si la autoridad tuviera un poco de conciencia, cuando el operador presenta su documentación, ésta debería ser revisada por las comunidades afectadas también, para ver si lo que está diciendo es justamente lo que está ocurriendo, pero creen a la empresa y no la denuncia de los comunarios.

Otra cosa es cuando decimos contaminación natural. La contaminación natural siempre ha existido. El arsénico, la sal que trae el agua es pues en la dimensión que la tierra lo necesita. ¿Una comida sin sal se puede comer?, ¡no!, entonces eso es lo que daba vida, es más o menos la necesidad de la tierra pero ahora se excede; cuando es demasiado salado, ¿se puede comer la comida?, ya no se puede comer, eso es lo que ocurre con la tierra. La naturaleza es sabia, pero cuando se altera la naturaleza ahí vienen las consecuencias, ¿y esa alteración quién la hace?, el ser humano, no la naturaleza.

**JG.-** Sobre esta historia, contaminación natural o no natural, no hay que dejar entrar la duda en la mente. Existen en el ambiente elementos contaminantes: hay lugares que tienen flúor, otros que les falta yodo, otros que tienen exceso de arsénico, esa es una cosa que medimos, que

conocemos. Si bien hay contaminación ambiental por estas fuentes, no es proporcional con la contaminación humana, y la diferencia está en factores de mil, diez mil, o cien mil. Los datos que existen en el altiplano de perforaciones en el lago Poopó muestran que en el pasado había sal, pero ahora hay antimonio, plomo, cadmio, zinc y toda una serie de elementos con niveles de concentración altísimos, como muestra el investigador Gerardo Zamora de la UTO en sus excelentes trabajos. Él propone para remediar el río de Huanuni explotar sus sedimentos, que contienen grandes concentraciones de partículas de estaño, que no son naturales, fueron puestas por los humanos.

En contrapartida, para la amazonía el ejemplo del mercurio es más complicado: hay mercurio en los suelos amazónicos porque son muy antiguos, porque tienen óxido de hierro que se ha agarrado este mercurio por milenios. Pero ¿qué pasa en las últimas décadas?: es la actividad humana en la amazonía, es la quema, la deforestación, el aumento de la erosión en los valles, y si a eso agregamos un poco de uso de mercurio en la pequeña minería como amalgama, lo que causa es la contaminación. Se debe tener conciencia que estamos aumentando el problema a una dimensión que puede poner a las poblaciones en peligro.

**MM.-** Quisiera referirme a lo que dijo nuestro compañero de Oruro. Ciertamente los estilos de desarrollo han venido profundizando los procesos de contaminación, pero también hay que reconocer algunos hechos y establecer algunas diferencias. Existen empresas transnacionales que han hecho grandes inversiones y que desde sus casas matrices están obligadas a cumplir con normas ambientales propias o vigentes en el país, porque han tenido problemas en diversos lugares del mundo; por esta razón han invertido mucho en tecnologías para controlar los niveles de contaminación. No voy a poner mis manos al fugo

por ninguna, pero sé que algunas de ellas han desarrollado sus actividades de manera responsable con el medio ambiente. Por ejemplo, creo que no es justo echarle toda la carga de la contaminación a la empresa Inti Raymi; la falla de Inti Raymi no va por ese lado, sino más bien por el lado de llevarse el capital natural de Oruro sin generar valor agregado, como verdadera riqueza.

Quisiera que admitamos que existe, además de empresas grandes como ésta, una cantidad de pequeñas empresas que extraen minerales y que no han adoptado ninguna tecnología limpia para desempeñar sus actividades. Existen muchas cooperativas que no han podido ubicarse dentro de las normas ambientales vigentes. Todas estas actividades mineras están produciendo pequeñas cantidades de desechos contaminantes, pero que en conjunto son importantes.

Quiero enfatizar que hay que ponerle muchísima atención a la contaminación producida por esa cantidad enorme de empresas que no tienen capacidad financiera ni técnica para extraer minerales dentro de las normas vigentes.

**FL.-** En realidad discrepo con lo que plantea. Las grandes empresas como Inti Raymi y Sinchi Wayra han utilizado muchos químicos: ¿dónde está ese residuo?, ¿se lo han llevado para decir que no están contaminando?, ¿para decir que los pequeños operadores mineros son los que más están contaminando? Una parte importante del territorio del altiplano boliviano, desde Kori Kollo hasta el lago Poopó, está totalmente salinizado. Antes no era así. Cuando yo era niño el lugar era vegetativo, se producía papa, quinua, chuño, el campesino no necesitaba más que comprar un poco de verdura para vivir. Hoy en día tiene que comprar todo porque esas tierras no producen nada.

Entonces, no tratemos de lavar las manos a las grandes operadoras mineras, porque se han llevado toda la riqueza, se han enriquecido y nos

han dejado la basura más asquerosa que pueda haber. Esa es la rabia que tengo, eso es lo que saben los comunarios que viven ahí y no podemos ocultar.

**JCM.-** Quisiera complementar lo expresado por Félix con algunos datos más. Tuve la suerte de hacer un trabajo de investigación sobre la operación del proyecto Kori Kollo de Inti Raymi. Entre los resultados más importantes se destaca que existen indicios del desvío del curso del río Desaguadero para abastecerse de agua. Si se prueba este hecho, sería el daño más grande en el que habría incurrido Inti Raymi, penado por la Ley 1333. Un segundo aspecto es que a unos treinta kilómetros al sud de Kori Kollo, en el sector de Choro Choro, se ha generado una laguna cuyas aguas son fuertemente salinas, situación que ha ocurrido por los constantes rebalses de sus lagunas de evaporación e infiltración, laguna que tiene una altísima conductividad eléctrica que supera los 160.000 micro siemens por centímetro cuadrado. Una tercera situación que se ha presentado es la referida a la presencia de cianuro en sus pozos de monitoreo; la cantidad de cianuro encontrado es de 18 miligramos por litro, este dato es del año 1995; el límite permisible señala que no debe sobrepasar 0,2 miligramos por litro.

Pienso que la contaminación que ellos han generado ha sido fuerte en los primeros años, porque no había quien los controle. Operaron desde 1983, recién en 1992 se promulga la Ley de Medio Ambiente, obtienen su licencia ambiental en 1997 y como elaboran su auditoría de línea base, en ella declaran todos los pasivos ambientales acumulados por ellos mismos, por lo tanto después de la obtención de su licencia ambiental no son responsables de esos pasivos.

**GP.-** Yo solamente quisiera decir que la idea de este diálogo no es determinar o juzgar a una

empresa. Entiendo que pronto va a haber una auditoría ambiental a la empresa que permitirá aclarar las cosas y ojalá también las comunidades tengan la oportunidad de participar, porque si no aceptan su participación creo que el proceso no tendrá valor.

Veo que las comunidades originarias tienen sus culturas, se han adaptado a diferentes situaciones, al ambiente, a sus tierras y aguas, al salar, a su flora y fauna y han podido utilizar a su manera estos recursos. Ahora las comunidades viven cambios muy fuertes, cambios preocupantes. Está bien que den un grito de alarma por lo que está pasando con sus tierras, con sus aguas, pero, al mismo tiempo, la situación les está obligando a cambiar su cultura, a adaptarse, a ver nuevas posibilidades. Algo similar sucederá con los cambios climáticos, que también han sido causados por el hombre a nivel mundial.

En este sentido, las autoridades locales y las autoridades nacionales tienen la obligación de colaborar a las comunidades rurales, impidiendo que siga la contaminación por las operaciones y los pasivos mineros, y colaborando para superar los efectos de la contaminación sufrida y de los cambios climáticos.

## CALIDAD Y CANTIDAD DEL AGUA

**EF.-** El agua dulce es uno de los bienes más importantes en la naturaleza, especialmente para los pobres, y su problemática se cruza con los cambios climáticos y la contaminación. ¿Cómo evalúan el estado de la calidad de agua en Bolivia, especialmente para consumo humano? ¿Podrían hacer una evaluación del riesgo de una paulatina disminución de la disponibilidad de agua dulce como efecto de los cambios climáticos?

Les propondría que a partir de esta entrada, Tania que tiene una mirada desde otra perspectiva y Marthadina que tiene una mirada desde lo urbano nos permitan ver otras problemáticas

que a veces no son percibidas, especialmente el tema de agroquímicos que tal vez en impacto de vidas humanas es mucho más grave que la contaminación minera.

**TS.-** Hablar de la contaminación agrícola y contaminación con agroquímicos, es hablar de algo latente que parece invisible. Es un tema donde la influencia de las grandes empresas transnacionales se traduce en el ingreso de una gran cantidad de sustancias tóxicas bajo denominativos de no toxicidad; para esto compran conciencias de autoridades y también de intelectuales. Resalto que todo está viciado con la influencia que tienen las transnacionales a nivel del gobierno y a nivel del registro de sustancias tóxicas.

El agua es fundamental en la agricultura, y la agricultura es fundamental como fuente de alimento de la población actual y futura. El agua que no sólo es para uso agrícola muchas veces, además de estar contaminada por la minería, está contaminada con residuos agro tóxicos.

Hace cuatro años se ha hecho un análisis del agua potable para la ciudad de La Paz y se han encontrado contaminantes orgánicos persistentes como el DDT, Aldrin, Dieldrin en dosis muy elevadas, entonces no sólo el agua para riego está contaminada, también lo está el agua para consumo humano.

Es de vital importancia trabajar el tema de agro tóxicos, de eso depende el derecho que cada uno de nosotros tenemos de comer alimentos no contaminados, el derecho que tienen los agricultores campesinos a trabajar en un ambiente saludable y no contaminado. Pero los agro tóxicos no solamente contaminan el agua, también los suelos están altamente contaminados.

Parecería que en la agricultura no existen pasivos ambientales pero existen. El año pasado, y hace dos años, se han hecho evaluaciones de plaguicidas obsoletos, considerados pasivos ambientales. En Bolivia hay aproximadamente 500

toneladas distribuidas en todo el territorio nacional, inclusive en Pando.

**FL.-** En realidad los operadores mineros utilizan grandes cantidades de agua, y tal como señalaba el Ing. Montoya, han hecho desvíos en ríos para utilizar agua y también utilizan aguas subterráneas.

Tenemos un gran problema en el cañadón Antequera, donde se han cortado las venas de agua subterránea y ha desaparecido el agua; allí no hay ríos sino filtraciones de agua. El conflicto es cómo abastecerse de agua en esa cuenca. Hay solamente un pequeño lugar en el que está fluyendo un poco de agua y hay una constante pelea por ese recurso. Se ha pedido un estudio hidrogeológico para encontrar la respuesta ante la desaparición de las aguas, y nadie lo quiere asumir, ni las autoridades ni las empresas.

Esta situación hace que el problema del agua en las zonas mineras sea conflictivo. El Código Minero favorece a las empresas para utilizar el agua, entonces hay una contradicción de leyes. La Ley 1333 de Medio Ambiente promueve que el agua sea utilizada por todos, en beneficio de las comunidades. Entonces el problema del agua hace que los conflictos sean cada vez mayores.

Antes, las comunidades tenían pozos, en tiempos de sequía, como octubre y noviembre donde una mayor cantidad de agua hace falta, y ahora los pozos ya no tienen agua saludable, son aguas ácidas y aguas saladas. Por eso la única fuente de agua que queda en la zona es el río Desaguadero, que de alguna manera también viene contaminado por la actividad ganadera y humana.

¿Qué pasa cuando se consume algo contaminado?, se acumulan metales pesados; por ejemplo al consumir carne del ganado, aumentamos esta acumulación de metales pesados, causando, como nosotros creemos, enfermedades y muertes por cáncer. Aunque sabemos que hay que hacer estudios minuciosos para confirmarlo, lo

cierto es que lo que no ocurría antes ahora está sucediendo.

**JG.-** La problemática del agua y la vulnerabilidad de las poblaciones rurales es un tema muy importante. En las ciudades normalmente se tiene recursos que permiten una provisión de agua y en su caso una corrección para que sea potable. Por ejemplo, en La Paz gran parte del agua llega de Milluni, que es agua ácida y que tiene metales, pero con el tratamiento correcto el agua es de calidad. En Oruro, donde se han hecho pozos lejos de la ciudad, llega al usuario agua que es correcta.

Un primer elemento a considerar en la vulnerabilidad es que las poblaciones rurales que están alejadas no tienen los recursos para hacer los análisis y los tratamientos del agua, dejando a los pobladores expuestos a riesgos. El segundo elemento es que es mucho más fácil para poblaciones grandes y con recursos resistir a las presiones que se mencionaron antes, provenientes de operadores mineros u otros con poder económico, mientras que los pobladores rurales quedan expuestos a fuentes de contaminación más fácilmente.

Con relación al recurso agua y los cambios climáticos, puedo decir que de acuerdo a estudios de colegas en el IRD, que trabajan desde hace unos 25 años en la cordillera Real, se observa que los glaciares dan más agua porque están desapareciendo, se están derritiendo, pero una vez que se acaben, habrá una reducción de la disponibilidad de agua tanto en La Paz como en El Alto y en otras comunidades de la cordillera. Es un tema preocupante no únicamente aquí en Bolivia sino también en Perú y en Ecuador.

**JCM.-** Estoy de acuerdo con la afirmación que en las ciudades por lo menos hay tratamiento de aguas para el consumo, pero los métodos de

tratamiento de aguas servidas no son eficientes, así por lo menos se observa en la ciudad de Oruro. En el área rural, especialmente en occidente, no se trata el agua antes del consumo y la calidad de la misma es mala. Se ha encontrado la presencia de metales pesados, por ejemplo el arsénico, que es uno de los elementos químicos más contaminantes, alcanza a doscientas veces más de lo permitido, y esta agua se consume y se usa para riego.

La minería usa grandes cantidades de agua y al verterla hacia los cuerpos de agua tiene presencia de metales pesados, afectando vertientes y aguas subterráneas. Por ejemplo en Huanuni, algunas vertientes tienen un pH de 7, mientras que en el sector de Pacopampa el agua tiene 3,7 de pH; esa agua es usada para riego de cultivos como la alfalfa y haba, que también consumen los pobladores.

En la agricultura los contaminantes son orgánicos y persistentes. En la minería se puede hacer tratamiento de aguas, pero en el caso de los contaminantes orgánicos persistentes, provenientes de pesticidas, plaguicidas, fertilizantes químicos no hay métodos de tratamiento o son mucho más complicados.

La generación de aguas servidas en las ciudades es un problema que va creciendo, y los sistemas de tratamiento a través de lagunajes no son eficientes. De la misma manera las industrias generan aguas contaminadas como las curtiembres que echan aguas con ácido sulfúrico. Lo lamentable en Oruro es que cada una de las actividades, sean mineras, industriales, agropecuarias e inclusive de uso doméstico, son descargadas al lago Uru Uru y al lago Poopó.

Con relación a la disponibilidad de agua, me llama la atención que empresas como la Cervecería Boliviana Nacional Huari, utilizan agua de primera calidad sin pagar nada al Estado. A la disponibilidad de agua también afectan los cambios climáticos y se observa una disminución de

las aguas subterráneas y superficiales. Por ejemplo, el Sajama, que es prácticamente el centro de vida de todos los pobladores de esa zona, perderá toda su nieve en los próximos treinta o cuarenta años.

Finalmente, debo mencionar que es inconcebible que sigamos con una ley de aguas que data de 1906. Una tarea muy importante es una nueva ley adecuada a nuestra realidad.

**MM.-** Se mencionó que en las ciudades el agua potable está bajo control, esto es cierto en parte. Cuando el agua procede de fuentes de aprovisionamiento formal es así; pero si proviene de pozos o de agua de fuentes naturales, no. Al evaluarse la calidad del agua de manera puntual se ha constatado que el 100 por ciento de muestras estaban bacteriológicamente contaminadas. Esto se debe a que la población suele construir asentamientos irregulares en zonas sin posibilidad de conexión a las redes de alcantarillado. De esta manera se contamina el agua subterránea.

A esto se adicionan dos problemas: el de las piletas públicas, donde llega agua potable, pero los envases en que se transporta el agua pueden estar sucios; y el de la falta de mantenimiento de las redes de agua potable, donde se puede mezclar el agua potable con aguas servidas, o bien, con partículas de plomo cuando ha habido trabajo de plomería en los domicilios particulares.

Sobre la tendencia a la reducción general de la disponibilidad de agua dulce por el cambio climático, a mi modo de ver hay dos riesgos: uno es el riesgo de conflagración bélica por el control del agua -Bolivia es, pese a los procesos de reducción de nieves, relativamente privilegiada en agua dulce y podríamos estar en la mira, una vez más, de países vecinos-; un segundo riesgo es la reducción de la capacidad de carga de los ecosistemas -un elemento fundamental de la capacidad de carga es el recurso agua y si éste disminuye como sucede ahora, como consecuencia de los cambios



climáticos, afectará la vida misma de miles de pobladores, ya sea por recurrir a fuentes contaminadas o por transmisión de enfermedades del agua.

## CRECIMIENTO URBANO Y CONTAMINACIÓN

**EF.-** El crecimiento urbano y la contaminación son temas visibles en grandes manchas urbanas; sin embargo están comenzando a ser cada vez más importantes en poblaciones que aparentemente son pequeñas y con una menor capacidad de acción para enfrentar el problema. En el caso de El Alto las plantas de tratamiento de aguas han sido sobrepasadas, nos comentaban que lo mismo sucede en Oruro, ni qué hablar de la explosiva combinación entre desechos mineros y desechos domésticos en Potosí. Más aún han aumentado las contaminaciones: acústica, por desechos sólidos, del aire. Es triste ver que las bolsas plásticas en nuestro país se han convertido en parte de nuestro paisaje y habría que preguntarnos qué podemos hacer al respecto.

Como mencionaba, la creciente urbanización de nuestro país ha incrementado la contaminación urbana, que afecta al mismo espacio urbano y a los espacios rurales aguas abajo. ¿Cómo llegar a un movimiento motivado y participativo para combatir esta tendencia destructiva y amenazante para las futuras generaciones? ¿Cómo se podría integrar a los afectados en el sistema de decisiones?

**MM.-** Hay una primera motivación que es el mejoramiento de la calidad de vida. La calidad ambiental es un elemento muy importante de la calidad de vida, y vivir en un hábitat saludable, en un hábitat ameno y seguro, es sin duda alguna parte de las condiciones ambientales bien valoradas por toda la población. Si las condiciones ambientales no son las adecuadas, la situación se torna peligrosa para los grupos de población más

vulnerables, y en particular para la salud infantil. Si a esto se suma la inseguridad y la delincuencia, entonces la principal motivación debería ser el mejoramiento de esas condiciones de vida de las poblaciones.

Alguna vez ustedes se habrán preguntado por qué las tasas de mortalidad infantil son elevadas en las ciudades de Bolivia, en comparación con otras del mundo. Lo cierto es que esas tasas promedio ocultan las enormes diferencias de zona a zona. En las zonas donde habitan poblaciones de bajos ingresos esas tasas de mortalidad infantil son más altas, lo mismo que en las zonas rurales. Y esto porque los organismos desnutridos son más propensos a infecciones por la contaminación bacteriológica; infecciones que les debilita sus reducidas defensas y los hace más vulnerables a una recaída. De esta manera la población infantil pobre se ve conducida a una espiral que termina en la muerte.

Otra motivación debería ser mantener las condiciones ambientales a las que las poblaciones están adaptadas. Tenemos muchos ecosistemas y diferentes condiciones ambientales en esos ecosistemas. Los estudios antropológicos nos dicen que todas las poblaciones estaban perfectamente adaptadas hasta hace 10.000 años. Pero los procesos de urbanización, sobre todo desde hace unas pocas generaciones, han introducido nuevas tecnologías, nuevas modalidades del uso del espacio urbano, nuevas presiones sobre el hábitat urbano, nuevas sustancias químicas en productos de consumo. Por consiguiente han surgido muchos problemas, como el crecimiento urbano descontrolado y el hacinamiento, la contaminación del agua y alimentos, la coexistencia con animales domésticos, y una lista enorme de problemas propios de las zonas urbanas. Y sabemos desde Hipócrates, que los procesos de enfermedad y salud son el resultado del estilo de vida, la ingesta alimentaria y el medio ambiente.

**TS.-** Para comentar la pregunta sobre cómo generar un movimiento motivado y participativo para combatir la problemática de la contaminación, quiero compartir el tema que trabajamos. Nosotros como institución consideramos que es importante hacer una difusión de la información pero de manera asertiva, es decir, que aquellos que teóricamente están produciendo la contaminación, sean también protagonistas de la solución. Nosotros tenemos un método que se llama monitoreo comunitario, donde ellos ven los problemas y también generan las soluciones, bajando la información científica hacia los más vulnerables, que en este caso son las poblaciones rurales.

La contaminación agrícola afecta en el medio urbano cuando los alimentos están contaminados bacteriológicamente, produciendo enfermedades e intoxicaciones agudas, pero lo que es peor, cuando la contaminación es con agroquímicos y plaguicidas, no solamente genera efectos nocivos, sino produce efectos crónicos mucho más complicados.

Como decía antes Eduardo parecería que no pasa nada con la contaminación agrícola, sin embargo tenemos muchos casos de muertes, tenemos casos de malformaciones, tenemos casos de todo tipo de cánceres que probablemente se sientan más en poblaciones vulnerables en el área rural por el tema nutricional que mencionó Marthadina.

**JG.-** Desde una perspectiva de ciudadano más que de investigador, pienso que al humano moderno le gusta vivir en la ciudad porque encuentra más interacción, más posibilidad de trabajo, más desarrollo, no sé, un montón de cosas. Por otro lado tenemos que ser capaces de aceptar más reglas para vivir armoniosamente en la ciudad.

Estoy impactado con La Paz, donde vivo hace cuatro años y medio, por la dificultad que hay para hacer inversiones. Por ejemplo, vivo en un barrio privilegiado, y para tratar las aguas

servidas seguro que los vecinos de este barrio aceptarían invertir a largo plazo y así mejorar las condiciones de la zona. Creo que hay una toma de conciencia que los políticos tendrían que poner al centro del debate social.

**JCM.-** Dentro del crecimiento urbano yo identifico dos problemas grandes: la escasez de agua y el incremento de los residuos sólidos, pero específicamente voy a referirme a la escasez de agua.

La población rural, como alguien decía, se está volcando a las ciudades y las áreas rurales están quedando despobladas; este proceso incrementa la demanda de agua. Por ejemplo, en Oruro, estudios muestran que hay reservas solamente para los próximos diez años.

Por otro lado, también existe un problema de planificación del crecimiento, por lo menos en Oruro no existe un Plan de Ordenamiento Urbano Territorial y eso ha dado lugar en muchos casos a conflictos socioambientales. El caso más reciente fue el de Samco con sus vecinos. Esta empresa que fabrica ácido sulfúrico estaba asentada en pleno centro de la ciudad de Oruro y los vecinos exigían su reubicación. Como no se tiene una adecuada planificación los conflictos son constantes, pese a que la norma sectorial como el RASIM, promulgada en el año 2002, señalaba que la Alcaldía Municipal debería contar con un POUT en un plazo máximo de cinco años, situación que no fue cumplida por las autoridades municipales.

Finalmente, creo que nos estamos olvidando de la contaminación orgánica que produce el excesivo consumo de medicamentos, o los alimentos preparados con hormonas. Esa contaminación orgánica, o trazas orgánicas como se llama, será un problema mayor en el futuro, generando distintas enfermedades.

**GP.-** Hablemos también sobre algo positivo que estamos viviendo actualmente, por ejemplo en relación a la educación ambiental. Existen

personas, instituciones, establecimientos educativos muy activos. Se está creando un movimiento ambiental en el que el aporte de los jóvenes es fundamental.

Sin embargo, me parece que quedarnos a nivel de la educación no es suficiente para enfrentar esta problemática ambiental. Por un lado, se tiene que sancionar a los infractores de las leyes, pero por el otro lado deben existir sanciones positivas, es decir incentivos. Por ejemplo, hay gente que se dedica a la forestación como aporte para mejorar la vida, el medio ambiente, el derecho fundamental a un ambiente sano. Las autoridades y el gobierno tienen la inmensa tarea de incentivar esta clase de actividades.

Se podría dar otros ejemplos similares. Sólo quiero decir que la urbanización, que sin duda crea problemas, al mismo tiempo ofrece una serie de oportunidades, algunas de las cuales ya se están aprovechando.

**MM.-** Creo que es importante que los municipios y la población en general tome en consideración que el Estado no es el único responsable y cuidador del medio ambiente. Somos todos responsables porque todos estamos involucrados en la contaminación que producen nuestras actividades.

En primer lugar, necesitamos tener acceso a información que nos permita conocer los problemas y relacionarlos con las causas que los originan.

En segundo lugar, necesitamos organizarnos: una sociedad madura es una sociedad organizada, y se puede recurrir a instancias participativas para que se canalicen las iniciativas. En las urbes existen muchos recursos derrochados, hay un potencial enorme en capacidades, ingenios, destrezas, iniciativas que para movilizar; un ejemplo de instancia son los Consejos Ecológicos que podrían estar conformados por los jóvenes, las mujeres a nivel de zonas, etc. Otro ejemplo

es un Centro de Atención Primario Ambiental, fortaleciendo las unidades ambientales en prefecturas y municipios para que no se limiten a recepcionar denuncias. Es necesario crear canales de coordinación con las comunidades para diálogos directos participativos y recoger iniciativas para resolver problemas y conflictos ambientales.

Y en tercer lugar, creo que la clave es el acceso a la información ambiental para tener una participación bien informada. Los procesos participativos se desgastan en conflictos irresolubles si las personas no disponen de información fidedigna. Para que la población tenga acceso a la toma de decisiones a través de procesos participativos, es necesario que esté bien informada.

**TS.-** Con relación a lo que dijo el colega del CEPA, quiero compartir nuestra visión en el área agrícola sobre el tema ambiental. El tema está siendo encarado ya desde hace cuatro años en educación primaria; hemos ingresado en la currícula con el tema transversal de medio ambiente, con el tema de plaguicidas y agricultura ecológica o sostenible, y capacitado previamente a los profesores.

También trabajamos con comités de vigilancia en plaguicidas, experiencia que podría pasarse a otros ámbitos. Estos comités de vigilancia en plaguicidas se han conformado en varios municipios en Cochabamba y son ellos, como decía Marthadina, los guardianes, los que vigilan qué plaguicidas extremada o altamente tóxicos no deben entrar en su comunidad.

**JCM.-** Con relación a las acciones positivas a favor al medio ambiente señalo los siguientes aspectos: con sus deficiencias, tenemos una normativa ambiental y el cuidado del medio ambiente está presente en la nueva Constitución Política del Estado, ese es un gran avance.

Por otro lado, tenemos una estructura de autoridades ambientales tanto a nivel nacional como a nivel departamental y municipal, tal vez

no es perfecta, pero está ahí. Hay movimientos ambientales, de varias instituciones, ONG u otras que están destinando recursos para hacer difusión, generar información y apoyar a los mismos afectados para que ellos puedan exigir el cumplimiento de sus derechos. También se observa que el tema ambiental se está incorporando tanto en la currícula de las universidades como también de las escuelas; es más, en las universidades están creando carreras de Ingeniería Ambiental.

Un aspecto muy importante es la ejecución de las auditorías ambientales: la que se realizó a Transredes por el derrame de petróleo en el río Desaguadero y la que se ejecutará al proyecto Kori Kollo de Inti Raymi son ejemplos muy importantes en la mejora de la gestión ambiental.

Otra situación muy importante y valiosa es que las comunidades se están organizando y a la vez incidiendo en las políticas de los gobiernos. Félix hablará más sobre ello.

**FL.-** Desde 2007 que hemos avanzado mucho en cuanto a las demandas que hemos planteado. Con esfuerzo, inclusive con marchas, hemos logrado que Huanuni sea declarada zona de emergencia ambiental; ya hay un decreto. Ese decreto nos permite exigir acción a cualquier gobierno que pueda pasar.

## SOCIEDAD Y CONTAMINACIÓN

**EF.-** El imperio romano tenía una costumbre que era endulzar el vino con plomo y estaban muy felices porque no sabían el efecto que provocaba en su salud. Esta anécdota muestra que lo más importante es tener consciencia de que la contaminación es un problema para nuestra vida.

En esta materia hay grandes avances, se ha mencionado la normativa, la capacidad institucional, acciones cívicas, acciones ciudadanas.

También debo añadir como dato el número creciente de noticias sobre contaminación en los medios, que ponen el tema en la agenda pública incrementando tensiones y demandas.

Dos elementos importantes para la discusión son: las tensiones entre la necesidad de desarrollo y la contaminación y, por otro lado, la normatividad, que en su momento, yo diría, era buena pero con una necesidad de mejorar y de adaptarse al nuevo contexto y a las nuevas demandas.

Traigo a colación una frase que dijo Jane Goodall, una de las conservacionistas más famosas en vida, cuando le pregunté qué mensaje le daría al presidente Evo Morales: “Quisiera conocer al Presidente, porque me gusta hablar de corazón a corazón, pero como no lo conozco sólo puedo decir que Evo Morales es hoy el héroe de todo el mundo por proponer que se vele por los derechos de la madre tierra, espero solamente que también sea el héroe de sus nietos”. ¿Qué nos decía con esa frase? Que valen más las acciones que los discursos, ya que las futuras generaciones nos van a juzgar por lo que hemos hecho o hemos dejado de hacer.

En este grupo creo que podemos dar algunas ideas de cómo ayudar a construir una legislación que no sea solamente punitiva, sino más bien de generación de incentivos, como decía Gilberto.

**JG.-** Hemos visto muchas crisis ambientales en el Norte porque se han observado mejor y porque la producción se hacía en el Norte: la catástrofe de Minamata, Japón, bahía donde vertieron toneladas de mercurio y mataron a miles de personas; o la contaminación nuclear en Chernovil, Ucrania. Las crisis que hemos visto en países desarrollados, es muy probable que en un futuro las veamos aquí en Bolivia o en otros países en vías de desarrollo. Lo que se debe cuidar mucho es la relocalización de los procesos de producción, que tienden a migrar del Norte al Sur.

Adicionalmente la presión de los mercados del Norte, de los países desarrollados sobre los países en desarrollo, obliga al Sur a tomar conciencia de los problemas ambientales, a hacer normas, cumplirlas y hacerlas cumplir; si eso tiene consecuencias como subir un poco los precios de las cosas hay que hacerlo, imponerlo a los que tienen más dinero para comprar porque si no lo hacemos hoy, mañana será tarde. Es necesario pensar dos veces antes de aceptar, por ejemplo, una fundición de plomo, que se sacó de otros países porque es contaminante, y que prácticamente se la instala aquí porque se necesita el dinero que produce.

**JCM.-** A manera de conclusión considero que la conciencia ambiental es muy importante. Inclusive aquí en los mercados podemos ver vender a los kallawayas productos con arsénico como viagra andino y creo que algunos adquieren el producto sin saber su riesgo. También otro avance, y que considero un factor determinante, es la consulta a los comunarios para el uso de sus recursos naturales. Antes se daba por hecho de que las comunidades debían aceptar todo.

Como mencioné antes, la legislación tiene grandes avances; en la nueva Constitución Política del Estado, por ejemplo, se establece preceptos clave como la imprescriptibilidad de los delitos ambientales, el derecho a un ambiente sano, el tribunal agroambiental y otros que significan un gran salto para cuidar el medio ambiente.

Luego, es importante la generación de leyes, por ejemplo la de aguas y la de biodiversidad, que hasta la fecha no han podido ser consensuadas; es necesario contar con sus reglamentaciones definiendo límites de permisividad para aguas, suelos, plantas, alimentos, animales, etc.

Por otro lado, pensar en incentivos es importante. Por ejemplo, que cuando un ciudadano plante árboles pueda recibir una rebaja en sus impuestos; o que cada universitario y cada

escolar al momento de salir bachiller o titularse deba plantar tres o cuatro plantines.

Luego, se ha hablado de lo que es la contaminación natural y antrópica y en esto comparto plenamente cuando se dice que hay contaminantes naturales, es cierto, pero la diferencia, entre unos y otros, es abismal. La actividad humana es la que genera la mayor contaminación, y en Bolivia fundamentalmente la minería.

Finalmente, considero que es muy difícil revertir la contaminación, a lo sumo se la podrá parar. Debemos tomar muy en serio la situación, estudiar el desarrollo de la vida en condiciones extremas es una necesidad que no hay que descuidar, puesto que ello se viene muy pronto. Si no se generan acciones que paren el uso excesivo de los recursos naturales no podremos asegurar la sobrevivencia de nuestros hijos en el futuro.

**FL.-** Voy a hablar desde la organización que estoy presidiendo. El logro que se ha obtenido con el decreto que declara a Huanuni como zona de emergencia ambiental, está favoreciendo a los cuatro municipios que habíamos planteado, pero como menciona la Asociación de Municipios de Oruro (AMDEOR) en el periódico *La Patria* de Oruro, este esfuerzo alcanzará ahora a otros diez municipios.

La conciencia sobre el medio ambiente está naciendo y está avanzando a pasos gigantescos, eso es lo que yo percibo; y es necesario seguir avanzando hasta lograr los objetivos, y ¿cuál es el objetivo?: parar la contaminación.

**MM.-** Creo que la compatibilización entre objetivos ambientales y objetivos económicos es un tema pendiente. Bolivia necesita de crecimiento económico pero no es cierto que deberíamos pagar un costo altísimo por la degradación ambiental que este crecimiento ocasiona. Admitir esto nos puede llevar a conclusiones muy peligrosas

para el país: que porque somos un país pobre debemos aceptar inversiones extranjeras contaminantes, o tolerar niveles de nocividad que menoscaban la salud de las personas en el mediano y largo plazo; eso no puede ser admisible bajo ningún punto de vista.

Creo que se puede tener un estado fuerte, agresivo y con una posición muy clara respecto a lo que significa la salud ambiental; tener instituciones que se encarguen de hacer cumplir las normas ambientales vigentes, estrategias participativas de salud ambiental. Y si hay proyectos que amenazan con ocasionar daños ambientales irreversibles, aplicar el Principio Precautorio (esto es, si no hay información suficiente, es mejor abstenerse de hacer algo), porque el costo para el país es muy alto en términos de salud y vidas humanas. Debíamos tomar decisiones para proteger nuestro recurso más valioso: el capital humano.

Pienso una vez más que la clave de todo es la organización en torno, por ejemplo, a alianzas que permiten aprovechar las sinergias de los recursos que existen a nivel local, capacidades, destrezas, ingenio, iniciativas. Debíamos recordar que en todos los países donde se ha dado respuestas a problemas ambientales específicos y finalmente han tomado la forma de políticas ambientales es porque el desarrollo de la conciencia ambiental ha permitido a las poblaciones organizarse a partir de problemas concretos para exigir una solución. Sin esta presión, las autoridades no iban a incluir los temas en sus agendas políticas. Ahora que el rol del Estado cambió, debemos tomarnos a cargo a partir de una conciencia ambiental madura; no esperar a pasar por calamidades ambientales, enfermedades o pérdida de vidas. Creo que aún estamos a

tiempo para organizarnos en alianzas con todos los actores locales, nacionales e incluso internacionales, para emprender programas y proyectos de mejoramiento ambiental a nivel local que es el nivel donde se conocen las necesidades, las limitaciones y donde se viven día a día los problemas ambientales.

**TS.-** Finalmente yo quisiera decir que sin lugar a dudas el tema de la contaminación agrícola repercute en la seguridad alimentaria, viola el derecho a vivir en un ambiente saludable, siendo los más vulnerables los niños, las mujeres y los ancianos del área rural.

Entonces yo aliento, agradezco y felicito al PIEB por esta iniciativa y por haber incluido dentro de lo que es el problema ambiental, el tema de la contaminación agrícola. Estamos trabajando en contaminación de suelos, de agua, pero lo que se está detectando simplemente es la punta de un iceberg.

Si no trabajamos con las nuevas generaciones en el tema educativo, en el tema ético y en el tema moral relacionado con el tema ambiental vamos a tener consecuencias graves.

**GP.-** Un agradecimiento a todos. Hemos hablado sobre muchos temas. Todos estamos metidos en el problema ambiental y venimos de contextos muy diferentes: académicos, organizaciones sociales, pero hemos hablado el mismo lenguaje. Hemos defendido al ser humano, a la sociedad, pero creo que también hemos hablado por los que no tienen voz, las futuras generaciones. Hemos tomado la defensa de la madre tierra, que tampoco tiene voz, y que incluye a todos los elementos de lo que denominamos medio ambiente. Muchas gracias.

---

**CULTURA**

---





Entre la historia y la literatura:  
**Carlos Montenegro y la representación  
de la realidad**

Between history and literature:  
**Carlos Montenegro and the representation of reality**

**Javier Sanjinés C.<sup>1</sup>**

T'inkazos 15, 2003, pp. 283-291, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: junio de 2003  
Fecha de aceptación: agosto de 2003

El autor revisa los diferentes episodios de *Nacionalismo y coloniaje*, y muestra la estrecha relación que Montenegro estableció entre la historia de Bolivia y géneros literarios como la epopeya, el drama, la comedia y la novela. El recorrido concluye que este ensayo no supera el colonialismo que ataca y denuncia, y está lejos de representar la múltiple y disonante realidad boliviana de movimientos sociales que reclaman su derecho a existir.

**Palabras clave:** Historia / literatura / géneros literarios / crítica literaria / historiografía / identidad nacional / nacionalismo

This article reviews the different episodes in *Nationalism and the colonial regime* to show the close relationship Montenegro established between the history of Bolivia and literary genres such as the epic, drama, comedy and the novel. The review concludes that, far from representing the multiple and dissonant Bolivian reality of social movements demanding their right to exist, this essay does not escape the colonialism it attacks and denounces.

**Key words:** History / literature / literary genres / literary criticism / historiography / national identity / nationalism

---

\* Artículo publicado en T'inkazos 15, de octubre de 2003.

**1** Javier Sanjinés es profesor asociado en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Michigan (Ann Arbor), en Estados Unidos. Correo electrónico: sanjines@umich.edu

Aunque ha sido poco estudiado, uno de los aspectos más interesantes de *Nacionalismo y coloniaje*<sup>2</sup>, ensayo que le sirvió a Carlos Montenegro para promover el conocimiento de la ideología del “nacionalismo revolucionario”, es el empleo de los géneros literarios con el propósito de organizar y de dar sentido a las diferentes etapas de la historia boliviana. Este modo de aproximación a la historia, a través de los distintos géneros literarios (epopeya, drama, comedia, tragedia y novela), es una manera de pensar la cultura que viene de una larga tradición europea<sup>3</sup>. De Tucídides a los estudios sobre la nueva ciencia, de Giambattista Vico, grandes historiadores, interesados en darle un sólido contenido literario a sus investigaciones, reflexionaron la literatura desde un punto de vista histórico. Sin embargo, esta mirada de la historia bajo el prisma de la literatura, y, viceversa, de la literatura bajo una óptica histórica, no es tenida en cuenta por la gran mayoría de los historiadores y de los cientistas sociales, quienes prefieren mantener apartados los diferentes campos de estudio. Incluso buena parte de la crítica literaria prefiere no confundir la literatura con la historia o con la sociología. Recuerdo que cuando iniciaba mi labor crítica en la década de los setenta, un conocido intelectual me aconsejó que, si quería tener éxito en la actividad académica, debía necesariamente elegir entre la sociología o la literatura, y olvidarme de combinarlas en mi trabajo de investigación. La advertencia de este amigo coincidió en ese momento con el juicio de mi propia madre, quien también notaba que mis trabajos no eran estrictamente literarios. Para ella, que yo hubiese dejado el ejercicio del derecho para dedicarme a la literatura resultaba ser ya suficiente “mal negocio” como para seguir “haciendo locuras”, entrometiéndome ahora en temas sociológicos

y políticos que, aparentemente, no tenían mucho que ver con el estudio de las letras. Con el transcurso de los años, debo admitir que estas críticas no fueron tan infundadas como entonces me parecieron, aunque, como se verá en este trabajo, la disyuntiva entre mantener apartadas las disciplinas o producir estudios que las relacionen, me sirve hoy para darle al tema de este ensayo un giro diferente. Me explico: no es que piense que son erróneos los vínculos entre las ciencias, o que admita que la autonomía literaria deba ser absoluta, sino que tengo la impresión de que el apego a las coordenadas espacio-temporales de las grandes construcciones sistémicas de Occidente puede entorpecer la comprensión de sociedades dependientes y profundamente fragmentadas como la nuestra. En tal sentido, y puesto que de conocernos se trata, el apego, la mayoría de las veces superficial, a la historia o a la alta cultura letrada de Occidente, puede incluso impedir la adecuada comprensión de nuestro ser. Emito este juicio a propósito de *Nacionalismo y coloniaje*, ensayo que, a mi juicio, no supera el colonialismo que ataca y denuncia, porque su inclinación a la cultura occidental le impide observar con igual detenimiento las disparidades y las disyunciones que caracterizan a la sociedad boliviana.

Pero antes de abordar críticamente *Nacionalismo y coloniaje*, quisiera decir algo más sobre la relación entre historia y literatura. Erich Auerbach, cuyo libro *Mimesis* (1968) se ubicó en la época de los sesenta entre los ensayos críticos más importantes del siglo veinte, asigna al trabajo filológico la tarea de revisar minuciosamente los documentos del pasado, con el objeto de no tergiversar la perspectiva histórica de la época y de la sociedad que el filólogo debe estudiar con el mayor cuidado. Auerbach, quien tradujo a

2 Carlos Montenegro, 1994. Toda futura cita proviene de esta edición.

3 Sigo en este ensayo el modelo de análisis de Edward Said, 2002: 453-473.

Vico al idioma alemán, quedó profundamente influenciado por éste, particularmente por su teoría de la unidad de los períodos históricos. La nueva ciencia de Giambattista Vico era el arte de leer los poemas heroicos griegos no como si hubieran sido escritos bajo el peso del racionalismo del siglo dieciocho, sino como el producto de un momento histórico dominado por la metáfora y la poesía, no por la lógica deductiva, en la construcción de la realidad. Para un filólogo de la talla de Auerbach, hablar de epopeya o de tragedia obligaba al investigador a adentrarse no sólo en el sentido profundo de los géneros, sino también en el de toda la sociedad que se escondía detrás de estas grandes manifestaciones literarias. Para la filología historicista europea, sociedad y literatura debían coincidir plenamente, tanto en la interpretación como en el método. El método era intuitivo porque no era posible ingresar en el estudio de la sociedad sin antes intuir, a través de la imaginación histórica, lo que la vida estudiada debió haber sido. De este modo, como Dilthey y Nietzsche lo sugieren, la interpretación histórica es una auténtica proyección del “yo” en el mundo analizado.

Describo brevemente esta tradición filológica para señalar el rigor y la seriedad con que se construyeron las tradiciones culturales histórico-literarias que interpretan los diferentes momentos constitutivos de Occidente. ¿Sucedería lo propio cuando tratamos de pensarnos a partir de realidades históricas y culturales diferentes y hasta contrastantes? ¿Podrá uno interpretar las sociedades del Tercer Mundo desde las mismas categorías mentales con las que se pensó y aún hoy se piensa la realidad europea? ¿No estaremos ejercitando una violencia epistemológica sobre el objeto de estudio? Me hago estas preguntas en la medida en que relaciono la historia y la literatura con *Nacionalismo y coloniaje*.

Escrito en 1943, el ensayo de Montenegro buscaba “la verdad del devenir boliviano”

(p.13), alejándose del criterio anti-bolivianista de la historiografía oficial que, al interpretar la realidad desde el punto de vista de la oligarquía liberal, había olvidado que el pueblo es la fuente nutricia de lo nacional. De este modo, si el criollaje oligárquico liberal —la anti-nación— no pudo superar el colonialismo, sino que lo reprodujo, era hora de forjar una nueva construcción social que representase los intereses de los sectores populares: la nación. En este proceso, en este devenir histórico, resulta instructivo comprobar que Montenegro recurrió a la dialéctica entre la epopeya y la novela para indicar el derrotero que debió seguir el proceso de la construcción nacional.

Es claro que Montenegro anticipó, en 1943, el análisis de la nación desde una propuesta latinoamericana mucho más radical: la de la teoría de la dependencia, ligada al pensamiento crítico elaborado en América Latina durante las décadas de los sesenta y de los setenta. Pero pensado en un momento populista en que la teorización geopolítica del Tercer Mundo no estaba todavía desarrollada, me parece que uno de los aspectos más conflictivos del texto de Montenegro es precisamente ése, de la dialéctica entre epopeya y novela, dialéctica que supuso, en mi criterio, que el autor de *Nacionalismo y coloniaje* eligiese explicar lo propio sin poner en tela de juicio el empleo de coordenadas histórico-literarias ajenas. De este modo, Montenegro se propuso combatir la opresión social y económica en que había caído el país, producto del entreguismo de sus clases altas, con un proyecto intelectual de liberación que no fue lo suficientemente audaz como para cuestionar el historicismo europeo y sus premisas epistemológicas. Por ello, me parece que *Nacionalismo y coloniaje* no rompió con el “colonialismo cultural” que hasta el día de hoy impide que tomemos conciencia de que pensar en América Latina no es lo mismo que pensar en Francia, Alemania o Inglaterra. Es cierto que

Montenegro se quejó muchas veces de aquéllos que copian modelos abstractos ingleses y franceses, y que no ven las “arenas calientes” (p. 100) de lo propio, pero el autor, que ve la paja en ojo ajeno, no pudo tomar conciencia de que su propio ensayo emplea coordenadas temporales europeas que, como veremos luego, no se acomodan plenamente al análisis de la realidad boliviana. Así, muy pronto el ensayo, que comienza con una interesante discusión “local” del efecto que los pasquines —formas precursoras del periodismo boliviano— tuvieron en la construcción de la conciencia ciudadana, adopta la epopeya griega como “lugar de enunciación” de los gobiernos post-independentistas de Santa Cruz y de Ballivián. De este modo, me pregunto qué consecuencias tendría pensar nuestra historia republicana desde esa “unidad originaria” que es la epopeya.

*Nacionalismo y coloniaje* se organiza en episodios históricos, calificados por los distintos géneros literarios: comienza con los precursores de la independencia, un poderoso movimiento revolucionario (p. 46) que se desmoronó porque no logró superar la división de la sociedad en castas que caracterizó la época de la Colonia (p. 45). De este modo, a la revolución de la Independencia le siguió una dudosa paz en la que las clases sociales reprodujeron las contradicciones de la Colonia (p. 46), particularmente la “influencia póstuma de la mentalidad monárquica sobre las clases subordinadas” (p. 48). En esta etapa, que expulsó a los mestizos del gobierno (p. 49), y en la que desapareció la figura de Pedro Domingo Murillo, se esfumó también la función de los pasquines que, hasta entonces, llegaban “a los núcleos nerviosos del alma colectiva” (p. 51), y que “moldeaban el mensaje de acuerdo con el sentimiento y los anhelos populares” (p. 52). En efecto, el periodismo republicano perdió fuerza y no pudo traducir los anhelos públicos.

A esta etapa de los precursores, le siguió la de la “epopeya”. Bolivia comenzó a vivir su épica nacional con el Mariscal Andrés de Santa Cruz, personaje histórico en cuya figura “se consumó un proceso dialéctico” (p. 86) porque “representó la síntesis de la contradicción política en que Sucre representa la tesis y Blanco la antítesis” (p. 86). Santa Cruz, la síntesis racial tan anhelada, “el mestizo con sangre de príncipes y caudillos indios” (p. 91) fue para Montenegro el “mestizo ideal”, la representación personificada de la unidad nacional, promovida originalmente por las campañas periodísticas de los pasquines mestizos (p. 91). Si “el brazo del Mariscal conmovió como cable eléctrico el cuerpo de la República” (p. 92), es claro que su naturaleza mestiza le permitió dejar de lado los modelos ingleses y franceses, las “miradas de afuera” (p. 100), para concentrarse en lo nuestro, como también lo hizo ese otro gran boliviano que fue José Ballivián, el héroe épico de la batalla de Ingavi. Juntos, Santa Cruz y Ballivián —véase cómo va organizándose en el pensamiento de Montenegro la propuesta criollo-mestiza de lo nacional— constituyeron la epopeya que, lamentablemente, no fue seguida por el periodismo republicano; en efecto, éste, que no llegó a las masas (p. 104), se forjó bajo el pensamiento abstracto de letrados que se mantuvieron alejados del sentir nacional (p. 105).

Los letrados, que “dejaron a Bolivia decapitada” (p. 109), permitieron que la masa popular “terminase en convulsiones y sacudidas inciertas” (p. 109) propias de un “cuerpo descabezado” (p. 109). Así apareció el próximo episodio nacional, el “drama” de una “anti-nación”, una “corriente colonial que se transforma de conservadora en liberal franco-inglesa” (p. 110), opuesta a la “nación”, a la “masa que rehuye obedecer consignas teóricas de letrados y se apega al mundo de los hechos” (p. 113). Aquí, Montenegro renueva, a través de la figura de Manuel Isidoro

Belzu, su propuesta mestiza. Si el “belcismo” fue la “represalia de la conciencia nacional por el abandono que de ella hicieron los ilustrados” (p. 115), y el mestizaje, “aquello que, huérfano de teoría, significó orientación concreta, frente al espíritu clasista” (p. 115), esta continuidad de los gobiernos de Santa Cruz y de Ballivián, “por su obra de afirmación nacionalista” (p. 116) se desmoronó con la llegada “dramática” de Linares al poder.

Linares, el primer personaje de la etapa dramática, es visto por Montenegro “en paralelo con la angustia de Macbeth y la locura de Hamlet”; es decir, Linares fue “actor y testigo de su propia tragedia” (p. 129). El presidente Linares fue el más claro prototipo de una clase alta que desconocía la realidad boliviana y que vivía “de Bolivia, pero no en y para Bolivia” (p. 137). De este modo, una clase intelectual poco o nada constructiva, cuyo actuar “lindaba en lo ridículo y en lo grotesco de la manía” (p. 137) no pudo construir, a diferencia de Argentina y Chile, un proyecto de cultura nacional comparable con los de Echeverría y Sarmiento, o con el de Lastarria. En efecto, los intereses de estos sectores de altos ciudadanos fueron “más poderosos que los derechos de la Nación” (p. 158), y fueron protegidos por una aplicación estricta de la ley que no llegó a defender jamás a los desposeídos. Así, “a mayor imperio de la ley, menor capacidad vital del país” (p. 165). Bajo la doble inspiración del capitalismo y del colonialismo, los gobiernos que siguieron al de Linares —los de Adolfo Ballivián y de Tomás Frías— agravaron ese “sacerdocio de la legalidad que fue nefasto para el pueblo” (p. 167), y prolongaron el “sino dramático de Bolivia” (p. 171).

Del drama, Bolivia pasó a la comedia, a la “disonancia grotesca” (p. 174) que fue la pérdida del litoral; también pretender que “la economía feudal prosperase al amparo de las instituciones liberales” (p. 194). Fue Hilarión Daza “la más alta expresión del extranjerismo artificioso y

ridículo” (p. 173). Afrancesado, “sangre ajena a la Nación” (p. 173), Daza permitió que “la verdad existencial fuese suplantada por la ficción de lo cómico” (p. 197). Desaparecido éste, la oligarquía “rehizo Bolivia como falsificación de la Patria nativa, entregándose al capitalismo extranjero” (p. 223). Siguiendo esta “alteración de la continuidad orgánica de la historia” (p. 224), el periodismo también se “enajenó completamente al capitalismo” (p. 226). De este modo, el “periodismo capitalista dio existencia a una modalidad mental artificiosa y postiza” (p. 235) que “sirvió para perpetuar a la casta en el mando” (p. 234). Sin un auténtico proyecto de cultura nacional, debido a que “la Nación no hubo alcanzado un orden espiritual de valores propios” (p. 236), es claro que la intelectualidad boliviana no pudo descubrir que el meollo del problema, en el decir del peruano José Carlos Mariátegui, residía en que “lo abstracto no coincidía con lo concreto” (p. 229). Así, la “comedia” boliviana, que se prolongó durante las tres primeras décadas del siglo veinte, fue “el desolado testimonio de la medida en que la insensibilidad patriótica influyó sobre la suerte de Bolivia” (p. 236).

La catástrofe de la Guerra del Chaco “reavivó la imagen épica de la bolivianidad” (p. 239). Montenegro vuelve a las figuras épicas de Santa Cruz, de Ballivián y de Belzu, para relacionarlas con el genio de Franz Tamayo, cuya visión homogenizadora fue la construcción de “un gran territorio y una gran raza innegables” (p. 240). Esta recuperación del proyecto inicial —recordemos que es una propuesta criollo-mestiza que une las figuras épicas de Ballivián y de Santa Cruz— es también el modo de recuperar lo concreto, de “retornar a la realidad que pone fin a la etapa histórica de la comedia” (p. 241). Es, en otras palabras, “el suceder boliviano que asume las calidades esenciales de la novela” (p. 241). Sólo así, mediante esta síntesis de la épica pasada con la novela presente, podemos ver que

“la historia boliviana adquiere el poder de la ilusión realizable” (p. 241). La historia se desarrolla entonces “como el proceso coordinado de un argumento novelesco” (p. 241) y bajo el “impulso vitalista que no es otro que el de la novela” (p. 241). Así, pensando en lo que la *Iliada* fue para los griegos, Montenegro recuperó la épica criollo-mestiza del pasado para construir “la historia de la novela y la novela de la historia” (p. 242) con la “certidumbre de una energía ejecutora del sino” (p. 242).

He llevado a cabo una relación suficientemente detallada de los diferentes episodios de *Nacionalismo y coloniaje*, para mostrar la estrecha relación que Montenegro estableció entre la historia de Bolivia y los géneros literarios; ante todo, su particular interés por fundir, en una síntesis totalizadora —especie de *Aufhebung* hegeliana—, la epopeya con la novela. Desde esta perspectiva, la historia y la literatura son actividades temporales que progresan juntas, dando lugar a las diferentes teorías relacionadas con la interpretación del devenir de las sociedades occidentales. Y, aunque el trabajo de Auerbach es uno de los más finos ejemplos de esta explicación del progreso histórico-cultural de Occidente, es claro que dicho movimiento tuvo una tradición mucho más larga que, como *Nacionalismo y coloniaje* registra a través del desarrollo histórico marcado por los diferentes géneros literarios, se retrotrajo a Hegel, y pasó por Georg Lukács, el más grande teórico literario hegeliano, cuyo planteamiento en torno a la epopeya y la novela, al que me referiré ahora, pareció haber influenciado el pensamiento de Montenegro.

No tengo datos precisos que me permitan afirmar que Carlos Montenegro estuvo familiarizado con el trabajo estético-literario de Lukács, particularmente con su *Teoría de la novela*, publicada en Berlín, en 1920 (Lukács, 1975), y, al igual que *Nacionalismo y coloniaje*, escrita en el

momento histórico de una profunda introspección social producida por el trauma de la guerra (el ensayo de Lukács fue escrito después de la Primera Guerra Mundial; el de Montenegro, después del conflicto del Chaco).

Hubiera o no conocido Montenegro el trabajo estético de Georg Lukács, lo cierto es que se da una interesante relación entre su ensayo y la *Teoría de la novela*, obra de corte hegeliano que le permitió al joven Lukács establecer la dialéctica entre la epopeya y la novela. No está demás recordarle al lector que la dialéctica hegeliana se funda en una secuencia temporal, seguida por la superación de aquellas partes de la secuencia que se hallaban inicialmente en oposición, en contradicción. De este modo, la oposición entre la tesis y la antítesis está destinada a la reconciliación, siempre y cuando se le aplique una lógica correcta al análisis. Lukács heredó de Hegel este esquema, en el que las contradicciones deben ser superadas en el tiempo. Para el joven Lukács, es decir, para el Lukács pre-marxista, la novela es la forma artística privilegiada que reconcilia al héroe con el mundo.

Me interesa aquí decir dos cosas: en primer lugar, que el peso de la temporalidad, o, mejor dicho, de la aprehensión temporal de la realidad, tiene un trato filosófico privilegiado en el desarrollo del pensamiento occidental. Podemos ver que la orientación hegeliano-lukácsiana es clara en este aspecto porque articula filosóficamente la problemática del tiempo con toda la reflexión de la realidad. De este modo, el tiempo, que media entre la epopeya y la novela, es, ante todo, un proceso de contradicciones que deben ser resueltas por una reconciliación final, por una síntesis integradora, capaz de unir al sujeto —el investigador— con el objeto de conocimiento —su sociedad—. Y en todas las explicaciones de las historias literarias de la modernidad occidental, incluida la de Auerbach, se da este optimismo redentor que es absolutamente temporal.

En segundo lugar, y aunque no podré dedicarme en esta oportunidad a analizar el tema, quiero de todos modos adelantar la idea de que si el pensamiento de Montenegro, tal como aparece en *Nacionalismo y coloniaje*, estuvo ligado a las coordenadas temporales del pensamiento occidental, la estética política posterior de René Zavaleta Mercado se apartó de la reflexión temporal en su ensayo póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia* (Zavaleta, 1986), para adoptar una visión espacial que está ausente en el pensamiento de Montenegro. En efecto, en este su postrer ensayo, Zavaleta se dio cuenta que la discontinuidad espacial pone en aprietos la lógica temporal de la dialéctica hegeliana, e impide la resolución utópica de los contrarios que significa la síntesis identitaria. En los hechos, la noción de discontinuidad expresa el punto de vista de las formaciones complejas de la cultura popular, y de las propuestas post-coloniales y subalternas que no pueden ser más asimiladas al criterio homogéneo de la política identitaria de ensayos nacionalistas como el de Montenegro. Por ello, me parece que la discontinuidad espacial, que puede ser observada en todo el ensayo de Zavaleta, tuvo mucho que ver con la decisión adoptada por este sociólogo político en sentido de negarse a ser cooptado por el sistema, lo que también significa que Zavaleta se negó a transformar la escritura de sus textos en un cuerpo de ideas unificadas, de ideas resueltas. Puesto que Zavaleta, lector de Antonio Gramsci, fue muy consciente de que la gran contienda social de nuestro tiempo radica en lograr la hegemonía, supo también que el trabajo teórico debía responder a las exigencias reales de la ciudad y del campo, es decir, a las exigencias de heterogéneos y desiguales espacios de habitación humana, a los que llamó “sociedades abigarradas”. Por ello, la identidad, a mi juicio tema central en el análisis temporal del texto de Montenegro, se volvió inestable y provisional en el ensayo póstumo de Zavaleta, quien, siguiendo

el pensamiento de Gramsci, se dedicó a estudiar las disparidades concretas de su sociedad.

En claro contraste con Zavaleta, la temporalidad y la identidad estuvieron unidas en el pensamiento de Montenegro. En efecto, la identidad nacional que, en *Nacionalismo y coloniaje* es la no-contradicción, es decir, la contradicción resuelta, superada, por la novela, estuvo en el meollo del pensamiento de Montenegro, y la relación entre la temporalidad y la identidad es el elemento que sostiene su ensayo nacionalista, la esencia de su estructura constitutiva. Concluiré este trabajo tocando este último aspecto.

En una relativamente reciente revisión de los momentos constitutivos del nacionalismo boliviano, Luis Tapia hace suyas ciertas hipótesis del historiador indio Partha Chatterjee sobre las diferentes fases del nacionalismo, para afirmar que ensayos como el de Montenegro correspondieron a un “discurso básicamente político, cuyo objetivo y eje articulador es la independencia real o la soberanía como estado-nación” (2002: 78). De este modo, la raza y la cultura, temas que primaban en el “momento de partida” del nacionalismo —Tapia ubica este momento en la línea de pensamiento previo que, en torno al mestizaje, fue desde Tamayo hasta Medinaceli— habrían quedado superados por este nuevo “momento de maniobra” en el que habría dominado “la historia política de las luchas populares” (p. 78). De acuerdo con las afirmaciones de Tapia, este “momento de maniobra” afirmaba y consolidaba “lo nacional negando lo moderno u occidental a través de un discurso que se articula a una ideología anticapitalista, sobre todo antiimperialista” (p. 78).

El lector se dará cuenta de que hay discrepancias entre el enfoque de Tapia y el mío. Por una parte, dudo mucho que el discurso nacionalista se hubiera apartado de la modernidad occidental en este, así llamado “momento de maniobra”; por el contrario, todo el análisis de

la temporalidad que vengo haciendo en este trabajo, cuestiona dicha afirmación. Además, y como creo que se da una estricta relación entre temporalidad e identidad, tampoco me parece que Montenegro se hubo apartado plenamente de ese “momento de partida” del nacionalismo, que veía la nación desde el prisma del mestizaje. En suma, mi lectura de *Nacionalismo y coloniaje*, que afirma que Montenegro no rompió con la temporalidad europea, y que tampoco superó la cuestionable representación identitaria de lo nacional, llega, pues, a diferentes resultados del importante análisis que Luis Tapia lleva a cabo en *La producción del conocimiento local*.

A pesar de que Montenegro superó toda la psico-sociología racista que domina los ensayos fundacionales de principios del siglo veinte, me parece que, de todos modos, la identidad criollo-mestiza está, en *Nacionalismo y coloniaje*, muy ligada a la temporalidad que marca la relación entre epopeya y novela, y que culmina con la reconciliación utópica de la parte final del libro. Como vimos en el recuento de las diferentes etapas de *Nacionalismo y coloniaje*, la “epopeya” plantea la necesidad de recuperar el pasado ideal, homogéneo, orgánico y estable, del proyecto criollo-mestizaje inaugurado por las figuras épicas de Santa Cruz y de Ballivián. En efecto, esta epopeya fue, en el pensamiento de Montenegro, alterada por el drama del “desconocimiento de la realidad boliviana por parte de la clase alta” (p. 137), cuyo “actuar linda en lo grotesco” (p. 137), y por la comedia de Daza, un afrancesado cuyo “extranjerismo adquiere dimensión trágica” (p. 173). Para Montenegro, la novela “reaviva la imagen épica de la bolivianidad” (p. 236), imagen que también coincide con la identidad de “un gran territorio y una raza innegables” (p. 240). Sin embargo,

preocupa en el ensayo de Montenegro que su autor no hubiera comprendido que el retorno a la estabilidad homogénea de la epopeya es utópico porque desconoce la mezcla de elementos heterogéneos e inestables que también definen la sociedad boliviana. Estos elementos no admiten la síntesis utópica porque son los momentos negativos de la alteridad —la no-identidad indígena<sup>4</sup>— que rebasa teóricamente la totalización del pensamiento occidental.

En resumen, la reconciliación de la epopeya con la novela es, en *Nacionalismo y coloniaje*, una presencia armoniosa, una síntesis hegeliana que torna la historia boliviana en un intervalo cómico y dramático, ubicado entre la pérdida de los valores épicos y la recuperación de éstos en la novela. Si nos fijamos bien, es una manera de ordenar *a posteriori* una historia muerta, finalista y cerrada, circular, en la medida en que el fin —la novela— ya está incluido en el comienzo —la epopeya—, y donde el resultado —el proyecto social mestizo— es la coronación del sistema, después de un cierto número de etapas acumulativas. De este modo, tengo la impresión de que Montenegro se aferró a una noción de totalidad que resolvió utópicamente las fisuras históricas producidas por el drama y por la tragedia de una clase oligárquica —la anti-nación— que fue incapaz de ver la realidad concreta. Pero, al intentar superar este obstáculo, *Nacionalismo y coloniaje* cayó en la trampa de su propia solución utópica. En otras palabras, Montenegro echó el cerrojo a la historia boliviana y montó guardia a sus puertas, proclamándola acabada con la nueva épica del mestizaje y del nacionalismo. Hoy sabemos que la historia no puede ser ya tomada como un ideal concluido y visto como la culminación de una trama narrativa preestablecida. Su carácter plural, conflictivo e imprevisible, ajeno

---

4 En torno a la no-identidad indígena, ver el texto de Dussel, 2001: 57-70



a cualquier temporalidad totalizadora, nos obliga a verla con otros ojos, lejos de la ortodoxia del nacionalismo.

Concluyo estas reflexiones a propósito de la temporalidad en *Nacionalismo y coloniaje*, con una última observación en torno a la mimesis, tema que, recordemos, ayudó a abrir la discusión de este trabajo. El ensayo de Montenegro está lejos de representar la múltiple y disonante realidad boliviana. En efecto, dado que en Montenegro el estudio del “devenir histórico” adoptó la linealidad temporal del modelo europeo que le sirvió de fundamento interpretativo, *Nacionalismo y coloniaje* tornó la mimesis en mímica<sup>5</sup>. Mímica es mirar lo propio no en su conflictiva multiplicidad, sino a través de un “pre-texto”— en este caso el modelo literario occidental— que allana las diferencias, y que viene “antes” del texto, anticipando su significado y simplificando peligrosamente la lectura de la realidad. Así, *Nacionalismo y coloniaje* le sobreimpuso, a la conflictiva realidad boliviana, la lectura previa de un modelo histórico occidental que hoy está siendo seriamente cuestionado por posiciones emergentes que reclaman su derecho de existencia en nuevos debates epistémicos, políticos y éticos. Estos debates, que no pueden ser resumidos en universales abstractos como la categoría hegeliana de la “totalidad”, adoptan hoy la perspectiva de los movimientos sociales que se resisten a ser explicados por las diferentes filosofías occidentales, y que parten de experiencias históricas propias para preguntarse cómo es que las cosas pudieron llegar a ser lo que hoy son y, más importante y urgente, cómo podrían ser de otra manera. Pero éstos son ya temas de otro trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Auerbach, Erich  
1968 *Mimesis. La representación de la realidad dans la littérature occidentale*. Traducido del alemán al francés por Cornelius IEM. Paris: Éditions Gallimard.
- Bhabha, Homi  
2002 “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse”. En: Essed, Philomena y Goldberg, David Theo (eds.). *Race Critical Theories*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Dussel, Enrique  
2001 “Eurocentrismo y modernidad”. En: *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. En: Mignolo (compilador). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Lukács, Georg  
1975 *La teoría de la novela*. Traducido del alemán por Manuel Sacristán. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Montenegro, Carlos  
1994 *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Editorial Juventud.
- Said, Edward  
2002 “History, Literature, and Geography”. En: *Reflections on Exile*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Tapia, Luis  
2002 *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo editores.
- Zavaleta Mercado, René  
1986 *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI editores.

---

5 Ver el tema de la mímica en el ensayo de Bhabha, 2002: 113-122.

# Datos útiles para escribir en *T'inkazos*

*T'inkazos* es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual, en el Servicio Informativo del PIEB ([www.pieb.com.bo](http://www.pieb.com.bo))

## Misión

La revista fue creada en 1998 con el objetivo de fortalecer la investigación social en Bolivia a través de la difusión de trabajos científicos sobre temas estratégicos y relevantes, y aportar a la conformación de una comunidad de investigadores en el campo de las ciencias sociales y humanas.

## Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

## Artículos

Los artículos deben ser originales, inéditos y no estar comprometidos para su publicación en otros medios. Los artículos deben responder a un carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia, en este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica.

## Publicación

Los artículos que el PIEB solicite para la revista así como las colaboraciones recibidas serán evaluados por la Dirección y el Consejo Editorial. Si el artículo cumple con las políticas editoriales y los objetivos de *T'inkazos* será enviado a dos lectores anónimos. Una vez que el artículo ha sido revisado y si existen recomendaciones para su publicación, éstas serán compartidas con el autor para su incorporación. El artículo ajustado pasará nuevamente a una evaluación. Tanto la Dirección de la revista como el Consejo editorial definen qué artículos se publicarán en la edición impresa y digital de la revista, el número de la revista en la que se incluirá el artículo además de la sección que integrará. En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación. En caso de existir un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, éste deberá ser comunicado a la Dirección de la revista el momento de enviar a evaluación su artículo.

## Normas para autores

1. El título del artículo no debe ser mayor a las 10 palabras y debe estar escrito en español como en inglés. Se puede incluir un pre título.

2. A continuación del título, el autor debe incluir un resumen del artículo de no más de 400 caracteres con espacios, tanto en español como en inglés. Esta solicitud no incluye a reseñas ni comentarios.

3. El autor debe incluir, también, ocho descriptores o palabras clave de su artículo, tanto en español como en inglés.

4. Junto a su nombre, en pie de página, debe ir la siguiente información: Formación, grado académico, adscripción institucional, correo electrónico, ciudad y país.

5. Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

6. Bibliografía: Las citas que aparezcan en el artículo deben ir entre paréntesis, señalando el apellido del autor, el año de la publicación del libro y el número de la página, por ejemplo (Rivera, 1999: 35). La referencia completa debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

• **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)  
Año de edición *Título del libro: subtítulo.*  
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

• **De un capítulo o parte de un libro**

Autor(es) del capítulo o parte del libro.  
Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro *Título del libro: subtítulo.* Lugar de edición: editorial.

• **De un artículo de revista**

Autor(es) del artículo de diario o revista  
Año de edición "Título del artículo: subtítulo". *Título de la revista: subtítulo.*  
Volumen, Nº. (Mes y año).

• **De documentos extraídos del Internet**

Autor(es) del documento.  
Año del documento o de la última revisión  
"Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento.* Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

7. Los autores deberán considerar las siguientes pautas de extensión de los artículos:

- Artículos para Dossier temático, Estados de la investigación, Investigaciones y Cultura: 60.000 caracteres con espacios como máximo.
- Comentarios de libros: 10.000 caracteres con espacios como máximo.
- Reseñas: 6.000 caracteres con espacios como máximo.

8. Los artículos deben ser enviados al siguiente correo electrónico:

**[fundacion@pieb.org](mailto:fundacion@pieb.org)**

**Jóvenes colaboradores**

Para contar con pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su cuarta edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) nació en 1994. El PIEB es un programa autónomo que busca contribuir con conocimientos relevantes y estratégicos a actores de la sociedad civil y del Estado para la comprensión del proceso de reconfiguración institucional y social de Bolivia y sus regiones; y para incidir en políticas públicas orientadas a favorecer el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia. Por otro lado, desarrolla iniciativas para movilizar y fortalecer capacidades profesionales e institucionales de investigación con el objetivo de aportar a la sostenibilidad de la investigación en Bolivia.

Para el PIEB, la producción de conocimiento, científico y tecnológico, así como la sostenibilidad de la investigación son factores importantes para promover procesos de cambio duradero en Bolivia. Desde ese enfoque, el PIEB considera que la calidad de las políticas y programas de desarrollo así como el debate de los problemas de la realidad nacional y sus soluciones pueden tener mayor incidencia si se sustentan en conocimientos concretos del contexto y de la dinámica de la sociedad, y en ideas, argumentos y propuestas, resultado de investigaciones.

El trabajo del PIEB se desarrolla a partir de tres líneas de acción:

- Investigación estratégica: Apoya la realización de investigaciones a través de convocatorias sobre temas estratégicos para el país, sus instituciones y sus actores. Estos concursos alientan la conformación de equipos de investigadores de diferentes disciplinas, con la finalidad de cualificar los resultados y su impacto en la sociedad y el Estado.
- Difusión, uso e incidencia de resultados: Crea condiciones para que el conocimiento generado por la investigación incida en políticas públicas, a través de la organización de seminarios, coloquios, talleres; la publicación de boletines y libros; y la actualización diaria de un periódico especializado en investigación, ciencia y tecnología ([www.pieb.com.bo](http://www.pieb.com.bo)).
- Formación y fortalecimiento de capacidades: Contribuir a la sostenibilidad de la investigación en el país a través de la formación de una nueva generación de investigadores, la articulación de investigadores en redes, colectivos y grupos; y el fortalecimiento de capacidades locales, con énfasis en el trabajo con universidades públicas del país.

En todas sus líneas de acción el PIEB aplica de manera transversal los principios de equidad de género, inclusión, derechos de sectores excluidos y lucha contra la pobreza.

# Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES  
PIEB

# SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

## Suscripción:

Individual ☐

Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección

E-mail

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Factura a nombre de

NIT

## PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

1 año ☐

2 años ☐

Sueltos

Bs. 45

\$us. 30

\$us. 32

\$us. 36

\$us. 40

Bs. 80

\$us. 60

\$us. 64

\$us. 72

\$us. 80

Bs. 160

\$us. 120

\$us. 128

\$us. 144

\$us. 160

Envíe ejemplares sueltos de los números

Suscripción desde el número:

Fecha

Adjunto forma de pago :

Cheque ☐

Depósito ☐

Efectivo ☐

Emitir cheques a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010541957 (\$us.) o a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010437289 (Bs.).

Los costos de envío de uno o más ejemplares están cubiertos.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 5 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:

FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 esa. Calle Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601 Telf.: (591 2) 2432582 - (591 2) 2431866

Fax: (591 2) 2432235 - Casilla 12668. La Paz. Correo electrónico: fundacion@pieb.org Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA



CONOCIMIENTO DESDE ADENTRO.  
LOS AFROSUDAMERICANOS HABLAN DE SUS PUEBLOS  
Y SUS HISTORIAS  
VOL. I Y VOL. II

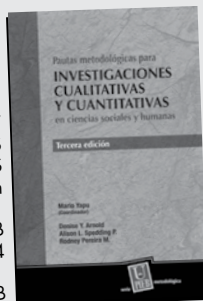
Serie Investigaciones coeditadas  
ISBN: 978-99954-32-93-5

Fundación Pedro Andavéz Peralta, Afrodiáspora INC.  
Fundación Interamericana, Organización Católica  
Canadiense para el Desarrollo y la Paz y PIEB

PAUTAS METODOLÓGICAS  
PARA INVESTIGACIONES  
CUALITATIVAS Y  
CUANTITATIVAS EN CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANAS  
Tercera edición

Serie Metodológica U-PIEB  
ISBN: 978-99954-700-7-4

PIEB



MINERÍA Y CONFLICTOS  
SOCIOAMBIENTALES EN  
CANTUMARCA

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-87-4

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB



LA HERENCIA DE LA MINA.  
REPRESENTACIONES SOBRE LA  
CONTAMINACIÓN MINERA EN  
POTOSÍ

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-89-8

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB



TECNOLOGÍAS LIMPIAS  
APLICABLES A LA  
EXPLOTACIÓN DE ORO

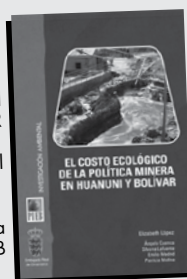
Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-86-7

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB

EL COSTO ECOLÓGICO  
DE LA POLÍTICA MINERA EN  
HUANUNI Y BOLÍVAR

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-88-1

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB



THUSKA UMA.  
TRATAMIENTO DE AGUAS  
ÁCIDAS POR FINES DE RIEGO

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-90-4

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB



DAÑO GENOTÓXICO POR  
CONTAMINACIÓN MINERA  
EN ORURO

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-91-1

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB



REMEDIACIÓN AMBIENTAL  
COMO ALTERNATIVA DE  
DESARROLLO LOCAL

Serie Investigación Ambiental  
ISBN: 978-99954-32-92-8

Embajada Real de Dinamarca  
y PIEB